



Historia Rei Militar

Historia militar, política y social

HRM nº 6 - Diciembre 2013
www.historiareimilitaris.com
www.hrmediciones.com



Número Especial

100 años del comienzo de la 1ª Guerra Mundial



La entrada de EEUU en la 1ª guerra mundial

La "aventura" del SM U-21 de Otto Hersing

Batalla y matanza en Dinant

Doctrina y táctica en 1914 (Cuerpo colonial francés)

El Dresden, "una aventura" en la 1ª guerra mundial

La batalla de Gründwald

Verdún, una oda al infierno

La guerra química, una guerra invisible

Termina 2013 y con él concluye un año muy intenso para el equipo editorial que conforma Historia Rei Militaris: en él hemos dado forma al proyecto editorial y durante sus doce meses han visto la luz 7 libros de la colección H de Historia y 2 ebooks. Esto por sí mismo ya nos ha supuesto un enorme esfuerzo, pero mantener la religiosa actualización de la web y sacar con la periodicidad comprometida la revista nos ha llevado a realizar un enorme sacrificio y un considerable trabajo.

Creemos que la propuesta que HRM representa, ha cuajado entre los amantes de la Historia Militar: un buen número de descargas de la revista, un nivel de entradas diarias en la web en torno al medio millar, más de 1700 seguidores en Twitter y de 600 en facebook, así como una aceptable cantidad de ventas de nuestros libros, más con la crisis que nos azota, parecen demostrarlo.

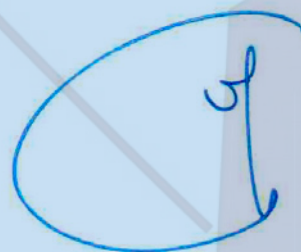
El 2014 se presenta abrumador y esperanzador a la par: queremos incrementar un poco el número de títulos anual de H de Historia, seguir sacando algunos ebooks y lanzar alguna nueva línea de libros con objeto de diversificar la oferta en Historia Militar, eso sin merma alguna para la web y la revista, aunque en esta última es probable que tengamos que hacer algunos ajustes que en este momento estamos estudiando. Esperamos contar durante este año, que dentro de poco comienza, con vuestro apoyo, vuestro consejo y vuestra fidelidad que, en última instancia, es la que nos mueve.

Además de esto, y como parte del proyecto historiográfico que HRM busca consolidar en nuestro idioma (y al cual le falta aún mucho por cristalizar, bien es verdad), queremos organizar algún ciclo de conferencias que darán varios de los autores y de las que cumplidamente os informaremos y a las que, obviamente, esperamos que acudáis (se anunciarán con tiempo).

Centrándonos en este número de la revista, hemos querido conmemorar el centenario del comienzo de la PGM con un gran dossier sobre la misma y donde muy diversos aspectos de la Historia Militar tienen su reflejo en varios artículos. Completan la oferta de este número un artículo del periodo moderno y otro del medieval.

Esperamos que, como siempre, el producto final sea de vuestro agrado. En el siguiente número nos veremos en la Roma Imperial conmemorando, también, un grandioso aniversario. Desde HRM, todos los que formamos parte del mismo, os deseamos una Feliz Navidad y un Próspero Año 2014.

Ignacio Pasamar



INDICE

Secciones

02 - Editorial

03 - Índice y Créditos

04 - Noticias en Flash

62 - El artículo de El Gran Capitán

73 - Entrevista - **Fran Jaraba**

76 - Tecnología Militar

78 - Tambores de guerra

82 - Bibliografía

86 - Protagonistas

95 - Reenactment

97 - Aquellos viejos Grognards

Artículos

6 - La batalla de Grünwald

16 - Doctrina y táctica en 1914 (Cuerpo colonial francés)

26 - La guerra química, una guerra invisible

34 - La entrada de EEUU en la 1ª guerra mundial

39 - Verdún 1916, una oda al infierno

53 - El Dresden, "una aventura" en la 1ª guerra mundial

56 - Wilfred Owen, el poeta de las trincheras

68 - La "aventura" del SM U-21 de Otto Hersing

62 - Batalla y matanza en Dinant

100 - Diego García de Paredes, el Sansón extremeño





DEL CASCO AL ARBOL.

Cuando era un crío y ayudaba a mi madre a decorar el árbol de Navidad, siempre me perturbó la extraña pieza que se colocaba en el tope de aquel tronco poblado por tiras de plástico verde. Aunque entendía su función se me antojaba harto extraño. Era como una cúpula de la catedral de San Basilio de Moscú, pero más alargada y grácil.

A buen seguro, no pocos han visto algo parecido en su casa, mas lo que no es de público y generalizado conocimiento en la actualidad es que tan característico adorno tiene un origen bélico bien claro: durante los primeros compases de la década de 1900 y 1910 fueron muy populares los cascos prusianos, tanto, que fueron tomados para completar el ornamento de tan bello elemento navideño que se extendió por toda Europa a finales del s. XIX.



REDENCIÓN POR EL HONOR.

Robert E. Lee se regía por un estricto código de honor y este término estaba continuamente en su vocabulario. No podía ser de otra manera, puesto que su padre Henry Lee III *Light Horse* era un estafador que abandonó a su familia huyendo de los acreedores y uno de sus hermanos, Harry *Black Horse*, se especializó en el adulterio. Robert asumió la redención del buen nombre de la familia merced a una vida de servicio público ejemplar.

RECOMPENSA POR LA EXPOSICIÓN.

Los marineros ingleses se quejaban de la diferencia en la cuantía de las recompensas que recibían con las que conseguían los oficiales: los primeros de unos cuantos chelines y los segundos de miles de libras. Nelson escuchó a un artillero decir que esperaba que las probabilidades de ser alcanzado por el enemigo guardase la misma proporción. Así que decidió exponerse luciendo en la batalla todas sus condecoraciones, de modo que destacaba por encima de cualquier hombre en el puente de mando. Eso, en Trafalgar, le llevaría a recibir el disparo de un infante de marina enemigo que le mató.

LA IMPORTANCIA DE SABER LEER LOS MAPAS.

Todo el aficionado a la Historia Militar gusta de analizar los errores cometidos por Napoleón durante la campaña de los Cien días y que le llevaron a la derrota definitiva y al exilio en Santa Helena. Uno de los más destacados fue la elección de Grouchy, que por cierto estuvo en Madrid durante el levantamiento del 2 de mayo de 1808, para perseguir con 33000 hombres a los prusianos tras la derrota de Blücher en Ligny. Lo que pocos saben es que el motivo principal del despropósito de Grouchy durante la batalla fue el hecho de que no sabía leer bien los mapas, por lo que no pudo encontrar a los prusianos ni participar en la batalla de Waterloo.



Dē librum tremens

MIGUEL ACEYTUNO

BABOR Y ESTRIBOR

Buena gente en una mala guerra

Del autor
Submarino

VALENTIA

Las memorias de Cayo Antonio Naso

Gabriel Castelló

Gerardo Lombardero

El capitán CARLISTA

Una guerra de locos
en la España de la I República

Javier Piqueras de Noriega

Dinamarca 1808

Hubo españoles que no quisieron
ser soldados de Napoleón.
Esta es su historia

Dē librum tremens

Dē librum tremens

ROMA INVICTA EST

ALFONSO SOLÍS



LA BATALLA DE GRÜNDWALD

El principio del fin de los caballeros teutónicos

Por Francisco Javier Buenadicha Gómez

En la mañana centroeuropea del 15 de julio de 1410, clara y luminosa, las huestes del rey Ladislao II Jagellón de Polonia y de Vytautas el Grande, Gran Duque de Lituania, se van a enfrentar a los caballeros de la Orden Teutónica en el campo de Tannenberg¹. La batalla es feroz, y se salda con un gran número de víctimas.

Al final del día, los pocos caballeros que quedan en pie son rodeados por tártaros a caballo. Ulrich (Ulrico)² von Jungingen, *hochmeister* (gran maestro) de la orden, acepta su destino y lucha con uñas y dientes hasta que cae junto con el estandarte de la cruz negra y es despedazado por sus enemigos. Acaba de finalizar una de las batallas más grandes de la Europa medieval y que supondrá un punto de inflexión en la historia del continente.

Pero, ¿cómo era esta región de Europa en esos años? Echemos la vista atrás para ver el contexto político, social y económico que nos encontraríamos en las vísperas de la batalla de Grünwald.

Tomando como punto de referencia los contendientes de la batalla, iremos desgranando la historia y la sociedad de los dos bandos que se enfrentaron aquel día cerca de una pequeña aldea del Báltico.

Los caballeros teutónicos y la Ordensland

Los primeros que nos vienen a la mente son los caballeros teutónicos, con sus grandes cruces negras sobre las inmaculadas túnicas blancas, que constituían una de las fuerzas de caballería más temibles de Europa y que han pasado al imaginario colec-

tivo casi como una de las representaciones arquetípicas de la Edad Media.

La Orden de los Caballeros Teutónicos del Hospital de Santa María de Jerusalén había sido fundada en 1198 en Tierra Santa.³ Adaptó sus reglamentos de los que tenían los caballeros hospitalarios de San Juan y de la Orden del Temple. Tras el desastre de San Juan de Acre en 1291, cuando las Cruzadas parecían ya una causa perdida para los cristianos, las órdenes militares abandonaron Palestina y empezaron a poner su atención en otros asuntos, como la cruzada contra los albigenses en el sur de Francia o, como veremos, en la cristianización de los últimos paganos de Europa en la zona del Báltico oriental.

Pero no adelantemos acontecimientos. Hagamos un repaso a vuelapluma sobre lo que eran los caballeros teutónicos y el estado que llegaron a constituir y dominar, que recibió el nombre de *Ordensland*, (“el país de la orden”), o bien *Ordenstaat* (“estado-orden”). La Orden Teutónica se componía de tres clases de hermanos: caballeros, sacerdotes y sargentos. Había la posibilidad de que las mujeres formaran parte como medio-hermanas y realizaran labores de cuidado de enfermos y heridos.

Todos sus miembros tendrían que ser nobles y, y esto es una de sus características principales y que los distingue de otras órdenes militares, de origen alemán.

Los hermanos debían jurar los tres votos perpetuos, aunque los hermanos auxiliares sólo hacían votos temporales. La regla era muy severa: tras entrar con catorce años como acólito, habían de mantenerse célibes y llevar una vida en común similar a la de los monjes, con refectorios y celdas.

La jerarquía era muy estricta, si bien fue cambiando a lo largo del tiempo. Al frente de toda la orden estaba el Gran Maestre (*hochmeister*), que era elegido por el Capítulo General de forma vitalicia, ayudado por el gran comendador (*grosskomtur*), el gran mariscal (*grossmarschall*), que era el jefe militar, el hospitalario (*splitter*), con funciones asistenciales tal como indica su nombre, el tesorero (*tressler*) y el trapero (*trapier*). Todos estos formaban el gran consejo de la orden.⁴

1 La dificultad de discernir el lugar exacto donde acaeció la batalla ha hecho que diferentes historiadores la denominen Batalla de Tannenberg (como la denominan los alemanes, pero también varios eruditos británicos, como Desmond Seward), Grundwald (nombre polaco del pueblo más cercano, actualmente en el voivodato de Varmia y Masuria al NE de Polonia) y Zalgiris (para los lituanos).

2 Debido a los seculares cambios de fronteras en esta zona de Europa a lo largo de toda la historia, podemos encontrarnos entre las obras de consulta y las fuentes nombres de ciudades y territorios en diferentes lenguas que hacen referencia a los mismos lugares. Para este artículo se ha optado por usar las más comúnmente aceptadas en castellano (por ejemplo, Cracovia, Mariemburgo, etc.). En aquellos lugares donde ambos términos sean comunes, se utiliza el actual, mencionando también el otro término histórico más usual, aunque se indica el nombre actual para una localización más rápida en el mapa, pero sólo la primera vez. Por ejemplo: Danzig en vez de Gdansk.

3 Aunque los inicios como congregación eran anteriores. Pero es 1198 cuando el papa Inocencio III aprueba su transformación en Orden militar, añadiendo el carácter bélico a un perfil asistencial que ya poseía con anterioridad.

4 Hemos simplificado la estructura siguiendo a D. Seward y su obra *Los*



Territorialmente, el resto de miembros habitaban la *residencia*, que podía ser una casa fuerte o un castillo donde vivían doce caballeros y seis sacerdotes, amén de los auxiliares. Todos ellos estaban bajo la supervisión de un comendador (*komtur*). La unión de varias residencias formaba un bailiazgo y varios bailiazgos constituían una provincia, al frente de las cuales estaba el maestre provincial. Llegó a haber un máximo de 20 provincias.

La orden empezó a constituirse como un poder importante en Europa a partir de la llegada de Hermann de Salza al cargo de gran maestre en el año 1210. Hasta su muerte en 1238, mantuvo buenas relaciones con Roma y con el Sacro Imperio, y sirvió de árbitro con su posición equidistante durante las relaciones de hostilidad entre ambos poderes, surgidas tras la querrela de las Investiduras aproximadamente un siglo antes.

Las cruzadas del Báltico y el Drag nach Osten⁵

Desde mediados del siglo XII, la expansión de la nobleza alemana hacia tierras en el este había estado apoyada por una justificación religiosa. La fundación, en 1143, de la ciudad de Lübeck como un importante puerto en el Báltico fue el primer paso. Cuatro años después, en marzo de 1147, la asamblea de nobles alemanes reunida en Fráncfort acepta emprender una expedición contra los vendos, una tribu pagana que habitaba a orillas del Elba. Esta campaña recibe el rango de Cruzada por el papa Eugenio III en abril de ese mismo año. Los caballeros que participaran en ella recibirían las mismas indulgencias que los cruzados en Tierra Santa y la expedición sería dirigida por un legado papal. En 1223, una segunda bula conocida como *Bulla Aurea* de Rímmini⁶, establecía el control de la región como feudo imperial bajo la administración de la orden.

⁵ El término *Drag nach Osten*, si bien, con el paso del tiempo, ésta se fue haciendo más compleja.

⁶ El término *Drag nach Osten* ("expansión hacia el este") empezó a ser utilizado por los historiadores alemanes decimonónicos, que lo utilizaban para designar lo que fue, sin embargo, un complejo proceso histórico que consistió en mucho más que conquistas militares e imposición política. También el comercio, la evangelización y los cambios en estructuras sociales, en las que participaron tanto teutones como eslavos y otros pueblos, tuvieron protagonismo. El término ha caído en desuso en la historiografía moderna tras el uso que de él hicieron los nazis en la II guerra mundial. Otro vocablo más neutro, *Ostsiedlung*, ha sustituido a este.

⁷ Otras fuentes datan esta bula en 1226 o en 1235.

Al principio, el peso principal de estas campañas había recaído en la Orden de los Caballeros Portaespadas, aunque a partir de 1237 fue absorbida por la Orden Teutónica. Durante los siglos XIII y XIV, continuó la expansión hacia el este contra los paganos y también contra los cristianos ortodoxos, cuya fuerza principal era la ciudad de Novgorod, que por entonces constituía una república independiente. Contra estos últimos, mucho más organizados y con mayor fuerza, el fracaso fue absoluto y se desistió ya a partir de la terrible batalla del lago Peipus en 1242. En aquella ocasión, al frente estaba el gran héroe ruso Alejandro Nevski. Novgorod se convertirá, así, en la frontera oriental de *Ordensland*.

Los pueblos eslavos: paganos y cristianos

La situación de los pueblos eslavos hacia mediados del siglo XII es compleja, pero podemos establecer tres grupos principales. Los eslavos más orientales habían sido cristianizados por San Cirilo y San Metodio, y por lo tanto, durante un tiempo estuvieron en la órbita de Constantinopla, hasta que la debilidad de Bizancio y el crecimiento del poder de Novgorod cambiaron el eje sobre el que gravitaba la autoridad simbólica de la iglesia.⁷

Los eslavos cristianizados por Roma se habían constituido en reinos más o menos estables, bajo diferentes dinastías: Polonia, Bohemia y Moravia. Estas dos últimas pasarían después a formar parte del Sacro Imperio Romano Germánico, hasta tal punto que el emperador Carlos IV (1316-1378) establecería después su corte en Praga y fundaría allí la primera universidad de Europa central, rebautizada después como Universidad Carolina precisamente como homenaje a su fundador. Junto con el cristianismo, penetraron también nuevas estructuras de poder y de relaciones de producción que condujeron a la feudalización de la sociedad.

Por último, en grandes zonas del Báltico, especialmente en el interior hasta Novgorod y otras ciudades rusas (que, como hemos visto, eran ortodoxas), predominaban los eslavos paganos, junto con otros pueblos también paganos como los livonios o los letones. En el litoral, se acabarían fundando algunas ciudades cristianas como Riga (que tenía obispo desde 1201) y también los daneses harían acto de presencia en la zona, con la costa norte de

⁷ Recordemos que tras la caída de Constantinopla, Moscú se reivindicará como la "tercera Roma" que continuará la labor cristianizadora de las dos primeras.



Hermann von Salza

la actual Estonia conquistada por Valdemaro II en 1219. Será en esta zona sobre la que se extienda la expansión alemana, evangelizando cuando sea posible y utilizando la fuerza cuando hubiera resistencia. En algunos casos, como el de los antiguos prusianos paganos, se llegaría al exterminio casi total de la población.

Conquista y colonización

Como un proceso simultáneo a la conquista militar se da, así mismo, la colonización de las tierras más allá del Elba. Campesinos procedentes de lo que son hoy el oeste de Alemania y los Países Bajos se establecieron en estas tierras como propietarios libres y recibieron lotes de tierra. Se roturaron campos, se introdujeron nuevas técnicas agrícolas y se fundaron 93 ciudades y más de 1400 aldeas, gobernadas por el derecho germano. Los asentamientos eran encargados a intermediarios llamados *locatores*, que después pasaban a ser los gobernadores locales.

Muchas de las ciudades fundadas por el *Ordensstaat* pertenecían a la Hansa (el propio gran maestre era miembro) y otras cayeron bajo su influencia, lo que convirtió a la Orden Teutónica en una de las más ricas de Europa. Exportaban ámbar, maderas, cera, sal y pieles del Báltico y los monjes guerreros llegaron a ser grandes mercaderes. La capital de este estado era la ciudad de Marienburgo (ciudad de María, dedicada a la Virgen), la actual Malbork, en Polonia, con su imponente castillo y cerca del importante puerto de Danzig.

A principios del siglo XIV, la única región del Báltico que continuaba siendo pagana era Lituania. El gran duque Gediminas consiguió unir a los anteriormente desorganizados clanes y tribus y erigió un importante estado que amenazó el poder de los teutones. Durante todo este siglo, las luchas entre la orden y los

lituanos fueron constantes, sucediéndose campañas de saqueo tanto en verano (*somer-reysa*) como en los meses invernales (*winter-reysa*). Llegaron a crear una tierra de nadie entre los territorios paganos y el *Ordensstaat*, llamada Wiltnisse (páramo). Pero un hecho fundamental iba a cambiar las cosas a finales de siglo.

La Unión Polaco-Lituana y la guerra polaco-lituana-teutónica

En 1377, el noble lituano Jogalia se convierte en *Didysis Kunigaikštis* (gran duque) y comienza una política de acercamiento a Polonia que culminará en 1385 con la Unión de Kreva, cuando Jogalia (en polaco Jagiełło, de donde tomará el nombre la dinastía Jagelónica) consiente en adoptar el cristianismo y casarse con una noble polaca para terminar con los enfrentamientos con este reino, donde además se sucedían una serie de desórdenes dinásticos. El 15 de febrero de 1386⁸ la catedral real de Cracovia, en la colina de Wawel, acogió el bautismo de Jogalia con el nombre de Ladislao (en polaco, Władysław). Tras casarse con la princesa polaca Eduvigis, ascenderá al trono de Polonia como Ladislao II. Con él, todo el pueblo lituano se convirtió al cristianismo, aunque el proceso fue bastante gradual y la evangelización tardó bastante en llegar a todos sus súbditos. Este hecho significó el fin de la razón de ser de la cruzada, pues ya no era justificable ante el resto de la Cristiandad la intervención armada. Sin embargo, la orden teutónica continuó ejerciendo un papel predominante en la política de la zona.

La unión personal⁹ de las coronas de Lituania y del reino de Polonia creaba un estado fuerte que podría hacer peligrar la posición dominante de la Orden Teutónica en su área de influencia. Por esta razón, los hermanos invadieron en 1409 Samogitia, estado-tapón entre Ordenstaat y Lituania, pero bajo dominio teutón, aprovechando que se había rebelado contra la orden. Ante este ataque, el ya rey Ladislao II respondió dando su apoyo a los samogitios. Como contrapartida, el gran maestre Ulrico de Jungingen declaró la guerra el 14 de agosto de ese año.

El enfrentamiento que cambiaría el destino de Europa se aproximaba.

La batalla

Fuentes

La fuente principal que nos ha llegado entre las contemporáneas a los hechos es la crónica de Juan (Jan en polaco) Długosz, quien fue secretario del obispo de Cracovia. La relación de los acontecimientos de Grunwald queda registrada en una obra de carácter general llamada *Historiae Polonicae*, que fue escrita ca. 1470.¹⁰ Se basa, en parte, en la *Cronica conflictus Wladislai regis Poloniae cum Cruciferis anno Christi 1410*, redactada sólo un año después de la batalla y atribuida al canciller polaco. Por desgracia, esta última se halla hoy perdida.

Otras fuentes importantes son dos cartas escritas por Ladislao II después de su victoria, una a su esposa y otra al obispo de Poznan. Un documento especialmente interesante desde el punto de vista de la vexilografía es la *Banderia Prutenorum*, donde se recogen imágenes de las banderas y estandartes arrebatadas a

⁸ Algunos autores datan este hecho en 1383, siendo en este caso, anterior a la Unión de Kreva.

⁹ No se trataba de la unión de dos estados, que acabó por producirse finalmente en 1569.

¹⁰ Para este artículo se ha trabajado con la traducción al inglés incluida en Mikos, M. J. *Polish Literature from Middle Ages to the End of the Eighteenth Century: A Bilingual Anthology* (Varsovia: Constans, 1999). Los extractos de la misma que aparecen en este trabajo son traducciones propias de la versión inglesa.

los teutónicos. Gracias a ella podemos hacer un recuento más realista del número de tropas que se dieron cita en la batalla, cómputo alejado de las habituales y cifras desproporcionadas que encontramos en las crónicas.

Las fuentes alemanas son bastante más escasas, la más importante es la crónica de Juan de Posilge.

Antecedentes inmediatos

Como hemos dicho, en la primavera del año 1409 comenzó un alzamiento contra la ocupación teutónica de Samogitia. Al declararse la guerra oficialmente, ambos ejércitos tenían claras sus estrategias. Durante todo 1409 apenas hubo movimientos y no fue hasta la llegada del verano siguiente cuando se reanudaron las hostilidades. La mayor parte del ejército de la Orden Teutónica se concentró en Świecie, al oeste del Vístula. Los polacos cruzaron este mismo río varios kilómetros al norte de Varsovia la última semana de junio. Los lituanos habían salido de Vilna el 3 de junio para atacar Prusia. A principios de julio, los tres ejércitos se encontraban ya en la región de los lagos masurianos. Tras haber sido rechazados por un contingente teutón en Kauernick el día 10, el ejército de la Unión asalta, con éxito, el castillo de Gilgenburg tres días después.

Al atardecer del día 14, la Orden Teutónica y sus aliados habían acampado en el pueblecito de Grundwald, mientras que los ejércitos de la Unión habían hecho lo propio en la otra orilla del río, algo más allá de Stębark, que en alemán recibía el nombre de Tannenberg.¹¹

Contendientes

Lo que observamos al escrutar la composición de ambos ejércitos es un fresco de las sociedades de Europa central y oriental a finales de la Edad Media. Sin embargo, el recuento de las fuerzas presentes en la batalla se nos muestra con muchas dificultades. Como es natural, las crónicas coetáneas hablan de cientos de miles, cuando no millones de hombres.¹² Las cifras más bajas descritas por los cronistas medievales cuentan 300.000 teutones y 600.000 polaco-lituanos, lo cual sigue siendo a todas luces una exageración.

Para hallar con precisión el número de efectivos, los historiadores modernos se han basado en el número de “banderas”, la unidad básica de caballería. Esto entraña la dificultad de establecer si la bandera de cada contendiente se componía del mismo número de caballeros y si estas estuvieron completas en Grünwald. Además, este recuento deja fuera a los soldados a pie y a las tropas auxiliares, pero al fin y al cabo, las unidades de caballería son las únicas que podemos contabilizar adecuadamente. Jan Długosz escribe que la orden teutónica llevó al combate 51 banderas, los polacos aportaron 50 y los lituanos al mando de Vytautas, 40. Se ha establecido por consenso que cada bandera se componía de unos 240 hombres, si eran de caballería pesada, y en torno a 180 si se trataba de caballería ligera.

Así, para la orden teutónica se han contabilizado aproximadamente entre 11.000 y 15.000 caballeros, mientras que el otro bando sería superior en número, en torno a 15.000 caballeros polacos y 6.000 efectivos de caballería ligera lituana.

¹¹ Como hemos apuntado, esa es la razón por la cual en la historiografía alemana y de muchos países de Europa occidental se conoce a este enfrentamiento como Batalla de Tannenberg.

¹² Una crónica alemana menciona las desproporcionadas cifras de 1,7 millones de polacos, 2,7 millones de lituanos y 1,5 millones de tártaros.



Jagelón con Vytautas

En total, sumando la estimación de todos los efectivos, tendríamos unas tropas compuestas por 55.000 hombres por parte de la Unión polaco-lituana y 45.000 para los caballeros de la orden. Lo cual no quiere decir que todos participaran en la batalla, pues casi con toda seguridad el campo entre Tannenberg y Grundwald donde se desarrolló no tiene el espacio suficiente para el despliegue de tales números. Muy probablemente, se mantuvieran acantonados en sus respectivos campamentos o estuvieran en misiones auxiliares. Lo cual, no obstante, sigue siendo un número bastante elevado y da muestras de la importancia del conflicto.

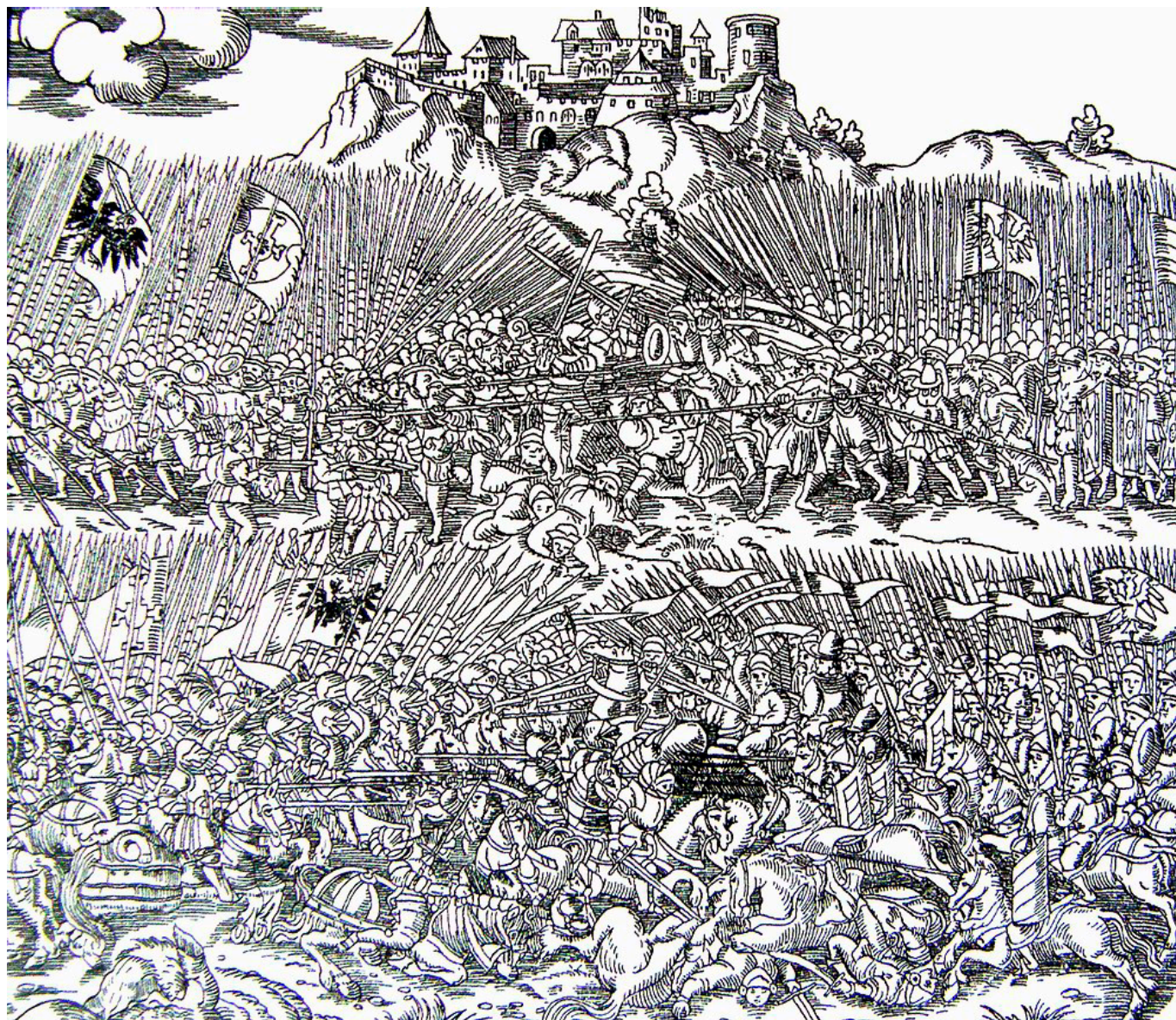
La composición del ejército teutónico era bastante homogénea. Como hemos visto, era indispensable ser noble y de sangre alemana para entrar en la orden, por lo que los jinetes de la caballería pesada eran todos *hermanos*, sometidos a una regla común, adiestrados desde edades tempranas y con una clara mentalidad y mundo espiritual comunes.

No obstante, también contaron con fuerzas aliadas. Las más importantes fueron las que componían otras órdenes militares que acudieron a la llamada de cruzada, especialmente de varias regiones de Alemania como Vestfalia o Suabia. Los húngaros también enviaron tropas (al menos 200 hombres) al mando de Nicolás Garai, el *nádor* (conde palatino) de Hungría y de Stibor de Stiboricz. Incluso el emperador, que a la sazón también era rey de Hungría y de origen húngaro, apoyó nominalmente a las fuerzas alemanas, aunque sin mucha importancia efectiva. Así mismo, hubo algunas fuerzas de mercenarios bohemios.

El comandante en jefe de la Orden de los Caballeros Teutónicos era su gran maestro, Ulrico de Jungingen.

Por el contrario, en las fuerzas de Jagelón y de Vytautas encontramos fuerzas de variadas procedencias, aunque las fuentes no son del todo claras¹³. Lucharon pueblos tanto cristianos (católicos

¹³ Un ejemplo de la dificultad de establecer qué pueblos y alianzas estuvieron



y ortodoxos) como paganos. Los rusos se vieron representados por fuerzas de la ciudad de Novgorod. Pueblos paganos como los rutenos o los regimientos de Smolensk estaban al mando del hermano del rey Jagellón, Lengvenis, quien aún no se había hecho bautizar.¹⁴ Estuvo presente también un contingente de tártaros al mando del kan Jalal ad-Din. La caballería ligera la componían, además de los lituanos, un contingente de moldavos y serbios cuyo comandante era el príncipe Alejandro I de Moldavia, vasallo de Ladislao.

Al igual que en el bando teutón, los mercenarios checos participaron como tropas auxiliares de la Unión. En este caso llegaron a completar dos banderas, lo que haría un total de entre 360 y

presentes en Grunwald, y que se repite durante todo este periodo en casi todas los cronistas de Europa central y oriental, es el uso de la palabra "tártaro", que en muchas ocasiones designa tanto a los mongoles de la Horda Dorada de Gengis Khan y sus sucesores, como a diversos pueblos túrquicos, y también a los tártaros de Crimea o del Volga, incluso una vez fueron incorporados como fuerza de choque por los rusos o los reyes polacos a sus respectivos ejércitos. En general, la voz "tártaro" presente en las fuentes puede designar, por tanto, a cualquier pueblo invasor procedente de Asia central.

14 En realidad, como ya hemos mencionado, es muy difícil establecer qué pueblos continuaban afines al paganismo y cuáles no. Recordemos que Jogalia había sido bautizado poco antes de ascender al trono como Ladislao II. Por lo tanto, es posible que, en esta época, los reyezuelos y príncipes de estos pueblos fueran cristianos, pero las masas continuaban siendo paganas o estaban en proceso de cristianización. Lo mismo podría decirse de los tártaros, vagamente islamizados aún.

480 hombres, siempre que calculemos que las banderas de los auxiliares contaban con el mismo número de hombres que las de caballería.

Como ya hemos dicho, al mando de todo el ejército polaco-lituano estaba Ladislao II de Polonia, con su primo Vitautas, Gran Duque de Lituania, como segundo al mando. Existe un cierto consenso en admitir que el rey Ladislao no tomó parte activa en la batalla, dejando su puesto en primera línea a su portaespada, Zyndram de Maszkowice.

En resumidas cuentas, las tropas polaco-lituanas eran superiores a las teutónicas, aunque la orden militar contaba con la ventaja de que sus caballeros estaban mejor armados y entrenados y poseían un carácter eminentemente guerrero, fruto de muchos años combatiendo a los eslavos y a otros pueblos. Tenían un mando único y una estructura jerárquica fuerte; la disciplina en muchos conflictos anteriores había sido decisiva. Además, los alemanes llevaron a la campaña armas de fuego: primitivas bombardas que lanzaban proyectiles de piedra, aunque su presencia fue testimonial ya que quedaron inutilizadas por la lluvia.

Desarrollo de la batalla

Entre los pueblos hoy polacos de Grunwald, Stębark (en alemán, Tannenberg) y Łódwigowo (Ludwigsdorf) se extiende un área de unos cuatro kilómetros cuadrados. Esta área forma, tomando las carreteras mal asfaltadas que unen los pueblos



en línea recta, un triángulo isósceles que delimita una extensión prácticamente llana, como casi toda esta región polaca. Al sudoeste se encuentran los lagos Grande y Pequeño Dąbrowa (Damerau en Alemán), cuyos alrededores están cubiertos por bosques y pantanos. Los alemanes poseían aquí la fortaleza de Gilgenburg (hoy el pueblo de Dąbrówno). Fue aquí donde se encontraron los dos ejércitos al despuntar el alba el 15 de julio de 1410.

Los teutones habían calculado su inferioridad numérica y por ello mismo erigieron algunas defensas temporales y esperaron el ataque enemigo. La caballería polaca formó en su propio flanco izquierdo, mientras que la caballería ligera lituana se aposentó en el derecho. En el centro formaron las tropas mercenarias y demás auxiliares.

La mayor parte de los hermanos de la orden formaron frente a los lituanos, al mando del gran mariscal Federico de Wallenrode (Friedrich von Wallenrod).

Durante un tiempo, tanto Ladislao II como el Gran Duque decidieron esperar y no lanzar ninguna embestida, estando los prusianos en posición claramente defensiva. Como no se producía ningún movimiento, los alemanes enviaron emisarios a Ladislao II para provocar su ataque. Los heraldos entregaron a Ladislao dos espadas¹⁵ para tentarlo y hacer que, enfurecido, se decidiera a intervenir. Se mostraron desafiantes y le conminaron a no posponer más el enfrentamiento:

¡Majestad! El gran maestre Ulrico os envía a ti y a tu hermano, a través de nosotros, los emisarios que aquí estamos, dos espadas para que así podáis retrasaros menos y luchar con más sangre de que la habéis mostrado [...].¹⁶

La estrategia tuvo éxito y los lituanos encabezaron la primera embestida, auxiliados por algunos polacos. En el primer envite los caballeros teutones, muy superiores a los lituanos, consiguieron que estos se retiraran hacia la zona del lago Damerau. Pero esta

¹⁵ Estas dos espadas se convirtieron posteriormente en un símbolo de la nación polaca.

¹⁶ Crónica de Juan Dlugosz, *op. cit.*



retirada había ya sido ingeniada con anterioridad: así, los teutones comenzaron a perseguir a los lituanos que huían, pero éstos consiguieron reorganizarse en torno a Vytautas. Sin embargo, esta fingida desbandada había dejado a los polacos solos frente a los caballeros teutónicos durante mucho tiempo.

Al mismo tiempo, el grueso de la caballería teutónica, al mando del gran maestre Ulrico, lanzó una embestida contra la bandera de Cracovia (la bandera real), comandada por Martín de Wroclimowice. Entonces comenzó a llover:

[...] una lluvia ligera y suave cubrió de polvo y barro el campo de batalla y los combatientes, y una feroz batalla estalló de nuevo entre los ejércitos de Polonia y Prusia en muchas áreas.¹⁷

La carga del gran maestre obligó a retroceder a los polacos que llegaron a perder el estandarte real e, incluso, puso en peligro la vida del propio rey, hasta que Ladislao lanzó una nueva ofensiva que dio apoyo en el flanco izquierdo y en el centro. Puesto que gran parte de los caballeros de la orden estaban persiguiendo a la caballería lituana, este aporte de tropas polacas supuso un gran alivio y obligó a Ulrico a reorganizarse.

Finalmente, el gran maestre reunió a todas las unidades que pudo, un total de 16 banderas (casi 4000 caballeros) y los lanzó en una última carga contra la caballería de Ladislao II. Este hizo lo mismo, añadiendo las tropas auxiliares. Después del primer encontronazo, Vytautas y su caballería ligera aparecieron tras su falsa retirada y rodearon a la caballería teutónica. La superioridad numérica del ejército de la Unión era ahora palpable y la batalla estaba decidida. Los hermanos de la orden resistieron con gran tesón, pero acabaron por ser masacrados en una maniobra envolvente, que provocó un gran número de bajas, siendo una de las batallas más cruentas de toda la baja Edad Media centroeuropea. El cronista Juan Dlugosz nos da una expresiva muestra del caos y la angustia que se debió vivir en algunos momentos de la batalla:

¹⁷ Crónica de Juan Dlugosz, *op. cit.*

*Entonces, el caballero atacó al caballero, la armadura aplastada bajo la presión de la armadura, las espadas golpearon los rostros. Y cuando las filas chocaron, fue imposible discernir al cobarde del valiente, el audaz del apocado, porque todos ellos estaban atrapados juntos, como en una maraña.*¹⁸

Los supervivientes comenzaron la retirada y fueron perseguidos hasta su campamento en el pueblo de Grunwald, donde resistieron durante un tiempo hasta que fue tomado. La retirada y la persecución continuaron, por lo tanto, hasta que cayó la noche, hecho habitual en casi todas las batallas medievales y de la Antigüedad. Las crónicas narran que las hostilidades se prolongaron durante casi todo el día, lo cual es bastante inusual en la guerra medieval, donde los enfrentamientos no solían durar más de dos o tres horas.¹⁹ Este hecho, y el rodeo de la caballería polaco-lituana aumentaron, sin duda, el número de bajas: murieron unos 8000 soldados alemanes, entre 250 y 400 de ellos eran miembros de la Orden Teutónica y otros 14000 fueron hechos prisioneros. Fue un desastre sin precedentes: el gran maestre Ulrico de Jungingen, el gran mariscal Federico de Wallenrode, así como el gran comendador y otros grandes cargos perecieron aquel día de julio. En el otro bando, las bajas ascienden a por lo menos 4000 muertos y más de 8000 heridos.

Hay un cierto debate historiográfico sobre la retirada y posterior reincorporación de los lituanos, táctica que a la postre resultó decisiva. Turnbull, autor de la monografía más reciente sobre la batalla, tiene serias dudas al respecto. A simple vista, esta maniobra de falsa evasiva desvió la atención y un gran número de tropas alemanas, dejando desprotegido el flanco derecho alemán, lo que habría permitido resistir mejor a los polacos y esperar al retorno de Vytautas y sus lituanos para realizar una maniobra envolvente. Esta estrategia había venido siendo utilizada por los mongoles y los lituanos la conocían bien. Sin embargo, no es del todo claro que esta maniobra fuera consciente y es probable que la retirada lituana fuera real en un primer momento. Los esfuerzos del Gran Duque de reorganizar su ejército les tomaron demasiado tiempo, y los polacos estuvieron a punto de verse superados por Ulrico y sus hombres en el intervalo.

En cualquier caso, la suerte estaba echada para los teutónicos y Ladislao II y Vytautas el Grande ocuparon su campamento, descansaron y se reorganizaron sus tropas y se prepararon para continuar hacia el corazón de la *Ordensland*, Marienburgo.

Consecuencias

Tras la victoria, el ejército polaco-lituano avanzó libremente hasta Marienburgo y sitió la fortaleza. No obstante, su intento de conquistarla resultó infructuoso y fracasó tras dos meses de asedio, debido principalmente a la falta de avituallamiento de los sitiadores y a la aparición de enfermedades como la disentería. En febrero del año siguiente se firmó la primera paz de Torun (Thorn en alemán), por la cual la Orden Teutónica cedía la ciudad Dobrin a Polonia y renunciaba a sus aspiraciones sobre Samogitia.

Sin embargo, la sucesión de enfrentamientos, conflictos y hostilidades continuó durante varios años. No obstante, aunque la Orden Teutónica seguiría manteniendo su poder en los años inmediatamente posteriores a Grünwald, con el tiempo el declive se hizo patente hasta la desaparición final del *Ordenland* como estado independiente una centuria después.

A este declive habían contribuido una serie de factores que comenzaron en el siglo XIV y se acentuaron en el XV. Para empezar, una constante pérdida de población en las tierras gobernadas por los caballeros teutónicos, agudizada por las continuas subidas de impuestos, provocó que los terratenientes tuvieran, en ocasiones, serias dificultades para encontrar gentes que cultivasen sus tierras. A esto hubo que añadir la crisis económica que todavía soportaba Europa tras el tremendo declive como consecuencia de la peste negra.

La ayuda del Sacro Imperio a su orden militar predilecta, con la que compartía lazos de sangre, fue más lenta y dificultosa, enfrascado como estaba en las guerras husitas que asolaban Bohemia y Moravia y amenazaban la otrora sede de la corte en Praga. Hasta tal punto, que los propios husitas atacaron Prusia e infligieron a los hermanos teutones algunas derrotas.²⁰

Para 1450 la orden contaba con una tercera parte de los miembros de antes de 1410, y a partir de 1466, tras la firma de la segunda paz de Torun, se empezó a admitir a no alemanes en la congregación (principalmente, nobles polacos)²¹. Las sucesivas guerras, con sus saqueos, destrucción de ciudades y de cultivos continuaron minando el prestigio de la orden, hasta que en 1525 Prusia pasó a ser un estado vasallo polaco y la orden fue secularizada en ese territorio, después de que el gran maestre se convirtiera al luteranismo.²² Muchos miembros de la orden se marcharon a las zonas católicas del Sacro Imperio y otros la abandonaron, fundando familias nobles. La expansión rusa, auspiciada por el ascenso al trono de Iván IV el Terrible, acabó con cualquier intento de recuperación territorial por parte de la orden y del esplendor de su pasado.



Vista del castillo de Malbork

¹⁸ Crónica de Juan Dlugosz, *op. cit.*

¹⁹ Se calcula que hasta diez horas.

²⁰ Las diferencias religiosas influyeron, qué duda cabe, en el desarrollo de estas contiendas.

²¹ El tratado incluía, además, otras cláusulas. Entre ellas, la administración polaca de Dánzig (Gdansk).

²² El *hochmeister* era entonces Alberto (Albrecht) de Hohenzollern, y conoció al propio Lutero en la reunión que mantuvo éste con el emperador en Núremberg, en 1524.



Monumento a Grundwald en Cracovia

Sin embargo, la influencia germánica continuó siendo importante en esta región hasta la II Guerra Mundial, tras la cual se puso fin a más de seiscientos años de presencia germana en el Báltico oriental. Los descendientes de aquellos caballeros teutónicos que abandonaron la orden en 1525 fueron durante los siguientes cuatro siglos la élite política, económica y cultural de esa zona de Europa. La orden continúa existiendo hoy en día, convertida, tras diversos avatares históricos, en orden monástica.

Grünwald en la posterioridad

En términos estrictamente militares, la batalla de Grünwald no fue tan importante como tradicionalmente se ha querido ver, pero sí marcó el punto de inflexión de la decadencia de la orden teutónica y del dominio hegemónico de los germanos en el Báltico. A partir de entonces, un nuevo poder surgirá en esta parte de Europa, que con el tiempo acabará convirtiéndose en el estado más grande del continente en el siglo XVII (a excepción de Rusia).

Para los historiadores alemanes del romanticismo, Grünwald quedó como una espina clavada en su orgullo nacional. En 1914, en el curso de la I Guerra Mundial, el ejército alemán infligió una aplastante derrota a los rusos en las cercanías de Tannenberg. El simbolismo de dicho lugar fue certeramente empleado por la propaganda del káiser.

Tanto para polacos como para lituanos (para estos últimos el choque recibió el nombre de Batalla de Žalgiris) Grünwald ha supuesto una gesta de orgullo nacional en sus respectivas historiografías. Especialmente para los primeros, cuya nación quedó dividida durante casi 150 años entre rusos, austriacos y prusianos (desde 1871, ya como parte del II Reich alemán). En 1910, las autoridades de Cracovia, por entonces todavía ciudad austriaca pero con un alto grado de autonomía, levantaron en el quinto centenario de la batalla un enorme monumento para

conmemorar la victoria del rey Jagiełło. Destruído por los nazis al comienzo de la II Guerra Mundial, no fue reconstruido hasta 1976. Hoy se puede admirar su solemne grandeza en la Plaza Jan Matejko de la antigua capital polaca, en perfecta alineación con la barbacana y la puerta de San Florián, entrada principal de la ciudad en sus días de gloria.

La literatura y el arte también han dejado su visión de los acontecimientos históricos. El pintor polaco Jan Matejko realizó un impresionante cuadro que representa a Zyndram de Maszkowice y a su primo Vytautas en el momento exacto en que rompen las líneas teutónicas.

Por su parte, Henryk Sienkiewicz celebrísimo autor de novelas históricas, aporta su particular visión de la batalla en *Los Cruzados*²³, publicada en 1900, cinco años antes de recibir el premio nobel. Su veta nacionalista se deja sentir con el pasaje con el que terminamos este viaje al corazón de la Europa medieval:

*Muchas cosas han pasado a lo largo de los siglos – batallas y guerras – pero nadie vivo puede recordar qué derrota tan aplastante. Bajo los ojos del rey Jagiełło cayeron, no sólo la Orden Teutónica, sino Alemania entera, cuyos más grandes caballeros estaban al frente de la Orden Teutónica, que cada vez más iba entrando en la tierra eslava...*²⁴

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes:

DLUGOSZ, Jan *Historiae Polonicae* (Crónica de la batalla por Jan Dlugosz, secretario del obispo de Cracovia, escrita unos 60 años después del combate) En Michael J. Mikos *Polish Literature from the Middle Ages to the End of the Eighteenth Century: A Bilingual Anthology*, Constans, Varsovia, 1999. (Disponible on-line en: <http://www.deremilitari.org/REOURCES/SOURCES/dlugosz.htm>)

Obras de referencia:

HOOPER, N. y BENNET, M. *La guerra en la Edad Media: 768-1492*. Akal, Madrid, 2001

GUINEA, Juan G. *Los caballeros teutónicos*. En: Historia 16, 137 (1987) pp. 83-90.

GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, L. *Papado, Cruzadas y Órdenes Militares, siglos XI-XII*, Cátedra, Madrid, 1995.

LUKOWSKI, J. y ZAWADZKI, H. *Historia de Polonia*. Cambridge University Press, Madrid, 2002.

SEWARD, S. *Los monjes de la Guerra. Historia de las órdenes militares*, Edhasa Barcelona, 2004.

STONE, D. *The Polish-Lithuanian State, 1386-1795* University of Washington Press. Seattle y Londres, 2001.

TURNBULL, S., *Tannenberg 1410: Disaster for the Teutonic Knights*. Osprey Publishing (Campaign Series 122), Londres 2013.

Recursos en red:

http://myweb.tiscali.co.uk/matthaywood/main/Battle_of_Tannenberg.htm

<http://www.kresy.co.uk/grunwald.html>

²³ Por desgracia, difícil de encontrar en español hoy en día debido a la falta de nuevas ediciones, a diferencia de otras obras suyas más conocidas como *Quo Vadis?*

²⁴ Henryk Sienkiewicz, Los cruzados (Krzyzacy). Traducción propia.

TREBUCHET PARK

PARQUE HISTÓRICO DE MÁQUINAS DE ASEDIO

www.trebuchetpark.es
info@trebuchetpark.es

+34 656 808 232

+34 978 601 689



GPS

0° 24' 21.20", -1° 25' 43.84

Carretera VF-TE 05 km.1
44100 Albarracín
Teruel

Despacho de Jules Cambon¹, embajador de Francia en Berlín² para el Gobierno de la República francesa. 22 de Noviembre de 1913.

Taxe principale.....	INDICATIONS DE RÉCEPTION.	Télégramme.		INDICATIONS DE TRANSMISSION.
Réponse payée.....				
TOTAL.....				

NATURE DE TÉLÉGRAMME ET DÉSIGNATION	ORIGINE	NUMERO	SOMME DE MOTS	DATE	HEURE DE DÉPART	MENTIONS DE SERVICE
--	---------	--------	------------------	------	--------------------	---------------------

TENGO POR CONDUCTO ABSOLUTAMENTE DIGNO DE CRÉDITO, UN RELATO QUE EL EMPERADOR TUVO CON EL REY DE LOS BELGAS, EN PRESENCIA DEL JEFE DEL ESTADO MAYOR, GENERAL MOLTKE, HACE UNOS QUINCE DÍAS, CONVERSACIÓN QUE PARECE IMPRESIONÓ VIVAMENTE AL REY ALBERTO.

NO ME SORPRENDE NADA SU IMPRESIÓN, QUE RESPONDE A LA QUE YO MISMO EXPERIMENTO DESDE HACE ALGÚN TIEMPO: LA HOSTILIDAD CONTRA NOSOTROS SE ACENTÚA Y EL EMPERADOR HA CESADO DE SER PARTIDARIO DE LA PAZ.

EL INTERLOCUTOR DEL EMPERADOR DE ALEMANIA PENSABA HASTA AQUÍ, COMO TODO EL MUNDO, QUE GUILLERMO II, CUYA INFLUENCIA PERSONAL SE HABÍA EJERCITADO EN EL BIEN, EN CIRCUNSTANCIAS CRÍTICAS SE HALLABA SIEMPRE EN LA MISMA DISPOSICIÓN DE ESPÍRITU, EN PROVECHO DEL MANTENIMIENTO DE LA PAZ; PERO ESTA VEZ LE HA HALLADO COMPLETAMENTE CAMBIADO.

EL EMPERADOR DE ALEMANIA YA NO ES, A SUS OJOS, EL CAMPEÓN DE LA PAZ CONTRA LAS TENDENCIAS BELICOSAS DE CIERTOS PARTIDOS ALEMANES: GUILLERMO II HA ACABADO POR PENSAR QUE ES INEVITABLE UNA GUERRA CONTRA FRANCIA Y QUE SERÁ PRECISO LLEGAR A ELLA UN DÍA U OTRO. CREE, NATURALMENTE, EN LA SUPERIORIDAD APLASTANTE DEL EJÉRCITO ALEMÁN Y EN SU SEGURO TRIUNFO.

EL GENERAL MOLTKE HABLÓ EXACTAMENTE COMO SU SOBERANO. TAMBIÉN ÉL DECLARÓ QUE ERA NECESARIA E INEVITABLE LA GUERRA; PERO SE MOSTRÓ TODAVÍA MÁS SEGURO DEL TRIUNFO, PUES DICHO AL REY: "ESTA VEZ HAY QUE ACABAR, Y VUESTRA MAJESTAD NO PUEDE DUDAR DEL ENTUSIASMO IRRESISTIBLE QUE ESTE DÍA ARRASTRARÁ A TODO EL PUEBLO ALEMÁN".

EL REY DE LOS BELGAS PROTESTÓ QUE ESTO ERA TERGIVERSAR LAS INTENCIONES DEL GOBIERNO FRANCÉS Y QUE TRADUCIDAS ASÍ ERA JUZGAR DE LOS SENTIMIENTOS DE LA NACIÓN FRANCESA POR LAS MANIFESTACIONES DE ALGUNOS ESPÍRITUS EXALTADOS O INTRIGANTES SIN CONCIENCIA.

EL EMPERADOR Y SU JEFE DE ESTADO MAYOR NO POR ESTO DEJARON DE PERSISTIR EN SU MODO DE VER.

DURANTE ESTA CONVERSACIÓN EL EMPERADOR, POR LO DEMÁS, SE HABÍA MOSTRADO EXCITADO E IRASCIBLE. A MEDIDA QUE LOS AÑOS PASAN SOBRE GUILLERMO II, LAS TRADICIONES FAMILIARES, LOS SENTIMIENTOS RETRÓGRADOS Y ESPECIALMENTE LA IMPACIENCIA DE LOS MILITARES TOMAN IMPERIO SOBRE SU ESPÍRITU. TAL VEZ EXPERIMENTA NO SE SABE QUÉ CELOSÍAS DE LA POPULARIDAD ADQUIRIDA POR SU HIJO, QUE HALAGA LA PASIÓN DE LOS PANGERMANISTAS Y NO ENCUENTRA EN EL MUNDO NINGUNA POTENCIA IGUAL A LA DE SU IMPERIO. TAL VEZ TAMBIÉN LA RÉPLICA DE FRANCIA AL ÚLTIMO AUMENTO DEL EJÉRCITO ALEMÁN, CUYO OBJETO ES ESTABLECER LA SUPERIORIDAD GERMÁNICA INDISCUTIDA, ENTRE EN ALGÚN MODO EN ESTAS AMARGURAS, PUES AUNQUE POR MUCHO QUE SE DIGA LO CONTRARIO, SE PUEDE MÁS LEJOS.

HAY QUE PREGUNTARSE LO QUE HAY EN EL FONDO DE ESTA CONVERSACIÓN. EL EMPERADOR Y SU JEFE DE ESTADO MAYOR HAN PODIDO TENER POR OBJETIVO IMPRESIONAR AL REY DE LOS BELGAS Y PREDISPONERLO A NO Oponer RESISTENCIA EN CASO DE QUE SE PRODUJERA UN CONFLICTO CON NOSOTROS.

TAL VEZ TAMBIÉN SE QUISIERA VER A BÉLGICA MENOS HOSTIL A CIERTAS AMBICIONES QUE SE MANIFIESTAN AQUÍ A PROPÓSITO DEL CONGO BELGA; PERO ESTA ÚLTIMA HIPÓTESIS NO PARECE CONCORDAR CON LA INTERVENCIÓN DEL GENERAL MOLTKE.

POR LO DEMÁS, EL EMPERADOR GUILLERMO ES MENOS DUEÑO DE ESTAS IMPACIENCIAS DE LO QUE SE CREE COMÚNMENTE. YO LE HE VISTO MÁS DE UNA VEZ DEJAR ESCAPAR EL FONDO DE SU PENSAMIENTO.

CUALQUIERA QUE HAYA SIDO SU OBJETIVO EN LA CONVERSACIÓN QUE ME HA SIDO REFERIDA CONFIDENCIALMENTE, NO DEJA DE TENER LA MAYOR GRAVEDAD. CORRESPONDE A LO PRECARIO DE LA SITUACIÓN GENERAL Y AL ESTADO DE CIERTA PARTE DE LA OPINIÓN EN FRANCIA Y ALEMANIA.

SI ME ESTÁ PERMITIDO DIRÉ AL TERMINAR QUE BUENO ES TENER EN CUENTA ESTE HECHO NUEVO, QUE EL EMPERADOR SE FAMILIARIZA CON UN ORDEN DE IDEAS QUE LE PREGUNTABA ANTES Y QUE USANDO UNA DE SUS FRASES FAVORITAS, DEBEMOS TENER SECA NUESTRA PÓLVORA.

Por Javier Yuste

1 A destacar que fue mediador entre el Reino de España y los Estados Unidos de América antes y durante las negociaciones de paz que culminaron con el Tratado de París de Diciembre de 1898.

2 Ejerció tal cargo entre 1907 y 1914.



DOCTRINA Y TÁCTICA EN 1914

EL CUERPO COLONIAL FRANCÉS EN LA BATALLA DE LAS FRONTERAS.

Por Francisco José Ronco Poce

La Primera Guerra Mundial siempre trae recuerdos de trincheras, barro, horror, sufrimiento y carnicería indecible. En la imaginación popular esta guerra es sinónimo de mandos militares incapaces de hacerse cargo de los cambios tecnológicos y armamentísticos que el nuevo siglo había introducido y terribles consecuencias para los soldados que estaban bajo su mando. Una guerra librada con conceptos de la época napoleónica y armas del siglo XX. Un tremendo absurdo. Después del otoño de 1914 la guerra de trincheras con todos sus horrores cobró sentido para los europeos –y no europeos– de toda una generación.

Sin embargo, en agosto de 1914, los diversos bandos tenían una visión de la guerra y de la conducción de las operaciones militares muy diferente a lo que arriba he descrito. Las potencias europeas fueron a la guerra para zanjar de una vez por todas sus diferencias –Francia quería venganza por lo de 1870 y recuperar Alsacia y Lorena, Inglaterra quería frenar el crecimiento industrial y naval de Alemania, Alemania deseaba verse libre de los enemigos que la rodeaban y buscaban asfixiarla... Iba a ser una guerra corta y victoriosa. Los ejércitos movilizados en esa ocasión superaban en número a cualquier otro ejército puesto en pie de guerra en Europa con anterioridad, fruto del reclutamiento obligatorio impuesto en casi todos los países –con la salvedad de Gran Bretaña. Todos esperaban una guerra en la que la maniobra impusiese rápidamente a un bando sobre el otro.

Ya sabemos que el resultado fue muy otro, pero en este artículo quiero pararme a revisar esa visión de la guerra y las operaciones militares con las que se inició el conflicto. Para ello pondré en juego a los dos rivales más enconadamente enfrentados y sus

diferentes puntos de vista, al tomar como referencia uno de los primeros encuentros de la guerra que enfrentó a una unidad de élite del ejército francés –el Cuerpo Colonial– con unidades de línea y de reserva alemanas, que lo derrotaron estrepitosamente. Estudiar las perspectivas de ambos y analizar cómo fue posible tal derrota –así como diversas versiones de la misma– arrojará luz sobre la doctrina, el entrenamiento y la táctica que ambos contendientes tenían en 1914.

Economía y estrategia son las dos grandes palabras que dominan la conducción de una guerra, pero las guerras deben librarse con hombres dirigiendo y hombres combatiendo¹. Usando las armas para las que han sido entrenados y tratando de poner en práctica lo que les han enseñado que es útil para conseguir la victoria y salir lo más ilesos posible del campo de batalla². Y el campo de batalla es el dominio de la táctica: de los movimientos y acciones de pequeños grupos de hombres armados que deciden los combates, las batallas y dan argumentos a sus líderes militares y políticos para proclamar que se ha obtenido la victoria. Así en este artículo hablaremos de doctrina y entrenamiento tácticos así como de su puesta en práctica ya que, junto al ejercicio del mando en acción, son los dos elementos determinantes para explicar por qué las batallas sucedieron del modo en que lo hicieron. Veremos, así mismo, que los historiadores no siempre

1 VON CLAUSEWITZ, Carl *De la guerra*, Libro 2, Cap. 1. Traducción al español de la edición inglesa a cargo de Michael Howard y Peter Paret realizada por Celer Pawlowsky y publicada por el Ministerio de Defensa español en dos volúmenes en 1999.

2 ZUBER, Terence, *The Battles of the Frontiers: Ardennes 1914*, Charleston, The History Press, 2007, p. 7.



Soldados alemanes marchando

coinciden en su visión de los fenómenos y mucho menos en su explicación de los mismos.

Offensive à outrance ??

El ejército francés de 1914 era fruto de la gran reforma que los gobiernos franceses iniciaron desde la derrota de 1871.³ El desastre sufrido ante las fuerzas prusianas llevo a la nación entera a buscar responsabilidades y reformas. Los motivos para el cambio y la transformación no sólo provinieron de la imperiosa necesidad de revancha o la depuración de los responsables, sino también de la necesidad de adaptar el ejército a la nueva III República y a los acelerados cambios tecnológicos que se dieron en los 43 años entre 1871 y 1914 (armas, sistemas de transportes y comunicaciones...).

Las derrotas de 1870-71 resaltaron la inferioridad numérica del ejército francés y su falta de preparación. Igualmente la falta de iniciativa de sus mandos y su insistencia en adoptar una postura defensiva se concibieron como causas de la derrota⁴. La reforma del alto mando y el aumento de los efectivos fueron además dos campos en los que los debates fueron intensos ya que los diputados de la III República tenían el objetivo de dismantlar el ejército de Napoleón III y evitar, igualmente, que pudieran volver a darse las condiciones para un nuevo golpe militar que acabase con la República. El concepto de ejército profesional se vio con sospecha; hacía falta crear un auténtico ejército nacional por medio de la conscripción obligatoria. La duración del tiempo de conscripción fue sometida a debate extensamente puesto que los diputados de la izquierda más extrema opinaban que un servicio militar obligatorio de una duración de 3 años era demasiado. Como en

toda república, el compromiso hizo que las medidas militares se vieran subordinadas al equilibrio político y a las necesidades de estabilidad de los gobiernos. Y esto fue así hasta el punto que el ejército francés no tuvo un Jefe del Estado Mayor de la defensa con plenos poderes sobre doctrina, reglamentos, movilización y concentración hasta 1912, en la persona del general Joseph Joffre –que luego dirigiría al ejército francés durante toda la campaña inicial de 1914, y la victoria en el río Marne.

Las turbulencias políticas, que influyeron mucho en la configuración del ejército francés de 1914, además estaban insertas en la tremenda transformación del combate y las tácticas de la infantería que tuvieron lugar desde mediados del siglo XIX y llegaron hasta 1918⁵. El advenimiento, tras la guerra de 1870, de numerosas innovaciones armamentísticas (artillería de tiro rápido⁶, rifles de repetición, ametralladoras, alambre de espino...) había llevado a la inauguración de un enconado debate sobre el modo en el que la infantería debía desplegarse y combatir en el campo de batalla: la revolución del “orden abierto”. Hasta la guerra de Crimea (1853-1856) la infantería había seguido usando formaciones parecidas a las usadas en la época napoleónica (líneas, columnas, grupos de tiradores...). Progresivamente la “zona letal”⁷ de la línea enemiga se había vuelto más profunda (el rifle

5 ENGLISH, John A. & GUDMUNDSSON, Bruce I. *On infantry*, Westport, Praeger Publishers, 1994, pp. 1-14. GUDMUNDSSON, Bruce *Stormtroop tactics. Innovation in the German army, 1914-1918*, Westport, Praeger, 1989.

6 Aquella en la que las piezas de artillería son de retrocarga y disponen de un sistema hidromecánico que absorbe la fuerza del retroceso de modo que el tubo retrocede pero la pieza se queda en la misma posición tras cada disparo, por lo que no es necesario recolocar y volver a apuntar tras hacer fuego.

7 El terreno batido por las armas enemigas, que configura el espacio que es necesario atravesar para llegar hasta las posiciones enemigas y desalojarlos de ellas, como tradicionalmente se había hecho en todo ataque, en el que la amenaza del contacto con el adversario hacía huir a la formación menos

3 DOUGHTY, Robert A. *Pyrrhic Victory. French strategy and operations in The Great War*, Cambridge, Belknap-Harvar, 2005, pp.4-45.

4 DOUGHTY, Robert A. *op. cit.* p.4.



Uniformes de 1870 Francia iría a la guerra con una uniformidad muy similar a esta

francés en uso en la guerra de 1870 –el famoso *Chassepot*– tenía un alcance efectivo de 1000 m, el doble que el fusil prusiano) y más peligrosa, pues la cadencia de fuego de las armas portátiles se disparó con los rifles de repetición (“de cerrojo” y peines de balas) que podían lanzar hasta 9 proyectiles sin necesidad de recargar, la adición de las ametralladoras y la introducción de la artillería de tiro rápido –el cañón francés de 75 mm podía hacer 6 disparos por minuto con un alcance de 8.500 m...

Todo esto hizo que se pensara en dispersar las unidades y hacerlas menos visibles al enemigo. Las densas formaciones se abandonaron como formaciones de combate, y la habitual se convirtió en la línea de tiradores, en la que había varios metros de separación entre cada soldado en la línea, para hacer menos probables las bajas ante la intensidad del fuego enemigo. De todos modos las innovaciones tecnológicas convencieron a todos los altos mandos de que las guerras futuras implicarían muchas bajas de forma inevitable. Todos los ejércitos de la época tuvieron que lidiar con el problema que presentaba la enorme potencia de fuego y la necesidad de realizar ataques exitosos. Todos entendieron que el fuego era determinante en la conducción del combate. Dispersar a los hombres y ofrecer un blanco más

disciplinada y organizada. O así había sido hasta la época que nos ocupa aquí.

difícil fue una solución obvia, pero no para todos pues este procedimiento tenía una seria dificultad: las unidades eran muy difíciles de controlar y las órdenes dejaban de obedecerse pues los hombres estaban más ocupados en disparar y ocultarse que en obedecer y avanzar, además de que su dispersión los ponía fuera del alcance efectivo de mando de sus oficiales inmediatos. De todos modos, ganar la “superioridad de fuego”⁸ se volvió una tarea imprescindible para toda unidad empeñada en un combate. Hubo sectores en todos los ejércitos que llegaron a pensar que, una vez obtenida dicha superioridad, se hacía posible aproximarse a la línea enemiga para asaltarla y desalojar a sus defensores, y por eso resultaría rentable mantener unidades sin dispersar –normalmente del tamaño de compañías– que luego pudieran moverse en formación cerrada hacia el enemigo para realizar el asalto.⁹

El ejército francés entendió dar un paso adelante en este proceso de aumentar la potencia de fuego de sus tropas cuando en 1897 desarrolló y empezó a fabricar en masa su más famoso cañón de campaña: el 75 mm. Pieza que estuvo en servicio hasta la 2ª Guerra Mundial y que cum-

plía de modo excelente su misión de apoyo directo a la infantería. Su misión era la de acompañar el fuego de la infantería hasta conseguir la “superioridad de fuego” y culminar en el momento del asalto. Igualmente su empleo se mantenía centralizado de modo que la doctrina francesa invitaba a empeñar parte de la fuerza en apoyo directo a la infantería y otra parte dejarla en reserva, bajo el control del mando superior para cualquier uso que fuera necesario para apoyar el ataque de la infantería, por ejemplo hacer fuego de contrabatería contra la artillería enemiga que hubiese descubierto su posición. Todas las divisiones activas del ejército francés tenían un regimiento de tres batallones de cañones de 75 mm (en total 36 piezas). Como las divisiones francesas se agrupaban en cuerpos por parejas habría que añadir otro regimiento de 75 mm como grupo de apoyo del Cuerpo de Ejército y, normalmente, un batallón de 12 piezas de mayor calibre

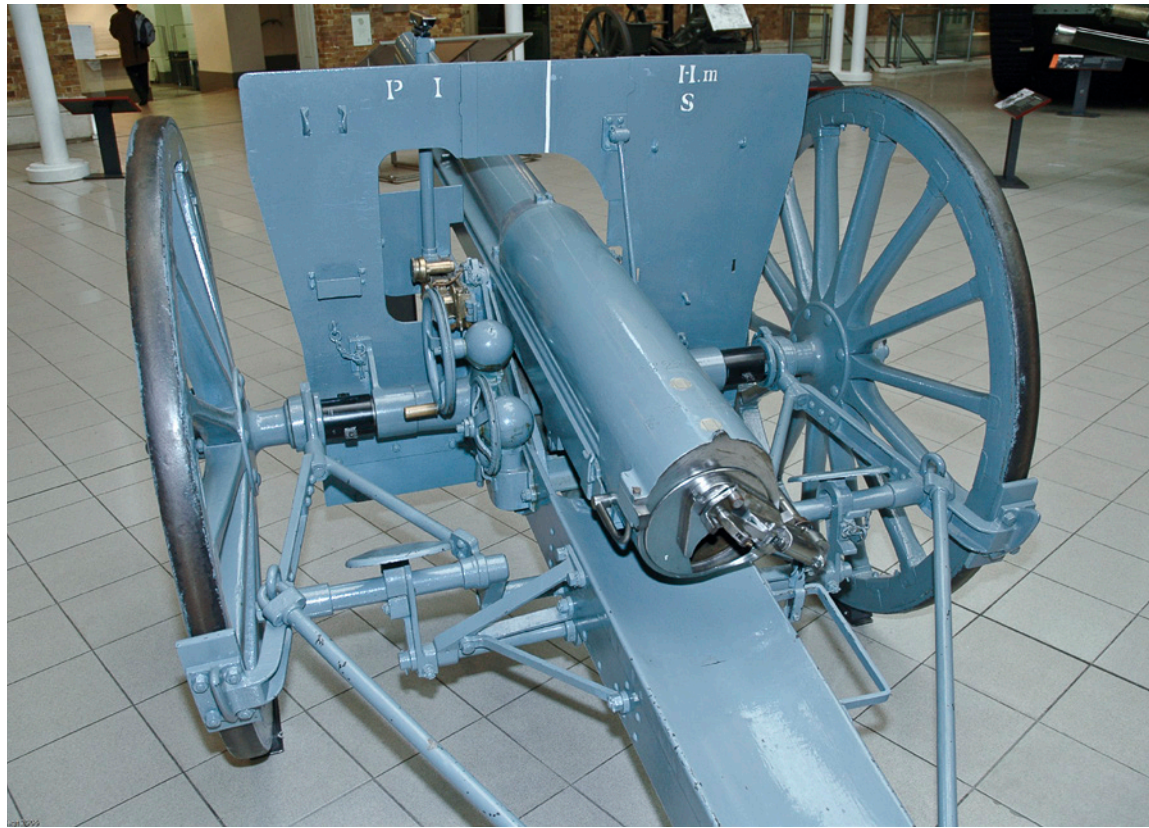
8 Se denomina así a la “supresión” del fuego enemigo. Las bajas y el estar sometidos a un fuego constante hace disminuir la potencia de fuego enemiga y permite a la infantería propia avanzar sin sufrir bajas estrepitosas para conseguir asaltar la posición adversaria.

9 ARDANT DU PICQ, Charles *Estudios sobre el combate*, Cap II Infantería pp 125 – 149, traducción al español de Mª José Doncel para la edición del Ministerio de Defensa, Madrid, 1988.

(120 – 155 mm). La escasez de piezas de más calibre u otro tipo de pieza, como obuses, para realizar tiro parabólico desde posiciones en desenfilada y con observación indirecta del blanco es patente. Los franceses confiaban en el espíritu ofensivo de su infantería y la cadencia de fuego de sus 75 para obtener la victoria.

No obstante, el personal profesional de las unidades francesas no era muy numeroso y en caso de movilización general había dudas sobre la eficacia de muchas unidades. De hecho el nivel de entrenamiento de las unidades francesas fue algo que los propios mandos, ya anteriormente a 1914, criticaron ampliamente pues el tiempo que un recluta dedicaba a ejercicios “realistas” con sus unidades durante su tiempo de servicio militar era muy breve y la mayor parte consistía en prácticas de tiro, no en simular condiciones realistas de combate con sus unidades. Esto se vería agravado en agosto de 1914 al completarse las unidades activas con reclutas llamados de la reserva y al ponerse en pie de guerra divisiones enteras de reservistas, con escasos mandos, oficiales y suboficiales profesionales.

La derrota francesa en las batallas de las fronteras, en agosto de 1914, ha sido comúnmente atribuida¹⁰ al hecho de que los alemanes “emboscaron” a las fuerzas francesas, les estaban esperando atrincherados¹¹, y éstas se lanzaron “a la carrera” en ataques “a la bayoneta” contra las ametralladoras y las fortificaciones alemanas. De ello se ha acusado mucho al coronel Louis Loyzeau de Grandmaison, jefe de operaciones del Estado Mayor de la Defensa que predicó la “Offensive à outrance” que revolucionó la doctrina francesa justo antes de comenzar la guerra. El jefe del Estado Mayor, Joffre, adoptó dicha doctrina e hizo editar nuevos manuales¹² para insistir en el espíritu ofensivo “a toda costa” y acentuar la agresividad de mandos y tropas. La infantería derrotaría al enemigo con su avance y fuego constante y el apoyo de sus cañones de 75 mm. No obstante, cuando uno lee los testimonios y documentos de dicha batalla no puede por menos que sorprenderse acerca de cómo puede ser que se acuse a Grandmaison y su doctrina de una derrota en la que las



Cañón de 75 mm frances

unidades francesas, más bien, actuaron conforme a la anterior doctrina, la preconizada por el general Henri Bonnal y otros. Además los nuevos manuales eran de tan reciente aparición que resulta difícil de creer que ya se hubieran implantando los nuevos hábitos y conceptos en la mente de mandos, oficiales y tropa en agosto de 1914, entonces ninguno de ellos, y mucho menos el que servía para entrenar a la infantería, había cumplido el año de vida. Dada la natural tendencia conservadora de todas las instituciones militares es realmente poco creíble que la “Offensive à outrance” hubiese sido la inspiración de los mandos y unidades en aquellas aciagas jornadas del 21-22 de agosto de 1914. Aunque eso sí, sirvió muy bien de chivo expiatorio por aquellas derrotas.

La doctrina anterior estaba codificada en el manual de 1895 *Règlement sur le service des armées en campagne*, que imponía la “manoeuvre napoléonienne”¹³ como doctrina oficial. Los conceptos se sacaban de la manera de operar las grandes unidades napoleónicas y “ofensiva” era el concepto principal, junto al de “seguridad”, que lleva al desarrollo metódico y sistemático del combate, incluyendo el reconocimiento a fondo de las posiciones enemigas y la salvaguarda con destacamentos adecuados de todas las posibles vías de aproximación de que disponga el enemigo. Cada Cuerpo de Ejército debía operar con una vanguardia a una jornada de marcha del cuerpo principal para evitar sorpresas y luego debía identificar la posición principal enemiga que se le enfrentaba para aglutinar contra ella toda su fuerza y procurar una ruptura. Un proceso lento y en el que, deliberadamente, la coordinación entre la caballería (encargada del reconocimiento), la infantería (la encargada de llevar a cabo el ataque) y la artillería (la que debía suprimir al enemigo para abrir camino a la infantería) era esencial. Veremos como en el caso de la actuación del Cuerpo Colonial en la batalla de las fronteras dicha coordinación brilló por su ausencia.

10 Citando sólo algunos de los más conocidos casos de fuentes secundarias y de mayor dominio público: DOUGHTY, Robert A. *ob. cit.* p.67. CLAYTON, Anthony *Paths of Glory*, London, Cassel, 2003, p. 20. http://www.memorial-poiressurvie.fr/Regiments/les_regiments.htm

11 Las propias fuentes francesas y memorias lo atestiguan así. Ver CHARBONEAU, Jean *Bataille des frontières. Bataille de la Marne*, Paris, Editeurs Militaires, 1928, p.34; DE LANGLE DE CARY, Fernand *Souvenirs de Commandement 1914-1916*, Paris, Pierre Langle de Cary, 1935, pp.13-14; GRASSET, Alphonse Louis *La Guerre en Action: surprise d'une division. Rossignol-St. Vincent*, Paris, Berger-Levrault, 1932. Sin embargo, como veremos más adelante, los hechos niegan por completo estas versiones.

12 *Instruction sur la conduite des grandes unités*, 28 de octubre de 1913; *Service en champagne*, 2 de diciembre de 1913. El *Règlement d'infanterie* – manual para el entrenamiento de la infantería – tiene fecha de 2 de abril de 1914...

13 QUELOZ, Dimitry *De la manoeuvre napoléonienne à l'offensive à outrance. La tactique générale de l'armée française. 1871-1914*. Paris, Economica, 2009.



75 mm en acción

Auftragstaktik

El ejército alemán de 1914 se enfrentaba a los mismos problemas que todos sus rivales: dispersar las unidades para evitar bajas llevaba a perder el control y la capacidad de maniobra y ataque, la potencia de fuego de la infantería era capital para conseguir la victoria, así como la interacción con la artillería propia y la supresión de la artillería enemiga. Además, un problema se iba a ir descubriendo a lo largo de las operaciones de 1914 que antes no se había manifestado en toda su crudeza: el mando cada vez estaba más alejado de lo que sucedía realmente en la línea de fuego, por lo que sus decisiones llegaban a estar totalmente descontextualizadas y eran obsoletas cuando llegaban a las unidades. Veremos un ejemplo claro de ello en la batalla de las Ardenas.

Desde sus victoriosas guerras de unificación el ejército alemán no había tenido otro conflicto en el que intervenir desde hacía 43 años. Las lecciones que se aprendieron de la guerra de 1870-71 hicieron ¹⁴ que se desatara en su interior el debate entre “orden abierto” y “orden cerrado”, encarnado entre partidarios de “Feuertaktik” y “Stosstraktik”¹⁵. El reglamento de 1873 sancionó el uso de las columnas en orden cerrado de compañías como unidad básica de combate, ante la situación de desorden y falta de control que en muchas batallas de la guerra contra Francia se habían encontrado. En 1888 el nuevo reglamento¹⁶ supuso una completa ruptura con la concepción tradicional del papel de la infantería en el combate. La potencia de fuego se había visto siempre como una preparación al asalto, que constituía el auténtico poder de la infantería, el choque. En el nuevo reglamento se establecía el combate por medio de la proyección eficaz de la potencia de fuego como la manera adecuada de usar la infantería en batalla.

en las Ardenas sufrirían el mismo fin que muchas francesas por esa exposición al fuego enemigo para seguir avanzando hacia su objetivo. En muchos casos las unidades alemanas formarían densas líneas de tiradores para poder obtener una suficiente densidad de fuego para suprimir el fuego enemigo, pero la propia acumulación de efectivos también aumentó directamente el número de bajas sufridas.

En cuanto a la artillería los alemanes se situaron en 1914 con una doctrina, tácticas y equipamiento totalmente diferente a los franceses. Cada división alemana activa tenía 3 batallones de cañones de 77 mm –el equivalente alemán al 75 francés, pero técnicamente inferior a su rival – con un total de 54 piezas más 1 batallón de obuses de 105 mm (18 piezas). Además el Cuerpo de Ejército, compuesto también por 2 divisiones de infantería – solía contar con 1 batallón de obuses de mayor calibre (150 mm) con un total de 16 piezas. La doctrina alemana entendía que los fuegos de la artillería enemiga debían ser suprimidos para permitir a la infantería propia ganar la batalla. Por ello las unidades de obuses alemanes, por alcance y por capacidad para el tiro parabólico, solían ser destinadas a disparar contra la artillería enemiga –y posiciones desfiladas enemigas, tras alturas o en pueblos–, mientras las piezas de 77 mm cumplían con su función de apoyo directo a la infantería. Sin embargo el mando alemán no tendía a realizar dos fuegos separados y previamente organizados¹⁷, sino que tendía a dejar que cada mando –incluso al nivel de una batería individual – usase sus fuegos contra los objetivos que estimase prioritarios para la misión que tenía que cumplir. Ello solía llevar a que la artillería propia se ocupara primero de la enemiga y una vez suprimida dirigir el fuego, en masa, contra la infantería adversaria, para preparar el camino para el ataque final de la infantería propia. Ese empleo “en masa” de la artillería

¹⁴ SAMUELS, Martin *Command or Control?: Command, Training and Tactics in the British and German Armies, 1888-1918*, Portland, CASS, 1995, pp. 68-73.

¹⁵ SAMUELS, Martin *op. cit.* pp. 73-77.

¹⁶ *Exerzier-Reglement für die Infanterie (ExRfd I)*.

¹⁷ GUDMUNDSSON, Bruce *On Artillery*, Westport, Praeger, 1993, pp. 22-26.

será uno de los detalles que los testimonios franceses mencionen en numerosísimos casos.

Por lo que puede verse, el campo de batalla que estamos bosquejando deja fuera de lugar a la caballería y su tradicional uso como arma de choque. Ante tanto metal caliente volando a gran velocidad por el aire, los jinetes y sus monturas eran un blanco extremadamente fácil de acertar y tremendamente blando. Ambos ejércitos pudieron comprobarlo prácticamente, aunque eso sí, el ejército alemán parece que tenía mucho más claro que el papel de la caballería era operacional y no táctico, por lo que solía quedar al margen cuando la batalla ya había comenzado.



77 mm alemán la contrapartida del 75 mm frances

De todos modos hay que señalar dos conceptos fundamentales que además formaban parte de modo ineludible del intenso programa de adiestramiento que las unidades alemanas sufrían en tiempo de paz¹⁸: *Auftragstaktik* y *Schwerpunkt*¹⁹. El primero implica el estilo de mando que en el ejército alemán, por tradición y desde los tiempos de Federico II, en el siglo XVIII, era norma utilizar: el mando asignaba a los subordinados una misión y les hacía saber con qué medios contaban y qué se esperaba de ellos, luego era tarea de los subordinados establecer cuáles eran los mejores medios para obtener los resultados esperados. Esto quiere decir que la iniciativa por parte de los subordinados no sólo era esperada sino incentivada y exigida. Las órdenes se daban de modo breve, y muchas veces oral, de modo que el subordinado no se viera constreñido por restricciones que, una vez en plena acción, le dificultasen cumplir con su misión. La adaptación a los medios disponibles, al terreno, a la fuerza enemiga y a la misión asignada era la clave de todo el entrenamiento de los mandos y oficiales alemanes. Precisamente gran parte del adiestramiento de la oficialidad alemana consistía en “ejercicios de mapas” que colocaban a los candidatos en situaciones reales ante las que tenían que reaccionar y frente a las que tenían que salir airosos para poder progresar en sus carreras. El otro término se suele traducir por “Esfuerzo principal”, pero –como toda traducción – falsea el sentido auténtico de la palabra. En la tradición militar alemana el concepto de “Schwerpunkt” se ha referido al punto clave de una batalla, al lugar donde hay que hacer el esfuerzo principal, tanto en ataque como en defensa. El éxito en él hace irrelevante el resultado en cualquier otro lugar del campo de batalla. Este concepto, para entenderlo bien, hay que vincularlo tanto al terreno y disposición de fuerzas como a la intención del mando respecto al combate a librar. Focalizando los recursos disponibles en el punto clave es como se obtiene la victoria. De eso se trataba el entrenamiento de la oficialidad alemana: aprender a identificar con rapidez el “Schwerpunkt” de la batalla y aprovechar todos los recursos disponibles para lograr el éxito en él.

El entrenamiento para la guerra real era extenso, duro e intensivo en el ejército alemán, pues cada unidad pasaba varias semanas al año haciendo ejercicios en uno de los “Campos Principales de Entrenamiento”, dispersos por todo el Reich. Ejercicios de combate con fuego real y objetivos simulados, entrenando la unidad entera la marcha, la aproximación, el tiroteo y el asalto. Una y otra vez. Hasta tal punto había entendido el Alto Mando alemán la necesidad de entrenamiento sistemático en un ejército de conscriptos que pasan varios años en armas y luego volvían a sus vidas civiles, que los alemanes hicieron algo que los franceses no creyeron que se pudiera hacer: movilizar a la vez a sus unidades activas –compuestas en gran parte por profesionales y rellenas en tiempo de guerra con reservistas recién licenciados – y de reserva –con una escasa proporción de oficiales y suboficiales profesionales y con soldados licenciados años atrás de su servicio militar obligatorio. No sólo en la batalla de las Ardenas sino en muchas otras de la campaña de 1914 las unidades de reserva alemanas demostrarán estar a la altura de las unidades activas e incluso superarán en efectividad y aguante a las unidades profesionales francesas –e inglesas. Y eso a pesar de no tener ametralladoras y mucha menos dotación artillera que las unidades activas.

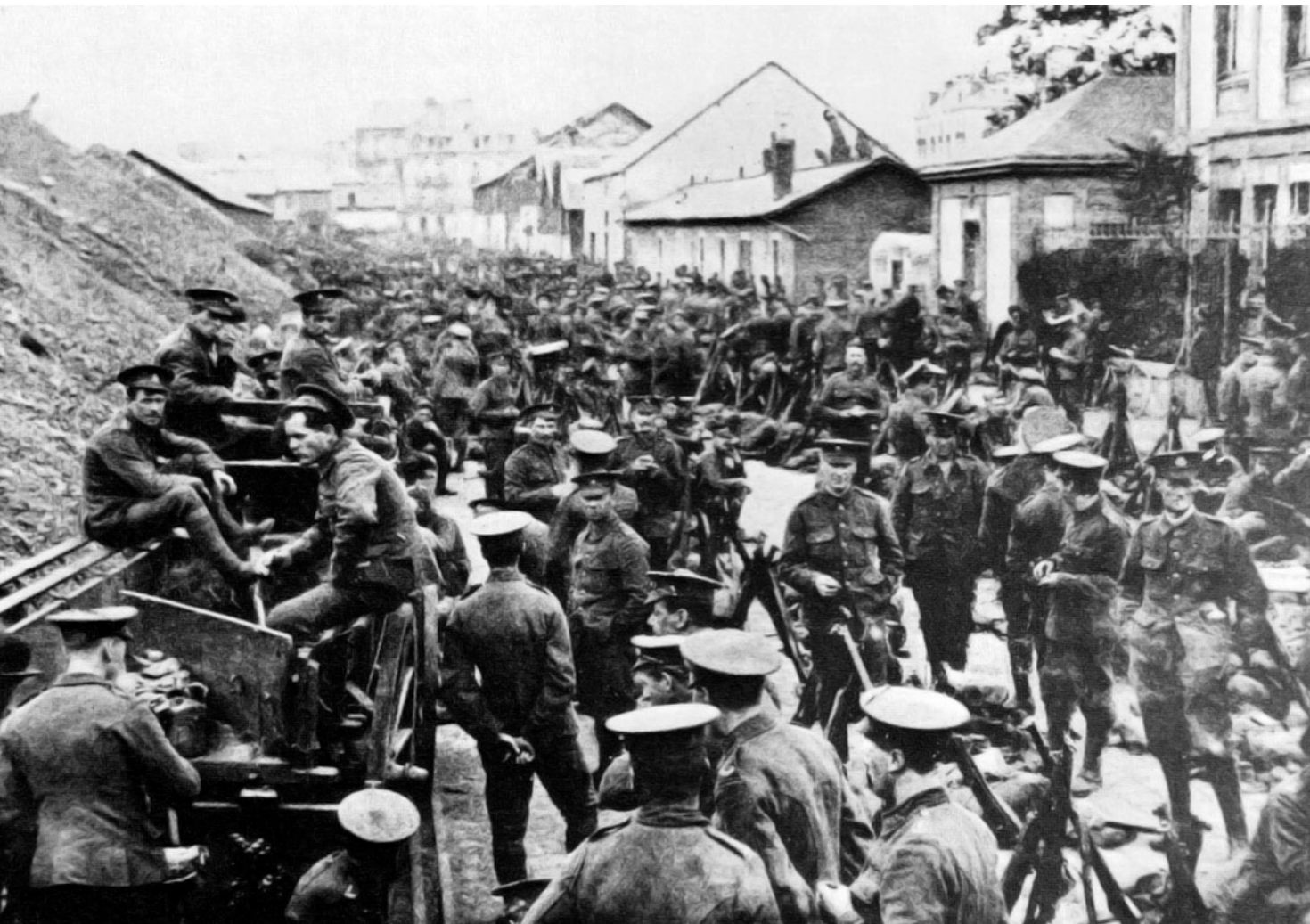
El cuerpo de ejército colonial en la batalla de las fronteras²⁰

Aunque el ejército francés podía adolecer de falta de entrenamiento y de reclutas con poca instrucción táctica y peor puntería –como muchos acusaron antes y después de 1914 – este no era el caso de la unidad que va a centrar el resto de este artículo. El Cuerpo de Ejército Colonial era una de las pocas unidades del ejército francés que estaba formada por profesionales que

18 ZUBER, Terence, *op. cit.*, pp. 12-73.

19 SAMUELS, Martin *op. cit.* pp. 7-33.

20 La bibliografía disponible es inmensa. En internet puede uno encontrarse páginas en todos los idiomas conocidos –lamentablemente las que están en español son superficiales. Es sorprendente la cantidad de tesis y tesinas de militares norteamericanos y traducciones de trabajos franceses y alemanes que encuentra uno en el US Army Combined Arms Research Library Digital Library: <http://cgsc.contentdm.oclc.org/> La narrativa de la batalla la hago ciñéndome a la descripción que de ella hay en ZUBER, Terence, *op. cit.*, pp. 108-143 y http://www.memorial-poireresurvie.fr/Regiments/les_regiments.htm



Batalla de Mons

se alistaban voluntariamente y por largos períodos. El Cuerpo Colonial tenía el siguiente orden de batalla a 22 de agosto de 1914:

- General Lefebvre
 - ▶ 3er Rgto Cazadores de África
 - ▶ 3er Rgto de Art Colonial
 - ▶ 5º Brigada Colonial
 - ▶ 21º Rgto Inf Colonial
 - ▶ 23º Rgto Inf Colonial
- 2ª División colonial (General Leblois)
 - ▶ 2ª Brigada Colonial
 - ▶ 4º Rgto Inf Colonial
 - ▶ 8º Rgto Inf Colonial
 - ▶ 4ª Brigada Colonial
 - ▶ 22º Rgto Inf Colonial
 - ▶ 24º Rgto Inf Colonial
 - ▶ 6º Rgto Dragones (1esc)
 - ▶ 1er Rgto Art Colonial
- 3ª División colonial (General Raffanel)
 - ▶ 1ª Brigada Colonial
 - ▶ 1º Rgto Inf Colonial
 - ▶ 2º Rgto Inf Colonial

- ▶ 3ª Brigada Colonial
 - ▶ 3º Rgto Inf Colonial
 - ▶ 7º Rgto Inf Colonial
 - ▶ 6º Rgto Dragones (1esc)
 - ▶ 2º Rgto Art Colonial

A ambos flancos avanzaban otras unidades del 4º Ejército francés. Al norte, flanco izquierdo, el XIIº CE – concretamente la 21ª División – cubría el flanco izquierdo de la 5ª Brigada Colonial en su avance hacia Neufchateau. Al sur, en el flanco derecho, la 4ª División del IIº CE debía avanzar para cubrir en Bellefontaine el flanco del avance a Rossignol de la 3ª División Colonial. La 2ª División Colonial iba en segunda línea, como reserva del CE Colonial. El avance de las fuerzas francesas había comenzado el día 20 y las patrullas no tenían noticia de la ubicación de las fuerzas alemanas. En principio, el ataque francés pretendía atravesar las Ardenas y atacar de flanco a la masa de maniobra alemana que estaba entrando en Bélgica y aislar al grueso de ejércitos alemanes que se encontraban ya al norte del río Mosa. El problema fue que en vez de encontrar una débil pantalla de cobertura en las Ardenas los alemanes tenían la totalidad de 2 ejércitos (el 4º y el 5º) marchando hacia el oeste para enlazar con las tropas que habían iniciado el avance por Bélgica con las que defendían el territorio alemán de la invasión que los franceses habían lanzado sobre Alsacia y Lorena a comienzos de agosto. (Ver mapa 1 y 2.)

El CE Colonial demostró su profesionalidad pues fue capaz de avanzar con mayor orden y celeridad que ambos cuerpos de



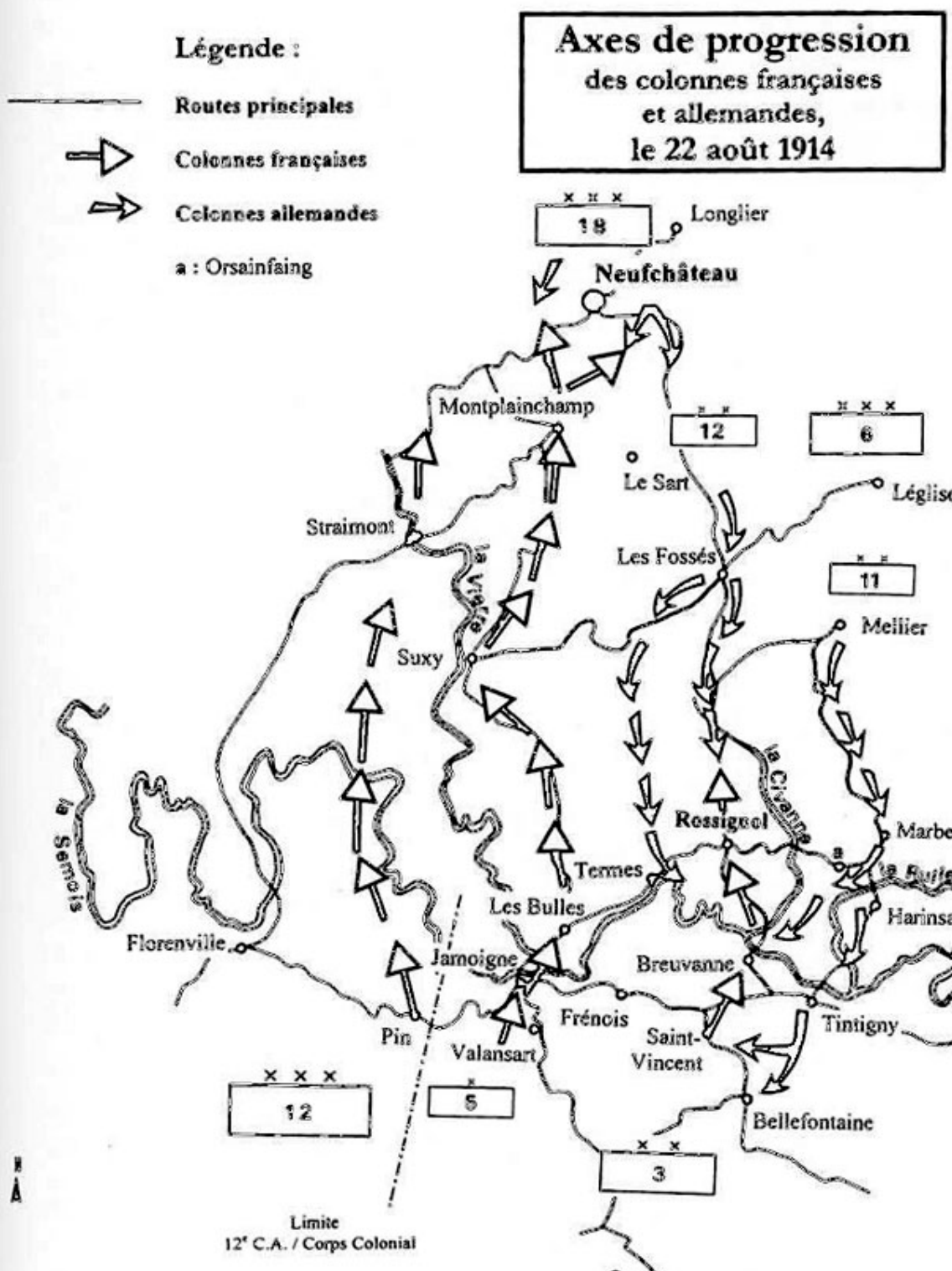
Guerra de los Boers

sus flancos. Por ello sus unidades se destacaron de la línea de frente francesa y se toparon de bruces con las vanguardias de dos cuerpos de ejército alemanes del 4º Ejército (XVIIIº CER –tropas de reserva – en Neufchateau y el VIº CE en Rossignol). Los destacamentos de vanguardia de la 5ª Brigada Colonial y la 3ª División Colonial iban demasiado cerca del grueso de la columna de avance. En ambos casos cuando hicieron contacto con las vanguardias alemanas el grueso de la columna estaba ya demasiado cerca de la línea de frente como para poder reaccionar y maniobrar en consecuencia. En ambas partes del campo de batalla se siguió un patrón común que ahora explicaremos para narrar los combates y sacar conclusiones respecto a la eficacia de ambas doctrinas tácticas y de mando.

La 5ª Brigada, una vez se separó del grueso del CE Colonial, avanzó hostigada por la caballería alemana, que ralentizó su progresión de modo que llegó a las 11:00 a su objetivo, tras haber iniciado la marcha a las 06:00. A su flanco izquierdo debería haber tenido contacto con elementos de la 21ª División del XIIº CE, pero dicha unidad fue detenida por los Regimientos de Infantería de Reserva alemanes 81º y 88º, a costa de grandes pérdidas, a unos kilómetros al oeste de Neufchateau. La 5ª Brigada se encontró, frente a frente al grueso del XVIIIº CER alemán. El 23º RIC francés ocupó unas alturas inmediatamente al oeste de Neufchateau y aguantó el tiroteo al que lo sometió el resto de la infantería y la artillería de la 21ª DIR alemana a la que pertenecían los dos regimientos que detuvieron el avance del XIIº CE francés. Mientras la 25ª DIR alemana maniobró hábilmente hacia el sur ocupando el bosque que había al sur del pueblo y que rápidamente el comandante del XVIIIº CER había identificado como el punto clave para dominar el campo de batalla, ya que tomaba por el flanco y la retaguardia la colina ocupada por el 23º RIC y a la vez bloqueaba cualquier avance desde el sur, que tendría que realizarse a campo abierto. El 21º RIC acudió en ayuda de su regimiento compañero y fue destrozado

al atacar a campo abierto, expuesto a la potencia de fuego de la unidad de reserva alemana. El 23º RIC acabó siendo destruido al ser atacado por tres lados a la vez e incapaz de replegarse. La 5ª Brigada Colonial había sido destruida hacia las 17:00 horas. La batalla había sido larga y su progreso lento, pero la victoria alemana fue total: 3600 bajas de las tropas coloniales por 2400 de las tropas de reserva alemanas.

La 3ª División Colonial sufrió un destino semejante e incluso peor. Su vanguardia, formada por la caballería y el 1er RIC se encontraron con la vanguardia alemana al norte de Rossignol en pleno bosque de Neufchateau. Las tropas alemanas eran de la 12ª División de Infantería e inmediatamente se produjo un fuerte tiroteo entre ambas formaciones. Eran las 07:40 horas. A medida que el 2º RIC fue llegando se incorporó al combate tratando de buscar el flanco de las unidades alemanas en el bosque, que a su vez trataron de hacer lo propio con las unidades francesas. La artillería alemana estaba atascada en los caminos del bosque y en la retaguardia y no pudo prestar apoyo, la francesa estaba cruzando el río Semois, al sur de Rossignol, y aún estaba marchando en columna por la carretera. El mando alemán de la 12ª División reaccionó con prontitud y mandó uno de sus regimientos –el 63º – con un batallón de artillería de apoyo a buscar una ruta alternativa al oeste de la posición francesa. Éste desembocó del bosque por Termes y se colocó en el flanco y retaguardia de la brigada francesa empeñada en el bosque, el 3er RIC tuvo que acudir, al norte y al sur del río Semois, para detener esa amenaza. Esas fuerzas quedaron trabadas en combate durante el resto del día y sufrieron, todas, fuertes pérdidas. El 22º RIC también acudió a partir de las 15:00 horas para tratar de romper el cerco al que estaba sometida la 3ª DIC y salvar lo que se pudiese, pero le fue imposible abrirse paso. Sus ataques acababan empantanados con la infantería buscando cobertura y devolviendo el fuego que sus rivales alemanes les hacían desde el otro lado del río. Igual que en Neufchateau una de las divisiones del CE alemán sirvió



para detener y fijar el avance francés y la otra buscó maniobrar para atacar por el flanco y la retaguardia al enemigo. La 11ª División de Infantería marchó desde las 07:00 hacia el sur y a las 09:00 uno de sus regimientos de artillería y otro de infantería tomaron por el flanco a los restos del 3er RIC y a la artillería colonial en columna por la carretera y la hicieron pedazos. El resto de la división se apresuró a cruzar al sur del río Semois y tomar Tintigny y avanzar hacia St. Vincent y Bellefontaine. De nuevo, igual que el flanco oeste de la batalla de Neufchâteau, un regimiento alemán –el 10º– detuvo a toda una división francesa en el combate por Bellefontaine –la 4ª– mientras los otros dos regimientos de la 11ª División –51º y 38º– atacaban St. Vincent y derrotaban al 7º RIC y el 3º RAC, así como elementos de la 2ª División Colonial que lanzaron un contraataque buscando

los extremos del campo de batalla –Bellefontaine y el oeste de Neufchâteau– los alemanes realizaron acciones de contención con fuerzas menores que las francesas que se les oponían, de modo que en los lugares decisivos tuvieron superioridad numérica suficiente para conseguir un posicionamiento mejor sobre el campo de batalla que les permitió envolver y destruir a las unidades coloniales.

A lo largo de la batalla se dieron diversas situaciones en las que las unidades de ambos bandos se enfrentaron frontalmente y en numerosas de ellas los franceses llevaron la peor parte, probablemente por la ventaja que tantas horas de entrenamiento realista les había dado a los alemanes y el uso de las ametralladoras siem-

salvar del cerco a su división hermana. Todo fue en vano. Los restos del CE Colonial se retiraron hacia el Mosa esa misma noche. La 3ª DIC fue destruida, el 3er regimiento de cazadores de África fue destruido en el caldero de fuego que se formó en torno a Rosignol y donde tuvo lugar la última resistencia de las tropas coloniales ese día, la división tuvo 10.500 bajas. El VIº CE alemán tuvo 3.238 bajas en sus combates del día 22 de agosto.

Conclusiones

En la batalla de las Ardenas el CE Colonial francés se encontró en una situación desastrosa como resultado de errores operacionales y tácticos, más de los cuerpos de sus flancos que lo dejaron aislado frente a las fuerzas alemanas, que suyos propios. Además sus adversarios alemanes supieron reaccionar con prontitud a cada situación y tomar la delantera y las posiciones clave que hicieron que, por un lado los franceses tuvieran que atacarles desde campo abierto, y por otro los colocaron en situación de hacer fuego de forma ventajosa y devastadora sobre las fuerzas francesas. La mayoría de las cuales acabaron luchando rodeadas y sin posibilidad de rescate.

No fue una batalla que los franceses perdieran por estar en inferioridad numérica, al menos no contando todas las fuerzas empeñadas, pero los alemanes fueron capaces de conseguir superioridad local justo donde les permitía conseguir la victoria en cada sector de la batalla: en

pre de forma concentrada. Lo habitual era –y fue la práctica francesa en la batalla– distribuir 2 ametralladoras, de las 6 que tenía cada regimiento, a cada batallón. Sin embargo los alemanes tenían la práctica de usar la compañía entera de ametralladoras para reforzar, en masa, cualquier punto de la línea donde hubiera una oportunidad que explotar con ellas. El fuego concentrado de 6 ametralladoras despliega un volumen de fuego más que respetable para cualquier unidad de infantería que se le oponga.

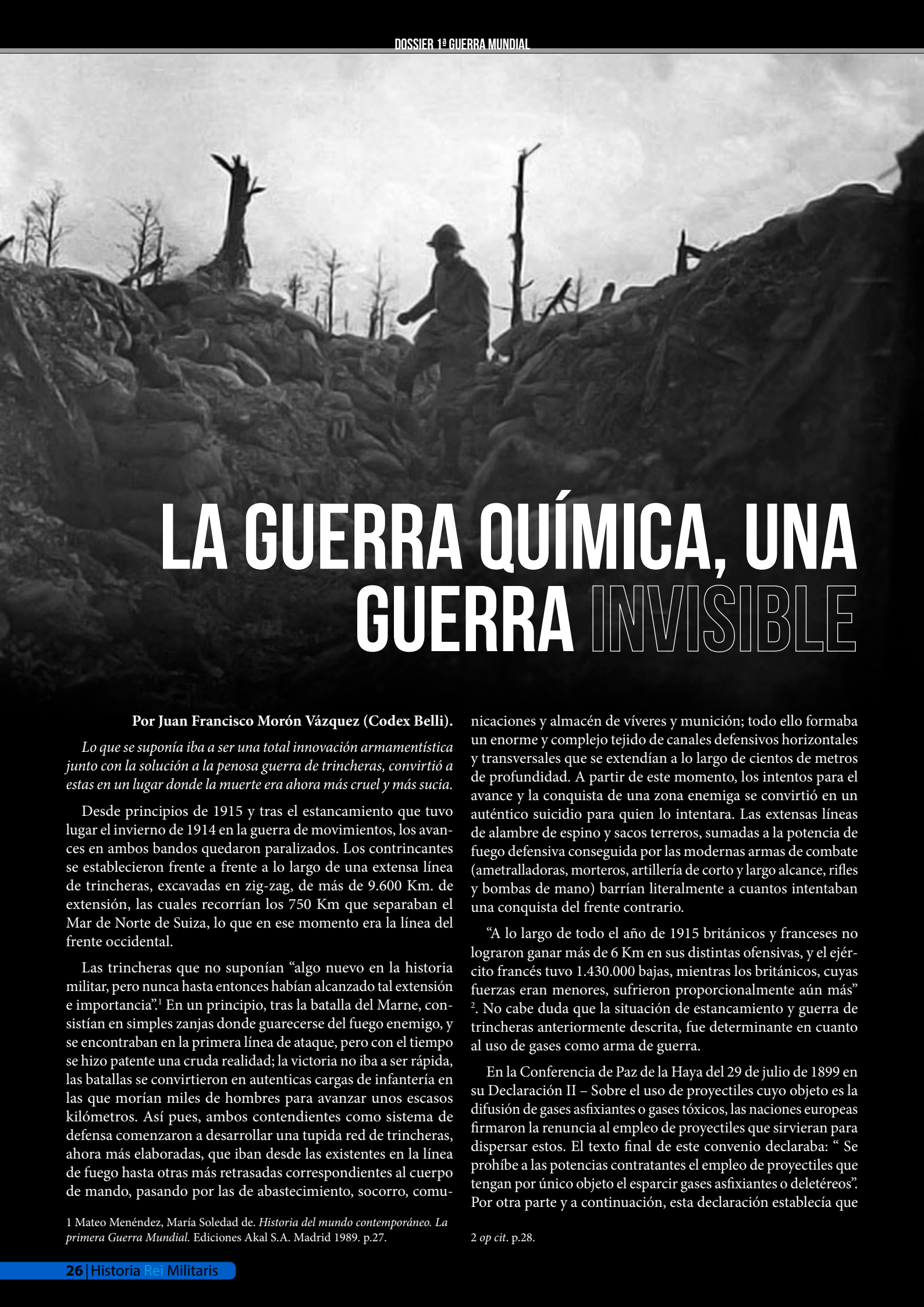
Las divisiones alemanas no estaban, como decían originalmente los informes y testimonios franceses, ni atrincherados ni emboscados esperándolos. Estaban desplazándose por las Ardenas hacia el oeste y al detectar la aproximación desde el suroeste de las unidades francesas cambiaron sus ejes de progresión, ese mismo día, para hacerles frente. La batalla fue de encuentro, una situación inesperada en la que el entrenamiento y la doctrina táctica alemana demostró ser superior y dio los beneficios que hemos podido observar en los resultados de la batalla. Su capacidad para adaptarse de forma flexible a los acontecimientos, reaccionar anticipadamente a los movimientos adversarios y habilidad para identificar los puntos clave del terreno y la lucha (Schwerpunkts) les dieron una sonada victoria.

El mando francés prefirió atribuir su derrota a elementos que luego serían de todos conocidos como los causantes de tanta matanza – las ametralladoras, las trincheras y el alambre de espino –, pero no fueron ellos los que los derrotaron, sino sus errores operacionales y tácticos. Su incapacidad para estar en contacto con el desarrollo real del combate y tomar decisiones rápidas acordes con la situación contrasta con el comportamiento de su adversario. Y eso que ambos bandos fueron conociendo en estas batallas la distancia que la guerra del siglo XX coloca entre el centro en el que se toman las decisiones (el mando) y el lugar en el que se ejecutan (la línea de fuego). Probablemente a los alemanes les fue mejor porque estaban educados en la descentralización e iniciativa del mando a todos los niveles, pero



Mapa 2. Ejes de progresión del CE Colonial y VI CE alemán en el 22 de agosto de 1914

no fueron inmunes a este mal de la desconexión de la realidad por parte del mando: los comandantes de los CE alemanes no fueron conscientes de hasta qué punto habían ganado la batalla y de qué daño habían infligido a sus rivales. De modo que no iniciaron una vigorosa persecución que podría haber provocado un desastre de dimensiones operacionales o estratégicas para el bando francés –pues esta victoria se produjo el día 22 de agosto a lo largo de todo el frente de los ejércitos alemanes 4º y 5º. Todo quedó en una sonada victoria táctica y una posterior persecución de las tropas francesas en retirada que acabaría en el Marne. Y ya sabemos lo que vino después.



LA GUERRA QUÍMICA, UNA GUERRA INVISIBLE

Por Juan Francisco Morón Vázquez (Codex Belli).

Lo que se suponía iba a ser una total innovación armamentística junto con la solución a la penosa guerra de trincheras, convirtió a estas en un lugar donde la muerte era ahora más cruel y más sucia.

Desde principios de 1915 y tras el estancamiento que tuvo lugar el invierno de 1914 en la guerra de movimientos, los avances en ambos bandos quedaron paralizados. Los contrincantes se establecieron frente a frente a lo largo de una extensa línea de trincheras, excavadas en zig-zag, de más de 9.600 Km. de extensión, las cuales recorrían los 750 Km que separaban el Mar de Norte de Suiza, lo que en ese momento era la línea del frente occidental.

Las trincheras que no suponían “algo nuevo en la historia militar, pero nunca hasta entonces habían alcanzado tal extensión e importancia”.¹ En un principio, tras la batalla del Marne, consistían en simples zanjas donde guarecerse del fuego enemigo, y se encontraban en la primera línea de ataque, pero con el tiempo se hizo patente una cruda realidad; la victoria no iba a ser rápida, las batallas se convirtieron en auténticas cargas de infantería en las que morían miles de hombres para avanzar unos escasos kilómetros. Así pues, ambos contendientes como sistema de defensa comenzaron a desarrollar una tupida red de trincheras, ahora más elaboradas, que iban desde las existentes en la línea de fuego hasta otras más retrasadas correspondientes al cuerpo de mando, pasando por las de abastecimiento, socorro, comu-

nicaciones y almacén de víveres y munición; todo ello formaba un enorme y complejo tejido de canales defensivos horizontales y transversales que se extendían a lo largo de cientos de metros de profundidad. A partir de este momento, los intentos para el avance y la conquista de una zona enemiga se convirtió en un auténtico suicidio para quien lo intentara. Las extensas líneas de alambre de espino y sacos terreros, sumadas a la potencia de fuego defensiva conseguida por las modernas armas de combate (ametralladoras, morteros, artillería de corto y largo alcance, rifles y bombas de mano) barrían literalmente a cuantos intentaban una conquista del frente contrario.

“A lo largo de todo el año de 1915 británicos y franceses no lograron ganar más de 6 Km en sus distintas ofensivas, y el ejército francés tuvo 1.430.000 bajas, mientras los británicos, cuyas fuerzas eran menores, sufrieron proporcionalmente aún más”². No cabe duda que la situación de estancamiento y guerra de trincheras anteriormente descrita, fue determinante en cuanto al uso de gases como arma de guerra.

En la Conferencia de Paz de la Haya del 29 de julio de 1899 en su Declaración II – Sobre el uso de proyectiles cuyo objeto es la difusión de gases asfixiantes o gases tóxicos, las naciones europeas firmaron la renuncia al empleo de proyectiles que sirvieran para dispersar estos. El texto final de este convenio declaraba: “Se prohíbe a las potencias contratantes el empleo de proyectiles que tengan por único objeto el esparcir gases asfixiantes o deletéreos”. Por otra parte y a continuación, esta declaración establecía que

¹ Mateo Menéndez, María Soledad de. *Historia del mundo contemporáneo. La primera Guerra Mundial*. Ediciones Akal S.A. Madrid 1989. p.27.

² *op cit.* p.28.

el convenio era de obligado cumplimiento para los países firmantes, (Alemania, Francia y Rusia entre otros), pero dejaba de serlo si en caso de guerra se incorporaba a ella cualquier nación que no lo hubiera firmado.

Dada la ambigüedad de su texto, (proyectiles que tengan por *único objeto*), unido a la veleidad de los no firmantes y a las segundas intenciones de los firmantes, el propio Káiser opinaba sobre este acuerdo: “Sin embargo, en la práctica, ¡solo contaré con Dios y mi espada afilada! Y me cago en todas sus decisiones”³, dejaban patente que el convenio podía ser fácilmente no respetado (como así ocurrió) por cualquiera de los países en conflicto.

La primera vez que se utilizaron gases en la Primera Guerra Mundial, fue al poco de iniciarse esta. En agosto de 1914 los franceses lanzaron granadas de 26 mm. cuyos cartuchos contenían unos 19 cm³ de bromuro de xililo (gas lacrimógeno) para impedir el avance alemán en el frente nororiental, durante la batalla del Marne, cuyos efectos pasaron inadvertidos por estos. Dos meses después, el 25 de octubre del mismo año serán los alemanes quienes en el frente de Neuve Chapelle disparen 3.000 proyectiles de fragmentación cargados de agentes químicos estornudógenos cuyo nombre en clave “Ni-Schrapnell” y cuyos componentes eran una mezcla de cloro hidrato y sulfato de anisidina, pero también esta vez, dada la escasa concentración de los mismos, serán apenas percibidos en las líneas enemigas conformadas por tropas británicas e indias.

Comienza el uso masivo

Transcurridos tres meses, el 31 de enero de 1915, el noveno ejército alemán al mando del general prusiano August von Mackensen, se enfrenta al segundo ejército ruso cuyas tropas eran dirigidas por el general Smirnov en la batalla de Bolinov. Fue éste, el primer intento de usar gases a gran escala en el frente de batalla. La artillería alemana lanzó 18.000 obuses que contenían bromuro de xililo líquido y bencilo, (cuyo nombre en clave era T-Stoff), contra las defensas rusas situadas en el margen del río Rawka situado al oeste de Varsovia. Una vez más los resultados volvían a ser infructuosos; no se habían tenido en cuenta las condiciones meteorológicas. El frío congeló la mayor parte del gas, y para colmo de desastres, gran parte del mismo que permaneció activo, fue enviado hacia las posiciones alemanas a causa del viento en contra que reinaba en ese momento.

A mediados de diciembre de 1914 y tras haber asistido a las pruebas de lanzamiento de proyectiles cargados con “T-stoff” relizadas en Kunmersdorf cerca de Berlín poco antes



Trinchera británica en el frente occidental. Le Somme

de la batalla de Bolinov, el químico alemán profesor Dr. Fritz Haber encontró una nueva forma para utilizar el gas como arma de guerra, un “blasangriff” (ataque ola de gas)⁴, un ataque producido por la dispersión de una nube de gas venenoso.

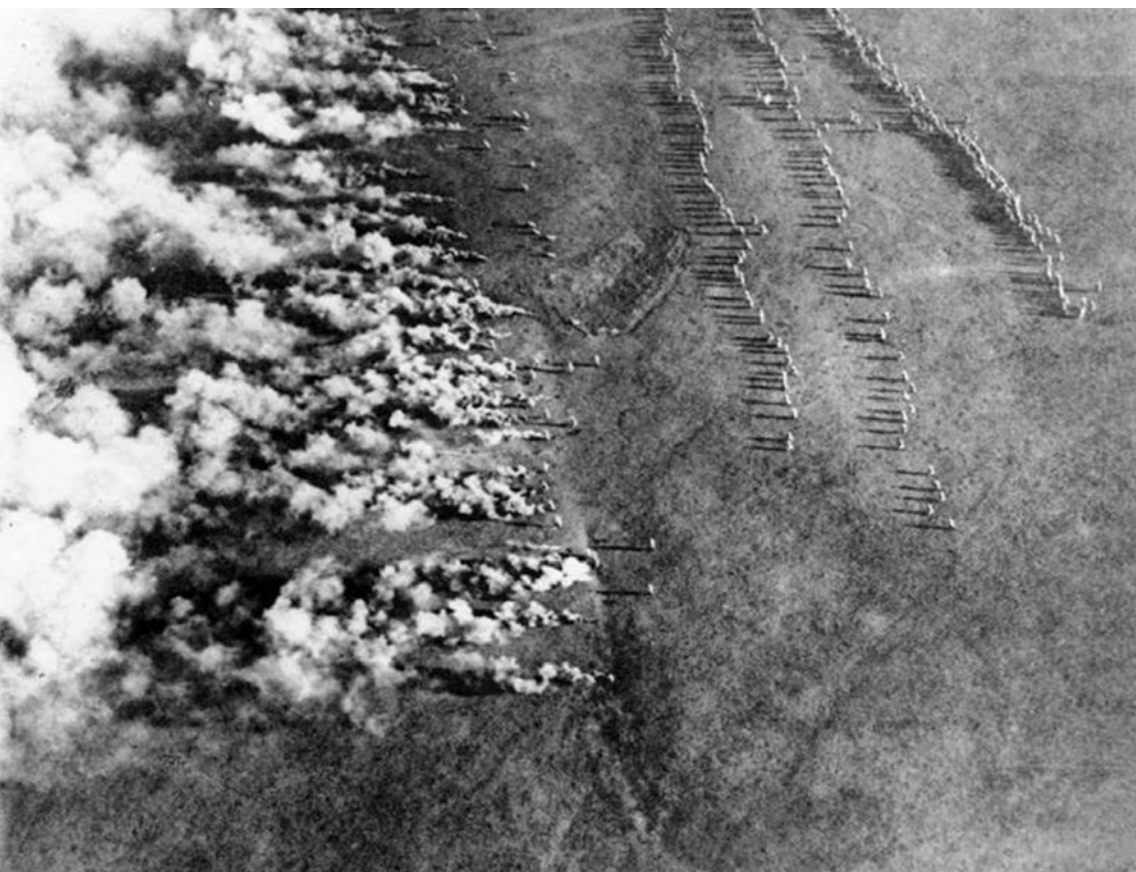
La idea consistía en liberar a lo largo del frente a atacar, un producto químico líquido contenido en botellas a presión. Cuando se liberaba, este se convertía en gas, el cual, sometido a un viento favorable, inundaba las posiciones enemigas. El agente químico que propuso Haber, fue el cloro líquido, pues incapacitaría a las tropas enemigas para luchar, pero se pensaba que no tenía un efecto duradero sobre los hombres.

El 22 de abril de 1915 en la segunda batalla de Ypres la “blasangriff” se puso en práctica. El IV ejército alemán había distribuido en secreto a lo largo de sus trincheras 5.730 cilindros metálicos ocupando un frente de más de 6,5 Km, los cuales contenían 168 toneladas de clorina (cloro con aditamentos) un agente químico altamente neurotóxico. Llevaban esperando varios días a que cambiase la dirección del viento en dirección este, hacia las líneas enemigas formadas por una división de fuerzas marroquíes, junto con otra francesa y una canadiense.

A las 17:30 y con una ligera brisa predominante a favor, los zapadores alemanes abrieron a mano las espitas delanteras de los cilindros liberando el gas, este formó una espesa nube amarilla verdosa de 2 metros de altura por más de 6 Km. de largo, que avanzó hacia las trincheras ocupadas por las fuerzas coloniales francesas de las cuales la mayor parte huyeron despavoridas abandonando sus posiciones. Mientras algunos soldados que permanecían en sus puestos perdían el conocimiento.

3 Pita, René. *Armas Químicas. La ciencia en manos del mal*. Editorial Plaza y Valdés. Madrid 2008. p.16.

4 Matouseck Jiri. *The chemical Weapons convention and the role of engineers and scientists*. Library of congress control number 2009940497, Amsterdam 2008. p.94.



Ataque alemán con gas en el frente oriental

*“Henri Mordacq, general de la 87 División francesa, creyó que el mayor Villevalleix, del 1º Regimiento de Cazadores de África, se había vuelto loco cuando le oyó decir, por el teléfono de campaña, que sus hombres huían en masa y sin dirección, desabrochándose y tosiendo entre nubes amarillas”.*⁵

La inesperada oleada de gas, abrió una brecha de 7 Km. que se adentraba casi 1Km. en las líneas aliadas, sin embargo, las fuerzas alemanas no consiguieron aprovecharse de esta retirada, porque su avance fue cauteloso, preocupados tanto por el contacto con el gas como por la carencia de refuerzos que apoyaran y consolidaran el mismo. Así pues, a pesar de que las tropas francesas sufrieron 15.000 bajas, entre las que se contaban 5000 muertos y 2400 prisioneros, el frente se repuso rápidamente gracias a la llegada al mismo de tropas canadienses y británicas.

A pesar de que los gases de cloro ocasionaban una muerte dolorosa y lenta por asfixia, su efectividad como arma fue escasa, la nube era claramente detectable y dada la solubilidad de este elemento en agua con tan sólo cubrirse las fosas nasales y la boca con un paño húmedo se evitaba sus efectos. Un oficial médico canadiense ya en los primeros momentos del ataque reaccionó inmediatamente y tuvo la idea de mandar protegerse a sus soldados las vías respiratorias con pañuelos empapados en orina, lo que resultó efectivo⁶. Bien es verdad que si los hubieran empapado con agua la protección habría sido la misma e incluso mejor, ya que el cloro reacciona con la urea formando un dicloro. Por otra parte, en tan sólo tres días, llegaron al frente aliado compresas hechas de almohadillas de algodón tratado con bicarbonato sódico, que serían las primeras máscaras antigás. No obstante a partir de este momento, el simple hecho de ver cómo se aproximaba una nube de gas era motivo de pánico entre las tropas de

infantería que ocupaban las trincheras, por ello durante la segunda batalla de Ypres los alemanes lo volvieron a utilizar en tres ocasiones. La primera dos días después contra la 1ª división canadiense., la segunda el 2 de mayo en una zona próxima a Mouse Trap Farm, afortunadamente para los batallones 15º y 8º canadienses allí situados, en los días anteriores, los aliados habían analizado plenamente el gas, así como algunas de las máscaras capturadas a los alemanes, lo que les permitió estar preparados. La tercera y última tuvo lugar tres días después, el 5 de mayo en la colina 60 contra las tropas británicas, sobre este ataque la British Official History afirmaba: *“murieron 90 hombres por envenenamiento por gas en las trincheras; de los 207 trasladados a las salas de vendaje, 46 murieron casi de inmediato y 12 tras largo sufrimiento.”*⁷

Tras este ataque los alemanes no volverán a utilizar gas en el frente occidental hasta diciembre de 1915.

“El ataque de los muertos”

Meses antes, el 6 de agosto en el frente occidental tiene lugar el que será el último ataque alemán con cloro. Tuvo lugar durante el asedio a la fortaleza rusa de Osowiec situada en la orilla derecha del río Biebrza. Tras más de cinco meses de asedio sin conseguir resultados fructíferos, dado el terreno pantanoso en el que se encontraba, los generales alemanes decidieron lanzar gases de cloro con bromo contra el enemigo para a continuación, promover un avance en profundidad. A las 4:00 de la madrugada una ola de gas de entre 12 y 15 metros de altura cubrió un frente de unos 8 Km de largo penetrando en las posiciones rusas unos 20 Km. La nube, que tardó en llegar casi 10 minutos desde las trincheras alemanas hasta la fortaleza de Osowiec, encontró a los defensores sin máscaras antigás.

*“Todas las zonas verdes en la fortaleza y en el área inmediata a la circulación de gas han sido destruidas, las hojas de los árboles se volvieron amarillos, la hierba se volvió negra y cayeron al suelo los pétalos de las flores que nos rodeaban. Todos los objetos de cobre de la cabeza de puente de la fortaleza – armas y municiones, lavabos, bañeras y demás – se cubrieron con una capa verde gruesa de monóxido de cloro. Los alimentos almacenados sin cierre hermético – la carne, la mantequilla, la manteca de cerdo, vegetales, fueron envenenados y no aptos para el consumo”.*⁸

Las tropas rusas se refugiaron como pudieron entre los restos de la muralla y en los huecos de las trincheras, pero la oleada hizo auténticos estragos entre ellos, hasta el punto que tras el ataque tan sólo quedaba un centenar de hombres defendiendo la posición.

⁵ <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/8954.htm>

⁶ Castelló, José Emilio. *La Primera Guerra Mundial. La Gran Guerra*. Grupo Anaya, Madrid 2010. p.46.

⁷ http://centrodeartigos.com/articulos-utiles/article_106166.html

⁸ <http://www.versii.com/news/184915>



Heridos británicos tras un ataque con gas

Fritz Haber.



Considerado como el “padre de la guerra química”, el profesor alemán Fritz Haber, nacido en Breslau el 9 de diciembre de 1868, fue el precursor de la liberación de agentes químicos líquidos, (en particular el cloro), mediante contenedores insertados en las líneas del frente.

Tras sus estudios en las universidades de Heidelberg y Berlín, junto con la Escuela Técnica Superior de Charlottenburg, comenzó sus trabajos con Carl Bosch en el denominado proceso Haber, que consiste en la formación catalítica de amoníaco a partir del hidrógeno y el nitrógeno de la atmósfera.

En 1901 contrajo matrimonio con Clara Immerwahr, la primera mujer química que obtuvo un doctorado, opositora a su trabajo en relación con los gases como arma de guerra, y que acabaría suicidándose después de una discusión sobre el tema.

En 1911 ocupa el cargo de director del Instituto Kaiser Wilhelm de Química y Física, en Berlín.

En 1914 tras presenciar unas pruebas de artillería con bromuro de xililo, propuso agrupar las piezas de forma que la concentración de los proyectiles surtiera un mayor efecto, pero fue informado de la insuficiencia de morteros disponibles para llevar a cabo esa acción.

Tras meditar el problema encontró una solución. A mediados de diciembre Haber propuso un “Blasangriff”: un ataque con una nube de gas. Su idea, un frente de botellas conteniendo cloro líquido mantenido a presión, que al ser liberado se convertiría en gas al contacto con el aire, creando una nube que mediante el viento favorable, cruzara la tierra de nadie hasta las trincheras enemigas.

El 22 de abril en el frente de Langermarck, al norte de Ypres esta idea se convertirá en realidad, dando lugar al primer ataque con gas concentrado de la Primera Guerra Mundial.

A lo largo de toda la contienda trabajó en la mejora de agentes químicos como armas de guerra, junto con la creación y avances de sus contramedidas: las máscaras de gas.

Por sus trabajos obtuvo el grado de capitán. Aun a pesar de su edad que no le permitía formar parte activa del ejército.

Acabada la guerra en 1918 recibió el Premio Nobel de Química por el proceso Haber-Bosch.

En 1933 aun a pesar de ser altamente considerado por los líderes nazis, dimitió de todos sus cargos y se trasladó a Cambridge, donde tras una corta estancia le ofrecieron el cargo de director del Instituto Sieff Investigación en Israel, que aceptó, precisamente cuando se dirigía a tomar posesión de este, el 29 de enero tras una ataque cardíaco murió de camino en Basilea.

El alto mando alemán vio clara la posición de ventaja, así pues tras un intenso fuego de artillería, lanzó sus tropas a la ofensiva. En el avance se concentraron 7.000 soldados para finalizar el asalto a la fortaleza. A pesar de las innumerables pérdidas que habían sufrido, los rusos se opusieron con nueve baterías pesadas y dos ligeras que abrieron fuego desde las ruinas.

Los menos de cien hombres que aún quedaban en pie, pocos más de 60 en total, se lanzaron contra los atacantes en una carga a la bayoneta: *“La vista era horrible: los hombres entraron a la bayoneta de las personas envueltas en trapos, moviéndose con una tos terrible, literalmente, escupiendo trozos de flemas en la camisa ensangrentada. Eran los restos del regimiento de infantería Zemlyanskii”*⁹ Los tres regimientos de atacantes alemanes que vieron venir los pocos soldados rusos “medio-muertos” lanzados a una carga infernal, se retiraron aterrizados dejando atrás armas y equipamiento.

Semanas más tarde, tras el conocido en la historia como el “ataque de los muertos” el mando ruso viendo que la defensa de Osowiec carecía ya de interés estratégico, la noche del 24 de agosto ordenó la retirada. Esta fue la última batalla en que se usó el cloro como agente químico, por parte de los alemanes.

Los ingleses se deciden a usar el gas

Los aliados, que antes del ataque a Ypres con gases, prefirieron ignorar el aviso que habían recibido por parte de los prisioneros alemanes, por considerarlo increíble, expresaron su indignación en todos los foros internacionales. Aún así, el Estado Mayor ya consideraba necesario copiar al enemigo en su elección de armas.

El primer ataque británico con gas tuvo lugar durante la operación interaliada llevada a cabo por ingleses y franceses en la zona de Artois: el lanzamiento tuvo lugar el 25 de septiembre de 1915 en la llamada batalla de Loos. Al frente de las tropas británicas se hallaba el general Sir Douglas Haig, quien desde un principio presumía de escasas esperanzas de éxito, dado que consideraba insuficientes tanto la provisión de proyectiles de artillería como de munición convencional, junto

a una logística y plan de ataque inadecuados cuyo proyecto provenía de las altas esferas.

Para paliar la escasez en la artillería el alto mando planeó, momentos antes del avance, un ataque con gas, para ello se van a utilizar 140 toneladas de un compuesto de cloro, fosgeno y cloropicrina, distribuidas en 5.500 tanques a lo largo de la línea del frente. También se planearon varias nubes de humo que debían ocultar el avance inglés en aquellas zonas en que el terreno carecía de cobertura para la infantería. Las últimas especificaciones y órdenes por parte del alto mando llegaron el 19 de septiembre, al día siguiente comenzó el bombardeo sobre las posiciones alemanas, que habría de continuar hasta el día del asalto, y cuya fecha estaba determinada por las condiciones meteorológicas, ya que el gas y el humo precisaban de un viento favorable del oeste. En la mañana del 24 las previsiones alertan de una mejoría en cuanto a la velocidad y dirección del mismo, aún así Sir Douglas Haig decide esperar al día siguiente para atacar.

El 25 de septiembre a las 3:00 am y aun conociendo los últimos partes que avisan de condiciones poco favorables, Haig procede al lanzamiento de gas para las 5:50 y a continuación el posterior avance de la infantería.

A esa hora una nube de gas de unos 10 m de altura comienza su recorrido hacia las líneas enemigas, pero dada la escasa velocidad del viento hace que esta no llegue hasta hora y media más tarde, eso en el mejor de los casos, pues en algunos lugares el gas permanecerá estático en tierra de nadie obligando a las tropas a realizar el ataque con máscaras, y en otros regresará a las trincheras británicas causando más de 2.000 bajas entre las fuerzas inglesas.

Dos incidentes más vinieron a agravar la situación de los atacantes; el primero fue, que una parte de los contenedores de gas que no pudieron ser vaciados por haberse intercambiado los códigos de apertura, fue bombardeada por el fuego defensivo de la artillería alemana causando estragos en varias zonas de las trincheras británicas; el segundo vino de manos de conjuntar la meteorología y la imperfección de las máscaras de gas inglesas. Los días anteriores al ataque, la zona de Loos sufrió fuertes tormentas que dejaron grandes charcos y barrizales, con el calor de la contienda el agua en evaporación empañaba los cristales



⁹ <http://www.versii.com/news/184915>

de las máscaras, haciendo casi imposible la visibilidad de los que avanzaban, y en los casos en que alguien decidía quitársela la situación era peor, pues acababa inhalando gas.

No puede afirmarse que el fracaso del ataque británico en esta batalla fuera culpa de la mala utilización del gas, pues el éxito de la defensa alemana se debió en gran parte a la mala planificación y ejecución inglesa, tanto de su artillería como de la tardanza en llegar al frente de los refuerzos precisos, pero lo que quedó patente fue que el primer intento por parte de los aliados de emplear gas como arma de guerra resultó un fracaso.

Aparece el fosgeno

La utilización del fosgeno fue idea del químico francés Víctor Grignard, pero el gran avance lo llevó a cabo para los alemanes Fritz Haber que tras su éxito en Ypres siguió investigando para mejorar las posibilidades del gas como arma de guerra.

El fosgeno mucho más letal que el cloro, presentaba un grave problema: era más denso que el aire lo que dificultaba su diseminación. Fritz Haber consiguió una mezcla de fosgeno con clorina que permitía su uso con buenos resultados. Esta combinación que también aumentaba la toxicidad del gas fue experimentada por primera vez por los alemanes el 19 de diciembre de 1915, en Nijmegen en Flandes, con una nube de alrededor de 88 toneladas del mismo, distribuidos por medio de unos 4.000 cilindros que dio como resultado 120 muertos y más de 1.000 bajas entre las tropas enemigas.

A partir de este momento y durante el resto de la contienda, la utilización del fosgeno va a ser algo generalizado por parte de alemanes, ingleses, franceses y americanos¹⁰, no así en el caso del frente oriental, pues los rusos se hallaban menos desarrollados tecnológicamente en cuanto a sus procesos químicos.

A lo largo de gran parte del siguiente año 1916, se siguieron utilizando los cilindros como sistema de lanzamiento, eso sí, aumentando la cantidad de fosgeno diluido en el cloro, y hasta se llegó a experimentar con gránulos de piedra pómez que debían absorber el gas. Al mismo tiempo se estudiaban tácticas de combate que permitieran hacer más efectivo el uso, entre ellas el lanzamiento durante los momentos en que se efectuaba el relevo de tropas, o bien las oleadas sucesivas, con un intermedio de 24 horas, para así tratar de coger desprevenido al enemigo en el segundo lanzamiento. Este fue el caso de la batalla de Hulluch que tuvo lugar durante tres días seguidos, del 27 al 29 de abril, un año después del primer lanzamiento de gas en Ypres, consi-



Soldado canadiense herido por el gas mostaza



Proyectil inglés con gas lanzado durante el ataque con gas

derada uno de los mayores ataques realizados con gas durante la Primera Guerra Mundial.

Desde principios de abril el ejército alemán situado en Hulluch, pequeño pueblo emplazado a poca distancia de Loos, fue capaz de distribuir más de 4.700 cilindros llenos de fosgeno y cloro a lo largo de 3 Km. de la línea de frente. La primera oleada se realizó sobre las 5:10 am, a continuación de una nube de humo expandida con anterioridad para enmascarar el lanzamiento; siendo el gas tan espeso que hacía imposible la visión más allá

¹⁰ La producción de fosgeno por parte de los alemanes durante la IGM fue de 18.000 toneladas, seguida de cerca por los franceses con 16.000 toneladas, mientras Los estadounidenses y los británicos produjeron cantidades relativamente pequeñas alrededor de 1400 toneladas cada uno. <https://http://cbwinfo.com/Chemical/Pulmonary/CG.shtml>



Emplazamiento británico tras un ataque con gas, (posiblemente fosgeno)

de los 3 m, y su rango de penetración fue tan extenso, dadas las excelentes características meteorológicas (un suave viento sureste hacia las trincheras británicas), que se llegó a percibir a 24 Km. de la línea de trincheras.

Tras un día de calma, el 29 de abril a las 3:45 am. tuvo lugar la segunda oleada, pero al poco de llegar al frente enemigo cambió la dirección del viento enviándolo marcha atrás sobre la línea de avance alemana. Aun así, las bajas inglesas durante los días 27 y 29 por culpa de las dos emisiones de gas, ascendieron a 1.260 víctimas de las cuales 338 fueron mortales. A pesar de las mejoras introducidas en cuanto a los sistemas de apertura y su disminución en el peso¹¹, a partir de abril de 1916 va a decaer el uso de los cilindros como método para expandir los gases, dada la dificultad de realizar ataques sorpresa y la gran cantidad de difusores que se precisaban para conseguir una nube que resultase efectiva. En agosto de este año tendrá lugar el último ataque en que se utilizó este sistema; fue realizado por los alemanes durante el relevo de las tropas británicas en sus trincheras, momento en el que se hallaban casi todas las tropas en ellas. La oleada fue tan fuerte que alcanzó más de 14 Km. de profundidad en la retaguardia inglesa.

Se perfecciona el ataque

No cabe duda alguna que el dispositivo ideal para el lanzamiento de gases tenía que pasar por un modelo de lanzador más convencional. Comenzó entonces el uso de granadas cargadas con gas arrojadas mediante la artillería y la aviación. Esto, además de simplificar las dificultades y peligros que conllevaban los cilindros, proporcionaba un mayor alcance, al tiempo que permitía preparar los lanzamientos desde una zona más retrasada

de las trincheras en el caso de la artillería. En cuanto a la aviación, fue esta una posibilidad desestimada y que jamás utilizó ninguno de los bandos, dado que para obtener resultados eficaces los pilotos debían precisar al máximo el blanco obligándoles a realizar un peligroso vuelo rasante a una altura de menos de 15 m sobre el objetivo o utilizar bombas que hicieran explosión a menos de 30 m. del suelo, en cuyo caso la menor ráfaga de viento alejaba el gas del objetivo. Bien es verdad que a lo largo de la contienda tanto unos como otros se lanzaron acusaciones de bombardeos aéreos con gas.

Comenzó así el uso de proyectiles cargados de gas; tras un tímido intento por parte del ejército francés el 21 de febrero de 1916 en Verdun

con lanzamiento de proyectiles de 75 mm conteniendo fosgeno para detener el avance enemigo, fueron los alemanes quienes lanzaron el primer ataque a gran escala en Fleury el 22 de junio de ese año, utilizaron 1.100 proyectiles conteniendo una mezcla de fosgeno y tiofosgeno que arrojó 1.600 bajas entre las fuerzas francesas, de las cuales 90 fueron mortales. No obstante el exponente más sobresaliente tuvo lugar en diciembre de 1916 en Arras; el lanzamiento de las granadas impactó sobre los muros y ruinas saturándolos en un primer momento, pero el frío reinante hizo que los agentes químicos se evaporasen muy lentamente, hasta el punto que su volatilidad no fue efectiva hasta el día siguiente cuando aumentó la temperatura. En esos momentos la mayoría de las tropas se habían quitado las máscaras dando por hecho que los gases se habían disipado, los efectos fueron devastadores.

Si bien los años 15 y 16 en cuanto a los ataques con gases estuvieron caracterizados por el desorden y la improvisación,¹² 1917 va a ser el año en que la guerra química va a registrar el mayor número de ataques efectivos, propiciados por dos nuevos avances tecnológicos; en el primero, en relación con el sistema de lanzamiento, aparecen los proyectores de gas y el segundo, vinculado a la utilización de un nuevo agente químico el “gas mostaza”.

Los proyectores fueron nuevas piezas de artillería diseñadas para combinar el alcance de las granadas con la profusión conseguida por los cilindros; eran unos modelos de mortero, que colocados en zanjas tras la línea del frente, podían lanzar un depósito con unos 15 kg de gas a una distancia aproximada de 1.500 m. El más conocido es el “Livens” cuyo nombre se debe a su diseñador el teniente Willim Howard Livens que:

“consistía básicamente en un tubo de metal de 8 pulgadas de diámetro que se enterraba parcialmente formando un ángulo de 45° con el suelo. Dentro del tubo se colocaba una carga de lanza-

11 Un cilindro de cloro británico, conocido como “oojah”, pesaba 86 kg, de los que solo 27 kg eran gas cloro, y hacían falta dos hombres para transportarlo. El gas fosgeno fue introducido posteriormente en un cilindro conocido como “mouse”, que solo pesaba 23 Kg.
http://es.wikipedia.org/wiki/Gas_venenoso_en_la_Primer_Guerra_Mundial#Sistemas_de_liberaci.C3.B3n

12 Se llegaron a fabricar potentes ventiladores para enviar o repeler el gas, que no pasaron de simples ensayos



1 Australianos protegidos con máscaras en el frente de Ypres. 2 Soldados ingleses cargando una fila de proyectores Livens. 3 Bomba de gas británica.

miento y, finalmente un pequeño bidón a modo de proyectil¹³. Utilizado por primera vez por los ingleses, en octubre de 1916 durante la Batalla del Somme con tan buenos resultados que a los pocos días, el 4 de abril, lanzaron un nuevo ataque, esta vez de forma masiva, en las colinas de Vimy, próximas a Arras, donde se arrojaron más de 3.827 proyectiles en un corto lapsus de tiempo.

Como era de esperar el ejército alemán rápidamente no solo copió el modelo Livens si no que lo mejoró, y en diciembre ya contaban con sus propios modelos, que pusieron en funcionamiento ese mismo mes, el día 5 en Rechicourt contra las tropas francesas y posteriormente en dos oleadas contra los británicos; la primera el 11 en Cambrai y a continuación, el 31 en Givenchy.

Buscando la mayor efectividad

El segundo momento crucial durante 1917 fue el inicio del uso de proyectiles cargados de sulfuro de cloroetilo, denominado por ambos ejércitos como “gas mostaza” o iperita, en un caso por el olor que describían los afectados y en el otro porque su aparición tuvo lugar al comienzo de la tercera batalla de Ypres, justo durante la batalla de Passchendaele.

Convencidos los alemanes del inminente ataque que iban a sufrir por parte de las fuerzas británicas en la zona de Ypres, para abrirse camino hacia la costa belga y tomar sus bases de submarinos, la noche del 12 al 13 de julio de 1917 lanzaron una oleada de unos 50.000 proyectiles rellenos de un nuevo agente químico la iperita, causando 2.490 bajas, de las cuales 85 fueron mortales.

En menos de una semana, el gas mostaza que formaba parte de una de las armas secretas alemanas, había sido reconocido e iden-

tificado por los científicos ingleses y franceses, que casualmente ya en 1915 habían estudiado y considerado su uso en acciones militares, no obstante tardarían más de once meses en utilizarla.

El primer ataque aliado con gas mostaza se llevó a cabo por parte del ejército francés durante las últimas horas del 16 de junio de 1918, posteriormente los ingleses lanzarían su primer ataque en septiembre del mismo año.

Desde este momento y hasta el final de la primera guerra mundial, el 11 de noviembre, la utilización de proyectiles cargados de iperita por cada una de las fuerzas contendientes va a formar parte de casi todos los ataques que se realizaron, convirtiéndose en un arma estándar que apoyaba casi todos los avances en las fases finales de la guerra.

Como síntesis se pueden manejar algunos datos reveladores: los alemanes durante el último año de la guerra incluyeron gas en 33.000.000 de proyectiles arrojados por su artillería. Prentiss da una cifra de 1.296.853 muertes producidas por aproximadamente 125.000 toneladas de agentes de guerra química utilizada por los combatientes¹⁴, pero se sabe que en muchos casos las cifras oficiales subestiman el número de víctimas.

Aunque las estadísticas británicas al finalizar la contienda registran que tan solo el 3% de los afectados por el gas resultaron ser víctimas letales y el 2% quedaron incapacitados. No cabe duda alguna que los ataques con gas mantuvieron en continuo terror a todos los soldados que lucharon en las trincheras.

13 Pita, René. *op cit.* p.52.

14 Prentiss, AM. *Sustancias Químicas en la Guerra. Un tratado sobre guerra química*, McGraw Hill: Nueva York, 1937, p 661-666



LA ENTRADA DE ESTADOS UNIDOS EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Por Antonio García Palacios

Principales condicionantes

Comenzado el año 1917, Alemania se hallaba inmersa en una guerra sin cuartel frente a los gigantes europeos y la principal potencia mundial de la época, Gran Bretaña. Con unas perspectivas de futuro ciertamente oscuras en las trincheras, el *Reich* también había visto mermada gran parte de su capacidad de acción en el mar tras la pérdida de importantes cruceros y navíos de combate. Ante tal panorama y aunque siguieron combatiendo con tenacidad en el frente, los alemanes optaron por llevar a cabo –paralelamente al conflicto armado– una guerra de carácter económico, basada en el bloqueo del comercio marítimo de sus enemigos, fundamentalmente de Gran Bretaña. El objetivo principal era lastrar primero y asfixiar después los sistemas de abastecimiento británicos, circunstancia que en un periodo de tiempo relativamente breve obligaría a Londres a capitular sin remisión.

Ya en fecha tan temprana como el mes de octubre de 1914, Hermann Bauer, cabeza del servicio submarino alemán, propuso al almirante Ingenohl la posibilidad de sabotear la actividad comercial británica en el Atlántico. Se trataba de una proposición arriesgada y de difícil ejecución debido a las carencias técnicas de los escasísimos submarinos con los que contaba el país germano por entonces. En 1915, Alemania únicamente tenía operativos 54 submarinos, todos ellos capaces de cargar tan solo 4 torpedos y con un tanque de combustible de autonomía bastante limitada¹. Asimismo había que tener en cuenta las imprevisibles conse-

cuencias que para el Imperio alemán implicarían este tipo de acciones. No obstante, de tener éxito, tal iniciativa era susceptible de convertirse en un punto de inflexión en el desarrollo de la guerra. Lo cierto es que las acciones submarinas alemanas dieron un nuevo giro a los acontecimientos bélicos, aunque totalmente en contra de los intereses germanos, pues la principal consecuencia que se derivó de las mismas fue la entrada de EEUU en la I Guerra Mundial. Su apoyo logístico y humano a la causa de Gran Bretaña y Francia fue decisivo para precipitar la derrota definitiva de Alemania.

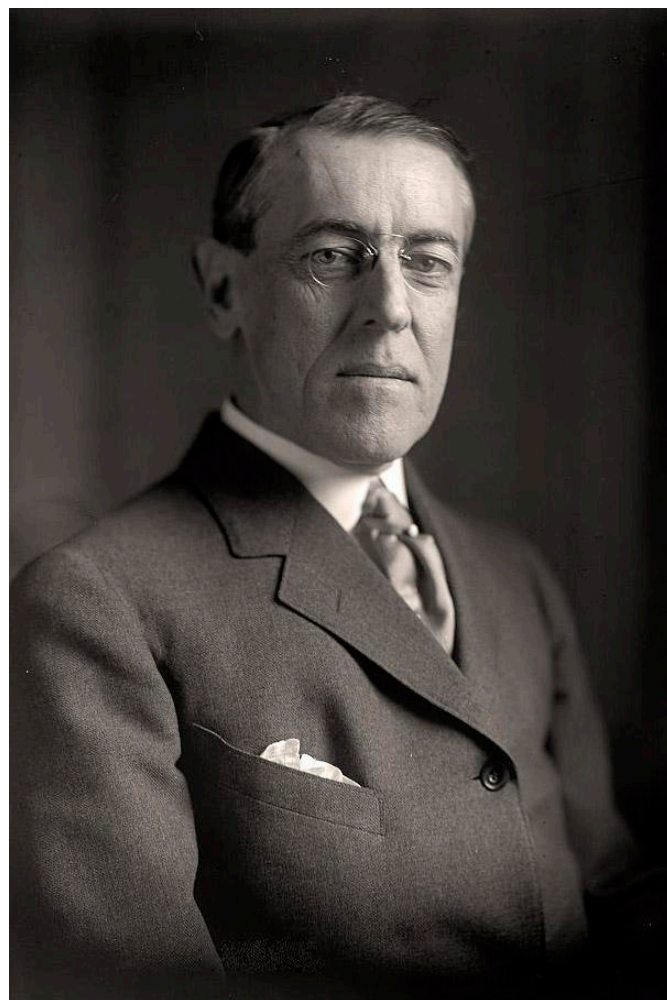
A principios de noviembre de 1914, la propuesta de una guerra submarina cobró fuerza, sobre todo, cuando en Berlín se supo que Gran Bretaña había decidido considerar el mar del Norte como zona militar e implantar un bloqueo económico y comercial sobre Alemania. Este anuncio generó cierta incertidumbre entre la clase política –incluido el propio *káiser*–, sin embargo, pronto fue visto como un elemento legitimador que justificaba la entrada en acción de los submarinos imperiales. Empujado por el deseo de vengar la pérdida de los numerosos barcos caídos hasta entonces ante el fuego británico, animado por el fervor nacionalista de la prensa y buena parte de la opinión pública, y presionado por los altos mandos del Ejército, a comienzos de 1915, Guillermo II declaró el mar del Norte como zona de guerra. Consiguientemente, todos los buques mercantes enemigos, incluidos los neutrales, se convertían en enemigos de los submarinos alemanes, pudiendo ser hundidos sin previo aviso. Esta disposición, despertó un profundo malestar en EEUU que, de forma inmediata, presentó una queja formal en Berlín, advirtiendo a Alemania sobre las graves consecuencias que podía acarrear su política de ataques indiscriminados. Esta amenaza,

¹ STONE, N. (2008): *Breve historia de la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ariel, p. 95.

firme y resuelta, fue recibida en el Imperio con división de opiniones. Entre los círculos de poder suscitó un temor justificado pues, en un porcentaje muy elevado, la inmensa mayoría de los integrantes del *Reichtag* sabían que la entrada en el conflicto mundial de EEUU desequilibraría la balanza de la guerra de forma prácticamente irremisible. Dentro del Ejército, sin embargo, las amenazas de la Casa Blanca no tuvieron el mismo efecto. El alto mando estaba dispuesto y decidido a jugar la baza de la guerra submarina y confiaba en la misma como medio para desestabilizar a Gran Bretaña, limitar su capacidad de acción y provocar su fulminante caída. Dentro del ámbito bélico, la utilización del submarino, pese a su carácter primitivo y su escaso desarrollo tecnológico, era una novedad sin precedentes. Por entonces más bien «*barcos sumergibles*», obligados a emerger con cierta constancia a la superficie para cargar sus baterías, la eficacia de estos submarinos radicaba fundamentalmente en su capacidad de sorpresa, que paralizaba casi por completo la capacidad de reacción del enemigo. Era, por tanto, intención de los expertos navales germanos aprovechar esta ventaja táctica para provocar los mayores daños posibles en la marina mercante aliada.

El 7 de mayo de 1915, el buque *Lusitania*, de bandera británica, fue hundido por varios torpedos disparados desde submarinos alemanes. Consecuencia de este ataque, murieron 1.201 personas, entre ellas 128 ciudadanos estadounidenses. El primero en conocer la noticia del hundimiento fue el coronel Edward House, hombre de confianza de Woodrow Wilson y al que se había asignado el mantenimiento de las relaciones diplomáticas con Londres. Inmediatamente, House remitió un telegrama al presidente de EEUU en los siguientes términos: «*América ha llegado a la encrucijada, al momento en que debe decidir si se sitúa al lado de la guerra civilizada o incivilizada. No podemos seguir siendo espectadores neutrales. Nuestra acción en esta crisis determinará el papel que habremos de desempeñar cuando se alcance la paz, y hasta qué punto podremos influir en un acuerdo para el bien duradero de la humanidad. Se nos ha colocado en el platillo de la balanza, y nuestra posición entre las naciones está siendo evaluada por la raza humana*»². Pese al tono dramático de estas palabras, Wilson, al frente de la Casa Blanca desde 1913, no se dejó llevar por la vehemencia del coronel House, considerando que la mejor posición para EEUU en estos momentos seguía siendo la neutralidad. Este talante pacifista generó un profundo malestar en el seno del republicanismo norteamericano y en buena parte de la opinión pública del país. Dentro de estos círculos, se consideraba el ataque submarino alemán una agresión intolerable que exigía una respuesta inmediata y contundente. Incluso las voces discordantes se extendieron entre las filas de los demócratas. Especialmente significativa fue la renuncia de William Jennings Bryan, secretario de Estado, quien, sorprendido e indignado con la pasividad de Wilson, no dudó en presentar su dimisión. No obstante y pese a no forzar la entrada de EEUU en la Primera Guerra Mundial, el incidente del *Lusitania* vino a mostrar que el recurso a las armas resultaba inminente, dejando claro igualmente que, si Alemania persistía en su actitud, a largo plazo, la política de neutralidad resultaría a todas luces inviable e insostenible.

Con el paso de los meses, aumentó de manera progresiva y preocupante el volumen del tonelaje hundido por los submarinos alemanes pues, conforme avanzaba la contienda, el desarrollo de los propios acontecimientos hizo ver al alto mando alemán que sus carencias militares en tierra podían ser corregidas y



Presidente Woodrow Wilson

subsanas mediante el recurso a una guerra submarina sin restricciones. En cierto modo, la guerra económica dejó de ser una opción para convertirse en una obligación. Prueba de ello fue la intensa actividad que la industria armamentística germana desarrolló en este campo construyendo, solo en 1916, 108 submarinos³. A finales de este mismo año el Imperio germano contaba ya con 200 unidades⁴. Asimismo, se instaló una base naval en Zeebrugge (Bélgica), punta de lanza para el ataque de barcos enemigos en el Canal de la Mancha. En este contexto de creciente hostilidad, el presidente Wilson decidió aumentar los presupuestos nacionales dirigidos al Ejército y aprobar la Ley de Crédito Naval, clave para la constitución de una Armada que, en pocos años, estaría a la altura de la británica. Figuras republicanas autorizadas, como la de Theodore Roosevelt, consideraban que esta política de refuerzo militar exigía la entrada de EEUU en la guerra como medio para el afianzamiento de su hegemonía mundial. Desde Berlín, el rearme norteamericano fue visto con preocupación pues, en mayor o menor medida, la intervención armada de EEUU en Europa comprometería seriamente la posición alemana en la guerra. Ante esta situación, el *káiser* Guillermo II propuso un acercamiento diplomático a la Casa Blanca con el objetivo de rebajar la tensión existente entre ambas potencias, por entonces, prácticamente insostenible y en unos niveles preocupantes. A estas alturas, cualquier movimiento en falso era susceptible de desatar la ira americana y el emperador era plenamente consciente de ello. En la misma línea y partidario de conservar la neutralidad de EEUU, el canciller

³ STONE, Op. Cit., p. 96.

⁴ HAFNER, S. (2006): *Los siete pecados capitales del Imperio alemán en la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Destino, p. 68.

² STRACHAN, H. (2004): *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Crítica, p. 231.

Bethmann Hollweg trató de llegar a un punto de encuentro con Hindenburg y Ludendorff. Ambos, grandes artífices de la victoria alemana frente a los rusos en Tannenberg (1914), representaban el núcleo duro del Ejército, abanderando la defensa firme de la guerra submarina como única vía y solución *sine qua non* para decantar la contienda del lado germano. Presionados por la opinión pública y por las propias fuerzas armadas, primero Guillermo II y después Bethmann Hollweg, temerosos ante las posibles reacciones que su oposición despertaría en el seno del Reich, se vieron avocados a aceptar una guerra submarina sin restricciones, decisión que se hizo firme al comenzar el mes de febrero de 1917. Lo cierto es que, a estas alturas, existía ya en Alemania una corriente de pensamiento mayoritaria que legitimaba este recurso y que acabó atrayendo a los más escépticos. Aquellos que todavía osaron cuestionar un plan que, en teoría parecía infalible –la práctica demostró finalmente que no era así–,

cedentes del floreciente comercio y la intensa actividad económica existente por entonces entre Gran Bretaña y EEUU, sería posible desencadenar en las islas una situación de crisis acuciante cuya prolongación en el tiempo terminaría por ser irremisiblemente catastrófica. Londres no tendría más remedio que pedir la paz a los alemanes y retirarse de la I Guerra Mundial, situación que dejaría solos ante el peligro a franceses y rusos quienes, huérfanos del inestimable apoyo británico, se verían forzados a capitular. Valorando los posibles éxitos que reportaría en un periodo de tiempo no excesivamente largo, el recurso a los submarinos como el «arma definitiva» caló hondo dentro de la casta militar germana que, de una u otra forma, creía tener bajo control su propio destino, y lo que es más importante, el de sus enemigos.

Según las estimaciones del almirante Von Holtzendorff, el hundimiento de navíos enemigos por valor aproximado de 600.000 toneladas mensuales haría posible eliminar la actividad anglosajona en los mares de todo el mundo en un plazo máximo de seis años. Bastante antes –en poco más de año y medio– y si se cumplían las previsiones, este «apocalipsis submarino» generaría un caos alimenticio de primer orden, derivando en agresivas protestas sociales que resquebrajarían los cimientos del poder político británico. Inicialmente y durante los primeros meses de 1917, los resultados de la guerra submarina sin restricciones fueron verdaderamente espectaculares, llegándose a hundir, solo en enero de ese año, 368.000 toneladas, de las cuales 154.000 eran británicas⁵.

Ante semejantes pérdidas, la desesperación empezó a cundir entre el alto mando británico. No obstante y en un periodo de tiempo relativamente breve, fueron articulándose una serie de mecanismos de defensa capaces, sino de neutralizar la acción de los submarinos germanos, por lo menos de reducir sus devastadores efectos. La aplicación del hidrófono, diseñado para interceptar cualquier sonido bajo el agua, permitió dar un paso adelante en este sentido. A dicho sistema se unieron elementos de mayor contundencia como las cargas de profundidad, con las que empezaron a dotarse todos los destructores británicos. Sin embargo y al margen de los elementos ya citados, lo que verdaderamente determinó un marcado descenso en el índice de hundimientos fue la constitución, a partir del mes de mayo, de convoyes militares destinados a la custodia de las embarcaciones comerciales en su periplo atlántico.

A principios de 1917, conocedor de la postura oficial alemana y alarmado ante las graves consecuencias que emanarían de tan obstinada hostilidad, el presidente Wilson decidió dar por concluido cualquier tipo de contacto diplomático con Berlín. «Una guerra submarina sin cuartel significaba una guerra contra EEUU, no había vuelta de hoja»⁶. Había llegado el momento de pasar de las palabras a las armas, pues así lo exigía la nueva coyuntura



Hindenburg y Ludendorff.

no tardaron en ser tildados de derrotistas y traidores a la patria.

Hasta el momento y según las normas de navegación internacional, un submarino alemán que interceptara cualquier barco enemigo debía salir a la superficie, inspeccionar la embarcación y, en caso de llevar ésta material bélico, hundirla, permitiendo antes que la tripulación subiera a los botes salvavidas. El nuevo *status quo* establecido por la guerra submarina sin restricciones obviaba este protocolo, convirtiendo en objetivo directo y susceptible de ser enviado a pique cualquier navío considerado «peligroso», incluso si llevaba pasaje civil a bordo, como ya ocurriera en 1915 con el Lusitania. Ello implicaba asimismo el abandono de los naufragos supervivientes que, no pudiendo ser albergados en el submarino atacante, eran abandonados a su suerte en alta mar. En definitiva, una violación flagrante de los principios más elementales de la guerra que ni EEUU ni el bloque aliado estaban dispuestos a tolerar.

Con la puesta en marcha de una *totalekrieg* bajo las aguas del Atlántico, Alemania adoptaba una postura extrema a la par que revolucionaria, una alternativa que partía del reconocimiento por parte del alto mando germano de un enquistamiento de los combates terrestres y que pretendía cambiar el rumbo de la guerra. Torpedeando la flota mercante que suministraba al pueblo británico, buena parte de la misma integrada por productos pro-

⁵ *Ibidem*, p. 98.

⁶ HAFNER, *Op. Cit.*, p. 68.

internacional. Estaba en juego la configuración y articulación de un nuevo orden mundial y EEUU no podía quedar al margen de este proceso, aunque ello exigiera tomar parte en la más sangrienta de todas las guerras libradas por el hombre hasta la fecha. No obstante, y la mayor parte de los historiadores coinciden en ello, lo que verdaderamente precipitó la entrada de EEUU en la I Guerra Mundial fue el llamado «*Telegrama Zimmermann*». A través del mismo, Wilson descubrió que la amenaza alemana no solo afectaba a los barcos americanos, sino también a su propio espacio nacional y, más concretamente, al Estado de Texas, tradicionalmente ambicionado por México.

Desde 1916, EEUU venía organizando una serie de expediciones al país vecino para apresar y ejecutar al bandido y revolucionario José Doroteo Arango Arámbula, quien ha pasado a los anales de la Historia con el pseudónimo de Pancho Villa. Sus iniciativas y acciones guerrilleras, como el ataque a Columbus, en Nuevo México, contrarias y perjudiciales a los intereses norteamericanos, estaban siendo financiadas y respaldadas por los alemanes desde hacía algún tiempo. Dispuesto a reprimir y aniquilar el movimiento de Villa, el gobierno estadounidense organizó y puso en marcha la conocida como «*Expedición Punitiva*». Dirigida por el general John J. Pershing, en ella tomaron parte activa en calidad de oficiales figuras tan importantes en décadas posteriores como George Patton o el propio Dwight D. Eisenhower. El resultado de esta campaña, que se prolongó a lo largo de 11 meses, fue infructuoso, pues Villa se mantuvo en paradero desconocido y al margen de los combates. Lo que sí generó la «*Expedición Punitiva*» fue un marcado sentimiento de rechazo hacia EEUU dentro de una parte importante de la población mexicana. Esta circunstancia llevó a Arthur Zimmermann, por entonces ministro de Exteriores alemán, a pensar que dicho descontento podía llegar a ser canalizado en favor de los propios intereses germanos. Teniendo en cuenta el cariz que estaban tomando los acontecimientos, no sería difícil alentar un movimiento militar mexicano que comenzara a arremeter contra EEUU en su propio territorio y que, en última instancia, acometiera la invasión de Texas. Zimmermann, convencido de la importancia del apoyo de México en caso de desencadenarse finalmente la guerra entre Alemania y EEUU, envió un telegrama a la embajada germana en Washington, instando a sus diplomáticos a iniciar un acercamiento inmediato al núcleo de poder mexicano. El objetivo fundamental era formalizar una alianza que garantizara su apoyo incondicional si alemanes y estadounidenses «*llegaban a las manos*». La acción armada mexicana en suelo norteamericano pasaría entonces a convertirse en un problema de primer orden para la Casa Blanca, en un obstáculo que, de una u otra forma, lastraría la aportación estadounidense a la guerra europea y que, en caso de prolongarse en el tiempo, exigiría a Washington la inversión de numerosos recursos humanos y materiales.

Las disposiciones de Zimmermann, enviadas al embajador alemán en EEUU mediante tres canales diferentes para impedir su descubrimiento fueron interceptadas por la Unidad de Inteligencia Naval Británica (conocida comúnmente como «*Habitación 40*»), dirigida por el almirante William R. Hall, y reveladas al presidente Wilson quien, el 19 de febrero, informó a su representante en Londres acerca de las intenciones alemanas y su peligroso acercamiento a México. La situación había llegado ya a un punto extremadamente crítico, tanto que la averiguación de los espías británicos terminó de convencer a los pocos escépticos que en los círculos de poder norteamericanos aún se cuestionaban la necesidad de tomar parte en la I Guerra Mundial. Las iniciativas



Arthur Zimmermann

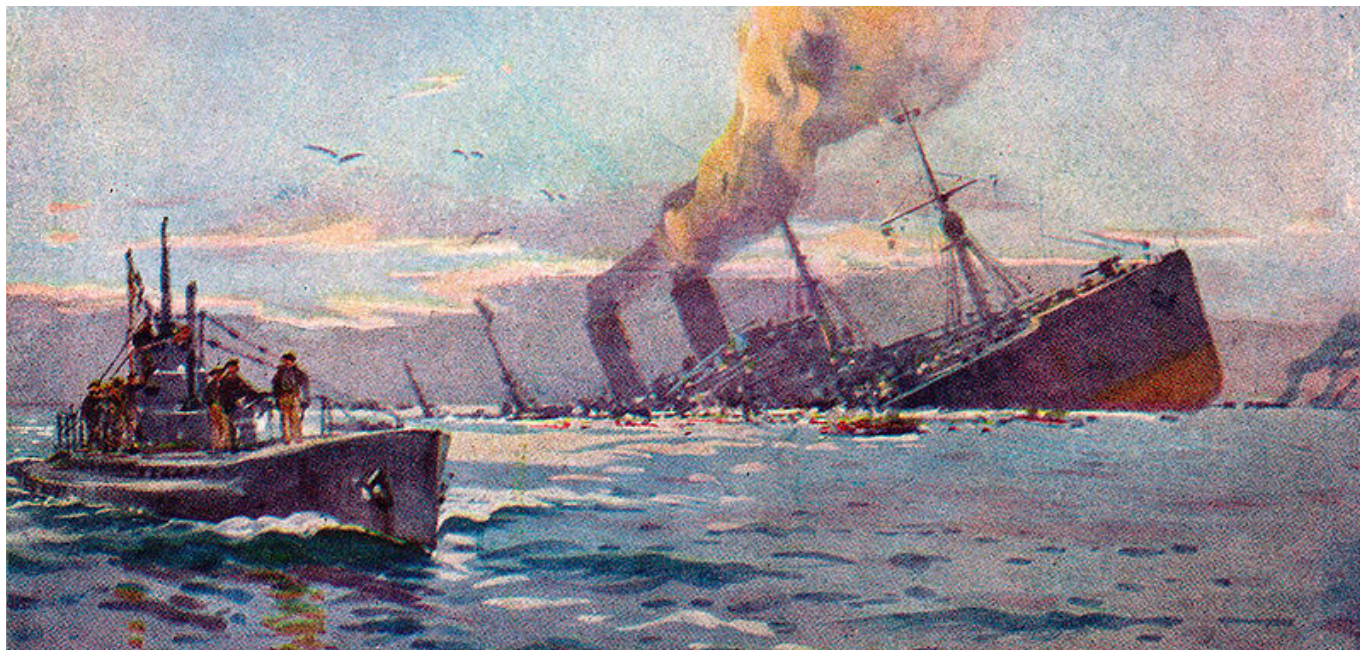
germanas en el país vecino suponían una seria amenaza que, unida a los estragos provocados por la guerra submarina sin restricciones, convertían la participación estadounidense en el conflicto en una cuestión de obligado cumplimiento. Realmente, el «*Telegrama Zimmermann*» no fue más que el acto final de un drama que bien podría haberse desencadenado ya en 1914.

El 2 de abril, Wilson se dirigió a la nación en los siguientes términos: «*El derecho es más precioso que la paz, y nosotros lucharemos por las cosas que siempre hemos guardado con mayor celo en nuestros corazones, por la democracia, por el derecho de aquellos que se someten a la autoridad para tener voz en sus propios gobiernos, por los derechos y libertades de las pequeñas naciones, por la supremacía universal del derecho mediante un concierto de pueblos libres que aporte paz y seguridad a todas las naciones y por fin haga libre al mundo*»⁷.

Pese a la reforma de 1916, EEUU gozaba de unas condiciones militares especialmente óptimas para entrar en combate. Prueba de ello, eran los escasos –por no decir nulos– resultados arrojados por la «*Expedición Punitiva*» de Pershing a México, donde quedaron en evidencia las carencias cualitativas de la milicia norteamericana. Cuantitativamente, el Ejército estadounidense tampoco ofrecía garantías serias. A comienzos de 1917, estaba integrado por unos 100.000 efectivos. De ellos, un tercio pertenecía a la caballería o a la artillería costera⁸. Para subsanar esta limitación, especialmente grave si se tiene en cuenta el volumen del Ejército alemán y las propias características de la I Guerra

7 WITHECLAY, J. (1991): *The Eagle and the Dove: The American Peace Movement and United States Foreign Policy, 1900-1922*. Nueva York: Syracuse, pp. 113-114.

8 STRACHAN, Op. Cit., p. 236.



Submarino alemán hundiendo barco de pasajeros (Willy Stöwer)

Mundial, por entonces estancada en un combate de trincheras, Wilson decidió decretar el servicio militar obligatorio. El objetivo último era conformar un ejército de masas que estuviera a la altura no solo de su enemigo sino también de sus aliados, un contingente adaptado en términos de cantidad y calidad a las exigencias de una guerra moderna, como la que se estaba librando en el continente europeo. Esta aparente debilidad llevó a Ludendorff a considerar que, en condiciones normales, EEUU tardaría –como poco– dos años en poder tomar parte en la contienda. Según sus cálculos, y si la guerra submarina arrojaba los resultados esperados, en 1919, Alemania habría alcanzado la victoria. El posterior desarrollo de los acontecimientos demostró que las optimistas previsiones del general prusiano estuvieron lejos de cumplirse, advirtiéndose los efectos de la intervención norteamericana en Europa de forma prácticamente inmediata.

El apoyo de EEUU a la Entente tuvo dos consecuencias fundamentales, ambas sumamente positivas. Por un lado, este respaldo influyó a nivel económico pues, gracias al mismo, el suministro de material bélico y diversos abastos quedó garantizado a medio y largo plazo. Ello suponía un alivio tanto para Gran Bretaña como para Francia, que vieron en la colaboración de EEUU un «soplo de aire fresco», en un momento en el que, consecuencia del devenir de la propia guerra y la inmovilización de sus frentes, estaban empezando a sufrir un agotamiento severo y progresivo. En los últimos compases de 1916, el gobierno británico carecía prácticamente de crédito y la libra esterlina «pendía de un hilo», corriendo el riesgo de desplomarse en cualquier momento. La implicación norteamericana significó para Gran Bretaña, fuertemente desgastada por la financiación de la causa rusa en el frente este –se calcula que se invirtieron unos 800 millones de libras de oro–⁹, un impulso militar y económico. Se recuperó el crédito y, al mismo tiempo, se reinició el abastecimiento de materias primas. Por otro lado, la intervención estadounidense en la I Guerra Mundial representó un decisivo impulso moral a la causa de los aliados que, pese a ver cómo esta circunstancia implicaba una certera prolongación de la contienda, confiaban en que la llegada a los campos de batalla de tropas amigas procedentes del otro lado del Atlántico terminaría siendo decisiva.

Con la aportación de los EEUU y el posterior estallido de la revolución bolchevique, la contienda adquirió una nueva perspectiva. Como señaló en su momento Haffner, «fue en 1917 cuando el conflicto se convirtió en una auténtica guerra mundial»¹⁰. El mando de las operaciones norteamericanas en el continente europeo fue asignado al general Pershing quien nada más llegar a Francia, en el mes de junio de 1917, orientó sus primeras acciones a cortar la soga con la que los submarinos alemanes estaban constriñendo la economía aliada. Era el primer paso para ganar la batalla en tierra. Así lo explicó en aquellos días el contralmirante W. S. Sims, responsable de las fuerzas navales norteamericanas en los mares de Europa: «Sea cual fuere la ayuda que EEUU pueda brindar en el futuro, en cualquier momento o en cualquier campo de operaciones de guerra, nuestra contribución se necesita ahora en esta zona submarina, por el bien de los aliados, con más urgencia de lo que jamás podrá llegar a necesitarse en ningún otro momento o lugar»¹¹. El inicio de la guerra submarina sin cuartel, con la que Alemania pretendía dejar fuera de combate a Gran Bretaña, no había hecho sino generar el efecto contrario al esperado, precipitando la adhesión de EEUU a la causa de británicos y franceses. Su coalición, ya de por sí bastante potente, terminó de dar forma a un triunvirato frente al que los alemanes, inmersos en un proceso de imparable desgaste, no tuvieron más remedio que claudicar.

BIBLIOGRAFÍA

HAFFNER, S. (2006): *Los siete pecados capitales del Imperio alemán en la Primera Guerra Mundial*. Madrid: Destino.

TUCHMAN, B. W. (2010): *El telegrama Zimmermann*. Barcelona: RBA.

STONE, N. (2008): *Breve historia de la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ariel.

STRACHAN, H. (2004): *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Crítica.

WITHECLAY, J. (1991): *The Eagle and the Dove: The American Peace Movement and United States Foreign Policy, 1900-1922*. Nueva York: Syracuse, pp. 113-114.

⁹ STONE, Op. Cit., p. 101.

¹⁰ HAFFNER, Op. Cit., p. 55.

¹¹ SIMS, W. S. (1920): *The Victory at Sea*. Londres, p. 39.



VERDÚN 1916

UNA ODA AL INFIERNO

Por José María García Núñez.

“En su temblorosa mirada se percibían visiones de horror y su paso y aspecto reflejaban un total abatimiento. Estaban destrozados por terribles recuerdos”¹.

Verdún, es una apacible localidad del norte de Francia encuadrada en la región de Lorena dentro del departamento del Mosa. En el pendón de la ciudad, puede verse dibujada una imponente fortaleza encallada sobre un fondo azul. Es verdaderamente una ciudad preciosa, regada por el río Mosa y rodeada por verdes bosques. En sus calles, uno puede disfrutar de las delicias que ofrece a cualquier visitante al país galo.

Sin embargo, se puede percibir algo extraño en el ambiente de la ciudad. Sí uno es observador, prontamente se percata de que existe algo que no encaja. Los campos presentan peculiares hundimientos, los cuales dan paso a cicatrices horribles, hincadas en la tierra en forma de trincheras. La naturaleza sigue su curso, pero debajo de ella, impávidos, se alzan recios fuertes que antaño fueron focos de muerte y horror.

La explicación es sencilla, pero tristemente trágica. Y es que, hace 97 años Verdún² fue el lugar elegido por dos ejércitos para enfrentarse en duelo. Quien saliese vencedor del mismo, conseguiría desestabilizar al adversario y hacerse con la victoria final

en la llamada “Gran Guerra”³. El resultado de esto fue, una de las mayores batallas de desgaste producidas en la historia de la humanidad ya que tras 10 meses de lucha, medio millón de hombres habían dejado de existir.

Debido a esto, a pesar de que prácticamente ha transcurrido ya el siglo de los acontecimientos que aquí se van a narrar, uno no puede evitar estremecerse al tratar de reconstruir paso a paso la lucha, la muerte, la cobardía, la locura, la caballería, la maldad, el honor y la desesperación que tomaron cuerpo en Verdún y hacen que nunca debamos olvidar el sacrificio de todos aquellos jóvenes soldados que dieron su vida por la obligación y el deber que tenían para con su patria y todos aquellos cientos de miles de hombres, que a pesar de sobrevivir a la batalla e incluso a la guerra, quedaron marcados tanto física como psicológicamente por la traumática experiencia que para ellos significó Verdún.

Es por tanto para mí, un deber y un privilegio poder transmitir con el mayor rigor posible lo acontecido en esta importante batalla, no sólo con el objetivo de satisfacer a nuestros lectores, sino también por el recuerdo a todas estas gentes, tanto civiles como combatientes, a quienes les tocó vivir tiempos difíciles y supieron en general, sobreponerse a las vicisitudes. He aquí mi pequeño homenaje.

1 Cita del General Pétain sobre los soldados que regresaban del frente. Extraído de la obra de Martin Gilbert “Atlas de la Primera Guerra Mundial, la Historia Completa” Editorial: Akal. 2002.

2 Como curiosidad, Verdún sustenta a día de hoy el título de “Capital Mundial de la Paz”, un honor conseguido con sangre.

3 La “Gran Guerra”, fue como se conoció el conflicto durante la postguerra. Aparte de designar la amplitud del conflicto bélico, el término “Gran Guerra” se popularizó entre los historiadores contemporáneos, ya que jamás se imaginaron que a esta guerra pudiese sucederle otra igual. Como sabemos se equivocaron y no sólo la llamada “Segunda Guerra Mundial” (1939-1945) igualó a la “Gran Guerra” (1914-1918) sino que por desgracia, la superó.



Soldados franceses preparándose para marchar hacia el frente

Situación de la guerra en 1916:

En este tercer año de guerra, se sentarán las bases que caracterizarán los conflictos modernos a lo largo del siglo XX. Si la guerra comenzó con cargas frontales de infantería, las cuales recordaban a las realizadas durante las ya lejanas Guerras Napoleónicas, en este año las unidades tácticas tradicionales como la Compañía o el Batallón, van a ser sustituidos por el Pelotón. Este último, se adaptaba a la perfección a las exigencias de la Gran Guerra. Por un lado, ofrecía mayor potencia de fuego y por otro, una mayor maniobrabilidad. Y es que, los avances tecnológicos en la industria bélica resultarían vitales para romper de una vez por todas, la mentalidad decimonónica de los diferentes oficiales que conformaban los Estados Mayores de los ejércitos.

Así pues, la introducción de fusiles cada vez más precisos⁴ provocó el auge de la figura del francotirador. Debido a esto, el colorido uniforme francés (casaca azul y pantalón rojo) el cual ofrecía un blanco perfecto a cualquier tirador en 1916, fue retirado por otro de color azul grisáceo más práctico y adaptado a las nuevas formas de hacer la guerra. Lo mismo puede decirse, del mítico casco prusiano el "Pickelhaube" (al igual que el Képi francés, el cual fue sustituido por el moderno casco M15 "Adrian") cuyo vistoso pincho, no pasaba desapercibido para los francotiradores enemigos. Como resultado, fue sustituido por el Stahlhelm un moderno casco de acero, cuya forma recordaba a un caparazón de tortuga. A día de hoy, el ejército alemán usa versiones derivadas del mismo.

A su vez, la introducción masiva de la ametralladora y el desarrollo de la artillería acabaron definitivamente con la importancia táctica de la caballería, postergándola a un segundo plano dentro del conflicto.

Nuevas armas como el lanzallamas, o nuevas armas químicas como las bombas con fosgeno, se estrenarían en Verdún. Además, sería en 1916 – precisamente en Verdún – cuando por vez primera la aviación jugó un papel importante dentro de las operaciones militares. Su misión hasta entonces, consistía en la localización

⁴ Los infantes alemanes, contaban con el excelente fusil Mauser de 7,92mm. Dicho fusil, gozaba de una gran precisión. Frente a él, se hallaba el rifle de cerrojo francés Lebel de 8mm un arma ya desfasada. Información procedente de "La Batalla de Verdún" Juan Vázquez García.

del enemigo – al servicio por tanto de la artillería – se complementará ahora con la aparición de escuadrillas de cazas⁵, las cuales se batirán en el cielo de Verdún. 1916, también es un periodo de inestabilidad política. Así, un mes antes del inicio de la batalla de Verdún, más de 10.000 trabajadores rusos se declaran en huelga en el importante puerto de Nikolaiev (Mar Negro). La huelga, se extenderá hasta Petrogrado involucrando hasta 45000 trabajadores rusos. Esto sería un preludio de lo que sucedería en Rusia apenas un año después⁶. En Alemania, durante una sesión parlamentaria celebrada en el mes de Abril, el dirigente del Partido Social Demócrata Alemán (SPD) –

Karl Liebknecht – proclamó en el Reichstag que el pueblo alemán no había deseado la guerra⁷. Sin embargo, no sólo en Rusia o Alemania se producen altercados. En Gran Bretaña, el Lunes de Pascua de 1916, estalló una rebelión promovida por nacionalistas irlandeses en Dublín, teniendo que sofocarla el ejército británico.

Por último, no podemos hacer un balance de las transformaciones existentes en este año de guerra, sin mencionar el papel de la mujer. Desde el punto de vista social, a lo largo de la historia bélica las mujeres no han gozado de ningún tipo de importancia. Esto cambia de forma brusca en la Primera Guerra Mundial-en concreto a partir de 1916-. La dureza de este conflicto, la elevada mortandad y su dilatada duración en el tiempo, provocan que exista una enorme demanda de mano de obra en la industria de guerra. Como la mayor parte de hombres sanos están en el frente, serán las mujeres quienes con su esfuerzo respondan a las llamadas oficiales, para contribuir por primera vez en la historia, en el devenir bélico de la nación.

Antecedentes a la batalla

A pesar de lo que pueda parecernos hoy en día, la ciudad de Verdún era prácticamente un puesto fronterizo entre Francia y Alemania antes del estallido de la guerra. Históricamente había sido objeto de ataques enemigos, sobre todo del Reino de Prusia siendo conquistada durante las guerras revolucionarias (1792) y durante la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871).

La profunda herida que causaría la pérdida de Alsacia y Lorena, junto con la facilidad con que los prusianos penetraron en territorio francés, llevaría a que una vez terminada la guerra Franco-Prusiana el Alto Mando francés emprendiese una importante reforma. Debido a esto, un general de ingenieros llamado Séré de Rivières redactó un informe, defendiendo la construcción

⁵ Entre todas las que se formaron, destaca la "Escuadrilla Lafayette" formada por voluntarios norteamericanos.

⁶ El papel jugado por Alemania a la hora de financiar los diferentes nacionalismos de los pueblos sometidos a la autoridad rusa es evidente. Se sabe, que agentes alemanes dieron apoyo económico a los bolcheviques rusos bajo la promesa de estos, de retirarse de la guerra en cuanto accediesen al poder.

⁷ "La Primera Guerra Mundial" Martin Gilbert. Editorial; La Esfera de los Libros 2004

de fuertes a lo largo de Verdún (conocidos como “*Forts de la panique*”) con el objetivo de que no se volviese a repetir otra invasión prusiana en la zona. En 1900, se habían construido hasta siete nuevos fuertes y debido a la introducción de munición más pesada en la artillería, se revistieron de hormigón armado.

Tras el estallido de la guerra, pudo comprobarse cómo en Bélgica, los alemanes conquistaron fuertes similares a los existentes en Verdún como el de Lieja o Namur. Estas construcciones en su mayoría, habían quedado obsoletas ante la nueva potencia artillera alemana, como el mortero de asedio alemán “Gran Bertha” de 420mm, el cañón Skoda de 305mm o los novedosos morteros de trinchera alemanes o Minnenwerfer un arma espléndida para despejar de enemigos las trincheras⁸.

Debido a esto, el Alto Mando francés no creía en la capacidad de resistencia de los fuertes franceses. Así, antes del inicio de la batalla de Verdún se retirarían gran cantidad de piezas artilleras, destinándolas al sector del Somme, en donde franceses y británicos estaban concentrando tropas con el objetivo de lanzar una potente ofensiva que rompiese las líneas alemanas. Además, las guarniciones que componían dichos fuertes, se vieron reducidas dejando la zona muy desprotegida ante un ataque alemán. No sería hasta días antes del inicio de la ofensiva y tras recibir información por parte de desertores alemanes – en su mayoría alsacianos – cuando se llevaron a cabo por parte francesa, tímidos esfuerzos por reforzar las defensas. A pesar de que Verdún había quedado en un saliente muy expuesto a un ataque enemigo, y del enorme desplazamiento de trenes alemanes sobre la zona, el alto mando francés no tomó cartas sobre el asunto.

Ante la inactividad de Joffre (general en jefe del ejército francés) y debido a la situación pésima de las defensas en torno a Verdún, sólo un valiente oficial se atrevió a denunciar la situación existente; el Coronel Emile Driant. A pesar de sus 60 años, este militar-político (puesto que era diputado por Nantes) consciente de que cualquier queja a sus superiores sería desoída, hizo uso de sus contactos e influencias consiguiendo así, que su denuncia sobre la situación de Verdún llegase hasta el mismísimo ministro de la Guerra francés, Joseph Simon Gallieni.

Joffre enfurecido con Driant, quiso llevarle a un consejo de guerra ante lo que él consideraba una insubordinación (por parte del coronel), al saltarse este la escala de mando. Avatares del destino, lo que salvaría a Driant sería el inicio de la ofensiva alemana sobre Verdún, pero a la postre, esto sería lo que le llevaría a la tumba y ser considerado a día de hoy como un héroe.

Estrategia Alemana en Verdún:

“La primera, la suprema, el más avezado acto de juicio que un estadista o un comandante tiene que hacer es establecer el tipo de guerra en la cual se está embarcando.”

El ataque alemán a Verdún, conocido como la Operación Gericht (Operación Justicia) fue diseñado por el comandante en jefe del ejército alemán Erich von Falkenhayn. Procedente de una familia con una amplia tradición militar, sería el elegido para remplazar a Von Moltke el joven tras ser detenido el empuje alemán por los aliados en la batalla del Marne.

La guerra llevaba dos años estancada en el frente occidental, era una guerra dura, de trincheras, donde a pesar de las enormes bajas sufridas en cada bando, el frente permanecía sin cambio



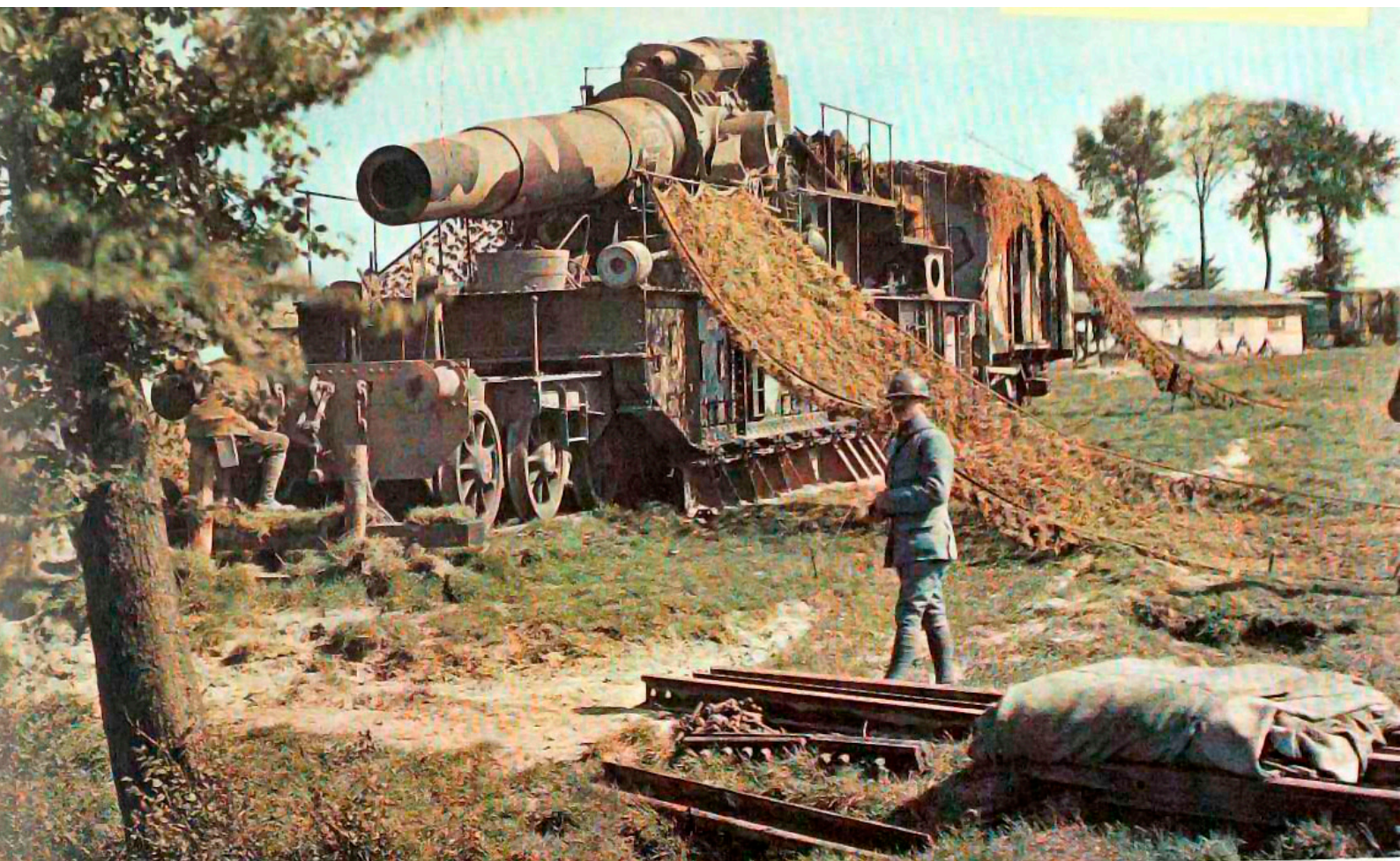
General von Falkenhayn

alguno. Al igual que los aliados diseñaron su ofensiva del Somme con el objetivo de expulsar a los alemanes de Francia, quebrar sus líneas y así reactivar de nuevo la guerra, dando paso a una guerra de movimientos en la cual los aliados tuviesen la iniciativa, desde el lado alemán se buscaba exactamente lo mismo.

Falkenhayn consideraba el frente oriental como un frente secundario, ya que para él “*Los problemas internos de Rusia harán que deba rendirse en un período de tiempo relativamente breve*”⁹. Según su visión, el verdadero destino de la guerra se libraría en el frente occidental. Sin embargo, Falkenhayn debía elegir sobre qué enemigo concentrar sus ataques. Analizando la situación, llegó a la conclusión de que el verdadero enemigo en el continente era Francia. Además, era más accesible para

⁸ “El Horror en las Trincheras: Verdún” William Martin. Editorial; Osprey Publishing 2011

⁹ “El Horror en las Trincheras: Verdún” William Martin. Editorial; Osprey Publishing 2011



Big Bertha

Alemania acabar con Francia ya que la supremacía de la Royal Navy, hacía impensable cualquier tipo de invasión anfibia sobre las islas británicas.

Sin embargo, Falkenhayn sabía que no podía atacar sin más sobre las líneas francesas ya que en caso de derrota, contaban con suficiente terreno como para retirarse. Por otro lado, el fracaso de las primeras ofensivas alemanas al principio de la guerra, se debieron según el Alto Mando alemán, al establecimiento de zonas de despliegue muy amplias.

Esto provocaba que el fuego artillero no pudiese concentrarse en un solo punto, por lo que de esta forma se facilitaba la supervivencia de un mayor número de infantes enemigos, los cuales organizaban rápidamente grupos de resistencia en sus trincheras, consiguiendo así rechazar los ataques alemanes.

Por ello, Falkenhayn concluyó que la Operación Gericht debía de realizarse en un frente no muy grande (el de Verdún no superaba los 12 km) que a su vez fuese un enclave estratégico importante para los franceses. De esta forma, el enemigo no podría retirarse de la zona de ataque sin más, si no que tendría que contestar con ímpetu al ataque alemán enviando refuerzos e iniciándose así una guerra de atracción, la cual derivaría en una guerra de desgaste, sobre la que los alemanes contaban con ventaja sobre el ejército francés, dada su superioridad en artillería (y en aviación).

En un principio, se barajaron dos posibles objetivos; Verdún y Belfort. Finalmente como sabemos, Verdún fue la elegida para albergar los horrores de la guerra. La razón de dicha elección, se debió a dos motivos principalmente; por un lado, Verdún se hallaba muy cerca de las líneas alemanas y en concreto de la

fortaleza germana de Metz (separadas por no más de 20 km). Así mismo contaba con un excelente sistema de vías férreas entre ambas, el cual se revelaría fundamental, a la hora de trasladar a miles de soldados, cañones y pertrechos al frente¹⁰. De esta forma, se garantizaba la línea de suministros y de refuerzos una vez iniciada la ofensiva.

Por otro lado, Verdún poseía un importante significado simbólico/histórico para el pueblo francés¹¹ y Falkenhayn sabía que las fuerzas francesas “entregarían hasta la última gota de su sangre” por defenderla. Fue en Verdún donde en el año 843 d.c se firmó el importante tratado entre los hijos de Ludovico Pío (Luis el Germánico, Lotario I y Carlos el Calvo) nietos de Carlomagno y que tuvo consecuencias territoriales decisivas en la historia de Europa ya que esta división del Imperio Carolingio, sembraría las semillas de los futuros reinos de Francia y del Imperio Alemán (pasando Verdún a manos germanas), entre otros. Fue Verdún por tanto el lugar donde nacería Francia, el significado patriótico era elevado.

En definitiva, una vez fijada la estrategia, en el mes de Diciembre de 1915 tuvieron lugar los preparativos necesarios para ejecutar la operación. Falkenhayn había puesto en marcha una batalla de desgaste de consecuencias imprevisibles. No hizo caso a los sabios consejos de Von Clausewitz, autor del famoso tratado militar “De la Guerra” (ver cita del principio) ya que no era consciente de los riesgos que entrañaba la guerra en la cual se iba a embarcar.

¹⁰ “La Batalla de Verdún”. Georges Blond. Editorial; Inédita Editores 2008.

¹¹ “Las Grandes Batallas de la Historia”. Editorial; Canal de Historia 2010.



Y es que, Falkenhayn era un individuo totalmente soberbio el cual no contaba con muchos apoyos dentro del Estado Mayor alemán. Esta soberbia, le llevó a infravalorar la situación militar francesa llegando a afirmar antes de la batalla que; *“Francia ha sido debilitada hasta el límite de su resistencia, tanto en lo militar como en lo económico”*. Para desgracia de los alemanes, se equivocaba.

Todas las esperanzas de Falkenhayn se basaban en la atracción de tropas francesas sobre Verdún para posteriormente ser aniquiladas bajo el fuego de la artillería alemana. Sin embargo, Falkenhayn sería quien cavase su propia tumba y la de miles de soldados alemanes al concebir este funesto plan. En primer lugar, subestimó la voluntad de resistencia del ejército francés. Falkenhayn era consciente que para el pueblo francés, Verdún era un símbolo histórico. De hecho, como hemos explicado, este fue uno de los motivos principales para programar el ataque en esta ciudad. Sin embargo, subestimó en gran medida lo que para los franceses encarnaba Verdún y no supo valorar hasta que punto Francia aguantaría sobre Verdún el empuje germano.

En segundo lugar, infravaloró el poder militar ruso. A pesar de todos los problemas internos existentes en Rusia, en 1916 el ejército ruso aún se hallaba con la capacidad suficiente como para ocasionar importantes quebraderos de cabeza a las Potencias Centrales en el frente oriental¹².

En tercer lugar, la división del mando alemán tampoco jugó a favor de la operación. Hindenburg y Luddendorf¹³ abogaban por adoptar una estrategia meramente defensiva sobre el frente occidental. Según estos generales, los esfuerzos alemanes debían focalizarse sobre el frente oriental ya que el ejército ruso se hallaba debilitado. De esta manera, una vez derrotados los rusos, habiendo conseguido así cerrar un frente, Alemania contaría con

más hombres a su disposición como para lanzar una ofensiva final sobre el frente occidental, la cual permitiría alcanzar la victoria final a los alemanes.

Falkenhayn, tampoco se planteó un ataque conjunto con el Imperio austriaco sobre Verdún. Ni por supuesto un ataque por sorpresa. Si los franceses fueron pillados desprevenidos en sus puestos, fue más bien gracias a los errores del Alto Mando Francés, sobre todo de Joffre.

El cuarto error de Falkenhayn, fue la contradicción que entrañaba la propia aplicación del plan. El objetivo de la Operación Gericht, no era la toma de Verdún pero sin embargo se dispusieron las medidas oportunas para ello. En realidad, el fin último de toda esta operación, consistía en la aniquilación del mayor número posible de soldados franceses. Si para conseguir la atracción del mayor número de tropas enemigas posibles sobre Verdún, era necesario sacrificar a parte del ejército alemán, Falkenhayn estaba dispuesto a ello.

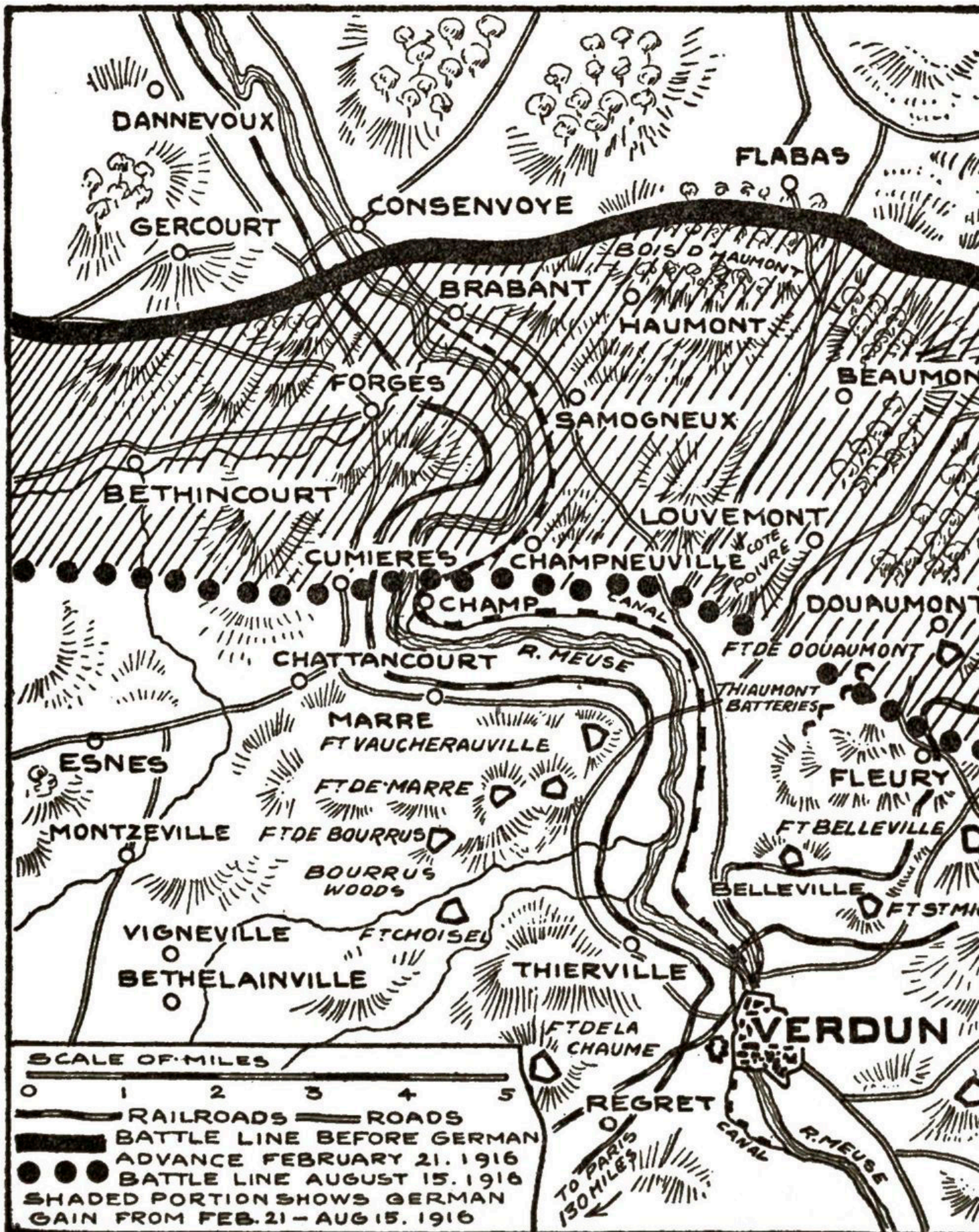
Según sus cálculos y siempre teniendo en cuenta la superioridad de la artillería alemana en el sector, los alemanes estaban en disposición de causar cinco bajas francesas por cada una baja alemana. Desde luego, todas estas cuentas resultan realmente espeluznantes y reflejan por parte de Falkenhayn un claro desprecio por la vida de sus hombres¹⁴.

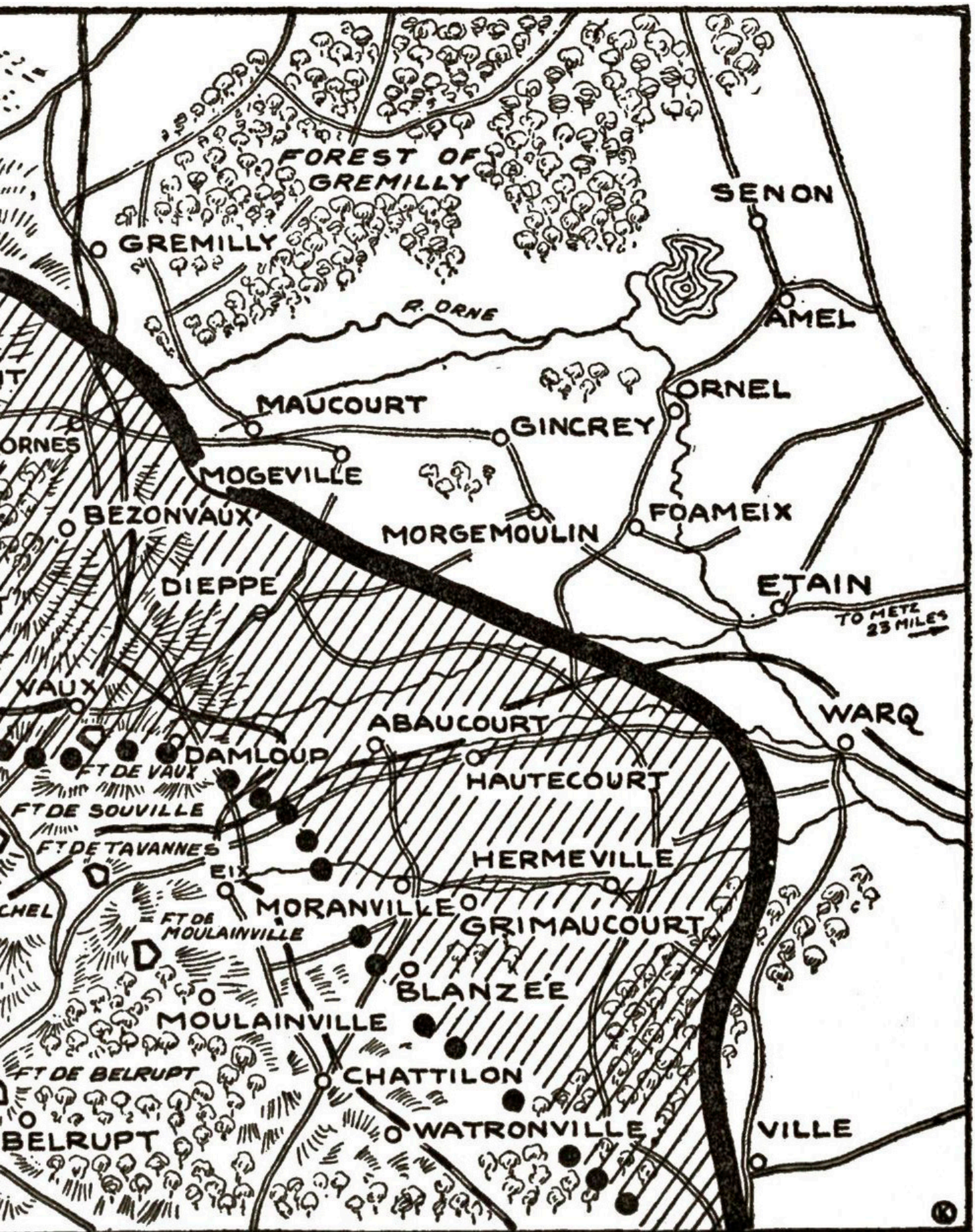
Debido a esta contradicción, a las voces de militares como Hoffman, Luddendorf y Hindenburg que se oponían a los planes de Falkenhayn, se acabaría uniendo a estos la del príncipe heredero (kronprinz) Guillermo. Guillermo, quien comandaba el 5º Ejército alemán sobre Verdún, acabaría dándose cuenta de la inutilidad y el enorme gasto en vidas humanas que entrañaba la estrategia de desgaste aplicada en Verdún. Conocido injustamente

12 En Junio de 1916, Rusia puso en marcha la conocida como “Ofensiva Brusilov” sobre la región de Gallizia. El objetivo de esta ofensiva era aliviar la presión germana sobre Verdún, obligándoles a trasladar tropas al frente oriental.

13 “World War I. Day by Day” Ian Westwell. Editorial; SNAP.

14 Una vez acabada la guerra, Falkenhayn continuaría insistiendo en sus memorias que la batalla de Verdún había ocasionado al menos, dos bajas francesas por cada una alemana. Nunca llegó a reconocer, el fracaso de sus planes y acabaría sus últimos años de vida condenado al ostracismo.









drakegoodman

Tres oleadas de infantería alemana avanzando hacia el bosque de Haumont en el primer día de la batalla



en Alemania como “El Risueño asesino de Verdún”¹⁵, a día de hoy conservamos las misivas escritas por él, dirigidas a su padre el Káiser Guillermo II, pidiéndole el cese de los ataques alemanes en Verdún. Fin que no llegaría hasta Agosto tras la destitución de Falkenhayn y la llegada de Hindenburg al frente occidental.

Sin embargo, el mayor error táctico¹⁶ cometido por Falkenhayn en Verdún consistió en focalizar los primeros ataques alemanes sobre una única orilla del río Mosa, en este caso la orilla derecha. Debido a esto y conscientes de su error, el 6 de Marzo los alemanes procederían a atacar la orilla izquierda, donde se trabaron feroces combates que ocasionarían un gran número de bajas germanas. Algunos de estos enfrentamientos se libraron en torno a la Cota 304 o en Mort-Homme. Sí hubiesen atacado la orilla izquierda durante el inicio de la ofensiva, probablemente hubiesen conseguido apoderarse de esta zona de forma menos costosa. Este error táctico, se pagaría con sangre por los alemanes.

Preparativos ante la batalla:

Como ya hemos dicho, la situación defensiva en Verdún antes del ataque alemán dejaba mucho que desear. Los fuertes, habían sido desprovistos de gran parte de sus piezas de 75 mm los famosos “soizante quinze”¹⁷ franceses, siendo repartidos sobre la zona del Somme donde se estaban concentrando todos los esfuerzos bélicos aliados.

Así mismo, muchos de estos fuertes se hallaban en un estado deplorable, como consecuencia de una falta de mantenimiento eficaz. Por otro lado, las líneas de trincheras francesas no se

habían excavado con la suficiente profundidad, por lo que resultaban poco eficaces a la hora de proteger a las tropas de la artillería.

El tendido telefónico no se hallaba soterrado, por lo que kilómetros de cable cruzaban el campo de batalla haciendo así, que las comunicaciones a lo largo del frente quedasen cortadas tras los primeros ataques de la artillería alemana.

La culpa de esta situación, principalmente era del General en Jefe del Ejército Francés, Joseph Joffre. En sus esquemas mentales, Verdún no gozaba de una gran importancia estratégica, siendo considerado como un sector meramente secundario. Debido a esto, Joffre dio las órdenes de reducir la presencia artillera entorno a Verdún adoptando una actitud totalmente despreocupada sobre la situación real de las defensas existentes en la zona.

Sólo la denuncia de la situación, efectuada por el Coronel Driant, provocaría una reacción del Estado Mayor francés, llevándose a cabo pequeñas medidas destinadas a solventar los problemas principales del sector.

En cambio, en el lado alemán sí que habían hecho los deberes. A pesar de contar ya de por sí con una excelente red de ferrocarriles, triplicaron el número de vías férreas existentes. De esta forma consiguieron movilizar hasta el frente a unos 150.000 mil hombres acompañados de 1.257 cañones (frente a los apenas 281 franceses) de diferentes calibres abundando sobre todo las piezas pesadas (unas 733)¹⁸. Además, cavaron importantes redes de trincheras en los bosques adyacentes a Verdún. Los ingenieros alemanes dieron muestra de su poderío tras la construcción en dichos bosques, de los llamados “Stollen” (en castellano; abrigos, galerías). Estos Stollen, eran búnkeres subterráneos soterrados a una profundidad de al menos quince metros, cuyo objetivo era dar cobijo a las fuerzas de asalto alemanas, protegiéndolas no sólo de la intemperie si no también del fuego de la artillería francesa.

A tenor de estas cifras, nos parece inaudito que los servicios de inteligencia franceses no detectasen la avalancha que se les venía encima. Los preparativos alemanes pasaron en gran medida desapercibidos¹⁹ debido a la incompetencia mostrada por Joffre al desoír las muestras evidentes de que en Verdún se estaba preparando un ataque alemán y por otro lado, a la meticulosidad germana a la hora de ejecutar los planes, la cual sirvió para que una “de las mayores batallas de desgaste de la historia”²⁰ fuese apenas prevista por el enemigo.

21 de Febrero. Lluve fuego sobre Verdún

*“El final de la guerra de 1870, se decidió en París. El de esta guerra se decidirá en Verdún”*²¹

El ataque sobre Verdún, debía de haberse producido el 12 de Febrero de 1916. Por desgracia para los alemanes, no ocurriría así. El tiempo cambió de forma brusca y sobre Verdún se desataron fuertes tormentas de nieve que obligaron a postergar la ofensiva. Las patrullas de reconocimiento y los globos aerostáticos no podían localizar desde sus posiciones elevadas los objetivos

¹⁵ Sabemos por estas cartas que esto no es cierto. Sin embargo, la visión clásica entre afamados historiadores como Alistair Horne – *The Price of Glory: Verdun 1916* – pone énfasis en el carácter maligno de este hombre, cuando en realidad es erróneo.

¹⁶ “Grandes Batallas de la Historia”. Editorial; Canal de Historia 2010.

¹⁷ La superioridad artillera germana no sólo fue en número si no también en calidad. Los 75mm franceses eran bastante peores debido a su inclinación de tiro que los cañones alemanes, al menos con tropas avanzando en campo abierto.

¹⁸ “La Batalla de Verdún. Colección StuG3” Juan Vázquez García Editorial; Galland Books.

¹⁹ Los oficiales destinados al sector – al igual que la aviación francesa – se percataron del movimiento de trenes alemanes. De hecho en su libro “La Batalla de Verdún” Georges Blond afirma que los franceses realizaron un informe según el cual, aseguraban que los Stollen eran construcciones meramente defensivas.

²⁰ “La Primera Guerra Mundial” Martin Gilbert.

²¹ Declaraciones del Káiser en Abril de 1916. Recogidas por Martin Gilbert en “La Primera Guerra Mundial”.



Ataque alemán en Le Mort Homme. Obsérvese como a pesar de ser retirado su uso oficialmente en 1916, todavía es usado por la tropa el famoso casco prusiano o "Pickelhaube".

a bombardear por parte de la artillería alemana por lo que de momento, los cañones debieron guardar silencio.

Durante nueve largos y fríos días, las fuerzas de asalto alemanas (las *Sturmabteilungen*) debieron de permanecer en el interior de sus *Stollen* aguardando a que el temporal remitiese. La tensión era enorme. Estos hombres, trataban de saborear cada minuto de su existencia ya que eran conscientes de que podían ser los últimos. A parte de la presión psicológica, que suponía para los soldados alemanes postergar el inicio de la batalla, para algunos historiadores como William Martin²², este retraso tendría consecuencias claves en el resultado final de la campaña.

Según Martin, el día 12 de Febrero la 72ª división francesa se hallaba prácticamente sola para cubrir todo el frente, ya que todavía en esos momentos la 51ª división no se había juntado con aquella. Martin asegura, que de haberse producido el ataque alemán en la fecha original, probablemente la 72ª división por sí sola no hubiese podido aguantar el empuje germano.

En cualquier caso, durante la madrugada del 20 al 21 de Febrero a las 4:00h abrieron fuego tres cañones (navales) Krupp de 380 mm alcanzando la catedral de Verdún. El bombardeo (conocido por los alemanes como *Trommelfeuer* "fuego de tambor") se prolongaría durante nueve horas. Entre las 7:15 y las 8:00 todos los cañones alemanes (en total 1.200) concentraron toda su potencia de fuego en los sectores previamente escogidos por donde avanzarían con posterioridad las fuerzas de asalto alemanas.

Cuando el bombardeo estaba a punto de cesar, los artilleros alemanes ampliaron el fuego a una distancia de hasta ochenta kilómetros a la redonda. El objetivo era crear confusión en las filas francesas, de tal modo que estos no pudiesen saber hasta

el último momento el punto exacto donde se desplegaría la infantería alemana.

La violencia del bombardeo fue tal, que pudo oírse hasta a 200 km de distancia. Nunca en la historia de la guerra, se había visto tal descarga de artillería sobre un único punto. Miles de soldados perecieron enterrados vivos en sus trincheras. Gran parte del fuego alemán, se concentró sobre el Bois des Caures²³ una importante zona boscosa donde se hallaban desplegados los batallones 56º y 59º de "*chaussers à pied*" al mando del Teniente Coronel Driant (el mismo que denunció el estado de las defensas de Verdún).

Cada batallón contaba antes del ataque alemán con unos 1.300 hombres cada uno, de los cuales al acabar la jornada sobrevivirían no más de 130. Como ejemplo del horror al cual se debieron de enfrentar los *chaussers*, simplemente uno ha de leer los testimonios que han dejado ellos mismos para la posteridad. Así, cierto aspirante a oficial de nombre Bourdillat describía la dureza del bombardeo; "*Minuto a minuto, en nuestra trinchera, el diluvio de fuego aumenta. Los árboles son arrancados, la tierra vuela hacia todas partes. Un humo agrio nos agarra la garganta. Con cada ráfaga que pasa, el cuerpo se encoge, los nervios se contraen y la respiración se hace más agitada...*"

Continúa diciendo; "*A mi lado, el Teniente Fleury se levanta. Bourdillat - me dice - voy a ver lo que está pasando, tengo los nervios tan tensos que prefiero moverme. ¡Es una imprudencia increíble!, no abandone su agujero mi teniente - le digo-. Los obuses nos pasan tan cerca que es una locura.*"

²² "El Horror en las Trincheras: Verdún". William Martin. Editorial; Osprey Publishing.

²³ Los ataques iniciales alemanes se concentraron en el Bois d'Haumont (encargado al 7º cuerpo de ejército), en el Bois des Caures (18º cuerpo de ejército) y en el Bois de l'Herbebois (3er cuerpo de ejército). Sólo el Bois de Haumont cayó en manos alemanas durante las primeras veinticuatro horas.

Es igual –me contesta-, prefiero andar un rato. Apenas se ha alzado sobre el borde de la trinchera cuando un obús le arranca la cabeza... Me quedo mirando estúpidamente el trozo de mandíbula inferior, que es la única parte de su cabeza que sigue unida al cuerpo, mientras que su cuello abierto arroja en la trinchera una mezcla de sangre, de médula... Es espantoso”.

A pesar de la crudeza del ataque alemán, tras el cese del bombardeo en torno a las 16:00 horas, fueron conformándose pequeños grupos de resistencia franceses, con el objetivo de repeler las primeras apariciones de las fuerzas de asalto alemanas. Estas, se vieron sorprendidas por la vigorosidad de la resistencia. No podían entender cómo podía haber supervivientes tras nueve horas de bombardeo y mucho menos, alcanzaban a comprender que preservasen el valor y coraje necesarios como para encarar a unas fuerzas numéricamente superiores. Alistair Horne en su libro **“The Price of Glory; Verdún”** relata algunos ejemplos de heroísmo. Cuenta que los chausers al mando del capitán Sèguin, los cuales no superaban la cincuentena, lograron repeler varios ataques alemanes sobre su sector. Tras varias horas de combate, la mayor parte de ellos estaban muertos. Sólo tras quedarse sin municiones, decidieron rendirse a los alemanes. En reconocimiento a tal muestra de valentía, los supervivientes recibieron honores militares por parte alemana.

En general los combates que se libraron durante este primer día de batalla, se caracterizaron por ser una lucha cuerpo a cuerpo, sin cuartel. La determinación de estos hombres sirvió para postergar la conquista germana del Bois des Caures durante todo un día.

Sin embargo, los franceses no sólo se mostraron a la defensiva sino que movidos por la furia del combate, lanzaron una serie de contraataques espontáneos que hicieron retroceder a los alemanes. Sin duda alguna, junto con la determinación francesa, el hecho de que gran parte de las fuerzas de asalto alemanas aún se hallasen en sus Stollen, permitió que durante la primera jornada se produjese una situación de tablas.

Al día siguiente, el 22 de Febrero, los alemanes no cometieron el error de subestimar de nuevo al enemigo. Por ello, volvieron a lanzar un potente ataque artillero, el segundo en menos de 24 horas, sobre el Bois de Caures y la aldea de Haumont.

Los soldados franceses fueron llevados al límite de sus fuerzas, tanto psicológicas como físicas. Algunos de los supervivientes del segundo bombardeo alemán debido a la tensión acumulada, se desplomaron en sus trincheras sin poder moverse. Nadie en su sano juicio puede culparles por ello, hay situaciones que ningún hombre debería experimentar jamás.

Esta vez a diferencia del día anterior, la infantería alemana consiguió empujar a los chausers situados en torno a Bois de Caures y apoderarse – tras librar un combate casa por casa – (en el cual se empleó por primera vez el lanzallamas) de la aldea de Haumont. En este segundo día de batalla, el teniente coronel Émile Driant halló la muerte.

Driant, consciente de que sus tropas no podrían frenar por mucho tiempo los violentos avances alemanes, se dirigió al puesto de mando con la intención de eliminar cualquier documento que contuviese información valiosa para el enemigo. Una vez hecho esto, comenzó a organizar la retirada de los escasos supervivientes franceses. Después, encaminó sus pasos hasta el puesto de socorro francés, con el objetivo de ayudar en el traslado de los heridos menos graves – los más graves serían abandonados. En este preciso momento, cuando ayudaba a uno de estos heridos,

fue alcanzado en la cabeza por la metralla proyectada, tras la explosión cercana de un obús. Moriría en el acto.

Después de dos días de combates, los alemanes habían conseguido avanzar en total dos kilómetros. Los franceses habían sufrido enormes bajas (la 72ª División entre muertos y heridos obtuvo 10.000 bajas y 51ª División aproximadamente unas 6.000) y 10.000 franceses habían caído prisioneros²⁴. Sin embargo, la actuación y el arrojo mostrado por los chausers de Driant resistiendo a un enemigo numéricamente muy superior, sirvió para otorgar un tiempo muy preciado al Alto Mando²⁵ francés, el cual comenzó a organizar la defensa y trasladar divisiones de refresco. Por tanto, a pesar de que los franceses habían sido vapuleados, se encontraban lejos de estar derrotados.

Douaumont ist gefallen²⁶

Douaumont, era uno de los fuertes más potentes presentes en torno a Verdún. A pesar de que su guarnición – y el número de baterías existentes – se habían visto reducidas, seguía siendo un objetivo difícil para cualquier asaltante.

Las tropas francesas presentes en Douaumont²⁷ estaban al mando del brigada Chenot y no superaban los 56 hombres. Los acontecimientos demostrarían, que Chenot era un completo inepto.

Así, el 25 de Febrero una patrulla de zapadores alemana perteneciente al 24º Regimiento de Brandeburgo al mando del sargento Kunze, se percataron de algo extraño. Desde sus posiciones, no veían actividad enemiga alguna en el fuerte de Douaumont. Por ello, Kunze acompañado de sus hombres decidió acercarse al fuerte.

Esperando que en cualquier momento desde las posiciones se abriese fuego contra ellos, avanzaron lo máximo posible hacia Douaumont. Sin embargo, ante su alegre estupor nada ni nadie les impidió ponerse a los mismos pies del fuerte francés. El sargento Kunze, dispuesto a explotar esta situación, trepó desde una tronera al interior del fuerte. Él sólo, a punta de pistola se apoderó de una dotación de 155mm haciendo los primeros prisioneros franceses. Este valiente sargento, se dirigió sin que nadie le detuviese hasta la misma entrada del fuerte, abriendo las puertas con el objetivo de franquear el paso a los refuerzos alemanes (los cuales no superaban el centenar) dirigidos por el teniente Von Brandis y el Capitán Haupt. En apenas media hora, cayó en manos alemanas la hasta entonces considerada como la “fortaleza más sólida y fuerte del mundo”²⁸.

La leyenda cuenta que, Kunze esperó en una mesa mientras comía de las provisiones francesas, a que llegasen los refuerzos alemanes. Sea cierto o no, lo que es indudable es que la caída de Douaumont, significó una afrenta para Francia y sus soldados. El Alto Mando francés trató de maquillar esta catástrofe, difundiendo a través del parte oficial del ejército francés, que tras librarse encarnizados combates, Douaumont había sido tomado por el enemigo.

24 “La Batalla de Verdún”. Colección StuG3. Juan Vázquez García. Editorial Galland Books

25 El Horror en las Trincheras: Verdún. William Martin Editorial; Osprey Publishing

26 “Douaumont ha caído”, con este grito se celebró en toda Alemania la toma de la fortaleza francesa.

27 Chenot, sólo respondía por sus actos ante el gobernador de Verdún quien era en última instancia el responsable del fuerte.

28 Esta es la opción defendida por William Martin. “El Horror en las Trincheras: Verdún”. Osprey Publishing. Pag 42,

Pero, ¿cómo pudo producirse este error por parte francesa? ¿por qué los defensores no dispararon sobre los alemanes, cuando este se acercaba a campo abierto? Contestar a estas preguntas no es sencillo. La propaganda oficial, junto con los falsos rumores que se extendieron entre la tropa, a día de hoy dificultan la labor del historiador, a la hora de tratar de analizar exactamente lo que pudo suceder.

Sin embargo, lo más probable es que o bien, los centinelas franceses se quedaron dormidos o como se ha llegado a sugerir podrían haber confundido a la pequeña patrulla de Kunze por tropas de refuerzo francesas.

En cualquier caso, lo cierto es que la caída de Douaumont provocaría fuertes debates dentro del Estado Mayor francés, abriéndose así un encarnizado debate entre los partidarios por ordenar una retirada de las tropas situadas en la orilla derecha del Mosa y los que por el contrario, sostenían que había que defender el sector a ultranza, a la espera de que llegasen refuerzos. En esos momentos, Francia necesitaba un milagro que le permitiese salir de la oscuridad en la que se hallaba sumida. Este milagro, vino en forma de hombre. La leyenda de Philippe Pétain estaba a punto de comenzar.

Bibliografía:

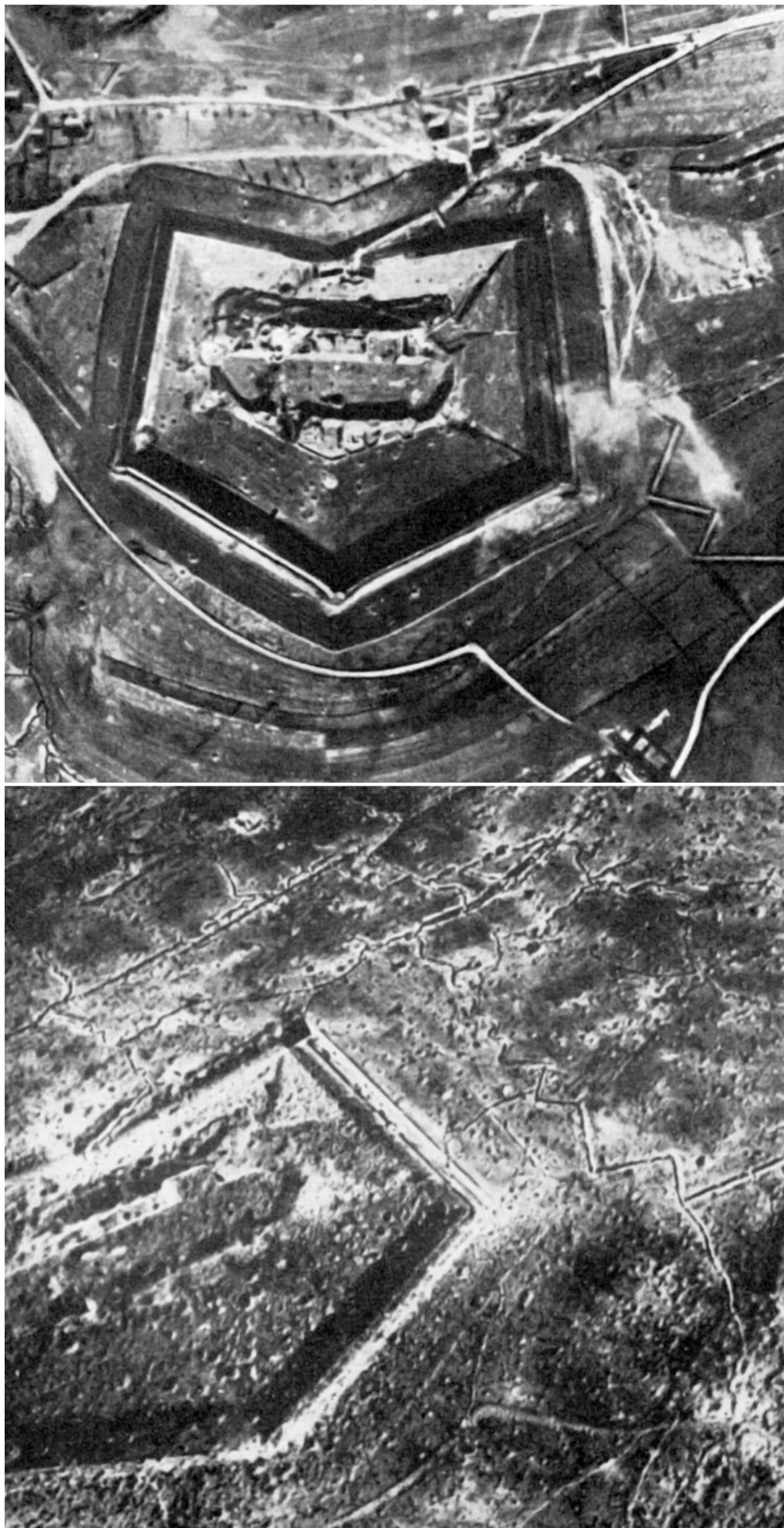
“El Horror en las Trincheras: Verdún” Autor: William Martin. Editorial: Osprey Publishing 2011.

“La Batalla de Verdún”. Colección StuG3. Autor: Juan Vázquez García. Editorial: Galland Books 2013.

“World War I. Day by Day”. Autor: Ian Westwell. Editorial: SNAP 2012.

“La Batalla de Verdún”. Autor: Georges Blond. Editorial: Inédita Editores 2008

“The Price of Glory: Verdun 1916” Autor: Alistair Horne. Editorial: Penguin Books 1994.



Antes y después de Fort Douaumont

Por el autor de *Assur*

FRANCISCO NARLA

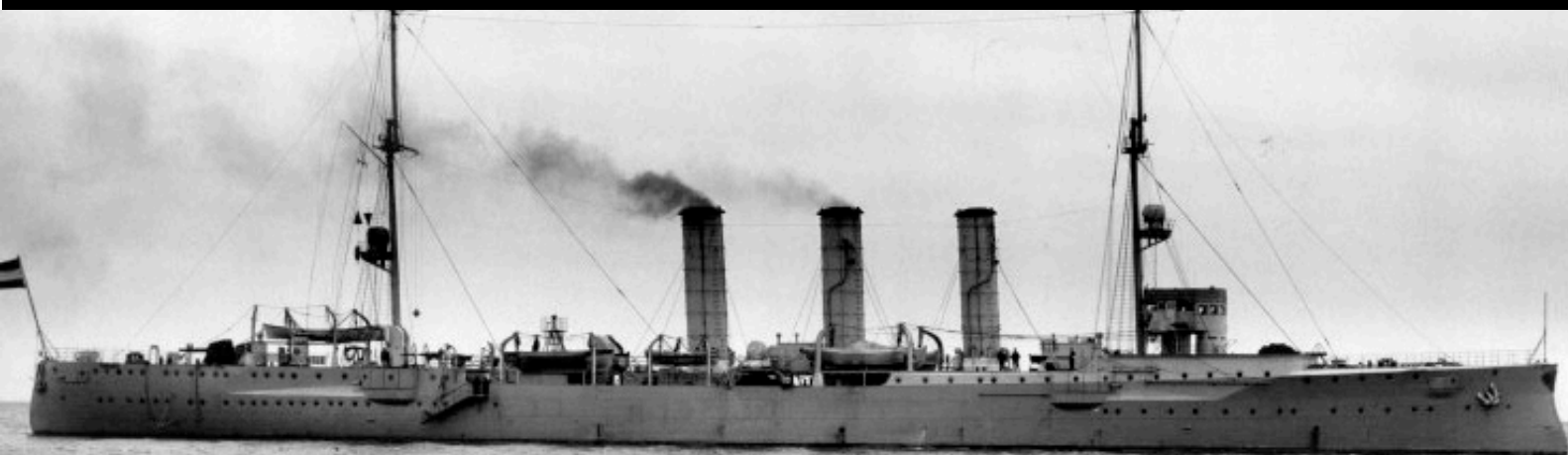
RŌNIN

Honor, venganza y destino

La leyenda del samurái azotado por el viento



LA NOVELA QUE NARRA LA AVENTURA VIVIDA POR LA EXPEDICIÓN
DE SAMURÁIS QUE DESEMBARCÓ EN ESPAÑA EN EL S. XVII



EL DRESDEN

“UNA AVENTURA” EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Por José Francisco Hernando Jorge

En la Primera Guerra Mundial se darían algunas acciones y gestas llevadas a cabo por navíos alemanes que harían historia. El propósito o idea fundamental del káiser Guillermo II era hacer tanto daño a la Royal Navy que la invalidara como primera potencia naval. Para ello potenció la *Hochseeflotte* (Flota de Alta mar) entrando en una frenética carrera de armamentos con Gran Bretaña. No obstante, serían los U-boote de la *Kaiserliche Marine* (Marina Imperial) los que iban a representar la mayor amenaza real para los ingleses.

Un ejemplo de estas acciones lo representó el buque alemán SMS *Dresden*, buque que participó en la guerra al comercio aliado, en la batalla de Coronel, Islas Malvinas sobreviviendo a esta última y haciendo por más tiempo y duradera su aventura: de hecho fue el buque alemán más perseguido de la Primera guerra Mundial.

Empieza la aventura

Al inicio de la Primera Guerra Mundial el *Dresden* se encontraba en Puerto Príncipe (Haití) y se dirigió a Santo Tomás para carbonear, inmediatamente partió de Santo Tomás con dirección a Alemania vía Azores, pero apenas tras unas cuantas millas recorridas recibió un mensaje con la orden de dar comienzo a la guerra al comercio contra los aliados en particular contra Gran Bretaña.

El comandante Lüdecke hizo ver que se encontraba frente a las costas de Nueva York (EE.UU.) estando en realidad frente a las costas de Pará (Brasil) desde el día 6 de agosto de 1914, fecha en que detuvo a los vapores *Drumdiff*, *Lynton Grange* y *Hostilius* buques: que dejaría partir más tarde. El día 9 se unirían al *Dresden* los buques *Prusia* y *Baden* con aprovisionamientos y carbón. El *Dresden* necesitaba una base en la que carbonear y para ello se serviría de un islote a la altura de Rocas de San Pablo (Brasil) donde fondearía². Los días pasaban llegando al 15 de agosto en el que apresó y echó a pique al vapor británico

Hyades – la dotación la enviaría a bordo del *Prusia* –, también ese mismo día detendría al buque *Siamese Prince* al cual más tarde dejaría ir. El comandante del *Dresden* daba instrucciones al *Prusia* para que tomara rumbo a Río de Janeiro con el objetivo de aprovisionarse y desembarcar a los prisioneros; mientras, el *Dresden* se dirigiría a la isla de Trinidad para aprovisionarse de carbón y víveres. Más tarde volvería para tomar la ruta del Río de la Plata y continuar su campaña de guerra al comercio.

El 26 de agosto capturó al vapor *Holmwood* que llevaba carbón inglés y se dirigía a Bahía Blanca (Argentina), posteriormente obligaría al *Katherine Parka* que llevara la tripulación del *Holmwood* a Nueva York. Al poco tiempo el *Dresden* recibió la orden de operar coordinado con el *Leipzig*, que se hallaba en Guaymas (México), arrumbando a su nueva zona de operaciones en el Océano Pacífico. Atravesó el cabo de Hornos – evitando el estrecho de Magallanes el cual se encontraba vigilado por los británicos – aunque no le sería fácil luchar contra los elementos.

Fondeó en la bahía de Orange (Chile) en las primeras semanas de septiembre y procedió a reparar el buque de algunos desperfectos y dejar que los hombres pisaran tierra después de muchos días en el mar. El 16 de septiembre partió al encuentro de la escuadra de von Spee³ donde debía incorporarse a la misma. Durante el trayecto no perdió la oportunidad de atrapar o detener buques: el vapor británico *Ortegase* le escapó en el estrecho de Nelson en Chile el día 18 de septiembre pues no se tenía conocimiento de la zona (en ese momento no existían cartas de navegación del lugar).

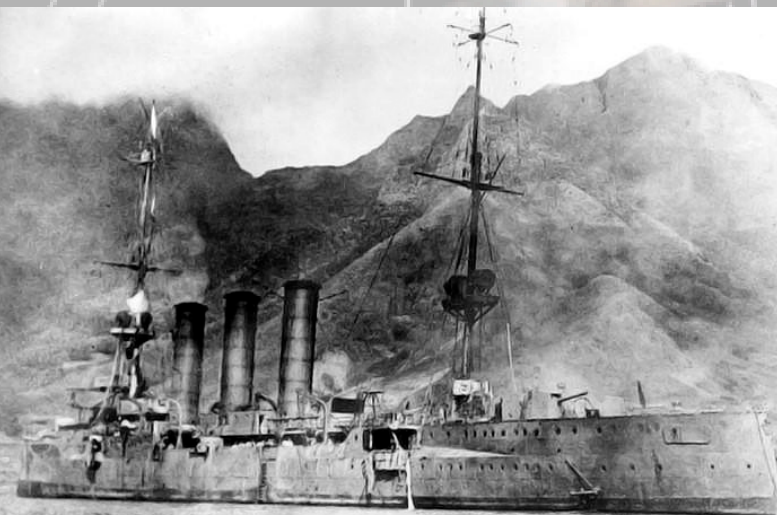
El día 3 de octubre de 1914 llegaba a las islas de Juan Fernández (Chile) donde comunicaría con el almirante von Spee.

Con fecha 6 de octubre, von Spee supo de la presencia de las fuerzas enemigas: *Good Hope*, *Monmouth*, *Glasgow* y el mercante armado *Otranto* que se encontraban por la zona marítima que iba desde Puntas Arenas (Chile) dirección al interior del Océano Pacífico. Por temor a que el *Dresden* en su ruta pudiera caer en

1 El S.M.S *Dresden* era un crucero ligero alemán de la Kaiserliche Marine botado en 1906, de 3650 toneladas, 24,5 nudos, diez cañones de 105 mm y 2 tubos lanzatorpedos, autonomía para 6.000 millas, 118 m de eslora, tres chimeneas...

2 En su etapa brasileña utilizaría el puerto o zona de Jericoara.

3 Maximilian von Spee al inicio de la gran Guerra se hallaba en las Islas Carolinas al mando de una flota con la autorización del jefe supremo de la Kaisermarine Alfred von Tirpitz. Von Spee decidió ir a la costa del Pacífico de América del Sur, allí esperaba el ansiado bautismo de fuego. Además veía que era una zona importante en capturas de mercantes debido a su tránsito y por consiguiente también carbón. Además sabía que había una importante colonia teutona en la zona que les podría ayudar.



SMS Dresden antes de ser hundido

manos enemigas, le indicó que se reuniera con las demás naves en la Isla de Pascua (Chile). El día 12 de octubre toda la escuadra de von Spee arribaba a la isla y allí se unían el *Dresden* y el *Leipzig* que también se encontraba cerca.

Con fecha 18 de septiembre el *Dresden*, junto al resto de las fuerzas, partía. Llegaron a la isla de Mas Afuera el día 26 del mismo mes y allí procedieron a carbonear. Los barcos *Cormorán* y *Prinz Eitel Friedrich* se unieron también.

El día 1 de noviembre de 1914 la flota alemana se encontraba a unas 75 millas al oeste de Valparaíso (Chile) y detectó, por el abundante tráfico telegráfico, la existencia de buques enemigos en la zona de Coronel (Chile). Inmediatamente von Spee ordenó ir al sur, a su encuentro. La flota mantuvo el silencio radio con la única excepción del *Leipzig*.

El Dresden en la batalla de Coronel e Islas Malvinas

A las 16:30 h del día 1 de noviembre de 1914, la escuadra de von Spee se topaba con la escuadra de sir Christopher Cradock cerca de la costa de la ciudad chilena de Coronel, compuesta por británica los cruceros acorazados *Good Hope* y *Mommoth*, el crucero ligero *Glasgow* y el crucero auxiliar *Otranto*.

Al poco tiempo, en formación de línea de fila en dirección sur y a una distancia de 6 millas, la escuadra alemana abrió fuego. El *Dresden* en su posición quedaba atrás rezagado en un principio, pero tendría un enfrentamiento junto al *Leipzig* con el británico *Glasgow*: aunque este último pudo escapar de los alemanes.

Se estima que en la batalla de Coronel el *Dresden* efectuó 102 disparos de los cañones 105 mm y no tuvo ninguna baja.

La batalla en Coronel había demostrado también que el poderío naval británico en los mares estaba comprometido, pues después de una centuria Gran Bretaña perdía una batalla en el mar.

Los británicos tuvieron 1.655 muertos entre ellos el propio Cradock.

Entre el 3 y el 4 de noviembre de 1914 la flota de von Spee arribaba a Valparaíso (Chile), pero con ella no llegaba el crucero *Dresden*, pues se encontraba en misión de exploración.

24 horas más tarde la flota partía y la isla de Mas Afuera se había designado para carbonear. Allí esperaba el *Dresden* y el *Leipzig* junto a los carboneros capturados por el *Titanic*.

El día 13 de noviembre nuestro protagonista junto al *Nürnberg* hacia escala de nuevo el Valparaíso (Chile) donde se enteraría de la destrucción de su hermano gemelo el crucero ligero *Edem*. Al poco de arribar a dicha ciudad recibió la orden de von Spee de explorar y atacar al comercio naval británico⁴: la flota de Spee arrumbaba a las Malvinas bajo la orden de atacar su capital. El Almirante alemán para evitar romper el silencio radio destacaría al *Dresden* junto al *Leipzig* para inspeccionar las inmediaciones de Port Stanley en las Malvinas.

En las Islas Malvinas se encontraban los cruceros de batalla británicos *Invencible* e *Inflexible*, los cruceros acorazados *Defence*, *Cornwall*, *Kent* y *Carnavan*, los cruceros ligeros *Glasgow* y *Bristol* y el crucero auxiliar *Macedonia* a las ordenes de Vice-Admiral sir Doventon Sturdee.

El día 8 de diciembre de 1914 se presentaba la hora de la verdad...

El almirante alemán desaprovechaba en primer lugar una oportunidad que el azar le presentaba al avistar en el puerto al grueso de la flota británica que estaba carboneando: en ese momento pudo haber atacado, pero no lo hizo y continuó navegando. Habría que esperar a pasadas las 9 de la mañana cuando se oírían los primeros disparos.

Von Spee ordenó formar en línea de fila, dirección este y velocidad 20 nudos. Durante ese tiempo hubo contacto visual, disparos, cese del fuego y vuelta a lo mismo. Los buques británicos: *Kent*, *Cornwall* y *Glasgow* (este último superviviente de Coronel) iban en persecución del *Leipzig*, *Nürnberg* y el *Dresden*: el *Glasgow* se centró en dar caza al *Dresden*, pero no podría al ser más rápido el buque alemán, además la lluvia y niebla se aliaban en la huida.

El crucero superviviente alemán sería un verdadero quebradero de cabeza para los británicos, su artífice: Wilhelm Canaris. Los alemanes tuvieron 2.045 muertos entre ellos von Spee y sus dos hijos Otto Ferdinand y Heinrich Franz.

Continúa la aventura...

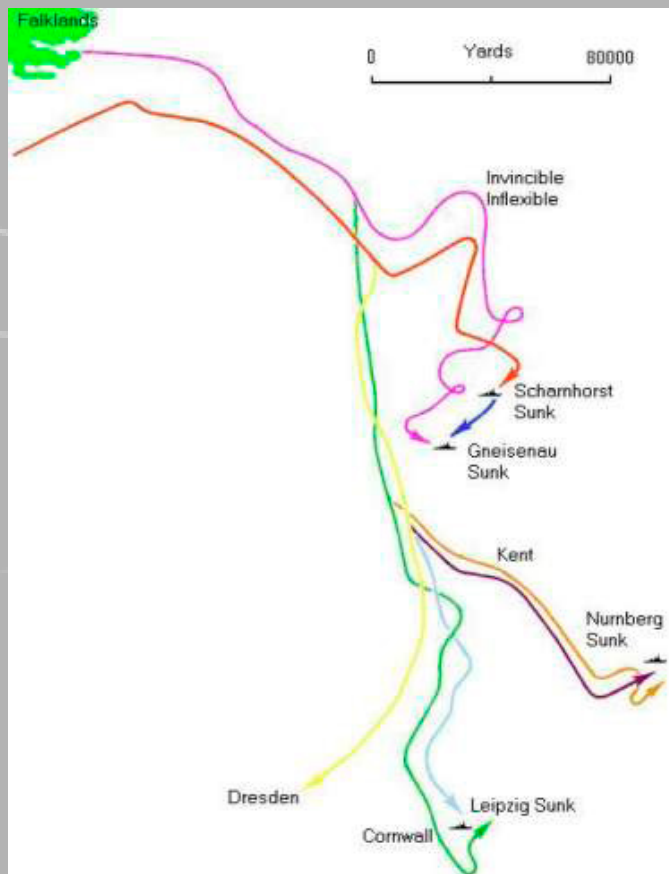
El día 10 de diciembre después de dos días rumbo sur, el *Dresden* llegó a la bahía de Scholl, en el canal de Cockburn (Chile) donde fondeó; al poco tiempo se presentó el cañonero chileno *Condell* comunicándole que solo podía estar 24 horas de acuerdo a las leyes internacionales. El barco teutón tomaría rumbo a Punta Arenas a 50 millas, allí arribó el día 12, donde el vapor alemán *Turpin* le cedió 750 toneladas de combustible (briquetas) pues el carbonero *Minnesota* fletado por el gobierno alemán se negó.

El *Dresden* tenía poco tiempo pues si no se daba prisa sería internado. Además, los buques británicos empezaron a acosarle: el *Bristol* (británico) llegaría tan solo 5 horas después de que hubiera partido a Punta Arenas.

La caza del *Dresden* se tornó prioritaria y se llevaría a cabo con una avalancha de notas, contranotas y mensajes entre el Almirantazgo británico y el almirante Sturdee. Sin embargo, el barco alemán burlaría una y otra vez a la Royal Navy: el alférez de navío de 2º, Wilhelm Canaris⁵, oficial de inteligencia del crucero, sería el encargado de ello.

4 El almirante Spee recibiría el famoso telegrama que constituía un engaño británico gracias a que los códigos y libros de claves de la *Kaiserliche Marina* habían sido encontrados tras la pérdida del buque teutón *Magdeburg*. En el mismo se le ordenaba que atacase Port Stanley, Islas Malvinas

5 Wilhelm Canaris nació el 1 de enero de 1887 en los arrabales de Dortmund (Alemania). Hijo de un rico empresario, desde bien joven encaminó sus pasos hacia el servicio de las armas (algo que su familia no tenía como herencia). Pocos meses después de la muerte de su padre, en el año



El barco teutón tomó de nuevo rumbo al canal de Cockburn y en la bahía de Hewet se ocultó hasta la Navidad: los buques *Amasis* y *Sierra Córdoba* le sustentaban con carbón.

El velero francés *Galileo* lo sorprendió, y el comandante Lüdecke tomó rumbo a lo desconocido puesto que no tenía cartas de la zona: Una zona de canales-fiordos en la costa sur chilena de Magallanes.

Sondeando llegó a la bahía de Christmas y allí recibió ayuda de todo tipo gracias al cónsul alemán que fletó el vapor chileno *Explorador*. El cónsul quería que se internara el buque, mientras que la Kaiserliche quería que regresara a Alemania garantizándole carbón en el islote de Lavandeira (Brasil) a una distancia de unas 5.000 millas, pero el comandante Lüdecke, que sería aconsejado por Canaris, tomó la mejor opción de quedarse en el Océano Pacífico.

El *Dresden* telegrafió a Berlín para que, en la que sería su nueva zona de operaciones de las Indias Holandesas, le enviaran un carbonero: pero eso iba a ser a mediados de abril de 1915. En febrero se puso en marcha para el viaje. Berlín entretanto, informó que era imposible que el buque regresara vía Océano Atlántico por la derrota de los veleros. Mientras, el *Explorador*, cuyo piloto alemán conocía la zona enmarañada de canales que presentaba Magallanes, ayudó al *Dresden* a salir del lugar.

El capitán esperaba carbonear de los barcos apresados, pero pasaban los días sin conseguirlo hasta que el día 27 de febrero (algunas fuentes mencionan la fecha del día 19) le sonrió la suerte: el *Dresden* apresó al *Conway Castle*, pero este sólo llevaba maíz. Otra vez tuvo que echar mano del *Sierra Córdoba* para carbonear y después enviarlo a Valparaíso con el objetivo de conseguir más combustible (haría acopio de 1200 toneladas).

1905, y con dieciocho años, ingresaría en la Academia de la Marina Imperial. Canaris era el oficial de inteligencia del *Dresden* y fue, junto al comandante del navío, el artífice de engañar y dar esquinazo durante meses a la Royal Navy.

La presión sobre el *Dresden* cada vez era más fuerte y el cerco se estrechaba. Había habido muchos avistamientos del buque alemán, pero este siempre conseguía escabullirse de buques como el *Kent*, *Glasgow*, *Bristol* y *Orama*.

El *Kent*, gemelo de *Montmuth* hundido en Coronel y que había dado cuenta del *Nürnberg* le tenía muchas ganas. Su comandante, Allen, sabía que un carbonero tenía que estar ayudando al *Dresden*, por lo tanto se apostaría por la zona (costa sur chilena).

El día 8 de marzo de 1915 el *Kent* vio al *Dresden* pero una vez más este se le escapó, aunque no sería por mucho tiempo...

El navío andaba escaso de carbón y el internamiento parecía la única solución al cerco.

Los británicos habían interceptado un cablegrama de Canaris a un carbonero indicándole que se dirigiera a la isla de Juan Fernández; esa sería la oportunidad esperada por los británicos para cazarle.

El *Kent* avisó al *Glasgow* y al *Orama*, y les indicó que se dirigieran a la isla donde rodearían la misma intentando que no se escapara el buque alemán. El día 14 de marzo de 1915 daban con el escurridizo *Dresden* y los británicos rompieron fuego: el *Glasgow* tenía al buque germano a su alcance.

El buque teutón recibió una andanada a 7.700 metros aunque el mismo *Dresden*, sin achicarse, respondió con un cañonazo. Lüdecke dio orden de disparar aún estando el barco anclado. El *Dresden* a continuación izaría una bandera de parlamento, pero sin arriar en ningún momento la bandera alemana e informaría a las autoridades chilenas de las cuales esperaba un mensaje de un barco de guerra chileno para que confirmara su internamiento en las aguas neutrales de la bahía de Cumberland.

El comandante Luce del *Glasgow* ordenó el alto el fuego y desde el *Dresden* se envió una lancha donde iba el alférez de navío de 2º Canaris. En el trayecto se lanzó más de un cañonazo, pero la lancha llegó al *Glasgow*. Canaris recordó al comandante británico que el *Dresden* se hallaba en aguas neutrales y éste le indicó que la orden que tenía era destruir al buque alemán. Canaris estaba intentando ganar tiempo, pues Lüdecke había ordenado que se prepararan cargas de demolición y se abrieran las válvulas del fondo del buque para su posterior hundimiento. La premisa en el buque alemán era que no debía caer en manos británicas bajo ninguna circunstancia y que no debería de haber ninguna baja.

Canaris regresó al *Dresden* y comentó a Lüdecke las órdenes de Luce. El comandante británico, entretanto, debía una explicación a los chilenos pues se disparó a la lancha de un gobierno neutral. Durante ese contratiempo los alemanes lo aprovecharon para desembarcar y hundir el *Dresden* a las 10:45 h de la mañana.

El *Dresden* terminaba una aventura de 9 meses, de éxitos, de logros, y de bastantes quebraderos de cabeza para la Royal Navy: de hecho fue el buque más perseguido de la Gran Guerra.

Bibliografía

Richard Bassett : *El Enigma del Almirante Canaris*. Editorial Crítica, 2006

Luis de la Sierra: *El Mar en la Gran Guerra 1914 – 1918*. Editorial Juventud, 2006

Mateo Mille: *Historia Naval de la Gran Guerra 1914-1918*. Inédita Editores, 2010

Luis López Palancar: *Los Cruceros del Káiser*. Divum & Mare Ediciones, 2010



WILFRED OWEN

EL POETA DE LAS TRINCHERAS

Por Javier Sánchez Gracia.

La Primera Guerra Mundial supone un punto y aparte no sólo en la concepción política de la sociedad, sino también en la literatura y, muy especialmente, en la poesía. Nos basta con una rápida lectura para entender cómo ha evolucionado este género tras ese enfrentamiento bélico. Con sólo fijarnos en poemas sueltos de Hoffmansthal y de Benn vemos que un abismo les separa, un abismo no generacional sino ideológico. En el presente artículo, pretendemos ver a un poeta inglés que sirve como ejemplo de esta transición ideológica, nos referimos a Wilfred Owen (1893 – 1918) cuya obra poética nos muestra el final de las diversas corrientes literarias del siglo XIX y el nacimiento de algo nuevo.

Wilfred Owen: el poeta de las trincheras

Hablar de Owen es, en cierta manera, hablar del “anti-horacianismo”. La pervivencia de la prosa horaciana en el mundo literario es indudable y, por ejemplo, fue el poeta predilecto (e imitado) por autores ingleses como John Donne, Joseph Hall, Ben Jonson, Alexander Pope, entre otros; en España, por ejemplo, hablar de Horacio significa hablar de los barbastrenses hermanos Argensola y fuera de estas fronteras nos encontramos presencia de Horacio en genios como Pushkin o el “Horacio rumano”, esto es, Mihai Eminescu, dentro de ese mismo siglo XIX fue autor de cabecera de Tennyson, Platen y Morgenstern, sin embargo, en los estudios dedicados a la “Pervivencia”, Wilfred Owen no existe. Todos estos autores tienen en común la visión bucólica y pastoril del campo y sus gentes, en Owen el campo está presente, también la guerra, pero su enfoque es el contrario al de Horacio y al de los imitadores de Horacio, después de unos apuntes biográficos veremos por qué y entenderemos

Dulce et Decorum est.

Bent double, like old beggars under sacks,
Knock-kneed, coughing like hags, we cursed through sludge,
Till on the haunting flares we turned our backs
And towards our distant rest began the trudge.
Some ^{Now} marched asleep. ~~Many~~ ^{Have} had lost their boots
But limped on, blood-shod. All went lame; all blind;
Deaf even Drunk with fatigue; deaf even to the hoots
Of ~~lured, outstripped~~ ^{Five-Nine} gas shells that dropped behind.

Then somewhere near in front: Whew... fup, fop, fup,
Gas. shells? Or duds? We loosened masks in case, -
And listened ^{carefully} ~~Nothing~~ ^{swore} ~~Far~~ ^{rumouring of Krupp.}
Then ~~sudden~~ ^{poisons} but us in the face.
Gas! GAS! Quick, boys! - An ecstasy of fumbling,
Fitting the clumsy helmets just in time;
But someone still was yelling out and stumbling,
And flound'ring like a man in fire or lime...
Dim, through the misty panes and thick green light,
As under a green sea, I saw him drowning.

In all my dreams, before my helpless sight,
He plunges at me, guttering, choking, drowning.

por qué los manuales de pervivencia no lo incluyen, aunque, sin duda, conoció muy bien a Horacio.

Wilfred Owen nació en Oswestry, un pequeño, pintoresco, casi barojiano, pueblo de Shropshire, el 18 de marzo de 1893. Comenzó estudios de botánica, que abandonó para estudiar Inglés Antiguo, aunque tampoco terminó estos estudios. Su amor por Francia le llevó a Bordeaux en 1913 para trabajar como profesor de inglés y francés, al punto estalló la Gran Guerra y, aunque estuvo tentado de enrolarse en el ejército galo, finalmente marchó a Gran Bretaña. En 1915 se alistó voluntario en el ejército inglés y ascendió a alférez en el Regimiento de Manchester el 4 de junio de 1916. En junio de 1917 resultó herido por la explosión de un mortero en su trinchera y, catatónico, afectado de una neurastenia conocida como “el síndrome de las trincheras”, fue enviado de vuelta a casa. En agosto de 1918 es de nuevo enviado al frente y en octubre del mismo año recibe la Cruz Militar al Valor por su comportamiento en la acción de Joncourt. El 4 de noviembre del mismo año fue alcanzado por disparos alemanes mientras dirigía a sus soldados por el canal de Sambre, tenía 25 años.

Este filólogo frustrado se convirtió en el poeta de la crudeza de la guerra y ahora veremos su poesía. Comencemos recordando su prefacio, donde en los primeros versos nos confirma que no va a hablar de héroes, ni de hazañas, sino de la guerra y la pena de la guerra (*My subject is War, and the pity of War*) y si habla así es, como él mismo nos dice, porque su deber de poeta le obliga a decir la verdad (*the true Poets must be truthful*), es, pues, su idea ya desde el mismo prefacio de su colección de poemas decirnos que no va a mentir, no va a cantar escenas campestres bucólico-pastoriles para centrarse en lo horrible, en lo crudo de la guerra, en aquello que ha ocurrido de verdad.

Su poema *Extraño Encuentro*, es una vívida descripción de las sensaciones del soldado que sale con vida de una trinchera bombardeada (*Imaginaba haber salido del combate / por un profundo túnel, excavado hace tiempo / en la roca por mano de titanes*). La vívida descripción que nos hace de los supervivientes es un eco, una reminiscencia de la Divina Comedia, nos dice

Por su sonrisa conocí aquel hosco lugar, / en su mueca de muerte supe que era el Infierno. En su función de poeta de la verdad, de testigo de los hechos informa a sus lectores de que la guerra de trincheras es un Infierno, pero no un infierno cualquiera sino el peor de los Infiernos, que es el de Dante: compara todo ese submundo de trincheras y galerías subterráneas, bombardeadas e infestadas de todo tipo de enfermedades con lo peor que puede vivir un hombre. Utiliza una reminiscencia culta, un recuerdo a Dante para describir el horror que ha vivido. En este poema, como en toda su obra, se entremezclan la experiencia personal con la experiencia literaria, mezcla, por tanto, lo visto con lo leído y por ello sus versos transmiten una dureza sin igual, ha visto el miedo, el horror y la muerte y tal cual lo escribe pero con una referencia culta. Para Owen, el Infierno, el cruel infierno de Dante, no es un castigo para las almas, es una realidad tangible, al alcance de todos y que aquellos que han estado en las trincheras ya lo han vivido y lo han visto de cerca, el Infierno no es un castigo futuro, es una realidad presente, la guerra en una trinchera es un Infierno, donde no sufren las almas inmortales sino los cuerpos de los vivos.

Más importante es su poema titulado *Apología pro poemote meo*, una pieza que ya desde su mismo título nos muestra un eco con la famosa *Apología pro vita sua*, escrita por el cardenal Newmann en 1864 en la que defendía, con firmeza, su confesión religiosa y su sacerdocio, por tanto, en estos versos, Owen va a hacer una tenaz defensa de su poema, pues es consciente que, al igual que la sociedad censuraba a Newmann su fe, a él le iban a censurar el contenido de sus versos. Se defiende con igual vehemencia que Newman de los futuros ataques que se le ciernen por alejarse del canon dogmático. En apariencia se nos muestra como un poema festivo, casi jovial, celebrando la alegría, así, los versos 13 a 16: *he visto a hombres exultantes: los rostros que fruncían siempre el ceño / se encendían de pronto de entusiasmo, / como ángeles un punto, aunque ángeles sucios.* También canta a la amistad: *y también he hecho amigos / de los que nadie canta en canciones de amor.* Sin embargo, esta jovialidad del poema se vuelve en desesperación y llanto en las dos últimas estrofas.



Afectados por un ataque con gases



Imitando, en cierto modo, el epigrama clásico, ofrece en primer lugar la visión bonita y aderezada que el público quiere leer para desmontarla, con frases lapidarias, en la última estrofa o verso (*in cauda venenum*). Owen hace lo mismo y tras un principio prometedor, al final de la composición añade la ponzoña, la dureza de la realidad.

Owen rompe los esquemas de la poesía al contar no sólo las crudezas de la guerra, sino también sus consecuencias sobre los soldados. Dedicar un poema, un llanto desesperado, a sus compañeros que han quedado trastornados en acción. Lo titula *Enfermos mentales*, describe el sentimiento de miseria y de dolor que lleva a los soldados, completamente enajenados, a deambular impertérritos, insensibles, por el campo de batalla: *Vagan desamparados entre trozos de carne, / pisan la sangre de unos pechos que rieron. / Siempre oyen o ven cosas extrañas: / el ruido de disparos, los miembros destrozados, / la atroz carnicería de cuerpos a montones, / cuya maraña era imposible deshacer*. Aquellos soldados que han sobrevivido a la acción y han visto la muerte tan de cerca son, por tanto, descritos como hombres cuya mente han raptado los muertos. Ahora bien, el poema termina con unos versos de profundo patetismo pues confiesa a su auditorio que los causantes de tanta guerra y destrucción son los hombres,

esos mismos que después de la acción, tras matar y ser heridos, dan la mano a aquellos heridos. El hombre, el soldado de a pie, el querido hijo y el amado padre que están en el frente son los causantes de tanta miseria. Al margen del profundo patetismo y sentimentalismo de esos versos, si prestamos atención a su forma, en seguida notamos, una vez más, la presencia de Dante, esa descripción vivida de la destrucción humana en el frente transmite una inconfundible e innegable presencia del *Inferno*, su influencia literaria (la personal fue su propia experiencia bélica), el adorno culto a la crudeza de la realidad lo ha obtenido de la *Divina Comedia*, obra que le permite justificar la inclusión de descripciones tan vívidas

de vísceras y de muerte. Es Dante quien le legitima ante sus contemporáneos para exponer él también la versión moderna del *Inferno*, salvo que en 1918 ese *Inferno* es de carne y hueso y está sobre la faz de la tierra, pero que, en el fondo, se vive igual que en los nueve círculos dantescos y los hombres sufren un espanto similar. Desde un punto de vista léxico y sintáctico estos versos guardan paralelismos más que evidentes con la *Biblia del rey Jacobo*, la traducción inglesa de la Biblia publicada en 1611, lo cual, por otra parte, no nos ha de extrañar, pues, recordemos, Owen era un estudioso de la lingüística inglesa y, además, la influencia de esta obra en la poesía anglosajona (pensamos en Milton, Dryden o Wordsworth) es manifiesta, numerosos autores han recurrido a esta obra para dotar a sus textos de un arcaísmo literario que les dé solemnidad. Así, pues, amén de la propia experiencia personal del autor, el poema se construye teniendo en mente a Dante, quien da legitimidad a Owen para explayarse en lo macabro, y la *Biblia del rey Jacobo*, que le da solemnidad y una clara pátina de erudición.

Un canto desgarrado de dolor es su composición: *Parábola del joven y el anciano*, donde recurre a la famosa imagen del sacrificio de Isaac, salvo que, en este contexto bélico, Abraham, esto es, el anciano, el dirigente, la personificación del poder, desoye el mandato divino y ejecuta a su hijo, el joven, el simple soldado: *Pero el viejo rehusó, mató a su hijo / y, uno a uno, a los jóvenes de Europa*. Todo el poema, con la salvedad de un verso que recuerda a la guerra de su época, es una cuidada traducción del Génesis, 22, 1-19, salvo que en el último dístico¹, imitando la tradición epigramática, trastoca el sentido del relato y da rienda suelta a su sentimiento de pesimismo, pues ve como en la guerra es la generación de los padres, los que en teoría tendrían que representar la sabiduría y la protección, los artífices de la guerra y de llevar a ese matadero a los jóvenes como él. La juventud de Europa es una víctima sacrificial y, por tanto, está destinada a morir sin remedio, no tiene otra opción pues su destino ha sido



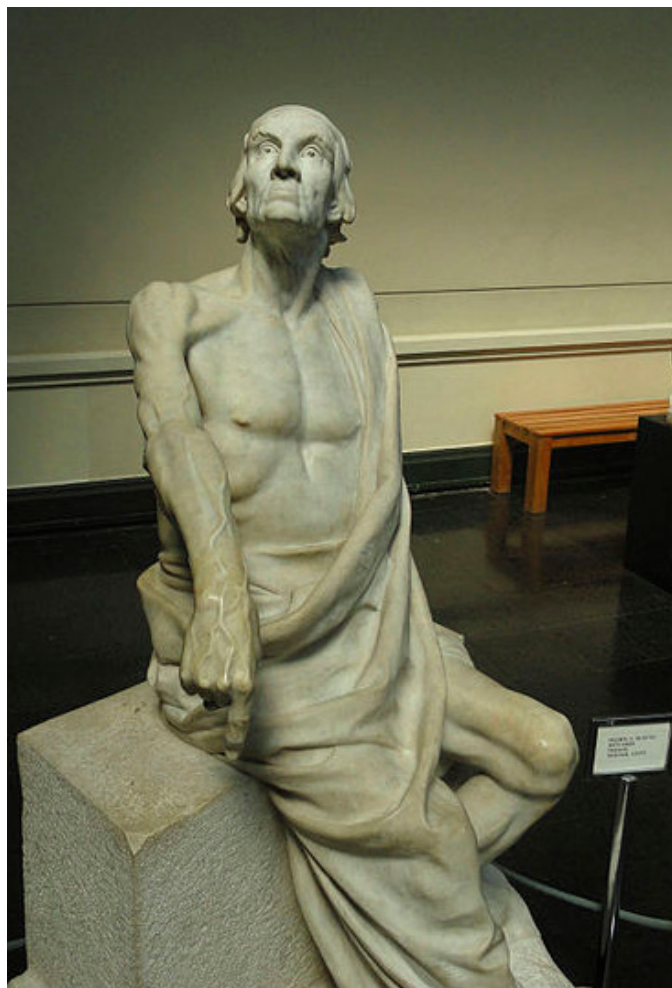
¹ Composición usual en la poesía griega y latina que consta de dos versos, por lo común un hexámetro seguido de un pentámetro. (DRAE).

escrito por otros. La juventud de Europa ha sido asesinada por sus propios padres.

Dulce et decorum est supone su poema más importante y más conocido. Un relato desgarrado del ataque con gas sobre las trincheras. Los soldados son jóvenes pero el hastío de la guerra y el dolor los ha convertido en vagabundos, tísicos y ancianos: *Como viejos mendigos ocultos bajo sacos, / tropezando, tosiendo como ancianos, cruzamos por el lodo / hasta que al fin volvimos la espalda a las bengalas / y, agotados, marchamos hacia un lugar remoto. / Caminamos sonámbulos. Algunos, sin sus botas, / seguían adelante empapados en sangre, / ciegos y cojos, sordos incluso a los zumbidos / de los obuses que caían tras nosotros.* La siguiente estrofa nos narra su sensación cuando la trinchera es atacada con gas y Owen aprovecha para hacer una alusión velada, casi simbólica, al simbolismo francés, a los poetas malditos, pues esa mortífera arma se nos describe como la niebla verde, una nube que te atrapa y te ahoga. Sin duda, tiene en mente las referencias a la absenta, al hada verde, licor etílico que embriagaba y embargaba a los refinados bebedores de escasos treinta años antes, salvo que, en su momento, esa hada verde se ha transformado en una nube que, al igual que el ajeno, envuelve a los hombres que entran en contacto con ella y los ahoga: *nos pusimos las máscaras a tiempo. / Pero hubo que gritaba todavía / y se agitaba como un hombre en llamas. / A través del visor y de la niebla verde, / como hundido en el mar, vi que se ahogaba.* El gas al que alude es, evidentemente, el ácido clorhídrico que tenía cierto color verdoso. El poema concluye con una censura a aquellos que desde la tranquilidad del hogar claman por la guerra, el honor y los héroes. Él está en el frente, conoce los peligros y la muerte de primera mano y, por eso, en un grito desgarrado de dolor, canta a sus paisanos que la guerra no es un espectáculo de sonos y de fanfarrias, no es una pugna entre Héctor, el domador de caballos y Aquiles, el de los pies ligeros, sino que es una sangrienta lucha donde mueren los más jóvenes, los más inocentes: *Si tu pudieras ver cómo sus ojos se marchitan, / ver su rostro caído, como un demonio hastiado; / si pudieras oír con cada sacudida / cómo sale la sangre de su pulmón enfermo, / obscena como el cáncer, amarga como el vómito / de incurables heridas en lenguas inocentes, / amigo, no dirías entusiasta / a los muchachos sedientos de una ansiosa gloria / esa vieja mentira de dulce et decorum est pro patria mori.* Este último verso latino, que traducimos como “dulce y honroso es morir por la patria” es una referencia directa a Horacio, así comienza el primer poema del tercer libro de las odas de Horacio. El de Venosa canta al amor, pero sus referencias a la guerra son siempre patrióticas, encendidas y ardorosas composiciones que excitan a sus lectores romanos a tomar las armas y considera que la muerte más digna que puede tener un hombre es morir por la patria². Horacio, al menos, había sido militar y sirvió bajo las órdenes de Bruto en la batalla de Filipos, pero, paradojas de la vida, huyó del combate para salvar la vida... y años después³ va a ensalzar un acto de



Wilfred Owen



Horacio

2 Algo que no hemos de censurarle, pues la muerte ideal en gran parte de los literatos de la antigüedad era morir en combate. Recordemos la fantástica (pero no por ello menos deliciosa) entrevista entre Solón y Creso que nos cuenta Heródoto y se nos dice que para Solón el hombre más dichoso del mundo era Tello el ateniense, que vio crecer a sus hijos y a sus nietos, había sido dichoso y murió luchando por su patria; o recordemos a Aquiles, que acepta su destino voluntariamente, pues sabe que si va a Troya morirá. Pocos son los autores clásicos que confiesan que es mejor vivir a morir en la lucha, Virgilio ensalza a Eneas, que huye de Troya abandonando a su mujer y, abandonado los personajes de la literatura, recuérdese a Arquíloco, ese delicioso poeta que confiesa cómo arrojó su escudo en combate para salir huyendo y vivir rodeado de mujeres, dinero y vino.

3 La batalla de Filipos tuvo lugar en el 42 a.C. y compuso sus Odas entre el 26 y el 23 a.C.

El azar

Recuerdo como la noche anterior a este follón nosotros cinco estábamos hablando; estábamos al corriente. "Ah, bien" - dice Jimmy, que ha visto alguna que otra emboscada - "no hay más de cinco cosas que puedan suceder: que te desmayes, que caigas herido (leve o grave), que te maten o nada excepto que te caques de miedo".

A uno de nosotros lo trituraron; un camarada fue herido y perdió ambas pierdas; y el tercero - por usar la palabra de los hipócritas - tuvo la desgracia de ser capturado por Fritz. Ahora yo: no tuve ni un rasguño, gracias a Dios Todopoderoso, aunque la próxima vez le daré más gracias por mi regreso. En cambio, el pobre veterano Jim, ni está vivo ni está muerto, contó cinco posibilidades y las tuvo todas: herido, muerto y prisionero, todo el lote, todas las candentes posibilidades le cayeron. Jim está loco.

El centinela

Encontramos un viejo refugio alemán, ellos la sabían y nos echaron un infierno encima; un proyectil tras otro golpeaba en su superficie pero nunca lo hacían volar por los aires. Lluvia, escurriéndose como en cataratas de cieno, fango hasta nuestra cintura que crecía hora tras hora, y ahogó los finos peldaños de la escalera con la que subíamos. Qué aire tan pestilente había dentro; agrio por los humos y el olor de los hombres que habían pasado allí años y dejaron sus juramentos en ese cuchitril, si no sus cuerpos.

Allí nos refugiamos de las bombas hasta que una, al final, entró, atacando los ojos y el aliento, apagando las velas. Y entonces un ruido sordo, un ruido sordo rodó por el empinado talud, tropezando y cayendo en el torrente de fango, el cuerpo del centinela; luego el fusil, restos de bombas alemanas y mucho lodo. Lo sacamos de allí, muerto hasta que lo oímos quejarse: "¡Dios!, mis ojos, estoy ciego, ciego, ¡estoy ciego!". Calmándole puse una candela ante sus párpados y le dije que si podía ver algún atisbo de luz no estaba ciego; en poco tiempo se encontraría bien. "¡No veo nada!", sollozaba. Ojos desorbitados, enormes y abombados como los de un calamar, todavía se aparecen en mis sueños. Lo dejé allí, marché siguiendo mi deber y pedí a un recluta que buscara unas parihuelas por alguna parte, marché a otro puesto oyendo sus chillidos en el aire. Aquellos otros miserables, que sangraban y vomitaban, y aquel que preferiría haberse ahogado por su bien. Trato de no recordar todo eso ahora. Dejemos que el Terror se deje escuchar con una única palabra: cómo. Escuchando los sollozos y lamentos del centinela, el salvaje castañear de sus dientes que rechinaban terriblemente cada vez que las explosiones golpeaban el techo y sacudían el aire de debajo. En medio de esa densa oscuridad lo oímos gritar: "¡veo tu luz!", pero la nuestra ya hacía mucho que se había apagado.

estaban en la mente de muchos británicos cultos que exhortaban a sus jóvenes, con esos versos, a dar todo, su sangre y su vida por Inglaterra y es a ellos a quienes Owen responde en este poema. Utiliza a uno de los poetas predilectos de la sociedad, empleado para enardecer el sentimiento patrio, para decirles que, si hubieran visto lo que él ha visto, no utilizarían a Horacio para pedirles, sentados desde sus cómodos hogares, que dieran su sangre en una trinchera llena de chinches, donde no hay ni gloria ni honra.

El espacio se termina y no podemos seguir desgranando las influencias poéticas de Owen, por ello, hemos pasado revista a sus composiciones, a nuestro juicio, más paradigmáticas y en un apéndice ofreceremos al lector diversos poemas completos, en traducción al español, para que pueda apreciar directamente la importancia y el sentimiento de Wilfred Owen.

Estamos, pues, ante una poesía nueva, algo que no se ha escrito con anterioridad y que rompe con todos los moldes literarios clásicos dando una nueva definición a la poesía. La guerra no es cosa de héroes ni de bellos paisajes, ni es épica ni es bucólica, la guerra es suciedad y muerte. Toda su obra gira en torno a esa idea de lo "anti-épico" y se construye con los tópicos del horror de las trincheras: el barro y la artillería, por un lado, que acaban con los verdes paisajes para convertirse en luctuosas ciénagas llenas de ratas y, por otro lado, el hedor de los cadáveres insepultos. En relación con estos dos elementos, que van a estar por doquier en sus versos, encontramos un tercer tópico, menos desarrollado, pero también recurrente que es el silencio, la angustia producto de la inactividad, el tedio de las largas horas en las trincheras sin nin-

valen-

tía que él no tuvo: afirma que la muerte más dichosa es con las armas y por la patria, olvidando que él había hecho lo contrario y prefirió vivir. Owen no es tan hipócrita, y, por esa misma razón, será juzgado por sus contemporáneos, quienes veían en Horacio un autor a imitar y él se atreve a imitarlo, pero para desacreditarlo. Por eso decíamos al principio que se trata del "anti-horacio", ambos estuvieron en el frente, pero mientras uno olvida su pasado y juzga que la muerte por la patria es la mejor muerte, Owen prefiere vivir, aunque, paradojas de la vida, el epicúreo Horacio sobrevivió, alcanzó la fama y murió en su lecho rodeado de espejos, nuestro autor no vio el final de la guerra, prácticamente desconocido, murió en un barrizal cenagoso. Horacio y la oda primera del libro tercero

Al descubierto: El inmisericorde viento helado del este es una herida / que nos mantiene en vilo con la noche callada... / luces bajas, cayendo, confunden el paisaje... / inquieto por la calma, murmura un centinela: pero nada sucede.

Al ser el cantor desgarrado de las miserias de la guerra es el mayor exponente del poeta de los heridos, por sus versos siempre desfilan o muertos o heridos, todos ellos jóvenes desconocidos que no tienen un Homero que cante sus gestas y él, en general, los recordará, pero lo hace con una actitud fuera de lo normal. En la guerra siempre ha sido usual que los amigos u oficiales de los muertos escriban a sus deudos unas letras de pseudo-consuelo diciendo que los suyos han muerto en recio combate siendo ejemplo para los demás por su bizarra actitud, Owen nos cuenta

como un soldado cae bajo fuego amigo y a su familia no le llegan esas duras pero esperadas palabras: *Una mañana la patrulla nos lo trajo. Esta vez la muerte no falló / Sólo pudimos enjugar su vómito sangriento. / ¿Sería un accidente? A veces falla el rifle... / ¡Le habían acertado! Era una bala inglesa. / Enterraron con él el arma que besó, / y a su madre escribieron: "Tim murió sonriendo"*.

Para Wilfred Owen, como nos transmite su poesía, la guerra era el Infierno y ellos, los soldados, víctimas sacrificiales que a su vez hacían de verdugos. Es una poesía construida en torno al "yo", a sus propias experiencias personales, lo visto y sentido en el frente, pero, además, haciendo gala de su vasta erudición, hace constantes alusiones a autores clásicos que también se alejaron del academicismo oficial para hacer sus denuncias. La sombra de Dante y su *Divina Comedia*, especialmente del *Infierno*, es notoria y abundante: la inclusión de imágenes "dantescas" le permite describir la crudeza de la realidad pero, a la vez, es un resguardo contra las críticas posibles pues, en realidad, está aludiendo a una autoridad como Dante, lo utiliza para poder escribir lo que escribe sin ser censurado; se nos muestra, además, como profundamente religioso, quizá católico, pues no sólo imita la sintaxis de la biblia del Rey Jacobo sino que imita y parafrasea al famoso cardenal Newman, recientemente beatificado por el actual Papa Emérito, Benedicto XVI. Su pensamiento, pues, ha de quedarnos claro: no sólo es un "anti-horaciano" por la ironía y el desdén con el que trata el verso horaciano, sino que, además, es "anti-épico", pues para él en la guerra no hay gloria ni belleza.

La Primera Guerra Mundial, se nos ofrece, en los ojos de Owen como un auténtico Infierno terrenal cuyos tormentos son reales y sus demonios son personas de carne y hueso, jóvenes enviados al frente que se muestran como víctimas y como verdugos.

A fin de que el lector pueda apreciar la poesía de Owen en su más pura

El azar

Recuerdo como la noche anterior a este follón nosotros cinco estábamos hablando; estábamos al corriente. "Ah, bien" - dice Jimmy, que ha visto alguna que otra emboscada - "no hay más de cinco cosas que puedan suceder: que te desmayes, que caigas herido (leve o grave), que te maten o nada excepto que te cagues de miedo".

A uno de nosotros lo trituraron; un camarada fue herido y perdió ambas pierdas; y el tercero - por usar la palabra de los hipócritas - tuvo la desgracia de ser capturado por Fritz. Ahora yo: no tuve ni un rasguño, gracias a Dios Todopoderoso, aunque la próxima vez le daré más gracias por mi regreso. En cambio, el pobre veterano Jim, ni está vivo ni está muerto, contó cinco posibilidades y las tuvo todas: herido, muerto y prisionero, todo el lote, todas las candentes posibilidades le cayeron. Jim está loco.

El centinela

Encontramos un viejo refugio alemán, ellos la sabían y nos echaron un infierno encima; un proyectil tras otro golpeaba en su superficie pero nunca lo hacían volar por los aires. Lluvia, escurriéndose como en cataratas de cieno, fango hasta nuestra cintura que crecía hora tras hora, y ahogó los finos peldaños de la escalera con la que subíamos. Qué aire tan pestilente había dentro; agrio por los humos y el olor de los hombres que habían pasado allí años y dejaron sus juramentos en ese cuchitril, si no sus cuerpos.

Allí nos refugiamos de las bombas hasta que una, al final, entró, atacando los ojos y el aliento, apagando las velas. Y entonces un ruido sordo, un ruido sordo rodó por el empinado talud, tropezando y cayendo en el torrente de fango, el cuerpo del centinela; luego el fusil, restos de bombas alemanas y mucho lodo. Lo sacamos de allí, muerto hasta que lo oímos quejarse: "¡Dios!, mis ojos, estoy ciego, ciego, ¡estoy ciego!". Calmándole puse una candela ante sus párpados y le dije que si podía ver algún atisbo de luz no estaba ciego; en poco tiempo se encontraría bien. "¡No veo nada!", sollozaba. Ojos desorbitados, enormes y abombados como los de un calamar, todavía se aparecen en mis sueños. Lo dejé allí, marché siguiendo mi deber y pedí a un recluta que buscara unas parihuelas por alguna parte, marché a otro puesto oyendo sus chillidos en el aire. Aquellos otros miserables, que sangraban y vomitaban, y aquel que preferiría haberse ahogado por su bien. Trato de no recordar todo eso ahora. Dejemos que el Terror se deje escuchar con una única palabra: cómo. Escuchando los sollozos y lamentos del centinela, el salvaje castañear de sus dientes que rechinaban terriblemente cada vez que las explosiones golpeaban el techo y sacudían el aire de debajo. En medio de esa densa oscuridad lo oímos gritar: "¡veo tu luz!", pero la nuestra ya hacía mucho que se había apagado.

esencia, introducimos aquí varios de sus poemas, en traducción española⁴ realizada por el firmante del artículo.

4 La obra poética de Owen ha sido traducida al español por Gabriel Insausti, en *Acantilado*, el año 2011, obra a la cual remitimos al lector interesado en estos versos, pero advirtiéndole que es una traducción literaria, en ocasiones casi una paráfrasis, no siempre fiel al texto inglés.



PIEUX HOMMAGE DU SOUVENIR DINANTAIS
AUX 674 VICTIMES INNOCENTES DE LA FURIE TEUTONNE
DONT 116 TROUVÈRENT LA MORT ICI, LE 23 AOÛT 1914

BATALLA Y MATANZA EN DINANT

Por Alejandro Menendez Garcia.

En vísperas de la Primera Guerra Mundial la situación de Bélgica era preocupante, a pesar de ser conocida su posición de absoluta neutralidad y de contar con el apoyo de Gran Bretaña, el pequeño país se sentía amenazado tanto por Alemania como por Francia y temía una invasión por parte de alguno de estos países.

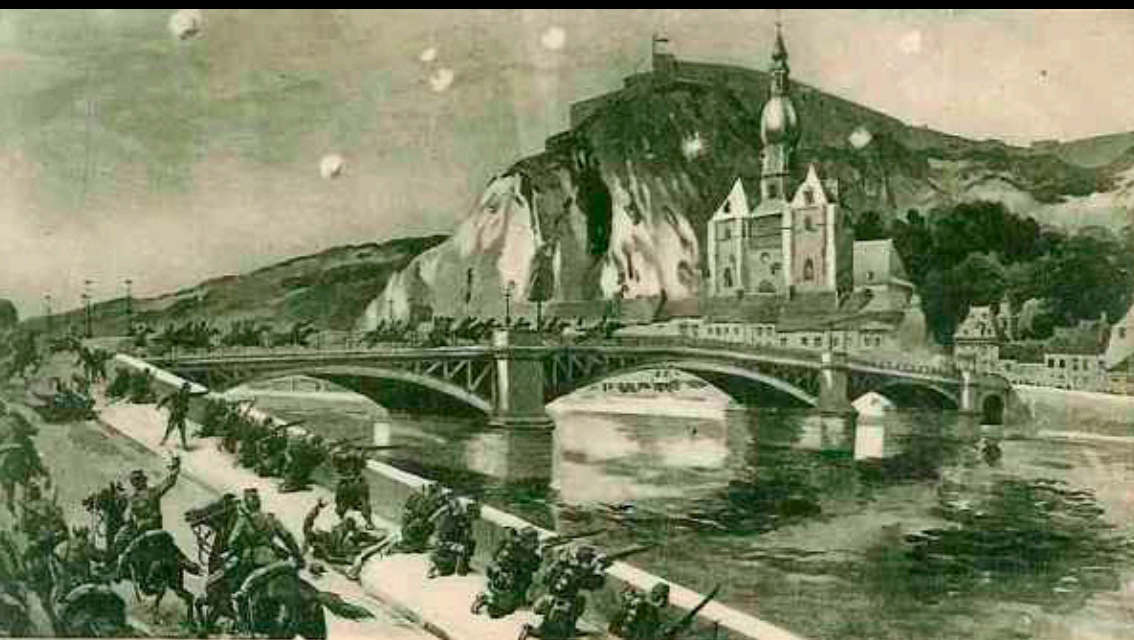
Por esta razón, la mayor parte del ejército belga fue concentrado en el centro del país, con la esperanza de poder responder a tiempo a una invasión, independientemente de que ésta fuera alemana o francesa.

El 2 de agosto de 1914 los acontecimientos se precipitaron y el gobierno belga recibió un ultimátum de Alemania en el que

ésta exigía a Bélgica el paso libre a sus tropas el 4 de agosto el ejército alemán invadió Bélgica.

LA BATALLA DE DINANT

Dinant es una pequeña ciudad belga situada a ambas orillas del río Mosa, la ciudad tenía como interés militar en 1914 dos puentes que cruzaban dicho río y dominando la ciudad, se elevaba (y todavía hoy se eleva) sobre una colina escarpada de casi 200 metros de altura, una ciudadela fortificada que fue construida en 1818 sobre los muros de un antiguo castillo, aunque dicha ciudadela ya no poseía valor militar en 1914, lo cierto es que sería escenario de sangrientos combates.



Guerre Européenne 1914 — Bataille de Dinant. — (Extrait du Panorama de la Guerre de 1914)

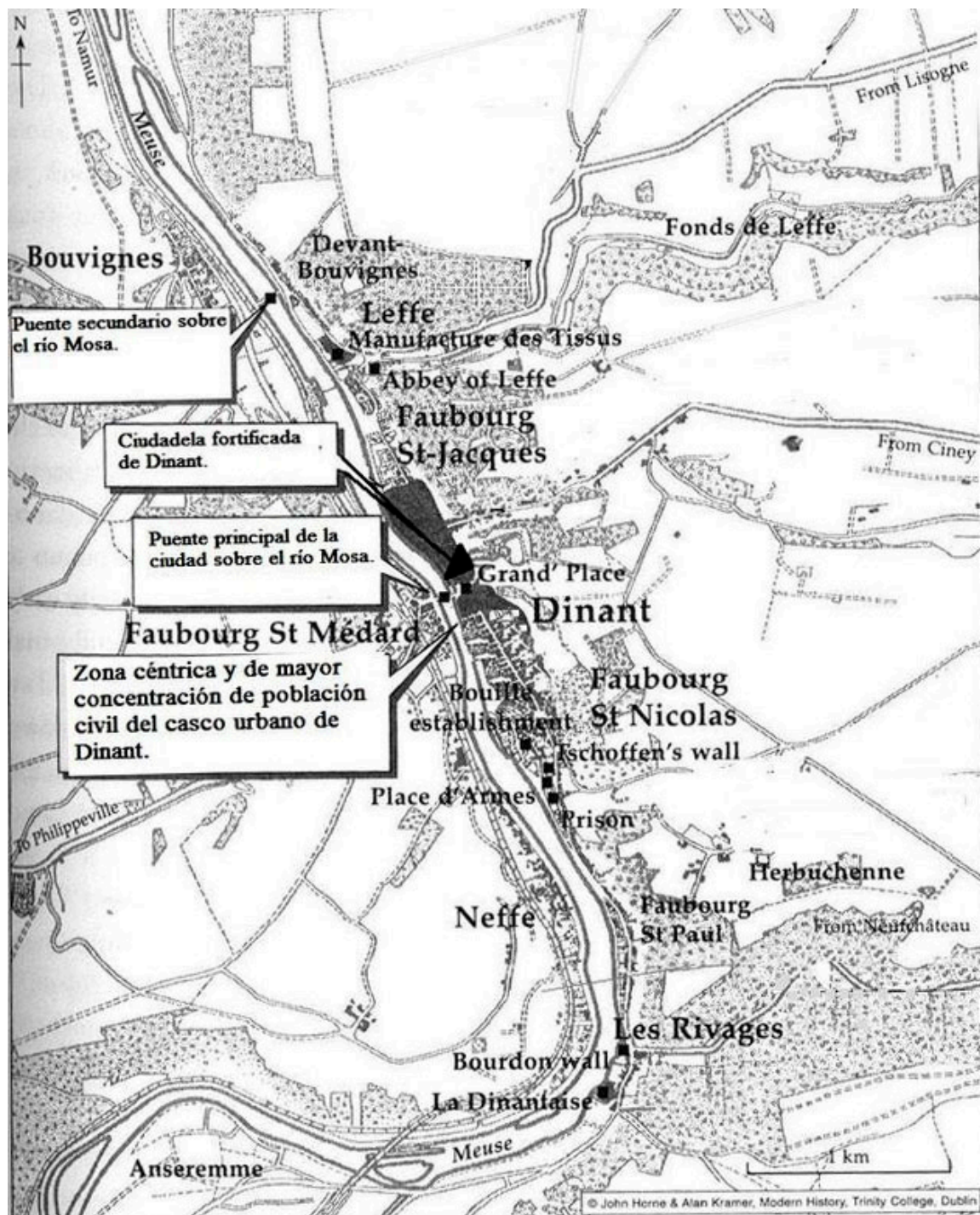
La ciudad se encontraba totalmente indefensa debido al despliegue inicial del ejército belga, así como los duros combates que se estaban produciendo fundamentalmente en Namur y Lieja que obligaron a reforzar dichas posiciones.

Con este panorama, las tropas alemanas del Tercer Ejército al mando de von Hausen, se dirigían directamente hacia Dinant, con la esperanza de capturar la ciudad y hacerse con un punto estratégico sobre el cual cruzar el Mosa. Por supuesto, ese hueco dejado por los belgas, fue también identificado por los franceses, los cuales enviaron inicialmente a la zona algo más de un regimiento de infantería con apoyo de caballería el 14 de agosto. Dichas fuerzas ocuparon la ciudad así como la ciudadela y comenzaron a establecer posiciones defensivas.

A primeras horas de la mañana del día 15 de agosto de 1914, el fuego de artillería alemán comenzó a caer sobre la ciudad, los franceses alarmados, realizaron un precario despliegue en la orilla derecha del río, en las proximidades de la ciudadela.

Sobre las 10 de la mañana comienza el ataque alemán sobre las posiciones francesas. El ataque alemán logra flanquear las precarias defensas y poco a poco se va apoderando de los suburbios de la orilla derecha de la ciudad, además de amenazar la ciudadela. Los franceses, desbordados, comienzan a perder el control de la situación y temiendo quedar atrapados en la orilla derecha del río se retiran desordenadamente en dirección al puente.

En la confusión del momento, un grupo de franceses, esperando encontrar una salida que les permita huir de los alemanes, se introducen en la ciudadela: seguramente, debido a la tensión del momento, en vez de encontrar una salida, los franceses se introdujeron en un pasadizo hacia el interior de la fortaleza quedando atrapados. Mientras, los alemanes penetraron en la fortaleza y fueron en persecución de los franceses. En esos pasadizos, se produjo el combate más duro de la jornada, los franceses, atrapados sin posibilidad de escapatoria, decidieron vender caras sus vidas, los alemanes por su parte, sintiendo que la victoria estaba próxima decidieron ir a la caza de este grupo. La



Plano de la ciudad y alrededores de Dinant (Modificación realizada en base a un mapa publicado en el libro "German Atrocities 1914 A history of Denial" de Horne and Kramer Yale University Press 2001)

lucha fue cuerpo a cuerpo y sin cuartel, los franceses intentaron resistir, pero los alemanes demostraron una destreza superior en el combate a corta distancia y en el uso de la bayoneta. A mediodía, la ciudadela estaba en poder de los alemanes, en sus galerías se había producido una auténtica masacre: murieron 58 franceses y 12 alemanes. La bandera alemana fue izada en la fortaleza.

En el exterior, las cosas también favorecían a los alemanes, las tropas francesas se retiraron completamente de la orilla derecha y el puente estaba al alcance de la infantería alemana. Pero allí en el puente, los franceses lograron reorganizarse, y a pesar de recibir un nutrido fuego desde las alturas, consiguieron rechazar los asaltos de la infantería alemana, manteniendo la posición lo justo para que pudieran llegar refuerzos. Dichos refuerzos consistían en 2 regimientos de infantería con apoyo de caballería y



Ansicht von Dinant mit der schönen Kathedrale und der zerstörten Eisenbahnbrücke

Phot. Brunninghove



Ein kunstvoller deutscher Landwehrmann beim Besuchen zerstörter Häuser in dem zerstörten belgischen Städtchen Dinant.

Phot. Maxon

Imágenes de la destrucción en Dinant



Belgische franktireurs, von deutschen Streifposten überrascht.

Nach den Ereignissen auf dem Kriegsschauplatz vom Spezialzeichner des „Granat-Splitter“ aufgenommen.

Versión propagandística alemana sobre los francotiradores

artillería. La artillería francesa fue situada en una cota de 222 metros de altura con el objetivo de batir a los alemanes tanto en la orilla derecha como en la zona de la ciudadela.

Poco después de la una, un intenso fuego de artillería cayó sobre las posiciones alemanas en la orilla derecha del río y en la ciudadela (como anécdota, un proyectil francés logró derribar la bandera alemana), a la vez que comenzaba el contraataque francés cruzando el puente. Los alemanes se retiraron en dirección a la localidad de Ciney, eso sí, con más orden de como lo habían realizado previamente los franceses. El contraataque no sólo se limitó a expulsar a los alemanes del casco urbano, también tuvo como objetivo el asalto de la ciudadela que es abandonada rápidamente por los alemanes: aún así, los franceses logran capturar dentro de ella a una veintena de soldados. A continuación la caballería francesa se lanza en persecución de las fuerzas alemanas finaliza así el primer combate en Dinant con la victoria francesa. Durante el contraataque francés, mientras cruzaba el puente, un joven teniente perteneciente al 33º Regimiento de Infantería de Arrás fue herido en una pierna: este teniente se llamaba Charles de Gaulle.

Las bajas de esta batalla no están nada claras, los franceses tuvieron unas pérdidas de al menos 1.100 hombres. Por parte alemana las cosas están aún más confusas, aunque sus pérdidas tuvieron que ser similares a las francesas o quizás algo superiores.

Pero los combates no habían acabado y Dinant sería objeto de nuevas luchas al cabo de sólo unos días, unas luchas que culminarían con una de las mayores matanzas de civiles de la Primera Guerra Mundial.

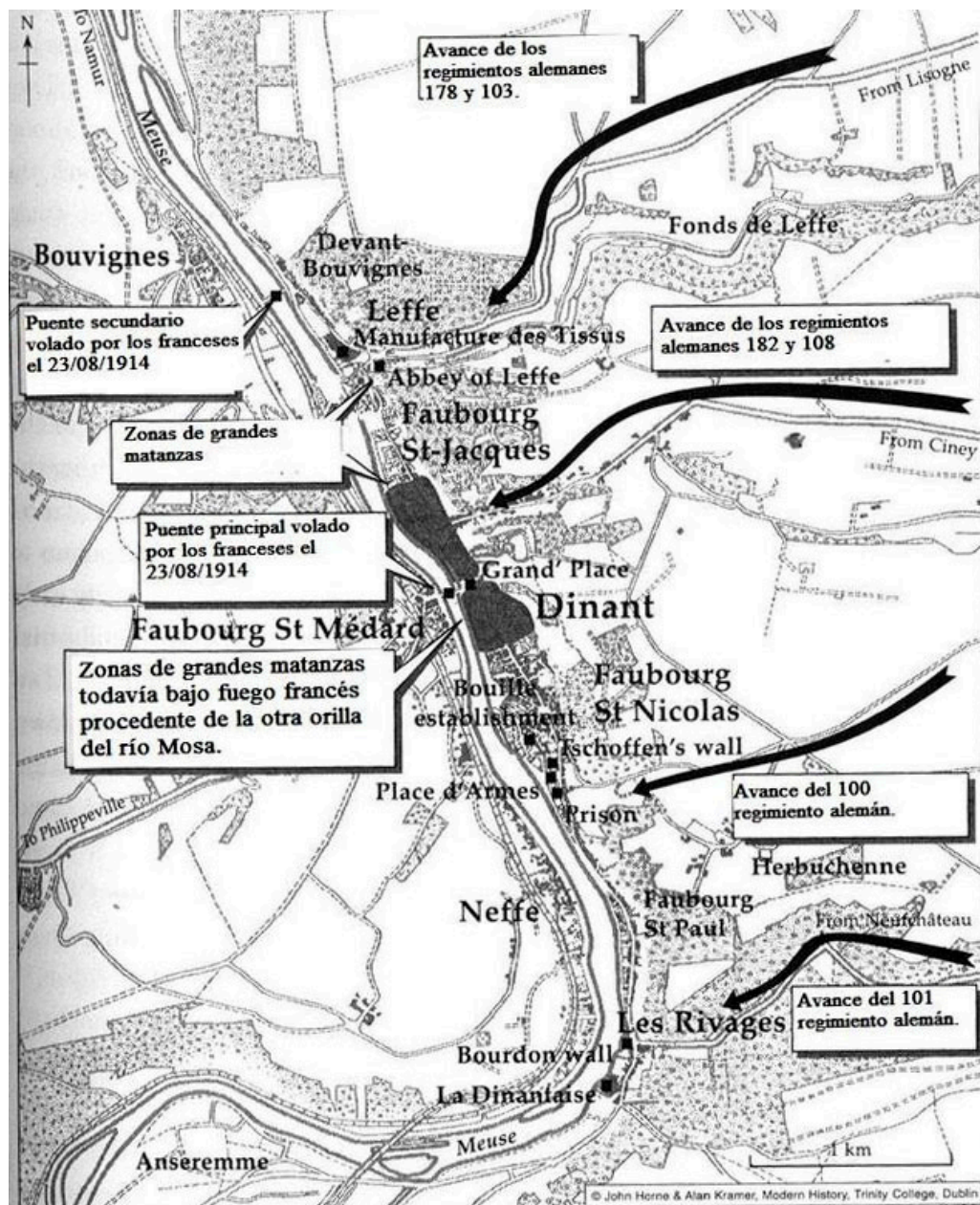
LA MATANZA DE DINANT

En los días siguientes, los franceses reforzaron sus posiciones en la orilla izquierda y salvo algún que otro disparo de la artillería alemana, el frente se mantuvo con una relativa tranquilidad.

A partir del día 21 de agosto, la cosa cambió. Los alemanes comenzaron a enviar fuerzas de reconocimiento hacia Dinant lo que supuso el inicio de supuestos ataques de francotiradores civiles sobre las tropas alemanas, que culminaron con el asesinato de numerosos ciudadanos de Dinant.

Una columna mixta de infantería e ingenieros alemanes procedente de Ciney se aproximó a Dinant la noche del 21 al 22 agosto, y argumentando un supuesto ataque por parte de civiles, los alemanes asesinaron al menos 7 civiles e incendiaron entre 15 y 20 casas. Lo cierto es que los alemanes sufrieron un ataque y que dicho ataque les causó bajas (al menos 19 muertos), lo que no está tan claro es la autoría del mismo, pero todo apunta que dicho ataque fue realizado por las fuerzas francesas, ya que patrullaban la zona y que las tropas alemanas entre el desconcierto, el ambiente hostil y la noche, entraron en pánico y se cebaron con la población civil pensando que eran los habitantes de Dinant, y no los franceses, los responsables del ataque. Este hecho tuvo una importancia decisiva, porque desde ese momento para los alemanes, Dinant era un nido de francotiradores.

En la mañana del 23 de agosto, tras un bombardeo previo de la ciudad, 4 columnas alemanas atacaron la ciudad: una por el norte, 2 por el centro y la última por el sur. Los franceses intentaron resistir en la orilla izquierda disparando con todo lo que tenían sobre los alemanes, pero pronto quedó claro que no podrían resistir el ataque. Por esta razón, los ingenieros franceses volaron los puentes sobre el Mosa para evitar su captura. El primero que volaron fue el secundario de la zona norte, intentando a continuación defender el puente principal. Al ver que no podrían



Resumen de las principales acciones en la toma de Dinant (Modificación realizada en base a un mapa publicado en el libro "German Atrocities 1914 A history of Denial" de Horne and Kramer Yale University Press 2001)

retenerlo, por la tarde decidieron volarlo también. El grueso de las tropas francesas se retiró hacia el sur, pero quedaron todavía elementos aislados que continuaron haciendo fuego durante todo el día sobre las tropas alemanas.

Durante el asalto y toma de Dinant las ejecuciones de civiles a manos de soldados alemanes se multiplicaron. En la abadía de Leffe, al menos 43 civiles fueron fusilados. En el barrio de St Jacques, los soldados alemanes fusilaron como mínimo a una treintena de personas (la cifra es con toda seguridad muy superior), además de quemar numerosas casas de la zona. En la zona de la Gran Place se estima que fueron fusiladas otras 200 personas. Las tropas alemanas, según su versión, seguían recibiendo un nutrido fuego por parte de francotiradores en la zona sur de Dinant, en represalia casi 140 personas fueron fusiladas en la zona del muro de Tschoffen y otras 18 en la zona de Herbuchenne. Ningún lugar de Dinant se salvó de las matanzas y saqueos y todos los regimientos alemanes que participaron en la toma de Dinant se vieron implicados en mayor o menor medida.

Las matanzas no se detuvieron una vez los alemanes lograron cruzar el río, en la orilla derecha, en el pueblo de Neffe, los

alemanes ejecutaron a otros 86 civiles y otros 31 en Bouvignes.

El día 24 la brutalidad de las tropas alemanas continuó, pero ese día, se centró más en saquear e incendiar la ciudad y en destruir su patrimonio cultural, histórico y artístico. Por si fuera poco, 400 ciudadanos de Dinant fueron deportados a un campo de concentración en Kassel hasta el mes de noviembre de 1914. En total entre 650 y 674 civiles fueron asesinados por las tropas alemanas en Dinant y sus alrededores. La ciudad de Dinant había sido arrasada.

CONCLUSIONES

Las matanzas de Dinant, y por extensión todas las cometidas por el ejército alemán durante su avance de 1914, siguen siendo un tema polémico. Los hechos fueron hábilmente aprovechados por la propaganda británica para demonizar al enemigo e intentar reunir en contra de Alemania al mayor número de naciones (Estados Unidos principalmente), por esa razón, la propaganda británica no satisfecha con la existencia de esas matanzas, no sólo se encargó de divulgarlas a nivel internacional, también se dedicó a exagerar y fabular todo lo inimaginable sobre el asunto, alimentando con ello dudas razonables sobre las

existencia de dichas matanzas, que hoy en día están fuera de toda duda.

El misterio sin embargo sigue respecto a la actuación de las tropas alemanas y la existencia de los francotiradores belgas. ¿Las matanzas fueron algo premeditado desde el alto mando alemán? O en cambio, ¿fueron fruto del nerviosismo y desconcierto al enfrentarse a una población civil hostil?

Casi con toda seguridad, el fuego que recibieron las tropas alemanas durante su avance y toma de Dinant tuvo como origen a las tropas francesas. El nerviosismo de los reservistas alemanes hizo el resto y los alemanes acabaron viendo en la población civil un enemigo aún más peligroso que las tropas francesas que todavía les hacían fuego desde la orilla contraria del Mosa. De todas maneras, no es descabellado pensar, que viendo la actuación de las tropas alemanas, algún civil de manera aislada atacara a las tropas invasoras, echando con ello más leña al fuego: lo cual no justifica en absoluto la matanza cometida.

Pero seguramente, también hubo algo planificado desde el alto mando alemán. En su avance se percibe cierta hostilidad no sólo ya a la base histórica de las naciones que invaden, sino también un cierto espíritu anticatólico (a pesar de la existencia de abundantes católicos en Alemania la iglesia luterana se convirtió en la base religiosa del estado alemán), que tuvo su manifestación en las destrucciones perpetradas en los templos católicos en territorio belga y francés.

En mayo del 2001, Walter Kolbow, secretario de estado para la defensa de Alemania, pidió disculpas oficialmente por las atrocidades cometidas por las tropas alemanas en Dinant en 1914.

EL CAMPO DE BATALLA HOY

Actualmente la ciudad de Dinant es una pequeña y bella localidad a orillas del Mosa. Tanto el puente principal como el secundario siguen actualmente en uso. En el puente principal, existe una placa en la que se conmemora la primera herida de guerra de Charles de Gaulle. Entre los monumentos de la ciudad destaca la Colegiata de Notre Dame de Dinant y desde el punto de vista militar, sin duda la ciudadela. Dicha ciudadela puede ser visitada y se accede a través de un teleférico. En la ciudadela se realizan visitas guiadas. La visita muestra la historia de la ciudadela desde el siglo XIX hasta el siglo XX. A destacar las salas que recrean los combates de la IGM así como una recreación de trincheras y un búnker hundido del mismo período. Además, en las proximidades de la ciudadela, existe un cementerio militar de caídos aliados de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Finalmente hay que destacar que desde la ciudadela se pueden contemplar unas vistas espectaculares de la ciudad de Dinant y sus alrededores.

BIBLIOGRAFÍA

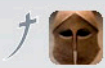
- STRACHAN, Hew "La Primera Guerra Mundial", Ed Crítica 2004
- HORNE and KRAMER. "German Atrocities 1914 A history of Denial" . Yale University Press 2001
- BANKS, Arthur "A Military Atlas of the First World War" Ed Pen&Sword Books 2001
- <http://www.historynet.com/mhq-dossier-c ... gaulle.htm>
- http://www.greatwardifferent.com/Great_ ... ant_00.htm
- <http://www.sambre-marne-yser.be/article ... article=21>
- http://en.wikipedia.org/wiki/Rape_of_Belgium
- <http://www.firstworldwar.com/battles/dinant.htm>
- <http://www.dinant.be/index.html?lg=1&m1=5&m2=86&m3=330>
- <http://chtimiste.com/batailles1418/operations5armee.htm>
- http://home.exetel.com.au/eduweb/AusWW1 ... hapter_III
- <http://meuse-histoire-balade.e-monsite. ... toire.html>
- <http://dinant.sobrebelgica.com/2011/05/ ... fortaleza/>
- http://www.emersonkent.com/map_archive/ ... t_1914.htm
- <http://collections14-18.skynetblogs.be/ ... lle-1.html>
- <http://www.abbaye-de-leffe.be/The-War-1914-1918>
- <http://ph.dam.pagesperso-orange.fr/DeGa ... eDuFeu.htm>
- <http://www.genedinant.be/site/article.p ... article=14>
- http://www.greatwardifferent.com/Great_ ... oll_01.htm



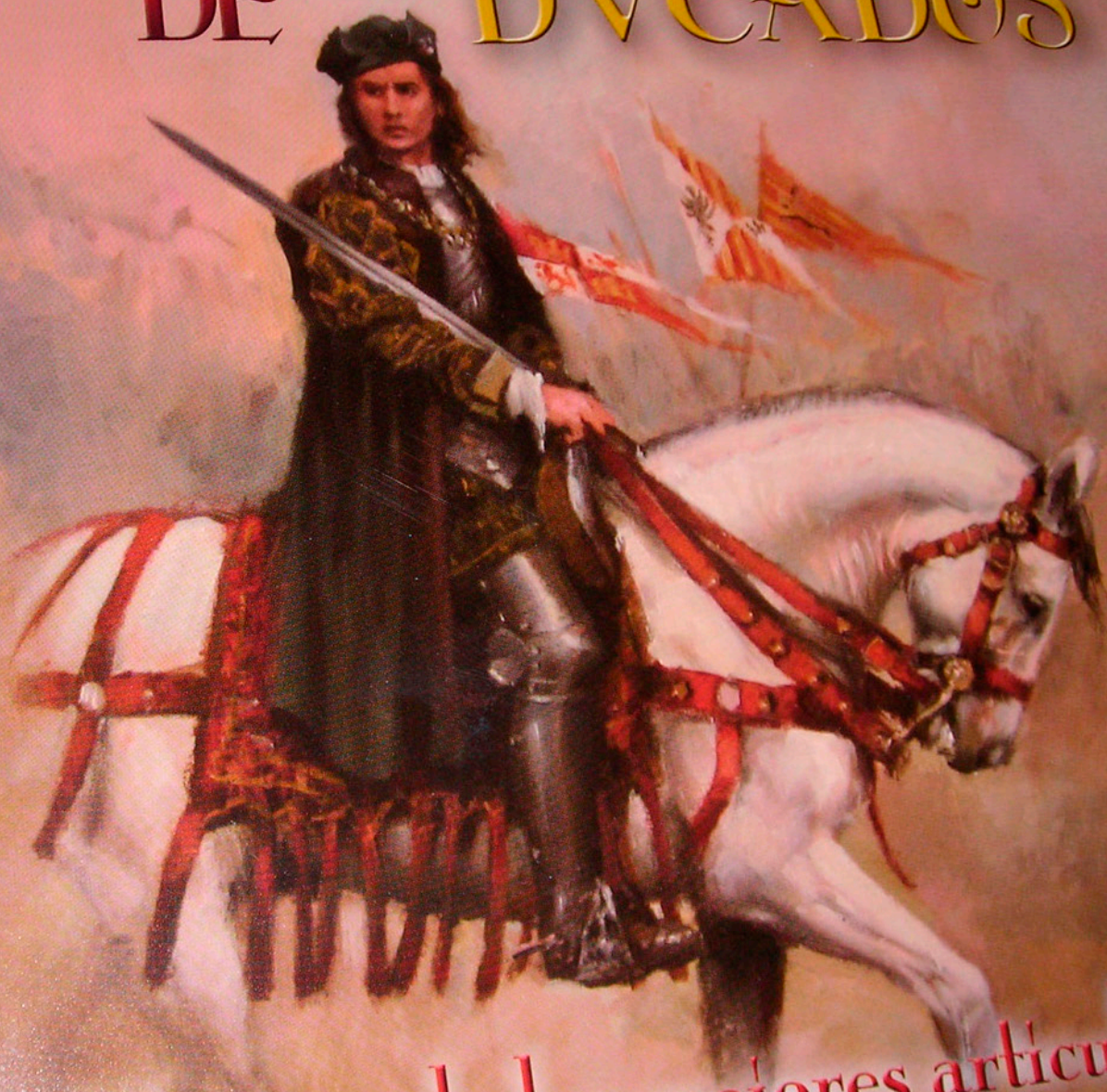
Dinant, en la actualidad

Buscar temas sin respuesta • Ver temas activos

HISTORIA MILITAR: INTERNACIONAL

	TEMAS	MENSAJES	ÚLTIMO MENSAJE
 Historia Militar Antigua y Medieval Toda la Historia Militar desde la Prehistoria hasta 1453. Moderadores: Urogallo , Mod.Aux.1	261	10698	Re: Infantería. Entrenamiento y experiencia. por Longinio Laeto  el Jue 26 Abr 2012 22:23
 Historia Militar Moderna y Contemporánea Toda la Historia Militar desde 1453 hasta 1914 Moderadores: anibalbarca , Mod.Aux.1	316	15516	Re: Pinturas y Grabados de los siglos XVIII y XIX por Antigono Monoftalmos  el Jue 26 Abr 2012 22:31
 Primera Guerra Mundial y Periodo de Entreguerras. Historia Militar 1914-1918, y de 1919 a 1939 Moderadores: frates milites , Mod.Aux.1	339	7735	Re: Pinturas, láminas e imágenes de la Gran Guerra por Gun Truck  el Jue 26 Abr 2012 16:42
 Historia Militar posterior a la Segunda Guerra Mundial Toda la Historia Militar desde la SGM hasta el 2006.	311	7333	Re: Pinturas y dibujos después de 1945 por Fernando Cebrián  el Jue 26 Abr 2012 19:47

... Y CIEN MILLONES DE DVCADOS



Algunos de los mejores artículos
 en el portal de historia



LA "AVENTURA" DEL SM U-21 DE OTTO HERSING

Por José Francisco Hernando Jorge

Una de las páginas más singulares de la Historia del combate naval se escribió durante la PGM. Una de las más destacadas la llevaron a cabo el *Kapitänleutnante* (Teniente de Navío) Otto Hersing y la tripulación del SM U-21.

El comandante Otto Hersing recibe la notificación de dirigirse con el U-21 a Cattaro – actual Kotor, base austro-húngara en el Mar Adriático –. Tendrá que salir de Wilhelmshaven en el mar del Norte y atravesar el Estrecho de Gibraltar tras recorrer más de 4.000 millas. La operación será secreta. El nuevo escenario de guerra era el “*Mare Nostrum*”, lugar donde Alemania deberá causar el mayor daño posible a la Triple Entente, y esta nueva patrulla que ahora el U-21 emprendía se convertiría en la más famosa “aventura” de toda su historia.

Las primeras misiones del U-21

Antes que se encomendase a Hersing la misión del Mediterráneo con el U-21 ya había llevado a cabo algunas misiones.

El submarino pertenecía a la 3ª Media Flotilla (U-19, U-20, U-21, U22 y el U-24) de la II Flotilla a las órdenes del *korvettenkapitän* (Capitán de Corbeta) Otto Feldman que junto a la I Flotilla conformaba el arma submarina alemana a principio de la Gran Guerra. Más tarde se reorganizaría debido al aumento de submarinos en la fuerza de submarinos alemanes dependientes de la *Hochseeflotte* (Flota de Alta Mar).

El día 8 de agosto de 1914 el submarino alemán, junto a sus compañeros U-19, U22 y U-24 había recibido la orden de

patrullar en la zona marítima entre Holanda e Inglaterra con el objetivo de hostigar los transportes de tropas de Gran Bretaña al continente. El día 11 volvía a la base y después de unos días retornaría con sus compañeros, más el U-20, a alta mar (días 14 al 19 de agosto), con la misión de reconocimiento de la línea norte de bloqueo y los accesos al Estuario de Huber.

El día 2 de septiembre los U-21 y U-20 zarpan otra vez de la base con el objetivo de atacar cualquier barco enemigo en el Estuario de Forth: los alemanes tenían información sobre los movimientos de una parte de la flota británica *Grand Fleet* (Gran Flota) en aguas de Firth of Forth (Escocia) y en Rosyth.

El día 5 de septiembre de 1914 el U-21 de Otto Hersing a la altura de St. Abbs Head avistaba al crucero ligero *HMS Pathfinder* mientras realizaba la misión de guiar a la Cuarta Flotilla de destructores del *Captain* (Capitán de Navío) Martin Leake. Inmediatamente Hersing ordenó la inmersión y a las 15'45 y a una distancia de 1.500 metros dio la orden de disparar un torpedo alcanzando al buque británico por debajo de la primera chimenea, lo que además le produjo la voladura del pañol de municiones de proa: en cuestión de 4 minutos el barco se hundió llevándose consigo 260 almas.

Pasarían unas semanas sin gran actividad y el 15 de noviembre de 1914, en su patrullaje por aguas del Mar del Norte y Canal de la Mancha, detiene y hunde al vapor francés *Malachite* (720 Tm): a sus naufragos les indicaba que tomaran rumbo a las costas de Normandía. El día 26 del mismo mes hacia lo propio con el vapor *Primo* (1.366 Tm). Más tarde, el 21 de enero de 1915, el

Otto Hersing (1885 – 1960) ha pasado a la historia como uno de los más célebres Comandantes de submarinos alemanes de la Primera Guerra Mundial. Estuvo al mando de su avezado submarino *U-21* desde octubre de 1913 hasta el último día de agosto de 1918, fecha que sería relevado por Friedrich Klein hasta la conclusión de su carrera al frente del mismo.

– Hersing con su *U-21* hundió a 36 mercantes de distintas nacionalidades y además al crucero ligero británico *HMS Pathfinder* (Crucero explorador británico de 2.940 Tm, y de 25 nudos, construido en 1904), los acorazados tipo pre-Dreadnought británicos *HMS Triumph*, *HMS Majestic* y el crucero acorazado galo *Admiral Charner*.

– Del Káiser recibió la más prestigiosa medalla de la orden militar alemana, la *Pour le Mérite* siendo el segundo comandante alemán en recibirla tras Otto Weddigen. Además llevó a que toda la tripulación recibiera la condecoración de la Cruz de Hierro de Primera Clase concedida en reconocimiento y participación directa en acto de valor y heroísmo.

– Retirado del servicio activo en 1924. Falleció con 74 años el 5 de julio 1960.

U-21 de Otto Hersing zarpaba de base en una nueva área de patrulla que iba desde el Canal de la Mancha hasta el Mar de Irlanda. Allí, el día 29 de enero, sobre la isla de Walng, Barrow in Furness (Lancashire) abrió fuego sobre los hangares del aeródromo. El 30 de enero echó a pique con explosivos al carbonero *Ben Cruachan* (3.100 Tm) y los vapores costeros *Kilcuakh* (456 Tm) y *Linda Blauche* (370 Tm), pero la estancia en ese mar no pasaría desapercibida el yate armado *Vanduaara* lo atacaría cerca de las aguas de Fishguard aunque no le causaría daños al *U-21*.

El submarino teutón regresaría sin sufrir ningún percance.

Destino: Cattaro

El 25 de abril de 1915, el *U-21* de Otto Hersing zarpaba de Wilhelmshaven rumbo al Adriático. Para llegar a su meta a más de 4000 millas el submarino tenía un problema, y era su propia autonomía. Si el submarino navegaba en superficie no tendría problemas, pues este modelo alcanzaba los 7600 Km, pero en inmersiones haría muchísimas menos millas. Sería necesario que se estableciera contacto con algún buque que le pudiera suministrar combustible. El contacto era el vapor español *Marcela* / *Marzala* y el lugar la Ría de Corcubión. Pero para llegar a dicha zona española era necesario primeramente burlar al enemigo.

La misión era secreta: se barajó pasar por el Canal de la Mancha pero el lugar era muy complicado por las numerosas defensas y dispositivos de seguridad aliados, sin embargo habría más posibilidades si se hacía por el Norte rodeando las Islas Británicas por la parte de las Orcadas. El azar le jugó una mala pasada, pues cuando viajaba en superficie y al amparo de la niebla, ésta se disipó repentinamente viéndose en medio de una formación de buques enemigos. Uno de ellos al tomarlo por británico le diría por medio de señales que parara, momento que aprovechó Hersing para sumergir el *U-21*. Acto seguido el buque británico abrió fuego pero ya era demasiado tarde.

El submarino teutón continuaría sin más sobresaltos por la costa occidental de Irlanda, y entrando en aguas periféricas del Golfo de Vizcaya dejaría pasar a numerosos mercantes llegando el 2 de mayo a la zona del Cabo de Finisterre: allí establecerá contacto con el barco español encargado de suministrarle combustible, aceite, agua potable y otros alimentos. Esa operación²

que se realizaría en la Ría de Corcubión, una vez finalizada pondría rumbo al Sur.

A las pocas millas el maquinista comprueba que el combustible cedido no es gasoil, sino aceite impuro de cresoto, inservible para la maquinaria del U-boote. A Otto Hersing se le presentaba un grave problema: volver a la base o arriesgarse y continuar el viaje a Cattaro. Eligió continuar.

Despejada las incógnitas, pondría de nuevo rumbo sur, a la altura de la Ría de Arosa se pone en contacto con el barco español y en él informa al Agregado Naval teutón del fiasco del combustible.

El día 6 de mayo de 1915 llegaba al Estrecho de Gibraltar, y puso proa a la zona costera africana pues sabía que la zona marítima del Peñón de Gibraltar (colonía británica) tenía defensas que haría bastante difícil de superarlo. A la altura de Ceuta avistó a los *Torpederos* 92 y 96: en un primer momento el comandante Hersing pensó que los aliados no vieron al submarino pero el *Torpedero* 923 sí se percató del *U-21* y se puso a toda máquina para abordarlo: inmediatamente el submarino alemán se sumergió y arrumbó al Mar de Alborán ayudado por las propias corrientes del Estrecho de Gibraltar. Posteriormente, al comprobar que los británicos le habían perdido la pista, emergió. Pero la Inteligencia Británica⁴ ya había hecho saltar todas las alarmas avisando que un submarino alemán navegaba por la zona.

A la altura de Melilla sería de nuevo avistado, esta vez por el buque hospital *Delta*. Más tarde en la línea de costa de Orán (Argelia) volvería a ser divisado, en esta ocasión por el crucero auxiliar francés *Corte II*. Más adelante, a la altura del

El *U-21*, construido en los astilleros *Kaiserliche Werft* de Kiel, era un modelo intermedio del Tipo XIX que alcanzaba una velocidad de 14 nudos (8 cuando estaba sumergido) y disponía de una autonomía en navegación de superficie de 7.600 millas. Motor MAN. Desplazaba 860 toneladas en inmersión, tenía 64,7 metros de eslora, una manga de 6,3 metros y un calado de 3,5 metros. Llevaba 4 lanzatorpedos y un vetusto cañón de 3,7 centímetros (aunque los modelos instalarían un cañón de 8,8 cm.) y una tripulación de 28 a 35 hombres.

El *U-21* fue uno de los submarinos germanos más famosos y temidos en la Gran Guerra. Además fue el pionero del primer reabastecimiento de combustible a un sumergible teutón en aguas españolas

1 Hersing menciona que el barco no era español, sino que pertenecía a naviera *Hamburg-Ameika Linie* (no se han encontrado documentos que conste eso)

2 La operación se ejecutó como una operación militar piloto. En la nave suministradora iba el agregado naval alemán von Krohn, el cual comunicaría vía telegráfica desde el mismo submarino el éxito de la operación, y los capitanes del mercante *Belgrano* (internado en La Coruña) y del *Goeben* (refugiado en Vigo).

La operación que se había llevado a cabo en aguas españolas entre un submarino alemán y un buque mercante español mostraba también otra lectura: España, siendo un país neutral en la Primera Guerra Mundial mostraba que su sociedad estaba dividida en dos bandos: los germanófilos

y los aliadófilos que ayudarían tanto a una parte como otra respectivamente durante toda la contienda.

3 Los británicos al encontrarse en aguas territoriales de España, dirían que el submarino alemán les había lanzado un torpedo y que ellos lo habían evitado. En el KTB del *U-21* no se refleja nada de ello.

4 Los británicos (comandante naval de Gibraltar fue avisado por el Almirantazgo) tenían conocimiento desde el mes de febrero de 1915 de la posible intrusión de un submarino alemán en el Mediterráneo.

sur de la isla de Sicilia, de nuevo tendría que sumergirse al ser oteado por dos destructores franceses y, es que se encontraba muy cerca de las bases enemigas de Malta y Bizerta. Pero el *U-21* pasó el Estrecho de Otranto y por fin, el día 13 de mayo entraba en Cattaro (Montenegro) a remolque* de un torpedero austro-húngaro.

La aventura de los Dardanelos

El 31 de octubre de 1914 el Imperio Otomano declaró la guerra a la Triple Entente, y los aliados intentaban abrir una ruta directa con Rusia con el fin de enviar material bélico, pero sobre todo con la intención de derribar al Imperio Otomano, por lo que pusieron en su punto de mira los Dardanelos.

Tras unos días de descanso y reparaciones en Cattaro el *U-21* emprende rumbo el 20 de mayo de 1915 a los Dardanelos. El día 24 de mayo alcanza la primera línea enemiga sin ser detectado, de hecho encontró fondeado al crucero ruso *Askold* en el puerto búlgaro de Dedeagatch (Alexandrópolis) en Grecia: Hersing barajó la idea de torpedearlo pero prefirió reservarse para objetivos más tentadores en la zona de operaciones a donde se dirigía.

Al día siguiente el *U-21* se encontraba a la altura del Cabo Helles cuyas aguas estaban infestadas de buques enemigos. Allí se centró en un grupo de acorazados que estaban proporcionando de apoyo y, en especial se fijó en uno de ellos: el *HMS Swiftsure* (gemelo del *Triumph* y de 11.728 Tm.) al cual se dispuso a atacar, maniobra que tuvo que ser abortada, pues cuando se disponía a disparar un buque hospital se le echó encima. Hubo de esperar unas pocas horas para intentarlo de nuevo. Sin embargo, ante su periscopio se le presentó el acorazado británico *HMS Vengeance* al cual le disparó un torpedo, pero su estela fue descubierta por los británicos y ello le permitió esquivarlo.

Otto Hersing decidió cambiar de posición y probar suerte en otro lugar, así que se adentró en la bahía de Ari Burnu y permaneció un tiempo oteando cuando divisó al acorazado *HMS Triumph* que prestaba apoyo a los ANZAC⁵ en Gaba Tepes. Pero el acorazado se encontraba protegido por el destructor *Chelmer*, así que tendría que esperar unas cuatro horas y media para encontrar una buena posición y lanzarle un torpedo. A las 12:



U-Boote Kiel 1914

30 h. y a más de media milla del objetivo consiguió el blanco: el *HMS Triumph* era hundido (perecieron 75 tripulantes).

Al poco tiempo el destructor *Chelmer* localizó el periscopio y Hersing tomó la decisión de pasar por debajo del buque herido de muerte con objeto era eludirlo. El *U-21* permaneció casi un día sumergido y con rumbo Sur fuera de la zona de guerra, al cabo de ese tiempo emergió comenzando a ventilar y recargar baterías.

Hersing decidió volver a Dedeagatch con la idea de hundir al buque ruso *Askold*, pero cuando llegó no estaba así que puso rumbo de nuevo a la zona de los Dardanelos y el día 27 de mayo alcanzaba la zona del Cabo Helles. En sus observaciones con el periscopio pudo ver al *HMS Majestic* (acorazado británico de tercera clase de 15.150 Tm, botado en 1895, armado con cuatro piezas de 305 mm. Y doce de 152 mm) y sin pensarlo mucho se dispuso a atacarlo: pero el buque, al igual que con el *HMS Triumph*, se encontraba rodeado de numerosos barcos a lo que hay que añadir que estaba protegido de redes anti torpedo. El *U-21* se acercó con cautela intentando aprovechar la mínima oportunidad que se le pudiera presentar, y cuando ésta llegó, lanzó dos torpedos atravesando las redes e impactando en el buque (40 de sus tripulantes perecieron). Inmediatamente se pondrían los británicos a buscar al submarino alemán, pero la búsqueda fue infructuosa.

El *U-21* permanecería por allí unos días, hasta que el día 29 de mayo de 1915 a la altura de la Isla de Imbros y con el objeto de atacar a otro buque británico quedó enganchado en las redes de

5 Cuerpo de Ejército de Australia y Nueva Zelanda.

6 Acorazado británico de tercera clase de 12.000 Tm, botado en 1903, armado con cuatro cañones de 254 mm. En torres dobles, y catorce de 180 mm. en casamatas.

defensa. Tras unas cuantas maniobras de lastre y máquinas pudo liberarse de las redes. A continuación se dirigió al puerto turco de Bodrum donde existía un punto de apoyo y avituallamiento para submarinos de los Imperios Centrales. Permaneció en el mismo casi un día, y luego se dirigió a la misma entrada de los Dardanelos donde arribó el día 1 de junio de 1915.

Allí sufriría los fuertes torbellinos que producen las corrientes del Estrecho: de hecho, el submarino perdió el control y se fue al fondo, pero con no poco esfuerzo y audacia ya que se encontraba en una zona de redes y minas otomanas, Hersing pudo gobernar la nave y conseguir adentrarse en el canal del estrecho y emerger.

Al poco tiempo se puso en contacto con un torpedero turco que lo escoltó hasta Constantinopla (Estambul). En la capital turca serían felicitados por Enver Baja. El U-Boote permanecería un mes en Constantinopla donde se realizarían reparaciones. Otto Hersing y sus hombres disfrutarían de la estancia.

Después de un mes de merecido permiso, el submarino alemán partió de nuevo hacia el Mediterráneo el 3 de julio de 1915. Le tomaría un día atravesar el Estrecho de la Península de Galípoli llegando el día 4 a la zona de entrada de los Dardanelos donde en un primer momento vio a un acorazado francés y se dispuso a atacarlo, pero no pudo por las fuertes corrientes. Ya por la tarde, se avistó al mercante francés *Carthage* (5.600 Tm que había aprovisionado de municiones a los aliados que luchaban en la cabeza de playa) al cual le largó un torpedo hundiéndolo.

El día 5 de julio puso rumbo de nuevo a la zona de la Isla de Imbros, pero esta era una zona muy vigilada por lo tanto lo que primaba era la inmersión si no quería ser destruido. En una de ellas el periscopio del U-21 tocó una mina que estalló causándole daños en los elementos de control, pero al día siguiente, en una de las salidas a superficie, se detectaron desperfectos en los tanques de lastre lo que obligaba a finalizar el patrullaje: tomaría de nuevo rumbo a Constantinopla.

Después de más de mes y medio de reparaciones, el 28 de agosto de 1915 zarpó de la capital turca, cruzó el Mar de Mármara con precaución, pues era una zona donde los submarinos aliados operaban a menudo, y puso rumbo a la Bahía de Suvla. Allí se topó con redes y muchas patrullas enemigas, pese a lo que mantuvo la intención de atacar si se le presentaba la ocasión. El día 29 atacó a un buque de guerra aliado en la zona del Golfo de Saras, pero este ataque fue infructuoso. Continuó dos semanas más por aquellas latitudes pero sin resultados: el día 13 de septiembre se toparía de nuevo con el *HMS Swiftsure*, pero el ataque fue en vano.

Hersing, aburrido y sin resultados, decidió volver a Constantinopla pero esta vez los aliados habían puesto muchos más obstáculos para entrar en el Estrecho y no pudiendo sortearlos decidió de nuevo volver a Cattaro, adonde llegaría el 21 de septiembre.

En Cattaro se comprobó que las reparaciones del submarino en Turquía no habían sido del todo satisfactorias y era necesario reparar la nave, así que puso rumbo a la base de Pola (base principal de la Marina de Guerra Imperial y Real del Imperio

austro-húngaro) donde se realizarían las reparaciones oportunas y permaneciendo allí una larga estancia hasta el 22 de enero de 1916.

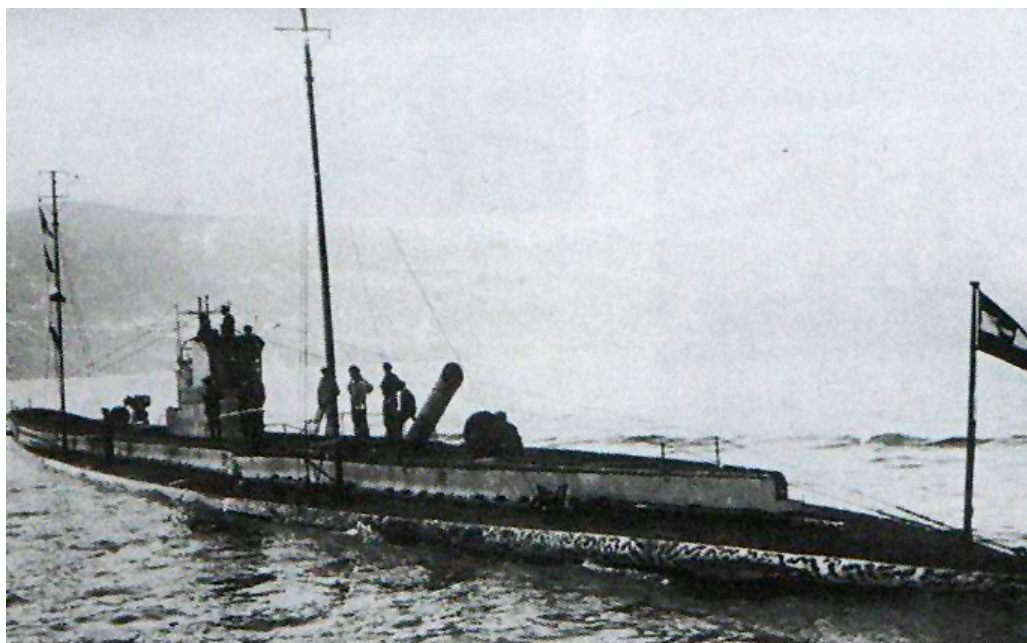
Nuevas misiones

Concluidas las reparaciones el U-21 recibe la orden de dirigirse a las costas de Palestina con el objetivo de quedarse en dicha zona. El día 8 de febrero de 1916 avista al viejo crucero *Amiral Charner* (4.800 Tm) de la *Marine Nationale* francesa, inmediatamente Hersing da la orden de lanzarle un torpedo hundiéndolo (perecen 334 hombres).

Después de esta exitosa acción, se le encargaría a Hersing una misión de transporte: volvería a Cattaro y se le pondría al cargo de la ruta Cattaro-Libia.

En marzo se le encomendó desplazar a Libia un equipo de radio y armas a cargo de un oficial y varios suboficiales para ayudar a los rebeldes Senussis de Libia y que estaba provocando graves reveses a la Entente. El día 10 de abril de 1916 zarpó con ese objetivo y el día 12 de abril, cerca de la costa meridional de Sicilia, se topó con el infame Q-ship⁷ *Baralong* (4.192 Tm) al mando de Wilmot-Smith (amigo de Herbert que había sido el anterior capitán del barco), pero pudo escapar sin ningún percance siguiendo su viaje.

Una vez llegados a las costas de Libia, Hersing no veía manera de desembarcar a sus pasajeros pues no se encontraba un lugar adecuado ni se contactaba con los rebeldes así que la misión



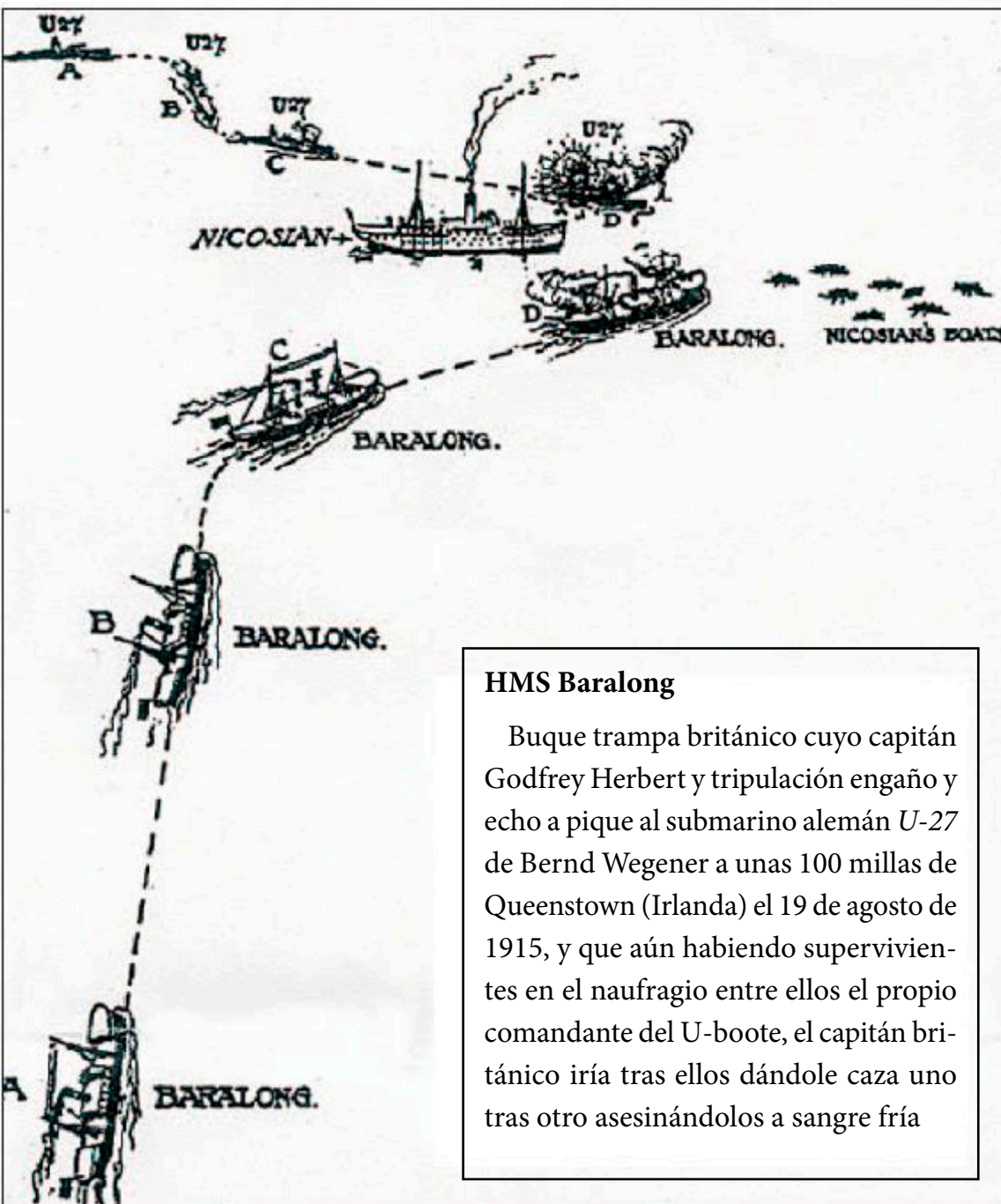
U-21 con bandera austro-húngara (colección: Cristino Castroviejo Vicente)

hubo de abortarse.

En el viaje de regreso, una nueva pieza fue avistada: el vapor *City of Lucknow* (3.680 Tm) al cual hundió. Durante varios meses más el U-21 seguiría haciendo las labores de transporte hasta su relevo en octubre de 1916.

Más tarde, en ese mismo mes en el Mar Egeo, el submarino evitaría al Q-ship *Penhallow* (*Century*), un carbonero (4.320 Tm)

⁷ Q-ships, buques Q, o buques mercantes trampa fueron ideados por el Almirantazgo británico e iban armados con piezas de artillería camuflada cuya misión era engañar a los submarinos teutones para posteriormente destruirlos. Los germanos denominaban a estos buques-trampa aliados: U-Falle.



HMS Baralong

Buque trampa británico cuyo capitán Godfrey Herbert y tripulación engaño y echo a pique al submarino alemán U-27 de Bernd Wegener a unas 100 millas de Queenstown (Irlanda) el 19 de agosto de 1915, y que aún habiendo supervivientes en el naufragio entre ellos el propio comandante del U-boote, el capitán británico iría tras ellos dándole caza uno tras otro asesinandolos a sangre fría

armado con dos cañones. A continuación empezaría la misión de patrullaje por aguas de Sicilia, Malta y norte de Túnez donde hundiría a ocho buques italianos, uno británico *Glen Logan* (5.840 Tm) y el *Transporte N° 7* (12.000 Tm), con ello terminaría su periplo por la zona regresando a la base de Cattaro el 12 de noviembre de 1916. Tras unos 20 días de descanso retomaría la patrulla con fecha de 9 de diciembre que sería bastante infructuosa pues tan solo el 23 de diciembre hundió al carguero británico *Thistleban* (4.420 Tm) retornando de nuevo a base el último día del año.

El regreso

En 1917 nuestro protagonista, dejaría el Mar Mediterráneo y emprendería el viaje de regreso a Alemania en los primeros meses del año.

El 22 de febrero de 1917 echó a pique seis vapores holandeses que transportaban víveres para la población de la Bélgica ocupada. Los posteriores meses continuó con su servicio de patrullaje sin grandes sobresaltos, hasta que el día 17 de agosto de avistó en aguas de Irlanda un Convoy formado por quince

vapores protegidos por seis destructores y varios bous⁸. Inmediatamente Hersing se propuso atacar, pasó entre dos destructores de vanguardia y lanzó dos torpedos. Después esperó a unos 40 metros de profundidad el resultado y al cabo de unos minutos percibió las explosiones pero alrededor del submarino alemán comenzaron a estallar cargas de profundidad cada veinte segundos durante unas 5 horas. Al cabo de éstas, y una vez alejados los destructores, se pudo comprobar con asombro que el U-21 no tenía ninguna vía de agua (solo se restituyó la iluminación). Hersing y sus hombres aprendieron una importante lección: a no huir del convoy sino permanecer sumergido bajo él, lo que dificultaba su detección y el propio ataque de los buques de escolta.

Los siguientes meses hasta el final de la contienda transcurrirían sin sobresaltos y sin pena que gloria. Hersing concluiría el mando en su laureado submarino en agosto de 1918.

En el mes de febrero de 1919, unos meses después de terminada la Primera Guerra Mundial el SM U-21 de Otto Hersing se fue al fondo del mar en el viaje que realizaba a Harwich, lugar que había sido designado para la rendición y desguace de los U-boote.

Bibliografía

José Antonio Tojo Ramallo y Sergio Tojo González: *Cazadores de Barcos*. Ministerio de Defensa, 2008.

Luis de la Sierra: *El mar en la Gran Guerra 1914-1918*. Editorial Juventud, 2006.

Alan Moorehead: *Gallipoli*, Inédita Editores, 2010.

Cristino Castroviejo Vicente:

Guerra al submarino. Operación Q-ships 1914-1918. Damaré Ediciones, 2012.

Submarinos alemanes en la Gran Guerra 1914-1918. Almena Ediciones, 2004.

Mateo Mille: *Historia Naval de la Gran Guerra 1914-1918*. Inédita Editores, 2010.

⁸ Los bous eran pesqueros que habían sido incautados y posteriormente armados con el objetivo de servir para dar caza a submarinos enemigos.

Fran Jaraba



Por Javier Yuste

He de reconocer que me causa alegría el poder traer a las páginas de HRM una entrevista más, pero confieso que el regocijo es mayor porque, por primera vez, el autor que responde a mis preguntas es un representante de ese género que es menospreciado sin fundamento alguno: el cómic o banda diseñada (que cada cual elija la forma de denominarlo según su gusto).

Hoy es el momento oportuno para entrevistar a Fran Jaraba, el cual ya le estaba dando duro a esto de los lápices más allá del quehacer diario para ganarse un sueldo como profesor de dibujo. Ilustrador y dibujante de cómics, con una dilatada carrera en este mundo, con tres décadas a las espaldas, ha ofrecido algunas obras que han atraído gran interés en el público, como su trilogía ambientada en la tercera y última guerra de independencia cubana contra España (en la actualidad recogidos por Glénat en un solo tomo bajo el título *De sangre y ron mi Cuba*), o su más reciente publicación: *División Azul* (Edicions de Ponent), temas estos que, a buen seguro, al lector de HRM le resultarán apasionantes.

Estimado Fran, gracias por atender a nuestro ruego y por ofrecernos unos momentos para charlar. Vamos allá.

Tienes la carrera de Arquitectura y no son pocos los compañeros tuyos que han esgrimido los lápices y los rotrings para algo más que trazar líneas de inmuebles. ¿Cómo te picó esto de ser dibujante? ¿Cómo empezó tu idilio con el mundo artístico? ¿Un acto de rebeldía que fue más allá?

Pues en cierto modo sí. Ya cuando estudiaba Arquitectura nos montamos un fanzine o publicación independiente de comic (por supuesto, autoeditada) llamada *Xofre*, en 1979. En ella estaban Miguelanxo Prado, Xan López Domínguez y otros creadores que entonces andábamos por lo veintitantos. De todas formas decidí acabar la carrera, y creo que hice bien.

Por aquellos años, en 1980, me presenté al primer concurso de comics que se convocó en Galicia... y lo gané. Y en la exposición que se hizo con motivo de ese concurso me surgió un libro de texto para

ilustrar (con Anaya), y desde entonces debí de ilustrar más de 70, entre libros de texto y literatura infantil – juvenil.

Dijimos que llevas varias décadas en este mundo. No sería nada fácil comenzar en aquellos días de finales de los años '70. Un tiempo pasado y difícil de volver a ver, aunque el mundo del cómic en España sigue en crisis.

Pues sí, no era fácil abrirte un camino en el mundo de la ilustración, pero era más fácil que ahora, por la gran cantidad de dibujantes que hay con veinte años y una formación técnica excepcional: Bellas Artes, ciclos superiores de ilustración...

Respecto al comic, en estos 30 años han cambiado muchas cosas: ha pasado la gran época de las revistas, ha aparecido el formato de novela gráfica, han cambiado las maneras de trabajar (de las tramas adhe-

sivas a los recursos informáticos)... pero hay algo que no ha cambiado: Es muy difícil vivir exclusivamente de hacer cómic. Son poquísimos los que lo hacen. Incluso autores premiados y de gran prestigio compatibilizan el cómic con otros tipos de creación: ilustración, diseño gráfico, publicidad, enseñanza...

¿Cuál fue primer dibujo con el que te sentiste profesionalmente realizado? Háblanos de ello.

El primero que cobré, para la editorial Anaya, en 1981. Con 23 años y profesionalizado. No me lo podía creer (risas).

Respecto a las obras ya reseñadas con las que has destacado en el mundo de cómic, éstas beben no solo de la Historia, sino del campo bélico. El gran Hugo Pratt, que en algunos momentos fue infundadamente acusado de belicista por ambientar gran número de sus

obras en escenarios de guerra, consideraba que ese monstruo con el que el hombre lleva conviviendo desde el inicio de los tiempos es el mejor punto de partida para una historia de aventuras, etc. Yo creo que la guerra es un crisol donde los sentimientos de los protagonistas explotan exponencialmente ¿Compartes la opinión del Maestro de Malamocco?

Por supuesto. El contexto bélico es como un escenario teatral ultra-iluminado, ideal para tratar las cuestiones fundamentales de la existencia, ya que dentro de él se consigue llevarlas a un punto especial de presión e intensidad. Sin este planteamiento, lo que saldría sería una especie de “hazañas bélicas”, que puede tener su interés, ojo, pero es un producto para público infantil, o infantilizado, que también hay mucho.

Pero claro, cuando ponemos a la Historia real a jugar sobre el papel, hay que documentarse a fondo. Leyendo tus obras, se pueden vislumbrar muchas horas delante de libros y periódicos. La lejanía temporal debe ser un escollo difícil de salvar. No es como ponerse a leer la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional. ¿Cuáles han sido los pilares de tu labor de documentación?

Hoy día, aparte de que hay libros con un montón de fotografías, la maravilla de Internet te facilita miles de imágenes, cualquiera que necesites la tienes disponible. Ahora, eso no quiere decir que los recursos te garanticen un trabajo bueno. Después están tus propias decisiones, tu propia capacidad técnica y tu propia sensibilidad como creador.

¿Te ha resultado muy complicado el mezclar ficción y realidad en la elaboración de las tramas? A veces uno se ve obligado a violentar la segunda a favor de la primera. ¿Es tu caso?

No, para nada. No veo conflicto entre verismo y ficción, al contrario, para mí se refuerzan y apoyan el uno en la otra.

Los dos protagonistas de De sangre y ron mi Cuba y División Azul, Maxi y Santi, son unos gallegos bastante parecidos en el fondo. ¿Qué te llevó a escribir y dibujar sus aventuras en dos puntos concretos de la historia respecto a los dos comics que tratamos?

Me resulta difícil explicarlo. Cuba me fascinó hace ya muchos años: su literatura, su música, su historia... Fui por primera vez en 1987 y volví otras tres. La guerra de Cuba era un tema muy poco explotado en la ficción y me pareció fascinante el desafío. Con *División azul* me pasó algo similar. Cuando comencé el trabajo, hace casi tres años, apenas había ficción ambientada en este episodio histórico. Después, cuando

“...siempre tuve muy claro que no quería contar las cosas desde un enfoque maniqueísta, con buenos y malos.”

estaba ya trabajando en el comic, apareció la película de Gerardo Herrero, «Silencio en la nieve», y un par de novelas. Esta escasez de narrativa se debe a una especie de «vergüenza histórica» que nos impide en España desarrollar ficciones relacionadas con nuestro pasado, si exceptuamos la guerra civil.

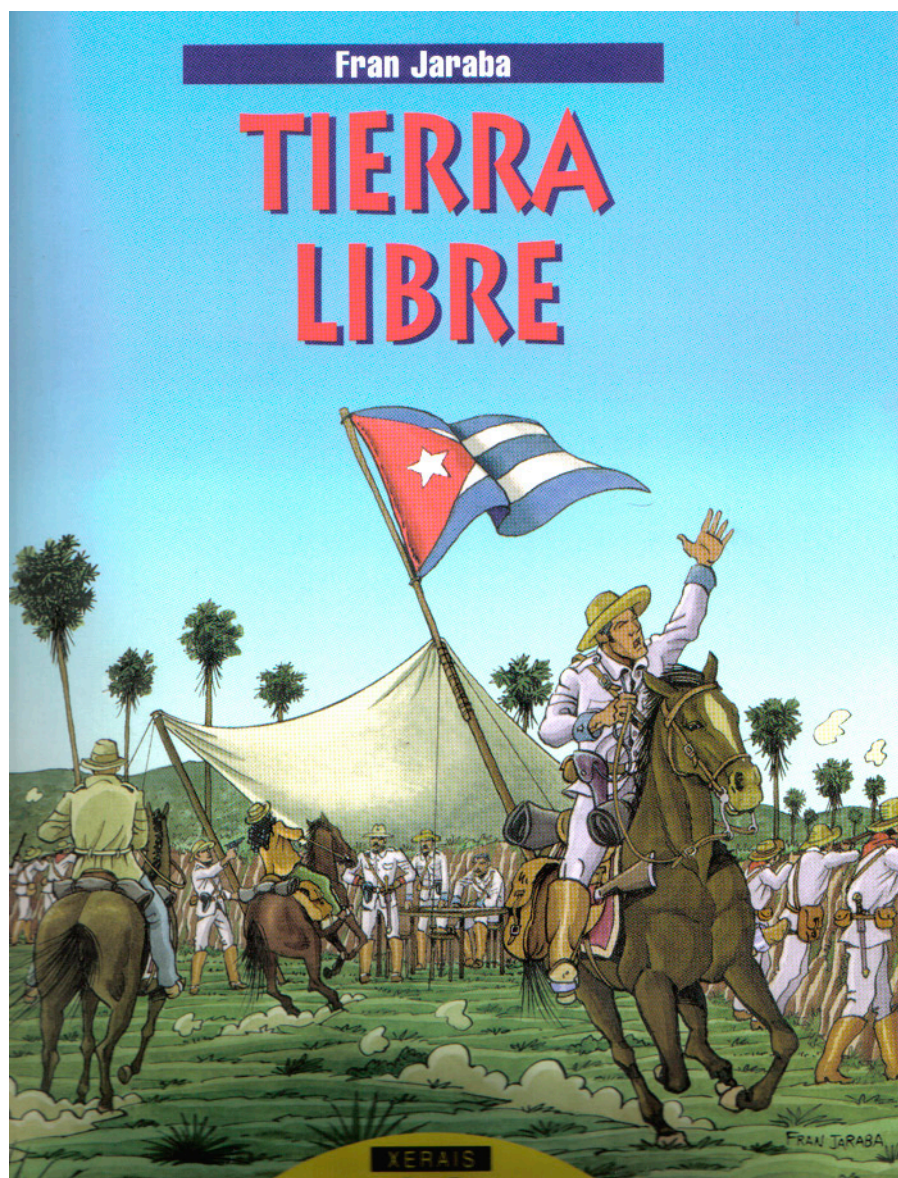
Ambos protagonistas luchan al principio por una bandera determinada, pero al final se dan cuenta de que en una guerra las cosas no son ni blancas ni negras, si no que abarcan un número incalculable de grises, como la

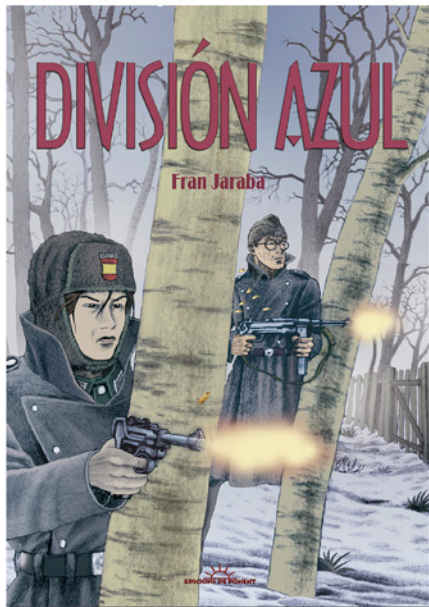
vida misma. A esa conclusión se llega en la reacción de estos a lo largo de las páginas y de los amigos que hacen y pierden. ¿Esa era tu intención a la hora de plasmar sus historias?

Sí, siempre tuve muy claro que no quería contar las cosas desde un enfoque maniqueísta, con buenos y malos. Como bien dices, hay una amplísima gama de grises. Además, me gusta dejar claro que toda guerra es horrible. Y por supuesto, está siempre reflejado el sufrimiento de la población civil.

Muchos artistas dibujan incluso inconscientemente algo de sí mismos en sus trabajos. No sé si acierto respecto Maxi y Santi.

Es que tanto Maxi como Santi son mis “alter egos”, como Corto Maltés es el de Pratt (salvando las distancias artísticas a favor de él, por supuesto). Esto es algo muy corriente y normal. Ya lo dijo Flaubert: “Madame Bovary soy yo”.





Pasemos directamente al terreno más propio del cómic en sí. ¿Cuál es tu género favorito? Yo diría que el europeo sin mucha duda.

Sí, pero muy escogido: Pratt, Charlier-Giraud (*Blueberry*) Giardino, Juillard... También los clásicos americanos: Alex Raymond, Caniff, Foster, Frank Robbins... Ellos inventaron el lenguaje, y los europeos recogieron el testigo y le dieron madurez.

Vamos, los maestros sin duda, mas ¿un cómic que no pueda faltar en la estantería de un aficionado? Y no vale decir aquellas de las que eres autor (risas).

Los *Escorpiones del Desierto*, una serie bélica relativamente poco conocida que desarrolló Pratt simultáneamente a Corto Maltés.

Ahí coincidimos al ciento por cien, Fran. Y, ¿cuál es el cómic que nunca puede faltar en tu estantería?

Pues ese mismo, o *El teniente Blueberry* de la época Charlier-Giraud. Releo la serie entera cada dos o tres años, como quien relee periódicamente *El Quijote*, que también lo hago, por cierto.

¿Estás influenciado por algún artista en concreto?

Procuró no parecerme a nadie. Intento quedarme con lo mejor de todos ellos sin dejar de ser fiel a mí mismo.

¿Cuáles crees que son las virtudes de tu estilo? Véndonos tus obras. ¿Por qué deberíamos todos pasear la mirada por sus páginas?

Pues ese “no parecerse a nadie” que acabo de decir, y también una especie de honestidad hacia el lector en cuanto al verismo, la ambientación...

¿Te importaría compartir con nosotros tu proceso creativo? Del guión al dibujo.

En *División azul* hice una cosa curiosa, que se sale de lo habitual: en cuanto tuve la sinopsis acabada (tres folios) me puse a dibujar, sin un guión completo. En realidad iba escribiendo el guión de cada escena (uno o dos folios) y la dibujaba. Te aseguro que me encantó esa forma de hacer. Las páginas anteriormente acabadas me iban sugiriendo el guión y los diálogos de cada escena que venía después.

Y los personajes me iban llevando a mí.

Gráficamente hago así: trabajo primero el dibujo a lápiz, con sombreado y volumen, y luego lo escaneo, regulando el contraste de la imagen hasta un punto de “quemado” que me gusta. Luego aplico capas de color, en general bastante plano, aunque meto algún efecto de aerógrafo, sin abusar. Uso una pantalla táctil, con un *pen* digital, y es casi como dibujar sobre el papel.

¿Qué es lo que más te gusta utilizar para trabajar?

Música, necesito música, y muchas veces acorde con la escena que estoy trabajando.

¿Cómo ves la irrupción de las tablets y otros soportes en la literatura y el cómic? ¿Un idilio a corto plazo?

Habrà que esperar. Desde luego armonizan mucho más con el formato vertical de un comic que la pantalla del ordenador. Pero el peligro estará en el pirateo de las obras que se puede producir. Hasta ahora nos vamos salvando, pero...

La penúltima pregunta. Durante la preparación, redacción y finalización de la banda, con toda la labor de investigación, etc., ¿has vivido alguna anécdota que no te importaría compartir con nuestros lectores?

Pues sí, por ejemplo, en la trilogía cubana, en el primer volumen, *Cita en La Habana*, hay unas escenas que se desarrollan en Santa Clara y Sancti Spiritus, ciudades en las que no había estado, aunque sí había estado en Cuba anteriormente, más que nada en La Habana y alrededores. Pues en mi segundo viaje fui a verlas

y resulta que las había clavado. No sé, las había dibujado por intuición (¿Cómo será Sancti Spiritus, con ese nombre?) y resulta que eran exactamente así. No sé quién me lo habría inspirado. Pequeños misterios que escapan a lo racional.... Ah, y en esa época no existía Google Imágenes o, si existía, yo no lo usaba.

Para terminar. ¿Qué pregunta obligada le falta a esta entrevista y contéstala?

Ninguna, Javier. Ha sido un cuestionario muy completo. Y un placer para mí contestarlo.

Biografía imprescindible de Fran Jaraba

Fran Jaraba es arquitecto y profesor de Dibujo en secundaria y bachillerato. Vinculado profesionalmente al mundo de la ilustración desde muy joven, firmó su primer libro en 1981, y desde entonces ha hecho más de setenta para casi todas las principales editoriales españolas, alguno de los cuales fue distinguido con su inclusión en la lista *The White Ravens* de la Biblioteca Internacional de Múnich.

Trabajó también en los campos de la publicidad y el diseño gráfico, pero ha sentido siempre una atracción especial hacia el mundo del comic. De hecho, en 1979 fue uno de los impulsores de *Xofre*, una de las publicaciones pioneras del comic en Galicia.

En el 2000 publicó su primer álbum de comic, *Cita en La Habana*, un relato de ambientación histórica cuyo segundo volumen, *Campos de Cuba*, salió a la luz en el 2004, y el que cierra la serie, *Tierra libre*, en el 2008.

En el 2010, la trilogía fue editada en forma de integral con el título *De sangre y ron mi Cuba*.

Entre los premios que ha obtenido figuran el Pardo Bazán del Ministerio de Educación, el premio Ourense de Banda Deseñada por *Cita en La Habana* y el premio Lecturas por *Campos de Cuba*, votado por los lectores de la Red de Bibliotecas Públicas de Galicia.

Fue uno de los cuatro finalistas del Premio *Ciutat de Palma* de comic 2011. También fue finalista en los premios de la AGE (Asociación galega de editores) en la categoría de “Mellor libro ilustrado” del año 2008 por *Tierra libre*, y tuvo el honor de haber sido designado en 1994 por la OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil) como uno de los representantes de España en la Bienal Internacional de Ilustración de Bratislava (Eslovaquia).



LOS GASES Y SUS CONTRAMEDIDAS

Por Juan Francisco Morón Vázquez (Codex Belli)

Desde que los alemanes utilizaron el cloro como agente químico en Ypres, hasta el final de la guerra, los gases sufrieron un cambio radical, acompañado por las distintas investigaciones y ensayos realizados por los científicos de cada una de las partes en conflicto.

El primer lanzamiento corrió a cargo del 35º cuerpo de ingenieros alemán, bautizado con el nombre en clave de “Unidad de desinfección”, el lugar, uno de los salientes del frente de Ypres. Se utilizaron bombonas camufladas bajo tierra, y el gas fue una nube de cloro: este fue el factor que les permitió justificarse ante los acuerdos de la Haya al no haber utilizado proyectiles en su difusión.

La primera contramedida tuvo lugar sobre el terreno, algunos de los soldados empaparon sus polainas y pañuelos con orina, lo que resultó efectivo. A las 36 horas, se suministraron a las

tropas británicas piezas de algodón para ser empapadas con una solución de bicarbonato sódico, para cubrirse las fosas nasales.

Los alemanes utilizaron como protección compresas de algodón impregnadas con tiosulfato y carbonato sódicos para la infantería, mientras que aquellos que debían manipular las bombonas contaban con máscaras conectadas a botellas de aire, iguales a las utilizadas por los mineros del carbón.

A finales de Abril los británicos distribuyeron el llamado “velo negro”, que consistía en una abultada pieza de algodón empapada en tiosulfato sódico, carbonato sódico, glicerina y agua, cubierta por un paño negro, de ahí su nombre. Su eficacia quedaba mermada en los ataques prolongados, ya que no se podía ajustar debidamente a la cara.

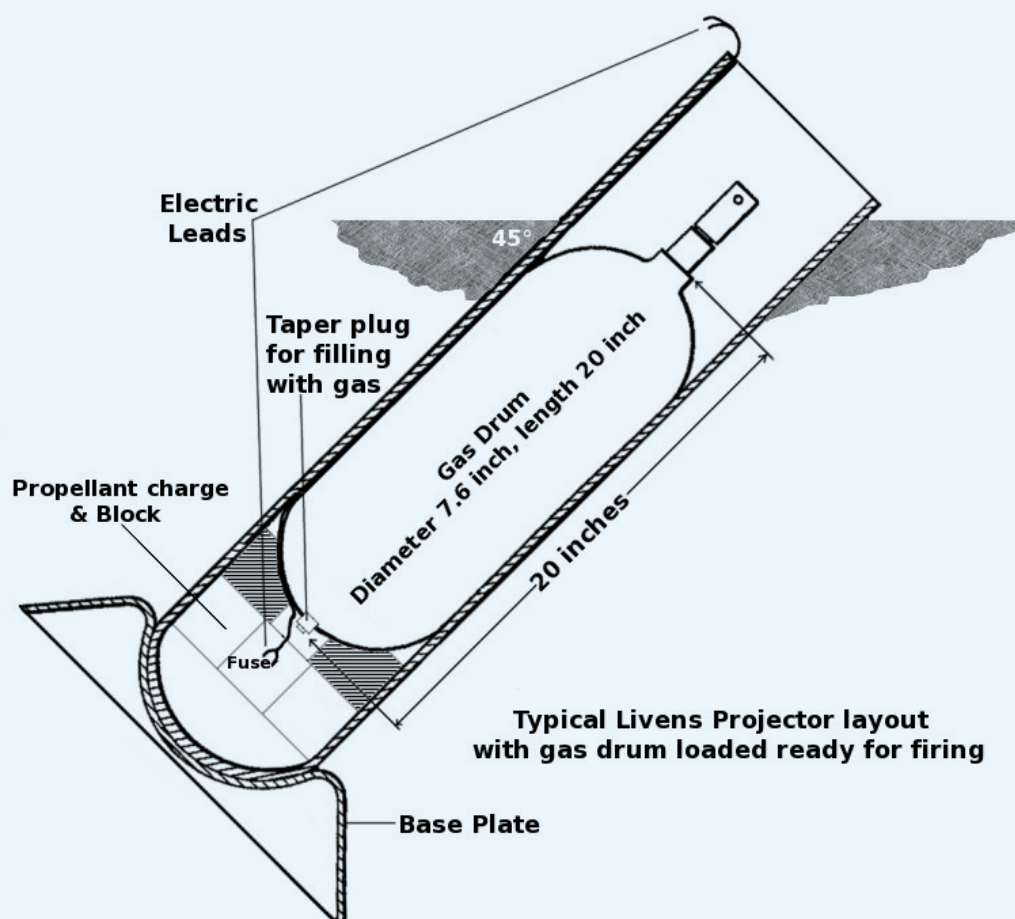
Aun sin las máscaras protectoras, el cloro como agente químico letal se demostró ineficaz, pues se precisaba una concentración muy elevada para poder destruir los tejidos pulmonares.

El segundo modelo de máscara que utilizaron los ingleses fue el “casco H” o “casco hipo” consistente en una bolsa de franela empapada en hiposulfito sódico, de ahí también su nombre. Los franceses no tardaron en copiar este sistema introduciéndolo en sus filas con el nombre de modelo M2.

Las desventajas e inconvenientes que presentaba el cloro fueron superadas por la aparición del fosgeno u oxícloruro de carbono, un gas a temperatura ambiente 21º y un líquido por debajo de esta, es un agente incoloro y asfixiante que afecta al tejido pulmonar, en grandes concentraciones es capaz de dilatar los pulmones dificultando la respiración, su controversia principal radicaba en que la mayor parte de sus afecciones tenían lugar a las 24 horas del momento de su inhalación.

A lo largo de 1916 y principios del 17 fue común al uso de fosgeno mezclado con otras sustancias, el cloro que aumentaba su volatilidad y la cloropicrina que como agente lacrimógeno causante de vómitos, obligaba a las tropas a quitarse las máscaras.

Con la aparición de los proyectores, se recomendaba efectuar un primer lanzamiento con agentes asfixian-



tes, seguido de otro con agentes lacrimógenos consiguiendo así que la primera oleada cayese sobre los enemigos sin que estos se hubieran puesto las máscaras y con la segunda obligarlos a quitárselas a aquellos que se las hubiesen colocado.

La mezcla cloro y fosgeno como agente neumotóxico colapsa todas las vías respiratorias, el primero ataca las vías altas y el segundo las bajas afectando directamente la membrana alveolar y en casos más graves el edema pulmonar, tal es el caso que aún hoy en día no existen antídotos para estos y su tratamiento médico es de soporte.

Los primeros ensayos con fosgeno fueron llevados a cabo por los franceses que rápidamente detectaron que el “casco hipo” era ineficaz contra este agente, como solución se diseñó el “casco P”, muy parecido al anterior pero añadiéndole una solución de fenol, que al reaccionar con el carbonato sódico producía fenolato sódico, que si neutralizaba el fosgeno. A este casco además de aumentar su estructura en capas, se le dotó de una válvula de exhalación que expulsaba el dióxido de carbono que las anteriores máscaras acumulaban en su interior. El modelo P fue pronto mejorado por el PH que incorporaba urotropina más eficaz contra el fosgeno, y este a su vez dio paso al “casco PGH” que llevaba incorporados cristales oculares para mejorar la protección frente a los gases lacrimógenos, no obstante todos ellos presentaban el inconveniente de saturarse rápidamente.

A finales de abril de 1916 hace su aparición el tiofosgeno que a diferencia del fosgeno es líquido a temperatura ambiente, cualidad que si bien por una parte facilita y asegura el proceso de transporte, por otra restringe el proceso de volatilización, por ello y casi desde el principio su uso se llevó a cabo mediante una mezcla con el fosgeno hasta la aparición del gas mostaza.

El 1 de julio de 1916 en la batalla del Somme hace su aparición por parte de los franceses el ácido cianhídrico, el tipo de gas denominado “todo o nada”, o a los pocos momentos de su inhalación producía la muerte o por el contrario el receptor se recuperaba rápidamente sin efectos secundarios, si a esto añadimos que es un agente químico muy inestable térmicamente, podemos comprender su escaso uso por parte de ambos contendientes, aun así hubo un cierto número de ellos en los que se reforzó el gas con cloroformo para evitar su polimerización. Desde un principio en el Somme las máscaras a las que se incorporaron cartuchos con óxido de plata dieron un eficaz resultado.

El momento crucial en la guerra química tendría lugar con la aparición del “gas mostaza” (sulfuro cianato de alilo) en la tercera batalla de Ypres. La iperita (gas mostaza), irónicamente a temperatura ambiental, no es un gas sino un líquido vesicante que produce ampollas al contacto con la piel, pero esto no sucede de inmediato, han de transcurrir entre 4 y 24 horas para que tengan lugar sus efectos. Como es deducible los primeros órganos afectados son los ojos, sobre los que infringe una grave conjuntivitis con pérdida de la vista, pero además es capaz de producir ampollas internas en la piel cuyo proceso sanguinolento puede inundar los pulmones con la posible muerte de la víctima por asfixia agónica. Aunque sus efectos no eran inminentes causaba auténticos estragos, pues a posteriori, producía grandes sufrimientos y colapsaba los hospitales de campaña.

Hay que destacar que su poder abrasivo se realiza por todo el cuerpo y para colmo ni existía ni existe hoy antídoto alguno. Fue este el considerado como el rey de los gases.

La aparición del “gas mostaza” revolucionó totalmente el sistema de Contramedidas, obligando a crear telas, guantes y hasta botas para conseguir una protección efectiva.

A partir del verano de 1917 los alemanes crearon una serie de gases de acción estornutatoria con el único fin de que penetraran en las máscaras y así obligar al enemigo a quitárselas, fueron estos conocidos como los “rompe-máscaras. La difenilcloroarsina fue el primero de ellos seguido de la difenilcianoarsina, su uso seguía unos patrones sistemáticos, un primer lanzamiento de estos agentes y posteriormente un segundo con fosgeno o iperita.

Los ingleses tras conocer la forma de actuación, reaccionaron mediante el sistema de abandonar las líneas de frente, eso sí rociándolas de iperita, y regresando cuando la primera oleada había concluido, al tiempo incorporaron pre filtros a sus máscaras con cartuchos contra partículas sólidas.

Como colofón la “Lewisita” fue el gas que nunca llegó a utilizarse, bautizada como el “rocío de la muerte”, ya que podía ser dispersada por la aviación, es un compuesto de clorovinildicloroarsina, un líquido más volátil que la iperita.

Durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial se investigaron más de tres mil agentes químicos.



TAMBORES DE GUERRA

Por Javier Yuste González

¡Todavía queda mucho para Tipperary, muchacho!

Título original: "It's A Long Long Way To Tipperary".

Título en castellano: "Es Un Largo Largo Camino Hasta Tipperary".

Autor: Jack Judge.

Año: 1912.

Primera grabación: John McCormack, noviembre de 1914. Columbia Records.¹

¿Quién no ha participado en alguna apuesta, ya sea estúpida o seria? Dinero, dignidad... Hay muchas cosas con las que jugar en un enfrentamiento entre amigos o desconocidos. Puedes acabar bien, contento y feliz, o limpiando el suelo bajo una mesa de billar y arruinado. Puedes, incluso, acabar mostrando lo que sabes hacer con los puños en un callejón oscuro.

Pero también puedes terminar escribiendo una canción que alcance fama imperecedera. Esto es lo que sucede con "It's A Long Long Way To Tipperary";² o al menos eso dice la leyenda que no tiene por qué ser falsa. Durante la noche del 30 de enero de 1912, como pago a una apuesta de 5 chelines,³ John Jack Judge escribió unos cuantos versos para que fueran interpretados en un club local al día siguiente. Judge es el autor y esto no hay que discutirlo. En muchos lugares se dice que su amigo Henry Harry Williams es coautor, mas esto no es así. Si atendemos bien, veremos que Williams aparece como "co-credited".

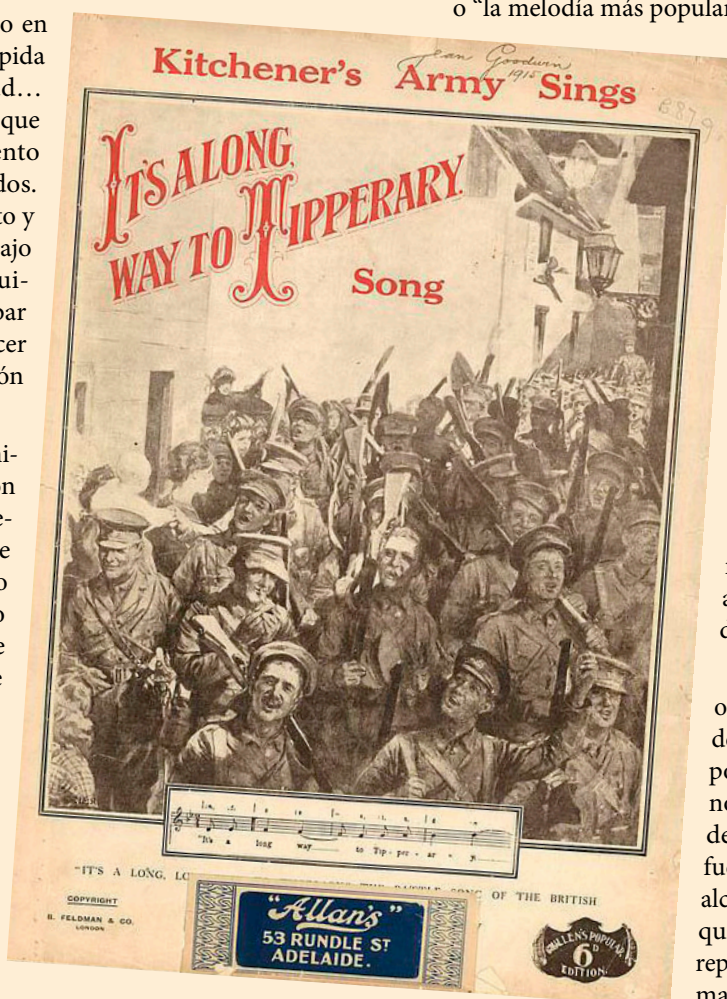
¹ Se puso a la venta, en disco doble, a partir del 20 de noviembre de 1914 por 65 centavos, aunque se resaltaba que había que tener una gramola Victor Talking para poder escucharla. Se llamaba la atención del público con la siguiente publicidad: "The Big Wartime Hit! Everyboy's Singing It!"

² No "It's A Long Way To Tipperary", como erróneamente se la refiere.

³ Lo más cierto es que fuera un encargo, ya que los derechos sobre el tema fueron adquiridos por Feldman a cambio de 5 libras y una pensión semanal vitalicia de 1 libra.

Pero esto no es lo que nos interesa.

Judge tiró de morriña para escribir la canción y hasta de plagio respecto a otra pieza llamada "Has Anybody Here Seen Kelly?". Era inglés de ascendencia irlandesa; en concreto, sus abuelos eran de la localidad de Tipperary; y pagando de este modo sus deudas, poco podría esperar que su obra se convertiría en una de las piezas más populares durante la futura Gran Guerra, aunque no tuviera nada que ver con exacerbación alguna de la flema guerrera o de la defensa de la patria.⁴ Es una canción alegre, fácil de cantar, que anima el corazón y que termina por ser conocida como "el tema de marcha de los campos de batalla" o "la melodía más popular de Europa."



Su letra comenzó a escucharse con fuerza en los campos de Boulogne (Francia) durante el verano de 1914, gracias a los vozarrones de los integrantes del 2º Batallón de los *Connaught Rangers*⁵ (5ª Brigada de la *British Expeditionary Force*), irlandeses casi en su totalidad y enmarcados dentro de 98º Regimiento de Infantería, creado en 1881 como heredero del 88º Regimiento de Infantería irlandés del Ejército británico, que gozaba de una especial vinculación con la localidad Tipperary al haber estado acuartelado allí desde mediados de la década de 1900.

La simpática canción llegó a los oídos de un corresponsal de guerra del británico *Daily Mail*, que respondía al nombre de George Curdock, quien la inmortalizó en una de sus columnas. De este modo fue conocida por el gran público y alcanzó una gran popularidad, tanta que, para noviembre de 1914, el reputado tenor John Francis McCormack⁶ la grabó en estudio. Posible-

⁴ No faltó quien se rasgara las vestiduras por la simple razón de que sus soldados prefirieran esta canción en vez de las típicas que despertasen el ardor nacional.

⁵ Los *Connaught Rangers* sufrieron alrededor de 2.500 bajas mortales durante la Gran Guerra, la cual sería la última que vivirían (no contamos con la represión de la rebelión en la India de 1920) antes de su disolución en 1922, cuando alcanza la independencia Irlanda, que era conocida por aquel entonces como el Estado irlandés libre.

⁶ Nacido el 14 de junio de 1884 en Athlone (Irlanda), es el cuarto hijo de Andrew McCormack y Hannah Watson, los cuales tendrían 7 hijos más. Es considerado como uno de los mejores tenores irlandeses de ópera y música popular, siendo la grabación de "It's A Long Long Way To Tipperary" otro

mente sea la más bella versión que se pueda disfrutar en la actualidad; pero tampoco podemos despreciar las interpretaciones de *The American Quartet*, también de 1914,⁷ de Albert Farrington en el enero del siguiente año o de la tripulación del U-96 de la película *Das Boot*, de Wolfgang Petersen (1981).

TOMMY ATKINS

THE SONG THEY SING
AS THEY MARCH ALONG



IT'S A
LONG, LONG
WAY TO
TIPPERARY

COURTESY OF
JESSE'S WEEKLY

de sus hits, ya que este intérprete es uno de los primeros que puso su voz a disposición de los modernos grabadores de voz, tanto en concierto como en estudio. Así, llegó a las 216 grabaciones a 78 rpm. estando en activo hasta 1926 para ópera y dedicándose, después, a los cilindros fonográficos en exclusiva. Podemos destacar también sus interpretaciones de "The Minstrel Boy" o "The Last Rose of Summer".

Obteniendo la nacionalidad estadounidense en 1917, donó más de 11.000 dólares al esfuerzo de guerra, sobre lo cual no debemos pasar de largo. Su última actuación data de 1938, en el Royal Albert Hall, dedicándose a aparecer ya ante el público en contadas ocasiones con motivo de conciertos de carácter benéfico hasta su muerte, acaecida el 16 de septiembre de 1945.

⁷ En este momento desembarca en los Estados Unidos de América, corriendo como la pólvora entre locales de música y cafés, dándose algunas anécdotas curiosas. Como sucedía en España, había proAliados y proAlemanes y en San Francisco hubo un pequeño disturbio a causa de la canción, pero en otros lugares, como uno no identificado donde actuaba una orquesta compuesta casi en exclusiva por alemanes, no tuvieron el más mínimo reparo en interpretar esta pieza para regocijo de los presentes.



John McCormack 1912 James & Bushnell

Up to mighty London came
An Irish lad one day,
All the streets were paved with gold,
So everyone was gay!
Singing songs of Piccadilly,
Strand, and Leicester Square,
‘Til Paddy got excited and
He shouted to them there:

It's a long way to Tipperary,
It's a long way to go.
It's a long way to Tipperary
To the sweetest girl I know!
Goodbye Piccadilly,
Farewell Leicester Square!
It's a long long way to Tipperary,
But my heart's right there.

Paddy wrote a letter
To his Irish Molly O',
Saying, "Should you not receive it,
Write and let me know!
If I make mistakes in "spelling",
Molly dear", said he,
"Remember it's the pen, that's bad,
Don't lay the blame on me".

It's a long way to Tipperary,
It's a long way to go.
It's a long way to Tipperary
To the sweetest girl I know!
Goodbye Piccadilly,
Farewell Leicester Square,
It's a long long way to Tipperary,
But my heart's right there.

Molly wrote a neat reply
To Irish Paddy O',
Saying, "Mike Maloney wants
To marry me, and so
Leave the Strand and Piccadilly,
Or you'll be to blame,
For love has fairly drove me silly,
Hoping you're the same!"

It's a long way to Tipperary,
It's a long way to go.
It's a long way to Tipperary
To the sweetest girl I know!
Goodbye Piccadilly,
Farewell Leicester Square,
It's a long long way to Tipperary,
But my heart's right there.

That's the wrong way to tickle Mary,
That's the wrong way to kiss!
Don't you know that over here, lad,
They like it best like this!
Hooray pour le Francais!
Farewell, Angleterre!
We didn't know the way to tickle Mary,
But we learned how, over there!

Hasta el poderoso Londres llegó
Un día un muchacho irlandés,
Todas las calles estaban pavimentadas con oro,
Así que todo el mundo estaba alegre!
Cantando canciones de Piccadilly,
Strand, y la plaza de Leicester,
Hasta Paddy se entusiasmó y
Les gritó ahí:

Es un largo camino hasta Tipperary,
Es un largo camino por recorrer.
Es un largo camino hasta Tipperary
Hasta la chica más dulce que conozco!
Adiós Piccadilly,
Adiós Leicester Square!
Es un largo camino hasta Tipperary,
Mas mi corazón está ahí.

Paddy escribió una carta
Para la irlandesa Molly O '
Diciendo: " En caso de no recibirla,
Escribeme y déjame saber!
Si me equivoco en "ortografía",
Molly, querida", dijo,
" Recuerda que es la pluma, eso es lo malo,
No me echas la culpa a mí."

Es un largo camino hasta Tipperary,
Es un largo camino por recorrer.
Es un largo camino hasta Tipperary
Hasta la chica más dulce que conozco!
Adiós Piccadilly,
Adiós Leicester Square,
Es un largo camino hasta Tipperary,
Mas mi corazón está ahí.

Molly escribió una ordenada respuesta
Para el irlandés Paddy O',
Diciendo: "Mike Maloney quiere
Casarse conmigo, y así
Dejé el Strand y Piccadilly,
O tú eres el culpable,
Porque el amor me convertía en una tonta
Con la esperanza de que siguieras siendo el mismo!"

Es un largo camino hasta Tipperary,
Es un largo camino por recorrer.
Es un largo camino hasta Tipperary
Hasta la chica más dulce que conozco!
Adiós Piccadilly,
Adiós Leicester Square,
Es un largo camino hasta Tipperary,
Pero mi corazón está ahí.

Versos que se adicionaron durante la Guerra Guerra

Esa es la manera incorrecta de hacer gracia a Mary,
Ese es el camino equivocado para besar!
¿No sabes que por aquí, muchacho ,
A ellas les gusta más de esta manera!
Hurra pour le Francais!
Adiós, Angleterre!
No sabíamos la forma de hacer gracia a Mary,
Pero hemos aprendido, por allá!



Usuario

Contraseña

INICIAR SESIÓN

¿Olvido su contraseña? ¿Olvido su usuario? [Crear una cuenta](#)

WWW.HISTORIAREIMILITARIS.COM



[SOBRE NOSOTROS](#) [CONTACTO](#)

[INICIO](#)

[SECCIONES](#)

[TRIBUNA](#)

[DOCUMENTOS](#)

[LECTURA ONLINE](#)

Buscar...

Buscar...

Ir

JUEVES, 02 AGOSTO 2012

BIENVENIDOS

HISTORIA REI MILITARIS se manifiesta como un portal dedicado a la Historia Militar en su concepción más extensa, como Historia Total. Es decir, acudiendo a las disciplinas más diversas con objeto de tratarla desde todos los puntos de vista; así, la Historia Social, la Sociología Histórica, la Historia Económica, la Historia de las Ideas Políticas, y un larguísimo etcétera, además del análisis más ortodoxos de las Tácticas, las Estrategias, las Tecnologías... conformarán este proyecto.

Ampliamos, también, el ámbito de estudio a los acontecimientos que, de un modo u otro, influyeron en los conflictos directa o indirectamente, pero siempre relacionados con la Historia Militar.

HRM es un proyecto polifacético con diversas vías de expresión (**revista, página web, editorial**) que busca ser un marco de referencia, en el que el debate, la consulta y la participación se aúnen con el objeto de enriquecer una especialidad denostada y dirigido a unos aficionados (en el sentido de "motivados por una afición" y no con el carácter peyorativo que se suele utilizar) a ella que han luchado titánicamente contra el vacío institucional para mantenerla viva.

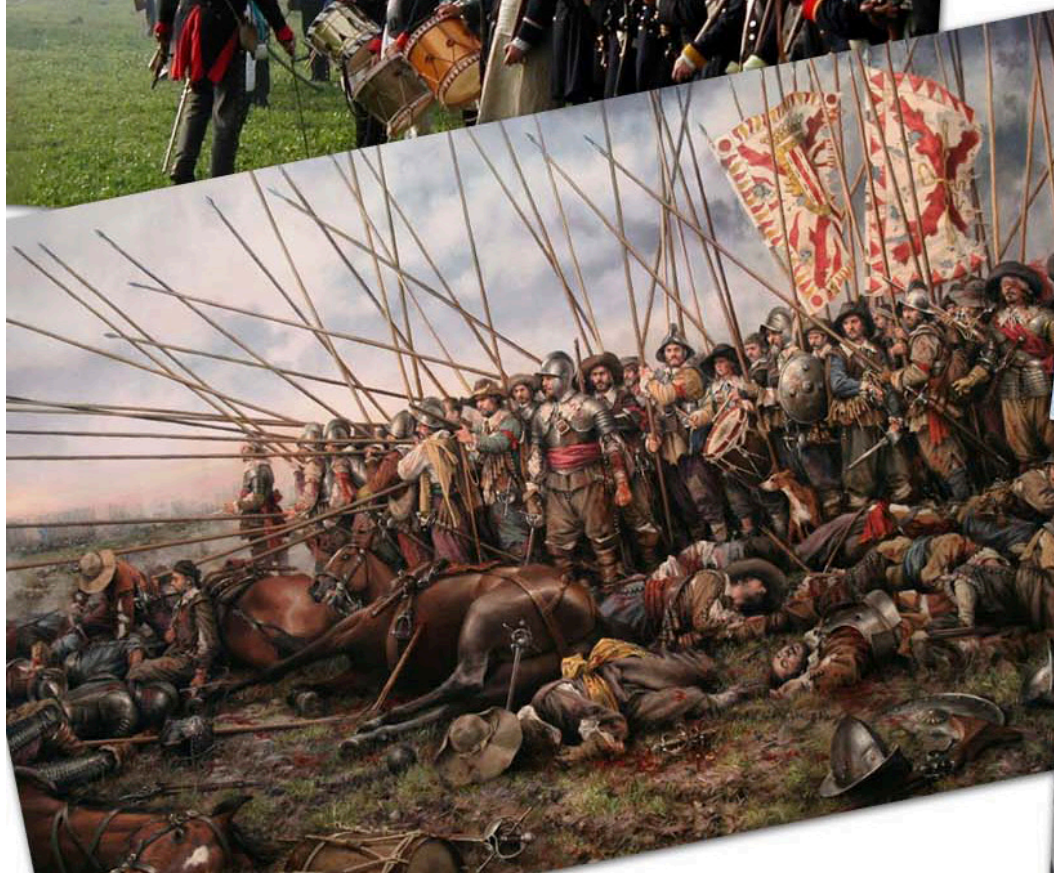
Con este objeto, nos haremos eco de cualquier evento relacionado con nuestra pasión y agradeceremos nos remitáis las fechas y la ubicación de los mismos (conferencias, exposiciones, recreaciones, etc.) para divulgarlos en la web.

Así mismo, especificaremos las condiciones de colaboración para que cualquiera que lo desee pueda formar parte de este proyecto (a través de artículos, entradas en la web o lo que consideréis oportuno).

...o que tengáis a bien hacérsenos.

DE LA TRIBUNA DE OP

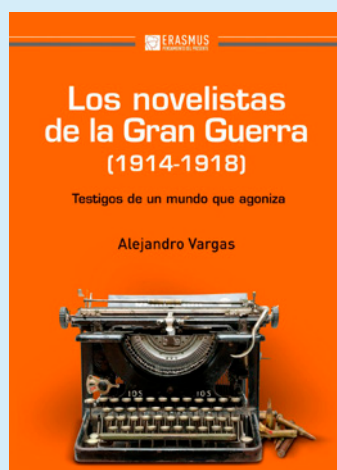
istoria.



Bibliografía

LOS NOVELISTAS DE LA GRAN GUERRA (1914-1918), ALEJANDRO VARGAS GONZÁLEZ

Por José Fco. Hernando Jorge



“Conocí a un soldado raso que sonreía a la vida con alegría hueca, dormía profundamente en la oscuridad solitaria y silbaba temprano con la alondra.

En trincheras invernales, intimidado y triste, con bombas y piojos y ron ausente, se metió una bala en la sien. Nadie volvió a hablar de él.

Vosotros, masas ceñudas de ojos incendiados que vitoreáis cuando desfilan los soldados, id a casa y rezad para no saber

jamás el infierno al que la juventud y la risa va.”

Siegfried Sassoon, *Contraataque*, (2011)

¿Quién dijo que las novelas y memorias literarias no son Historia y no ayudan a entender la misma?

El concepto e idea principal o básica que se tiene de una novela es el ficticio, imaginario, aunque también existe la historia novelada y la novela histórica. La novela es la historia o una historia que el autor se encarga de dar vida, donde unos personajes sienten, aman, odian, mueren... en una ficción narrativa en prosa, extensa y compleja de una trama de sucesos imaginarios o parecidos a la propia realidad en cierto tiempo, circunstancia y lugar.

Bien, pues teniendo todo esto presente el autor de la obra que se reseña, Alejandro Vargas¹ quiere mostrarnos y demostrarnos con su ensayo *Los novelistas de la Gran Guerra (1914-1918). Testigos de un mundo que agoniza*, que la historia puede valerse de la literatura como instrumento que complementa a la misma Historia. Sí, la evocación creadora del novelista no tiene que estar reñida con el estudio histórico. El testimonio literario capta el pulso de una época, y eso es un hecho que el buen literato hace suyo y lo plasma en su obra.

Con ello claramente despejado, el autor nos habla por medio de los novelistas.

En el prólogo del libro, Alejandro Vargas nos dice que su libro no es una crítica literaria ni un estudio histórico sobre la

contienda, su obra es: *un ensayo sobre novelas y memorias más destacadas de autores* – se mencionan y comentan más de ochenta obras de las cuales veintidós de ellas son objeto de un análisis en mayor profundidad – *que vivieron los acontecimientos de una época convulsa, la Gran Guerra que transformaría el mundo para nunca jamás volver a ser el mismo.*

No se menciona a autores del séptimo arte o artes plásticas pues ya se cuenta con bastantes estudios.

Sí ha elegido a los novelistas y poetas, pues en Lengua española existía un gran hueco o deficiencia que era necesario subsanar.

Por la obra pasan autores y obras de novelistas y poetas de:

– Alemania, Ernst Jünger, “Tempestades de acero”; Erich María Remarque, “Sin novedad en el frente” etc.

– Austria-Hungría, Karl Kraus, “Los últimos días de la Humanidad”; Lajos Zilahy, “El desertor”, etc.

– Francia, Gabriel Chevalier, “El miedo”; Henri Barbusse, “El fuego”, etc.

– Gran Bretaña, Ford Madox Ford, “El final del desfile”; Robert Graves, “Adiós a todo eso”, etc.

– Rusia, Mijaíl Shólojov, “El Don apacible”; Isaac Bábel, “Caba-llería roja”, etc.

– Imperio otomano, Irfan Orga, “Retrato de una familia turca”, etc.

– Italia, Giani Stuparich, “Guerra del 15”, etc.

– Y, por último, los Estados Unidos, Ernest Hemingway, “Adiós a las armas”, Edith Wharton, “Un hijo en el frente”, etc.

Además se menciona y habla de una obra de un autor español, Vicente Blasco Ibáñez, “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”, el cual escribió a consecuencia de la Gran Guerra.

La obra consta de doscientas una páginas, estructuradas en ocho capítulos, un prólogo, un epílogo (“Cuando las armas callaron”), un apéndice (“Poetas en la Gran Guerra”) en el cual nos trae poemas de diez autores distintos, una bibliografía que nos apunta setenta y seis obras sobre historia y ensayo, y ciento cuarenta y cinco obras sobre literatura (poemarios, novelas, memorias) y, por último, ciento veinte y seis notas y referencias a pie de página.

Cada capítulo empieza con un poema o pensamiento de un autor, después nos pone en antecedentes haciéndonos una pequeña “radiografía” política-histórica cercana del país en cuestión durante la Gran Guerra. Acto seguido nos lleva al subtema: La Literatura, donde otra vez de modo “radiográfico” nos acerca a la literatura de antes, durante o después de la conflagración. Por último, cada capítulo nos habla directamente sobre un autor y obra en particular y en más profundidad sobre ese país.

Grosso modo, el análisis que nos realiza el autor deja claro que la exaltación de los primeros días de guerra y el horror que siguió

¹ Licenciado en Geografía e Historia en la especialidad de Historia Moderna, autor del libro “La guerra de Marruecos en la literatura” y de varios artículos en revistas especializadas entre otras cosas.



Ernst Junger a la izquierda de la foto

después, así como el desprecio que merecen los emboscados en la retaguardia, son muy comunes en todos los países. Después nos apunta a grandes rasgos en su ensayo lo siguiente:

Francia. Los novelistas critican al gobierno y ejército por como conducen la guerra, aunque dejan claro que es la única manera de parar a Alemania. El novelista galo es consciente que el soldado francés está dispuesto a luchar por Francia, pero necesita que se le reconozca como soldado-ciudadano. Las obras de los novelistas franceses (Francia, fue el único país donde se publicarían obras en plena guerra) causarían una reflexión y debate político.

Austria-Hungría. Los autores austriacos (de lengua alemana), la mayoría judíos, muestran un sentimiento de melancolía, se lamentan por la destrucción de la Monarquía de los Habsburgo, se desprecia el nuevo mundo surgido. Los novelistas no austriacos del antiguo Imperio (sobre todo: checos, húngaros, bosnios) demuestran una gran animadversión hacia Austria y un deseo de independencia.

EE.UU. Los novelistas de Estados Unidos muestran que la guerra es una gran criba donde se arroja a millones de personas jóvenes por culpa de la vanidad de unos ancianos; pero el novelista estadounidense apoya el idealismo aliado.

Italia. Sus autores son hostiles al gobierno y los militares, se denuncia el sacrificio y muerte de los soldados y se ensalza el valor de estos.

Alemania. Los novelistas alemanes denuncia la acritud de la crisis de valores (padres, maestros, sacerdotes...) debido a la gran matanza (la crítica está mermada al ser un país poco liberal). Lo que más abunda son las memorias.

Imperio Otomano. Los autores turcos son hostiles a los militares y al gobierno, sin embargo al soldado lo valoran mucho. El novelista otomano también muestra nostalgia del fin de la convivencia entre los numerosos pueblos que integraban el imperio.

Gran Bretaña. Los novelistas nos hablan y denuncia la acritud de crisis de valores a consecuencia de la gran matanza. Critican a políticos y militares amparados en la democracia. Lo que más abunda son memorias.

Rusia. El novelista ruso muestra el horror que les produce la violencia de la guerra (después la Revolución). El autor ruso es pesimista, se siente decepcionado, no se ha conseguido el ideal de justicia y humanidad. La actitud crítica llevó a muchos novelistas al exilio, cárcel o la misma muerte.

España. País neutral en la contienda. Los novelistas, al igual que la misma sociedad española, se encuentran divididos entre los que apoyan la causa aliada o la germana, hacen hincapié en la exaltación de los primeros días y el horror que viene después, también se critica y denuncia a aquellos emboscados de la retaguardia.

Conclusión

Sobre todo para aquellos que siempre nos atrajo y atrae la historia de la época convulsa de la Gran Guerra, es una obra magnífica, atractiva que hace una función divulgativa excelente, de guía y que cubre o rellena un hueco en lengua española en este tema que se encontraba desierto.

Si bien, en la bibliografía sobre la Gran Guerra hay más de sesenta mil títulos (como apunta el propio autor en el prólogo), en español se ha traducido una pequeña parte: aunque hayan sido algunas obras de calidad.

Por otro lado, la obra se queda bastante corta: seguro que daba para más. También hubiera sido interesante que el libro hubiese llevado un apartado o capítulo para España, país neutral, pero también país dividido entre aliadófilos y germanófilos donde novelistas entre otros como Vicente Blasco Ibáñez apoyaban a los aliados o escritores como Pío Baroja, Jacinto Benavente apoyaron a las Potencias Centrales. Además, si la obra hubiese llevado un índice analítico habría conseguido hacer más fácil el estudio de la obra.

Hay que decir que el apartado bibliográfico es sumamente importante, pues aparte de enumerar las obras que ha utilizado el autor para su ensayo, sirve como un listado que nos ayuda a saber que obras, novelas sobre todo, hay disponibles o han estado disponibles hasta la fecha en que se ha editado el presente ensayo.

Sí, una obra que tiene que estar en nuestras bibliotecas, una obra que utilizaremos y consultaremos sobre todos aquellos que nos ha atraído la historia de la Gran Guerra. Además, aquellos aficionados a las novelas en general o a la historia en particular podrán disponer de un libro-guía que les puede llevar a conocer mejor a los novelistas de la Gran Guerra.

¡Os deseo que disfrutéis de su magnífica información y lectura!

Por Javier Yuste González

Datos:

Editorial: Erasmus Ediciones

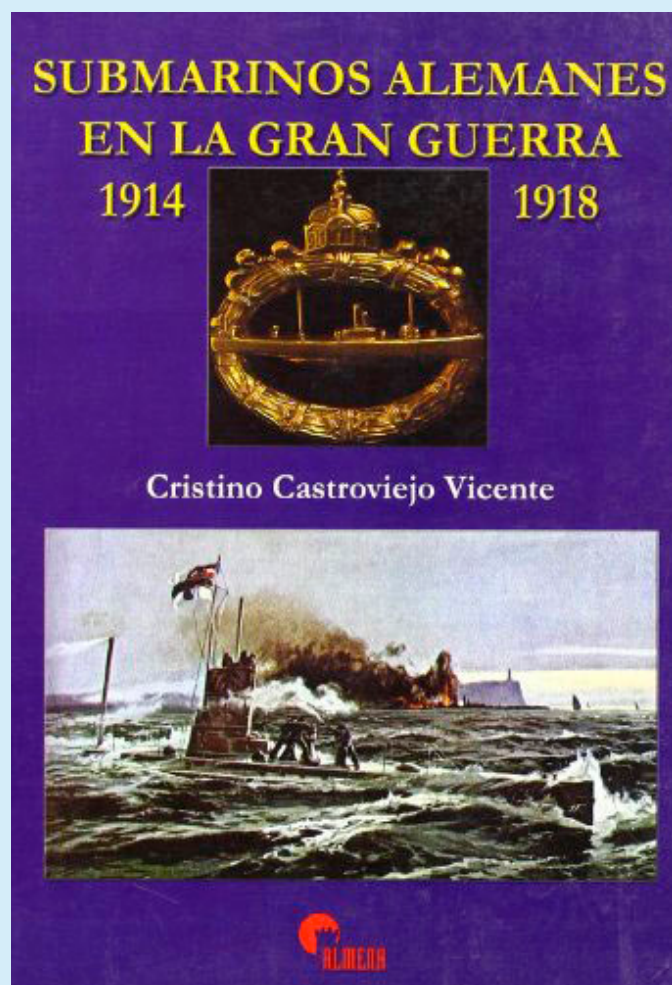
Edición: Primera, diciembre de 2012

ISBN: 978-84-15462-03-3

Autor: Alejandro Vargas González

“SUBMARINOS ALEMANES EN LA GRAN GUERRA 1914 -1918”, Cristino Castroviejo Vicente

Por José Francisco Hernando Jorge



Cuando estalló la Primera Guerra Mundial el submarino estaba presente. De hecho, las Armadas de los países poderosos los tenían. Sin embargo, jugaba un papel secundario que se ceñía a la defensa de las bases y poco más. El navío de guerra de superficie era el que tenía todo el protagonismo. No obstante, un grupo de marinos alemanes con una visión de futuro muy superior a la de otros países, vio el enorme potencial del submarino.

El autor de la presente obra es Cristino Castroviejo Vicente, que fue cabo y suboficial especialista de la Armada Española y que actualmente se encuentra en la Reserva a petición propia. Fue condecorado con dos cruces del Mérito Naval con distinción blanco. Es también articulista en la Revista Española Historia Militar y en la revista SERGA. Además es miembro fundador y vocal del Circulo Naval Español y escritor de varios libros, uno de los cuales es el que se reseña. Él nos dice que el propósito de su libro es el dar a conocer al público de lengua española la campaña submarina realizada por Alemania – Imperio Alemán a la sazón – en la Gran Guerra.

En la lengua de Cervantes no había casi nada escrito y lo poco que había estaba y está condicionado por el punto de vista anglosajón en especial y el de los Aliados en general: han pasado los años y esa tendencia va cambiando.

La presente obra suple todas estas deficiencias y nos muestra sin tapujos, medias verdades o puntos de vistas anti alemanes, la guerra submarina que emprendió Alemania en la Primera Guerra Mundial.

El autor es sabedor de que puede no ser el libro definitivo, pero sí que se ha esforzado por mostrar unos hechos apoyado en una documentación basada en una extensa bibliografía y en la realización de un trabajo concienzudo donde nos presenta los acontecimientos militares y políticos que llevaron a la ejecución y desarrollo de la primera campaña submarina de la Historia. Por otro lado, la obra tampoco olvida la importancia del aspecto técnico en una obra de estas características.

El libro contiene 17 capítulos, un apartado de apéndices (11 en total), un prólogo, una introducción, un índice, agradecimientos, bibliografía (más de 130 obras), 149 notas o referencias, 133 fotografías y 5 gráficos-cuadros.

Llegados aquí, y como crítica constructiva, podríamos decir que se echan en falta mapas o un apartado sobre ellos, y un índice analítico que seguramente habría hecho más fácil buscar un determinado tema o estudiar el mismo. Pero la obra también es amena, trata el lado más humano presentándonos incluso componentes anecdóticos.

Obligado es preguntarse en España, y en general en algunos países neutrales: ¿Quién se acuerda de la primera Guerra Mundial y en particular de su novedosa arma-maquina: el Submarino? Este ingenio hizo más cruenta, salvaje, total, novedosa y en definitiva diferente a la guerra. En España bien pocos se acuerdan... sin embargo, por las costas españolas los U-boote se pasearon, fondearon, atracaron, hundieron trajeron la guerra de un modo indirecto y en algunos casos directo a nuestras costas.

Castroviejo no quiere olvidarse de cómo aquellos sucesos de la Gran Guerra afectaron a España, país neutral en la contienda, de manera directa y en concreto a sus marinos mercantes, pesqueros o militares: es obligado que se recuerde a los marinos españoles que perdieron la vida y cuyo sacrificio y dedicación han caído en el olvido.

Como conclusión es de agradecer y encomiar al autor que su obra verse sobre la Primera Guerra Mundial, tema poco tratado por autores españoles. Los aficionados, profesionales e investigadores de la Gran Guerra tenemos que estar de enhorabuena.

Os deseo que disfrutéis de su lectura.

Datos:

Autor: Cristino Castroviejo Vicente

ISBN: 84-96170-10-1

Editorial: Almena Ediciones

Edición: Primera

Año: 2004

*Oskar.
Aventuras de un viejo gato de mar.
1939*



Javier Yuste González



AUTORES

ALEMANIA

Dietrich, Josef (Sepp)

En 1911 se alistó en el ejército bávaro, en el 4. Bayerische Feldartillerie-Regiment "König" (4º Regimiento de Artillería de Campaña) en Augsburgo, pero poco después tuvo que abandonar por problemas de salud. En la Primera Guerra Mundial, sirvió en la artillería de campaña bávara, como Fahrer von Bock (conductor de armón). Fue ascendido a Gefreiter (cabo) en 1917 y galardonado con la Cruz de Hierro de 2ª clase. En 1918 fue ascendido a Unteroffizier (suboficial) y miembro del Bayerische Sturmpanzerwagenabteilung 13 (Batallón acorazado de asalto 13, bávaro), una de las primeras unidades de carros alemanes. En la última lista de servicio del ejército bávaro Dietrich figura como receptor de la Cruz de Hierro de 1ª clase y también de la Orden al Mérito Militar de III clase con espadas de Baviera.

Dönitz, Karl

El 27 de septiembre de 1913, Dönitz fue comisionado como Leutnant zur See (subteniente interino). Cuando comenzó la Primera Guerra Mundial, se encontraba sirviendo en el crucero ligero SMS Breslau en el Mar Mediterráneo. En agosto de 1914, el Breslau y el crucero de batalla SMS Goeben se vendieron a la armada otomana, los barcos fueron rebautizados la Midilli y Yavuz Sultan Selim, respectivamente. Comenzaron a operar fuera de Constantinopla (actual Estambul), bajo el mando del almirante Wilhelm Souchon, contra las fuerzas rusas en el Mar Negro. El 22 de marzo de 1916, Dönitz fue ascendido a Oberleutnant zur See (teniente primero). Cuando el Midilli fue llevado dique seco para reparaciones, fue asignado temporalmente como comandante de un campo de aviación en los Dardanelos. A partir de ahí, solicitó el traslado a las fuerzas submarinas, que entró en vigor en octubre de 1916. Se desempeñó como oficial de guardia en el U - 39, y a partir de febrero de 1918 como comandante del UC - 25. El 5 de septiembre de 1918, se convirtió en comandante del UB - 68, que operaba en el Mediterráneo. El 4 de octubre, el submarino fue hundido por los británicos y Dönitz fue hecho prisionero en la isla de Malta. La guerra terminó en 1918, pero Dönitz permaneció en un campamento británico cerca de Sheffield como prisionero de guerra hasta su liberación en julio de 1919. Regresó a Alemania en 1920.

Guderian, Heinz

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial sirvió como Oficial de Estado Mayor y de Señales. Esto le permitió obtener una visión de conjunto de las condiciones del campo de batalla. A

menudo en desacuerdo con sus superiores. Fue trasladado al departamento de inteligencia del ejército, donde permaneció hasta el final de la guerra. Mientras trabajaba en la inteligencia se afianzaron sus habilidades estratégicas. Al igual que muchos alemanes, no estaba de acuerdo con la firma del armisticio en 1918 por parte de Alemania, creyendo que el Imperio alemán debería haber continuado la lucha.

Kesselring, Albert

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, Kesselring sirvió con su regimiento en Lorena hasta el final de 1914, cuando fue trasladado a 1º Regimiento de Artillería a pie bávaro, que formó parte del Sexto Ejército. El 19 de mayo de 1916, fue promovido a Hauptmann (capitán). En 1916 fue trasladado de nuevo, al 3º de Artillería a pie de Baviera. Se distinguió en la batalla de Arras, con su perspicacia táctica para detener un avance británico. Por sus servicios en el frente, fue condecorado con la Cruz de Hierro de segunda y primera clase. En 1917, fue destinado al Estado Mayor, a pesar de no haber asistido a la Academia de Guerra de Baviera. Sirvió en el frente oriental en el Estado Mayor de la 1ª División Territorial bávara. En enero de 1918, regresó al frente occidental como oficial de Estado Mayor con el II y el III Cuerpo de Baviera.

Von Manstein, Erich

Durante la Primera Guerra Mundial, Manstein sirvió tanto en el frente occidental como en el oriental de Alemania. Fue ascendido a teniente y destinado en Bélgica con el 2º Regimiento de Infantería de Reserva de la Guardia al inicio de la guerra. En agosto de 1914 participó en la captura de Namur, tras el asedio



Manstein



Rommel

de la gran ciudadela rodeada de fortalezas periféricas. La unidad de Manstein fue una de las dos transferidas a Prusia Oriental en septiembre e incorporada al Octavo Ejército, al mando del Hindenburg. Después de ver acción en la Primera Batalla de los Lagos Masurianos, su unidad fue rápidamente reasignada al Noveno Ejército, que estaba avanzando desde de la Alta Silesia hacia Varsovia. Sobrecargado de trabajo, el Noveno Ejército se vio obligado a retirarse ante un contraataque ruso. Manstein fue herido durante la retirada cuando estaba en un destacamento que actuaba contra el reforzamiento ruso el 16 de noviembre. Recibió disparos en el hombro izquierdo y la rodilla izquierda, una bala golpeó su nervio ciático, causando insensibilidad en la pierna. La recuperación duró seis meses en los hospitales de Beuthen y Wiesbaden.

Después de un período de permiso en la patria, Manstein fue reasignado, el 17 de junio de 1915, como asistente del oficial general del personal de operaciones del Décimo Ejército, comandado por Max von Gallwitz. Pronto ascendido a capitán, aprendió de primera mano la forma de planificar y llevar a cabo operaciones ofensivas como los que el X. Ejército llevó a cabo con éxito en Polonia, Lituania, Montenegro y Albania. Durante las operaciones ofensivas en Verdún a principios de 1916, Manstein estaba destinado con Gallwitz y su personal. Sirvió como oficial de estado mayor del general Fritz von Below y su jefe de estado mayor Fritz von Lossberg cerca del río Somme, la zona fue escenario de varias batallas durante el transcurso de la guerra. Operaciones británicas y francesas desde julio hasta noviembre de 1916 obligaron a una retirada alemana durante el invierno a la Línea Hindenburg, una serie de posiciones defensivas entre Verdún y Lens. Manstein continuó sirviendo bajo von Below hasta octubre de 1917, cuando fue transferido como jefe de personal a la 4ª División de Caballería, sirviendo en Riga durante la ocupación alemana de la zona. Como resultado de la firma del Tratado de Brest-Litovsk en marzo de 1918, ya no era necesaria

la unidad de Manstein en el frente oriental y fue reasignado a la 213ª división de infantería cerca de Reims donde vieron algunos éxitos menores.

Rommel, Erwin

Durante la Primera Guerra Mundial, Rommel combatió en Francia, así como en Rumania e Italia, al comienzo en el 6º Regimiento de Infantería de Württemberg, pero la mayor parte de la guerra la pasó en el Württemberg Alpenkorps (Batallón alpino de Württemberg). Se ganó una reputación de gran coraje y de tomar decisiones tácticas rápidas y aprovechar la confusión del enemigo. Rommel fue condecorado con la Cruz de Hierro de segunda clase en 1914, y la Cruz de Hierro de Primera Clase en 1915. Llevó a cabo, con éxito, golpes de mano protagonizados por pequeños grupos de hombres, infiltrados a través de las líneas enemigas al amparo de la oscuridad, avanzando rápidamente para llegar a sus zonas de retaguardia, atacando y sorprendiendo a los defensores. En 1918 recibió la orden "Pour le Mérite" (Max Azul), máximo galardón de Alemania, equivalente a la Cruz de la Victoria o la Legión de Honor, por su liderazgo en la lucha en las batallas del Isonzo, en los Alpes del noreste en la orilla del río Isonzo. Más específicamente, el premio fue por la batalla de Longarone y la captura del Monte Matajur y de sus defensores italianos, que ascendió a 150 oficiales, 9.000 hombres y 81 piezas de artillería. Por el contrario, el destacamento de Rommel sufrió sólo seis muertos y 30 heridos en los dos combates. Durante un tiempo, Rommel sirvió en el mismo regimiento de infantería que Friedrich Paulus. Rommel fue herido tres veces durante la Gran Guerra.

FRANCIA

De Gaulle, Charles

En vísperas de la Gran Guerra se unió al 33º Regimiento de Infantería, con sede en Arras y comandado por el Coronel (y futuro mariscal) Philippe Pétain.

Durante su estancia en Arras, y en preparación para la Primera Guerra Mundial, de Gaulle desarrolló una buena relación con su comandante en jefe, Pétain, con quien compartió una amplia



De Gaulle.

serie de ideas sobre asuntos militares. Ambos estaban de acuerdo en que la invención de la ametralladora y la moderna artillería habían colocado a la caballería en desuso y requería un cambio hacia posiciones semi-estáticas en las que los ataques se harían bajo la protección del fuego de cobertura.

Cuando la guerra estalló finalmente a principios de agosto de 1914, el 33º Regimiento, considerada una de las mejores unidades de combate en Francia, fue arrojado inmediatamente a comprobar el avance alemán en Dinant. Sin embargo, con una mentalidad tradicional el comandante francés del Quinto Ejército, el general Charles Lanrezac, lanzó sus unidades en cargas de bayoneta contra la artillería alemana, sufriendo grandes pérdidas. Ascendido a comandante de pelotón, de Gaulle se involucró en la feroz lucha desde el principio, siendo uno de los primeros en ser herido. A su regreso fue destinado al mando de una nueva unidad dedicada al reconocimiento y el rastreo en el “no-mans – land” y a la escucha de las conversaciones del enemigo en sus trincheras. La información que trajo de vuelta era tan valiosa que en enero de 1915 recibió una mención por su valentía. Después de una herida más grave que lo incapacitó durante cuatro meses, fue ascendido a capitán en septiembre de 1915. Haciéndose cargo de su compañía, escapó de la muerte poco después cuando fue herido por una mina, dejándolo con una herida en la mano izquierda, que le obligó a llevar su anillo de bodas en la mano derecha.

En la batalla de Verdun, en marzo de 1916, mientras que llevaba una carga para tratar de salir de una situación comprometida, rodeado por el enemigo, recibió una herida de bayoneta en la pierna tras ser sorprendido, y sufriendo los efectos de los gases tóxicos, fue capturado en Douaumont, siendo uno de los pocos supervivientes de su batallón.

En cautiverio de Gaulle adquirió otro apodo, Le Connétable (“El Condestable”). Esto se produjo a causa de su lectura de periódicos alemanes (ya que había aprendido alemán en el colegio y pasaba sus vacaciones en la región de la Selva Negra) y dando charlas sobre su visión de la marcha del conflicto a sus compañeros de prisión.

Mientras estaba prisionero, De Gaulle escribió su primer libro co-escrito con Matthieu Butler, “L’Ennemi et le vrai ennemi” (El enemigo y el verdadero enemigo), un análisis de los problemas y las disensiones en el seno del Imperio alemán y ejército, el libro fue publicado en 1924.

Con todo, hizo cinco intentos de fuga sin éxito, siendo trasladado a un alojamiento de mayor seguridad y castigado a su vuelta con largos períodos de confinamiento solitario y con la pérdida de privilegios, tales como periódicos y tabaco. En sus cartas a sus padres constantemente hablaba de su frustración por que la guerra continuara sin él, llamando a la situación “una desgracia vergonzosa” y lo comparó a ser cornudo. A medida que la guerra se acercaba a su fin, él creció su depresión ya que no estaba jugando ningún papel en la victoria, pues a pesar de sus esfuerzos permaneció en cautiverio hasta la rendición alemana. El 1 de diciembre de 1918, tres semanas después del armisticio, regresó a la casa de su padre en la Dordoña para reunirse con sus tres hermanos, que habían servido en el ejército y sobrevivido a la guerra.

De Lattre de Tassigny, Jean Joseph

Combatió en la Primera Guerra Mundial siendo herido dos veces. Fue nombrado caballero de la Legión de Honor en diciembre de 1914.

Juin, Alphonse

En 1914 estaba destinado en Marruecos, al mando de las tropas nativas. Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, fue enviado al frente occidental, donde fue gravemente herido en 1915. Como consecuencia de esta herida, perdió el uso de su brazo derecho.

ESTADOS UNIDOS

Bradley, Omar N.

En West Point Bradley jugó tres años en el equipo universitario de béisbol, incluyendo el equipo de 1914, en el que todos los jugadores que se quedaron en el ejército llegaron a general. Se graduó en West Point en 1915 como parte de una clase que contiene muchos futuros generales, y que los historiadores militares han llamado “la clase en la que cayeron las estrellas”. Hubo finalmente 59 generales en el curso que se graduó ese día, con Bradley y Dwight Eisenhower alcanzando el grado de General del Ejército.

Bradley fue comisionado en infantería y fue asignado primero al 14º Regimiento de Infantería, sirviendo en la frontera de EE.UU. con México en 1915. Cuando se declaró la guerra, fue ascendido a capitán y enviado a proteger las minas de cobre en Butte, Montana.

Bradley se unió a la 19 División de Infantería en agosto de 1918, que estaba previsto fuera desplegada en Europa, pero la pandemia de gripe y el armisticio se lo impidió.

Eisenhower, Dwight D. (Ike)

Después de su graduación en 1915, el segundo teniente Eisenhower pidió ser destinado a las Filipinas, que le fue denegado, y sirvió en infantería, en un principio en suministros, hasta 1918 en diversos campos en Tejas y Georgia. En 1916, mientras se encontraba en Fort Sam Houston, Eisenhower fue el entrenador



Dwight D. Eisenhower

de fútbol americano del St. Louis College, hoy Universidad de Santa María. A finales de 1917 estaba a cargo de la formación en Fort Oglethorpe, Georgia.

Cuando los EE.UU. entraron en la Primera Guerra Mundial, pidió ser destinado a ultramar, siéndole nuevamente denegado y asignado a Fort Leavenworth, Kansas. En febrero de 1918 fue trasladado a Camp Meade en Maryland con el 65º de Ingenieros. Su unidad fue señalada para su traslado a Francia, pero para su pesar fue trasladado al nuevo cuerpo de tanques, donde alcanzó el empleo de Teniente Coronel temporal. Instruyó a los de carristas en "Camp Colt", su primer mando de tropa, en el lugar en que tuvo lugar "la carga de Pickett" en Gettysburg, Pennsylvania, durante la Guerra Civil. Aunque Ike y sus tripulaciones de tanques nunca entraron en combate, mostró una excelente habilidad para la organización, así como una gran capacidad para evaluar con precisión el potencial de sus suboficiales. Una vez más, cuando la unidad bajo su mando recibió la orden de embarque para Francia, su buen ánimo se fue al garete al firmarse el armisticio, justo una semana antes de la salida, hecho que le dejó deprimido y amargado por un tiempo, a pesar de haber obtenido la Medalla de Servicios Distinguidos por su trabajo en casa.

MacArthur, Douglas

Perteneciendo al Departamento de Guerra, fue ascendido a comandante el 11 de diciembre de 1915. En junio de 1916, fue asignado como jefe de la Oficina de Información en la oficina del Secretario de la Guerra, Newton D. Baker. MacArthur desde entonces ha sido considerado como el primer jefe de prensa del Ejército. Tras la declaración de guerra a Alemania el 6 de abril de 1917, Baker y MacArthur formalizaron un acuerdo del presidente Wilson para el uso de la Guardia Nacional en el frente occidental. MacArthur sugirió enviar primero una división organizada con unidades de los diferentes estados, a fin de evitar la apariencia de favoritismo hacia un estado en particular. Baker, aprobó la creación de esta formación, que se convirtió en la 42ª División ("Rainbow"), nombrando al general de división William A. Mann, director de la Oficina de la Guardia Nacional, como su comandante; MacArthur fue su jefe de gabinete, con el rango de coronel. A petición de MacArthur, esta unidad fue asignada a la infantería en lugar de a ingenieros.

La 42ª división fue organizada en agosto y septiembre de 1917 en el campo Mills, Nueva York, donde en su formación se hizo hincapié en el combate en campo abierto en lugar de la guerra de trincheras. Navegó en un convoy de Hoboken, Nueva Jersey, para Francia el 18 de octubre de 1917 MacArthur hizo el viaje en el transporte Covington. El 19 de diciembre, Mann fue reemplazado como comandante de la división por el general Charles T. Menoher.

La 42ª división entró en línea en el sector Lunéville, tranquila en febrero de 1918. El 26 de febrero, MacArthur y el capitán Thomas T. Práctico acompañaron en una incursión francesa en el que MacArthur ayudó en la captura de prisioneros alemanes. Por ello MacArthur fue condecorado con la Croix de guerre. Menoher recomendó MacArthur para una estrella de plata, que recibió más adelante. El 9 de marzo, la División 42ª lanzó tres ataques sobre las trincheras alemanas en el Saliente du Feys. MacArthur acompañó a una compañía del 168º de Infantería. Esta vez, su liderazgo fue recompensado con la Cruz de Servicios Distinguidos. Unos días más tarde, MacArthur, fue gaseado.

MacArthur fue ascendido a general de brigada el 26 de junio. A finales de junio, la División 42 fue trasladada a Châlons-en-

Champagne para oponerse a la inminente ofensiva alemana en Champagne-Marne. Por esta campaña MacArthur recibió una segunda Estrella de Plata. La 42ª división participó en la posterior contraofensiva aliada, y MacArthur fue galardonado con una tercera estrella de plata, el 29 de julio. Dos días más tarde, Menoher fue relevado por el Brigadier General Robert A. Brown, de la 84ª Brigada de Infantería siendo reemplazado por MacArthur. Por las operaciones del 2 de agosto fue galardonado con una cuarta estrella de plata. También fue condecorado con una segunda Croix de Guerre y fue nombrado comandante de la Legión de Honor.

Por sus acciones del 12 de septiembre durante la batalla por Saint-Mihiel MacArthur fue galardonado con una quinta Estrella de Plata. Recibió una sexta estrella de plata por su participación en un ataque en la noche del 25 a 26 septiembre. En un reconocimiento el día 12 de octubre MacArthur fue gaseado de nuevo.

Su actuación en el ataque a las alturas del Mosa le llevó a ser galardonado con una séptima estrella de plata. El 10 de noviembre, un día antes del armisticio que puso fin a los combates, MacArthur fue nombrado comandante de la 42ª División. Por su servicio como jefe de personal y comandante de la 84ª Brigada de Infantería, fue galardonado con la Medalla de Servicios Distinguidos.

Patton, George S. jr.

Tras la entrada de los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial Pershing fue nombrado comandante de la Fuerza Expedicionaria Estadounidense (AEF), Patton solicitó ser agregado a su personal. Ascendido a capitán el 15 de mayo de 1917 fue a Europa, entre los 180 hombres del grupo de avanzada de Pershing que salieron el 28 de mayo llegando a Liverpool el 8 de junio. Tomado como asistente personal por Pershing, supervisó el entrenamiento de las tropas estadounidenses en París hasta septiembre, luego



Patton

se trasladó a Chaumont y asignado al mando de la compañía encargada de supervisar la base. Patton estaba satisfecho con el puesto y comenzó a interesarse en los tanques, cuando Pershing trató de darle el mando de un batallón de infantería. Mientras estaba en el hospital por una ictericia, Patton se reunió con el coronel Fox Conner, quien le animó a trabajar con tanques mejor que con infantería.

El 10 de noviembre de 1917 Patton fue designado para establecer la Escuela de carros ligeros de la AEF. Dejó París asignado a la

escuela de formación de carros del ejército francés en Champieu cerca de Orrouy, donde condujo un tanque ligero Renault FT, probando su capacidad de cruce de trincheras. También visitó una fábrica de Renault para observar la fabricación de los tanques. El 20 de noviembre, en Cambrai, los británicos lanzaron la que entonces fue la mayor batalla de tanques de la guerra. En el cierre de su gira el 1 de diciembre, Patton fue a Albert, a 30 millas (48 km) de Cambrai, donde fue informado sobre los resultados de este ataque por el jefe del Estado Mayor del Cuerpo de Tanques británicos, el coronel JFC Fuller. Patton fue ascendido a comandante el 26 de enero de 1918, recibiendo los diez primeros tanques el 23 de marzo de 1918 en la Escuela de tanques en Langres, en el departamento de Haute-Marne. Único soldado con experiencia en conducción de tanques, Patton personalmente retiró siete de los tanques del tren. En el destacamento, Patton entrenó a las tripulaciones para operar en apoyo de la infantería, y promovió su aceptación entre los reticentes oficiales de infantería. Fue ascendido a teniente coronel el 3 de abril de 1918, y asistió a la Escuela de Estado Mayor general del Ejército en Langres.

En agosto de 1918, fue puesto al mando de la 1ª Brigada Provisional de Tanques de los EE.UU. (redesignado como 304ª Brigada de Tanques el 6 de noviembre de 1918). La Brigada de Carros Ligeros de Patton fue parte del Cuerpo de Carros del Coronel Samuel Rockenbach, parte del Primer Ejército de los Estados Unidos. Patton mandó los tanques Renault FT tripulados por personal americano en la batalla de Saint-Mihiel. Caminó delante de los tanques en Essey, ocupado por los alemanes, y montó en la parte superior de un tanque durante el ataque a Pannes, tratando de inspirar a sus hombres.

Posteriormente la brigada de Patton fue trasladada para apoyar al I. Cuerpo de los EE.UU. en la ofensiva de Meuse-Argonne el 26 de septiembre. Personalmente encabezó un grupo de tanques a través de la espesa niebla mientras que avanzaban 5 millas (8 km) tras las líneas alemanas. Alrededor de las 09:00, Patton fue herido en el muslo izquierdo mientras lideraba seis hombres y un tanque en un ataque contra las ametralladoras alemanas cerca de la ciudad de Cheppy. Su ordenanza, soldado de primera clase Joe Angelo, salvo a Patton por lo que más tarde fue galardonado con la Cruz de Servicios Distinguidos. Patton comandó la batalla desde un agujero durante una hora antes de ser evacuado. Se detuvo en un puesto de mando en retaguardia para presentar su informe antes de ir a un hospital. Mientras se recuperaba de su herida, Patton fue ascendido a coronel en el Cuerpo de Tanques del Ejército de EE.UU. el 17 de octubre. Volvió al servicio el 28 de octubre, pero no vio ninguna más acción antes de que terminaran las hostilidades con el armisticio del 11 de noviembre de 1918. Por sus acciones en Cheppy, Patton recibió la Cruz de Servicios Distinguidos. Por su liderazgo de la brigada y de la escuela de tanques, fue galardonado con la Medalla de Servicios Distinguidos. También fue galardonado con el Corazón Púrpura por sus heridas en combate tras su creación en 1932.

Stilwell, Joseph W.

Durante la Primera Guerra Mundial, fue oficial de inteligencia del Cuarto Cuerpo USA y colaboró en la planificación de la ofensiva de St. Mihiel. Fue galardonado con la Medalla de Servicios Distinguidos por su servicio en Francia.

FINLANDIA

Mannerheim, Carl Emil

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, Mannerheim sirvió como comandante de la Brigada de Caballería de la Guar-



Carl Emil Mannerheim

dia, y luchó en los frentes austro-húngaro y rumano. En diciembre de 1914, después de distinguirse en combate contra las fuerzas austro-húngaras, Mannerheim fue condecorado con la Orden de San Jorge, cuarta clase. En marzo de 1915, Mannerheim fue designado para comandar la 12ª División de Caballería. Mannerheim recibió permiso para visitar Finlandia y San Petersburgo a principios de 1917, y fue testigo del estallido de la Revolución de Febrero. Después de regresar al frente, fue ascendido a Teniente General en abril de 1917 (la promoción fue retroactiva a febrero de 1915), y tomó el mando del Sexto Cuerpo de Caballería en el verano de 1917. Sin embargo, Mannerheim cayó en desgracia con el nuevo gobierno, que lo considera como reacto a la revolución. En septiembre fue relevado de sus funciones, mientras estaba de baja por enfermedad después de haberse caído del caballo. Estando en la reserva, y mientras se recuperaba en Odessa, decidió retirarse y regresar a Finlandia, lo que hizo en diciembre de ese año.

GRAN BRETAÑA

Alexander, Harold

Alexander pasó la guerra en el frente occidental. Como oficial de pelotón en el 1º Batallón de los Irish Guards, sirviendo en la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF) en 1914. Tomó parte en la retirada de Mons y fue herido en la Primera de Ypres. Fue ascendido a capitán temporal el 15 de noviembre de 1914 y capitán permanente en el recién creado 2º Batallón el 7 de febrero del año siguiente.

Alexander volvió al frente occidental en agosto de 1915, luchó en Loos y actuó, durante diez días en octubre de 1915, como comandante del 1er Batallón de la Guardia Irlandesa como un "reemplazo ante las bajas en combate". Luego regresó al 2º Batallón como oficial de compañía y, en enero de 1916, recibió la Cruz Militar por su valentía en Loos. Por su servicio en el Somme el 15 de septiembre de 1916, fue nombrado en octubre a la distinguida Orden de Servicios Distinguidos. En el mismo mes, Alexander recibió la Legión de Honor francesa.



Alexander Harold

El 10 de diciembre de 1916, Alexander asumió el cargo de segundo al mando del 1º Batallón de la Guardia Irlandesa actuando como Mayor. En mayo, Alexander había asumido brevemente el cargo de Comandante del 1er Batallón, en calidad de teniente coronel, aunque solo era capitán. Se convirtió en mayor efectivo el 1 de agosto de 1917 actuando de nuevo como teniente coronel, fue confirmado como oficial al mando del segundo Batallón el 15 de octubre. Alexander mandó su batallón en la Tercera de Ypres, donde fue herido levemente, luego en el Bosque de Broulton (parte de la batalla de Cambrai), donde su batallón sufrió 320 bajas sobre 400 hombres. Entre el 23 y el 30 marzo de 1918, tuvo que asumir el mando de la 4ª Brigada de Guardias, durante la retirada británica. Una vez más mandó el segundo batallón en Hazebrouck en abril de 1918, donde tuvo tal cantidad de bajas que su unidad no volvió a entrar en combate. Todavía actuaría como teniente coronel al mandar a una escuela del cuerpo de infantería en octubre de 1918.

Montgomery, Bernard

La Primera Guerra Mundial comenzó en agosto de 1914 y Montgomery fue trasladado a Francia con su regimiento ese mismo mes. Sus primeras acciones fueron la batalla de Le Cateau ese mes y la retirada de Mons. En Méteren, cerca de la frontera belga en Bailleul el 13 de octubre de 1914, durante una contraofensiva aliada, recibió un disparo de un francotirador que le atravesó el pulmón derecho. Recibió otro disparo en la rodilla. Fue condecorado con la Orden de Servicios Distinguidos por su valiente liderazgo.

Después de recuperarse a principios de 1915, fue nombrado brigadier mayor primero de la 112ª Brigada y luego de la 104ª Brigada que estaba en fase de entrenamiento en Lancashire. Regresó al frente occidental a principios de 1916 como oficial de Estado Mayor en la 33ª División y participó en la batalla de Arras, en abril / mayo de 1917. Se convirtió en oficial del estado mayor general del IX Cuerpo, parte del Segundo ejército del general Sir Herbert Plumer, en julio de 1917.

Montgomery combatió en la batalla de Passchendaele en otoño 1917, antes de terminar la guerra como Oficial de Estado Mayor.

O'Connor, Richard

Durante la Primera Guerra Mundial, O'Connor sirvió como Oficial de señales. Desde octubre de 1916, como capitán y más tarde como comandante, desempeñó el cargo de comandante de la 91ª Brigada, 7ª División. Fue condecorado con la Cruz Militar en febrero de 1915. En marzo de ese año vio acción en Arras y Bullecourt. O'Connor fue galardonado con el DSO y fue nombrado teniente coronel al mando del segundo batallón de infantería de la Honorable Compañía de Artillería, que formaba parte de la 7ª División, en junio de 1917. En noviembre, la división recibió la orden de apoyar a los italianos contra las fuerzas austro-húngaras en el río Piave que entonces formaba parte del Frente italiano. A finales de octubre de 1918, el segundo batallón capturó la isla de Tumba di Papadopoli en el río Piave operación por la que O'Connor recibió la Medalla de Plata Italiana de Valor Militar (Medaglia d'Argento al Valor Militare) y una barra a su DSO.

Al final de la guerra, O'Connor volvió a su rango de capitán.

Slim, William J.

A pesar de no tener ninguna relación con la universidad, se unió al Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de la Universidad de Birmingham en 1912, y pudo así ser comisionado como segundo teniente temporal en el Regimiento Real de Warwickshire el 22 de agosto de 1914. Fue gravemente herido en Gallipoli. A su regreso a Inglaterra, se le concedió un mando regular como segundo teniente en el regimiento de la India Occidental. En octubre de 1916, regresó al Regimiento Real de Warwickshire en Mesopotamia. El 4 de marzo de 1917 fue ascendido a teniente (con antigüedad retroactiva de octubre de 1915). Fue herido por segunda vez en 1917. Habiendo recibido previamente el rango temporal de capitán, fue galardonado con la Cruz Militar el 7 de febrero de 1918 para sus actuaciones en Mesopotamia.

JAPÓN

Yamashita, Tomoyuki

Promovido a teniente en diciembre de 1908, luchó contra el imperio alemán en Shantung, China en 1914. Ascendido a capitán en mayo de 1916, asistió a la clase 28 de la Escuela de Guerra del Ejército, donde se graduó en sexto lugar en su clase en 1916. Yamashita se convirtió en un experto en Alemania, sirviendo como agregado militar adjunto en Berna, Suiza y Berlín desde 1919 hasta 1922.

NUEVA ZELANDA

Freyberg, Bernard

En 1915 se vio involucrado en la campaña de los Dardanelos. Durante los desembarcos iniciales de las tropas aliadas después de la fracasada tentativa naval para forzar el estrecho, Freyberg nadó a tierra en el Golfo de Saros. Una vez en tierra, comenzó a lanzar bengalas de iluminación con el fin de distraer a las fuerzas turcas de los desembarcos reales que tenían lugar en Gallipoli. A pesar de estar bajo fuego pesado turco, regresó a salvo de esta salida, y por su acción recibió la Orden de Servicios Distinguidos. Recibió varias heridas graves y dejó la península cuando su división fue evacuada en enero de 1916.

En mayo de 1916 Freyberg fue transferido al ejército británico como capitán en el Royal West Surrey de la Reina. Sin embargo, quedó en 'capilla' con su batallón del que era segundo al mando



Tomoyuki Yamashita

temporal y con ellos fue a Francia. Durante las etapas finales de la batalla del Somme, al mando de un batallón como teniente coronel temporal, se distinguió en la captura del pueblo Beaucourt por lo que se le concedió la Cruz de la Victoria. El 13 de noviembre de 1916 en Beaucourt-sur – Ancre, Francia, después de que su batallón hubiera realizado el ataque inicial a través del sistema de trincheras enemigo recuperó a sus hombres y algunos otros, y los llevó en un asalto exitoso hacia el segundo objetivo, durante el cual sufrió dos heridas, manteniéndose al mando y firme durante todo el día y la noche siguiente. Cuando fue reforzado a la mañana siguiente, atacó y capturó a un pueblo fortificado, tomando 500 prisioneros. Aunque herido dos veces, la segunda vez seriamente, Freyberg se negó a abandonar la línea del frente hasta que hubo dado las instrucciones finales.

Durante su tiempo en el frente occidental continuó liderando con el ejemplo. Su liderazgo audaz tuvo un costo: recibió nueve heridas durante su servicio en Francia.

Freyberg ganó la promoción al rango de general de brigada temporal (aunque solo tenía el rango permanente de capitán) tomando el mando de una brigada de la 58ª División en abril de 1917, lo que le convirtió en el general más joven del ejército británico. Fue galardonado como compañero de la Orden de San Miguel y San Jorge ese mismo año. En septiembre, un obús a sus pies le causó la peor de sus muchas heridas. Cuando volvió al servicio en enero de 1918 tomó el mando de la 88ª Brigada de la 29ª División, que actuó con éxito durante la ofensiva alemana de marzo/abril de 1918. Ganó una barra para su DSO en septiembre de ese año.

Para poner punto final puso fin a la guerra lideró un escuadrón de caballería separado del séptimo de Gragones de la Guardia apoderándose de un puente en Lessines, que se logró un minuto antes de que el armisticio entrara en vigor, lo que le valió una tercera barra para su DSO. Al final de la guerra, Freyberg había añadido una Croix de Guerre francesa, así como cinco Menciones. Con su VC y tres GRD , se situó como uno de los



Bernard Freyberg

oficiales del Imperio británico más condecorado de la Primera Guerra Mundial.

POLONIA

Anders, Władysław

Władysław Anders era hijo de Elizabeth (Elżbieta) Tauchert y Albert Anders, siendo ambos alemanes del Báltico. Como joven oficial, sirvió al zar Nicolás II en el Primer Regimiento de Lanceros de Krechowiecki durante la Primera Guerra Mundial, para después unirse al ejército polaco y servir de nuevo en caballería como comandante en jefe el 15º Regimiento de Ulanos de Poznań.

Sosabowski, Stanisław

En 1913, Sosabowski fue reclutado por el ejército austro-húngaro. Después del campamento, fue ascendido al rango de cabo,



Stanisław Sosabowski

sirviendo en el 58º Regimiento de Infantería. Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial peleó con su unidad contra el ejército imperial ruso en las batallas de Rzeszów, Paso de Dukla y Gorlice. Por su valentía, fue galardonado con varias medallas y ascendido a primer teniente. En 1915, fue gravemente herido en acción y retirado del frente.

En noviembre de 1918, después de que Polonia recuperó su independencia Sosabowski se presentó como voluntario en el recién formado ejército polaco, pero sus heridas aún no habían sanado y fue rechazado como oficial de primera línea. En lugar de ello, se convirtió en oficial de Estado Mayor en el Ministerio de Asuntos de Guerra en Varsovia.

Como curiosidad, Sosabowski había nacido en la Galicia austro-húngara, región que ahora pertenece a Ucrania.

UNIÓN SOVIÉTICA

Budionni, Semión

Durante la Primera Guerra Mundial, Budionni fue suboficial mayor en el 18º Regimiento de Dragones de Severskyen en el frente occidental. Se hizo famoso por su valor y por obtener una serie de victorias, a pesar de la incompetencia general de los altos oficiales y bajo los que sirvió (aristócratas principalmente rusos y caucásicos que habían recibido destino por su apellido). En 1916, fue transferido al Frente del Cáucaso, para luchar contra los turcos. Fue condecorado con la Cruz de San Jorge de cuarta clase por su asalto con éxito contra una línea de suministro de alemán, sin embargo, esta fue revocada poco después: durante una acalorada confrontación con el sargento mayor del escuadrón respecto a los malos tratos a los soldados por parte de los oficiales y la continua falta de alimentos, Budionni golpeó al



Semión Budionni

sargento, quien tomó represalias. Los soldados respaldaron a Budionni durante el interrogatorio, alegando que el suboficial fue pateado por un caballo y estaba usando esto como una excusa para vengarse. Debido a esto y a pesar de su valor como soldado de caballería, fue despojado de su cruz de San Jorge.

Cuando la revolución rusa derrocó al régimen zarista en 1917, se radicalizó al igual que algunos otros soldados y se convirtió en un destacado miembro del Soviet de Soldados en la zona del Cáucaso.

Al estallar la guerra civil en 1918 Budionni organizó una fuerza de caballería roja en la región del Don, que finalmente



Kóniev

se convirtió en el 1º de caballería del ejército. Este ejército tuvo un papel importante en la victoria en la Guerra Civil por los bolcheviques.

Kóniev, Ivan S.

En 1916 fue reclutado por el Ejército Imperial ruso. Cuando la revolución rusa estalló en 1917 fue desmovilizado y volvió a casa, pero en 1919 se unió al Partido Bolchevique y el Ejército Rojo, sirviendo como artillero. Durante la Guerra Civil rusa sirvió con el Ejército Rojo en la zona más oriental de Rusia. Su comandante en ese momento fue Kliment Voroshilov, más tarde, un colega cercano de Joseph Stalin y Comisario para la Defensa. Esta alianza fue clave para la carrera posterior de Kóniev.

Rokossovski, Konstantin K.

Al incorporarse al Quinto Regimiento de Dragones de Kargopolsky, Rokossovsky demostró ser un soldado de talento y cualidades de líder, finalizando la guerra con el rango de suboficial subalterno, tras servir en caballería durante la guerra. Durante ella fue herido dos veces y condecorado con la Cruz de San Jorge. En 1917 se unió al Partido Bolchevique y poco después entró en las filas del Ejército Rojo.

Durante la Guerra Civil rusa mandó un escuadrón de caballería de la Guardia Roja y un destacamento en las campañas contra a Guardia Blanca de Aleksandr Kolchak en los Urales, donde, en noviembre de 1919, fue herido en el hombro por un oficial blanco. Rokossovsky recibió la condecoración militar más alta de la Rusia Soviética en el momento, la Orden de la Bandera Roja.

Zhúkov, Gueorgui K.

Nacido en una familia campesina pobre de la aldea de Strelkovka, Zhukov fue aprendiz de peletero en Moscú. En 1915 fue reclutado por el ejército imperial ruso, donde sirvió primero en el 10º Regimiento de Caballería de la Reserva (entonces llamado Décimo Regimiento de Dragones de Novgorod). Durante la Primera Guerra Mundial, Zhukov fue condecorado con la Cruz de San Jorge en dos ocasiones y promovido al rango de suboficial por su valentía en el campo de batalla. Se unió al Partido Bolchevique después de la Revolución de Octubre. Después de recuperarse de un grave caso de tifus, luchó en la Guerra Civil rusa en el período 1918-1921, sirviendo con el Primero de Caballería del Ejército, entre otras formaciones. Recibió la Orden de la Bandera Roja por someter la rebelión de Tambov en 1921.

BREAKINGWAR

WARGAMES DE SIMULACIÓN E HISTORIA

LA REVISTA SOBRE WARGAMES
HECHA POR Y PARA WARGAMEROS



ÉPOCA I NÚMERO 05 MARZO - ABRIL 2013

BREAKINGWAR

WARGAMES DE SIMULACIÓN E HISTORIA

LA BATALLA DE
ASCALÓN

Especial
PRIMERA CRUZADA

YA
DISPONIBLE
EL N° 05

BLAS DE LEZO

OBSEQUIO PARA
SUSCRIPTORES*

* A ESCOGER ENTRE FIGURA DE
BLAS DE LEZO (PINTURA
NO INCLUIDA), O UN 10%
DE DESCUENTO.



BÚSCANOS EN WWW.BREAKINGWAR.COM
O EN FACEBOOK





Por Alberto Boo

Cuando Jonhy cogió su fusil: uniformidad de los Doughboys¹

Tras el estallido de la entonces conocida como Gran Guerra, los Estados Unidos se decidieron por seguir una política de no intervención, no obstante el hundimiento del Lusitania con la pérdida de 129 de sus ciudadanos provocó un cambio en la actitud de Woodrow Wilson. Éste, exigió la inmediata detención de los ataques contrarios al derecho internacional y comunicó que la aplicación por parte de la Marina Imperial alemana de la guerra submarina sin restricciones sería considerada como casus belli.

En enero de 1917 Alemania reanuda, en un intento de asfixiar a Inglaterra, los ataques indiscriminados de sus submarinos, sabiendo que esto precipitara la entrada de los EEUU en el conflicto: el ministro de exteriores germano remite un telegrama a México. Este, conocido como telegrama de Zimmermann, invitaba a los mejicanos a participar en la guerra contando con

autoridades norteamericanas impulsaría, junto al hundimiento de 7 mercantes, la petición por parte del presidente Wilson de la declaración de guerra que sería ratificada por el congreso el 6 de abril de 1917.

Para entonces el US Army era una pequeña fuerza profesional, menos de 100000 hombres en 1914, reforzada por unidades de la guardia nacional, sin embargo tras la aplicación de la Selective Service Act se realizó un increíble esfuerzo consiguiendo movilizar al término de la guerra a unos 4 millones de hombres y mujeres.

Para los estándares de la época los “Doughboys” de la American Expeditionary Force (AEF) al mando de Pershing, se encontraban razonablemente bien equipados y alimentados. Entre su uniformidad destaca sobre todo su característico sombrero picudo o sombrero de campaña 1911, el color del cordón era el propio de cada arma, sustituido en retaguardia por la overseas cap y en combate por el casco británico Mk I o su copia estadounidense M1917.

En la uniformidad el elemento más extendido era el modelo M1917, variante del M1912, consistente en una guerrera de cuello alto y lana gruesa de tono verdusco o marrón. Contaba con 4 bolsillos lisos, 2 en el pecho y 2 en la cadera, uno interior y 2 ganchos para abrochar el cuello. 5 botones con águila, trabillas en los hombros y discos de servicio a ambos lados del cuello completaban el conjunto. Los pantalones ligeramente abombados contaban con refuerzos en rodillas y muslos, botones metálicos, un cierre con lazos y ojales en la zona del tobillo, 5 bolsillos y trabillas para el cinturón.

Como prenda de abrigo portaban chaquetones M1917 de gruesa lana en tono verde oliva. Contaba con 3 bolsillos: uno interior en el pecho y luego 2 laterales que estaban también abiertos en el interior, 6 botones en el pecho, cuello con grandes solapas y trabillas con botón en las mangas. Existía otro modelo denominado M1918, más corto y ya sin trabillas en las mangas.

El calzado más común eran los botines M1904 o las ammo boots inglesas reforzados por polainas modelo 1904, se sujetaban alrededor de la pantorrilla con una correa, modelo 1910, cuerda y corchetes, o los característicos putties británicos.

A la hora de distribuir el equipo se utilizaba el haversack M1910, cinturón para la munición M1910 con diez portacargadores de algodón, cada uno con capacidad para 2 peines de 5 cartuchos cada uno del Springfield 1903, cantimplora, portabayonetas en mochila o al cinto y bandolera del mismo material con 5 portacargadores.

Por último la máscara anti gas, modelo Small Box Respirator o SBR de patente británica era sin duda el elemento imprescindible en el equipo de cualquier soldado del frente. Su pérdida o mal estado podría suponer la diferencia entre la vida o la muerte en caso de un ataque químico.



su financiación a cambio de la recuperación de sus antiguas posesiones de Texas, Nuevo México y Arizona. Interceptado por los británicos y puesto en inmediato conocimiento de las

¹ Recomiendo a la hora de profundizar en la uniformidad norteamericana la consulta del excelente blog en español realizado por el recreador madrileño J.P.Rivera <http://27thininfantrydivisionspain.blogspot.com.es>.



Javier Yuste Gonzalez Los Últimos Años de mi Primera Guerra

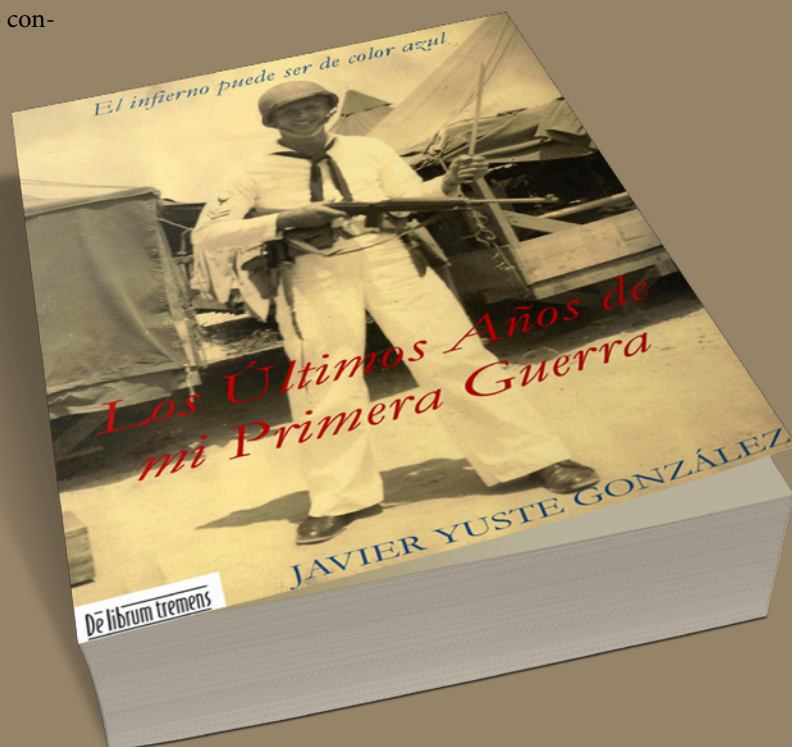
La guerra nunca ha sido cosa fácil. En el otoño de su vida, James E. Larrabeitia decide publicar sus diarios. En concreto el que redactó cuando contaba con 23 años.

Con ascendientes españoles caídos en la Guerra de Cuba, veterano de la II Guerra Mundial, Corea, Vietnam y otras que no puede ni quiere mencionar, tiene un Pasado desbordado de medallas, heridas que cicatrizar, demonios y fantasmas que exorcizar y memorias que honrar.

Esta novela nos traslada al “Infierno Azul”, al Teatro de Operaciones del Pacífico entre 1944 y 1945, donde la guerra se hizo más brutal y el dolor y la miseria constantes.

El lector viajará a esos años para conocer, a través del relato íntimo y personal del protagonista, el sentir del marino, el día a día en un buque de guerra, la amistad y la pérdida, así como la esperanza.

Desde la tranquilidad del “homefront” hasta las titánicas luchas en desembarcos como el de Leyte y el horror en Manila. Viajará al interior de un ser humano, desbordado por la vorágine de la guerra y de un destino incierto, donde el valor y la lealtad se entremezclan con el odio irracional y otros pecados inconfesables.



Aquellos Grognards

Por Ángel J. Martínez Val

Bienvenidos otra vez al apasionante mundo de los soldaditos de cartón. Estamos hablando de Wargames.

Me comenta el Alto Estado Mayor de la revista que en este número debería escribir sobre algún juego de la IGM ya que, al parecer, la mayor parte tratará sobre esta contienda. Como el anterior artículo lo dediqué al mejor juego de la IGM que conozco, "Paths of Glory", no sabía realmente cómo enfocar éste (de hecho ya tenía los cascos espartanos apilados en la estantería,

una estupenda edición de este magnífico juego. El tablero es el montado con cartón y además han puesto más contadores que los que venían en el juego original, cosa que es de agradecer. Por si fuera poco, han añadido cartas opcionales de la revista C3i (la oficial de GMT) que añaden más versatilidad al juego. Es posible que algunas de estas cartas opcionales vengan con fallos de impresión, pero DEVIR se está encargando de que todos los distribuidores tengan las cartas corregidas y en cualquier caso me consta que cualquier fallo en el producto lo corrigen al instante.



pero los dejaremos para mejor ocasión). Tras rumiarlo bastante, y quizás fruto de la campaña navideña de consumo atroz, me voy a saltar por una vez mi norma de no hablar de compras, y presentaré unos cuantos juegos, de forma somera, que se pueden conseguir actualmente y que todos ellos tratan sobre la IGM. Vayamos a las trincheras, pues.

Senderos de Gloria.

Vale, esta propuesta puede ser algo tramposa, ya que Senderos de Gloria no es sino la edición en castellano de "Paths of Glory", juego del que hablé en el número anterior. No obstante, pienso que tiene que ser mi mayor recomendación. La empresa DEVIR está haciendo una apuesta fuerte por contentar a los Grognards ibéricos con algunos de los títulos de más éxito y se merecen un reconocimiento. Por 40 € podemos conseguir

Vuelvo a decir que es importante apoyar a las empresas que arriesgan editando productos en España y DEVIR siempre ha dado muestras de profesionalidad en este aspecto. Por todo esto si quieres comprarte un Wargame para estas navidades Senderos de Gloria es mi primera recomendación.

Senderos de Gloria

Editorial DEVIR.

Número de jugadores: 2

Duración: 240 minutos aprox.

Juego y reglas en castellano

Complejidad: Media

Pursuit of Glory.



Este juego lo recomiendo solamente para aquellos que hayan disfrutado de *Paths of Glory* o *Senderos de Gloria* y quieran profundizar más en su sistema, ya que muchos expertos jugadores opinan que supera en complejidad y profundidad a su predecesor. En este caso la guerra se enfoca en el frente de Oriente Medio, jugando en una escala menor que en *PoG* y por tanto menos estratégica y mucho más táctica y operacional. Sí te gusta la historia de la IGM en este frente, *Pursuit of Glory* es tu juego.

La situación de la guerra nos deja inmersos en un pandemónium caótico entre poderes asiáticos como los Turcos, revoltosas tribus árabes lideradas por el legendario Lawrence de Arabia, y una miríada de invitados europeos. Un teatro asimétrico y atípico en el que tropas de las más variopintas nacionalidades se irán incorporando a la contienda, mientras otras saldrán de ella o incluso cambiarán de bando. La mecánica de motor de cartas permite que se vean reflejados montones de eventos y personajes característicos. Un juego emocionante que se puede conseguir por 40 euros en inglés con reglas traducidas. *Pursuit of Glory* te permitirá jugar decenas de partidas sin que por ello el juego pierda el dinamismo de la primera.

Pursuit of Glory

Editorial GMT.

Número de jugadores: 2

Duración: 360 minutos aprox.

Juego en inglés con reglas traducidas al castellano

Complejidad Media/alta

Grand Illusion

Otro cambio de frente, pero esta vez también de estilo. El escenario es ahora la zona de los Países Bajos y el Norte de Fran-

cia. Su diseñador, Ted Raicer, el mismo de los otros dos títulos anteriores, se aleja de los razonamientos tácticos y se adentra algo más en el componente administrativo de esta complicada guerra. En *Grand Illusion* te pones tanto en el pellejo de un Primer Ministro como en el de un general y tu misión es tanto organizar tus tropas como aplastar al enemigo.

El juego se basa en manejar los CAPS o puntos administrativos. Con ellos podrás mover, atacar, recibir refuerzos, atrincherarse, etc. Los Poderes centrales tienen que adentrarse en los territorios de los aliados sin permitir contrataques, y mantener la iniciativa de la guerra lo más posible ya que para ganar necesitan el doble de puntos de victoria que sus rivales. Los aliados pueden ganar si consiguen romper las líneas enemigas y adentrarse en Alemania.

La web wargamer.com habla de *Grand Illusion* en estos términos:

“*Grand Illusion* es un juego muy agradable cuya innovadora mecánica aporta una mirada fresca e intrigante. El cambio constante de la iniciativa ofrece partidas llenas de tensión de principio a fin y las reglas de combate provocan que te muerdas las uñas en casi todas las batallas. El juego consigue reflejar los errores históricos de ambos bandos durante los primeros meses de la guerra. Aunque hay algunos problemas de documentación y alguna interpretación de reglas molestas, en general, es un buen producto en términos de realismo y jugabilidad. Yo recomiendo *Grand Illusion* a los interesados en la Primera Guerra Mundial, pero también es recomendable para aquellos que buscan un tipo diferente de juego de mesa a nivel operativo”.

Un juego adictivo que se puede conseguir por unos 30 € en la mayor parte de distribuidores nacionales

Grand Illusion

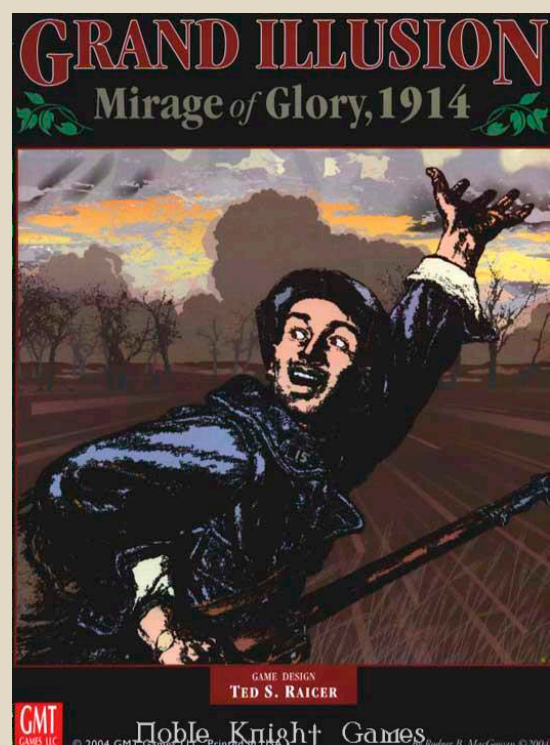
Editorial GMT.

Número de jugadores: 2

Duración: 240 minutos aprox.

Juego en inglés con reglas traducidas al castellano

Complejidad: Baja/Media



Clash of Giants II

Y nos despedimos de estas recomendaciones con otro juego del prolífico Ted Raicer. Esta vez serán dos campañas las disponibles

La Campaña de Galicia (1914) enfrenta a los ejércitos de la Rusia zarista y Austria-Hungría en una lucha feroz a lo largo de un frente de 200 millas.

La Campaña de Ypres (1914) cubre el clímax de la “carrera hacia el mar” en el Frente Occidental que siguió a la victoria aliada en el Marne

Clash of Giants subraya la dificultad de dirigir grupos de ejércitos ya que primero deberemos esperar a activar nuestro ejército sacando su marcador de una bolsa al azar. Además su capacidad de movimiento viene determinada por una tirada de mando. Y por si fuera poco cada ejército solo puede atacar y ser atacado una vez, por lo que hay que saber elegir el momento adecuado y no desaprovechar las oportunidades. Este juego se lo recomiendo a los jugadores más clásicos a los que no les guste el motor de cartas de Paths of Glory. Ciertamente es que ahora se verán limitados al tener que esperar a que su marcador de ejército sea extraído, pero realmente el juego da armas para poder plantear tus estrategias sin tener que depender en exceso de la suerte, simplemente se trata de calcular riesgos y no dejar a tus soldados a merced de tener que sacar una buena tirada para llegar a un objetivo.

CoG II es un juego sencillo, idóneo para aquellos que buscan su primer wargame. Por si fuera poco el juego ofrece la posibilidad de jugar en solitario afrontando como un reto el tener que vencer al propio juego. El precio oscila sobre los 30 €

Clash of Giants II

Editorial GMT.

Número de jugadores: 2

Duración: 300 minutos.

Juego en inglés con reglas traducidas al castellano

Complejidad: baja

Pues aquí les he dejado cuatro opciones para vivir las batallas de la IGM en una mesa. Cuatro juegos muy recomendables de

diferente complejidad, en cuatro frentes distintos y con tres mecánicas diferentes que representan en conjunto lo variopinto que fue esta guerra. Y es que los Wargames nos ofrecen la oportunidad de adentrarnos en estos escenarios y disfrutar de la emoción del juego mezclada con la pasión por la Historia Militar. Por eso, si en algún momento sentís el gusanillo de jugar a algún wargame y poder recrear esa batalla que tanto te apasiona, no lo dudes; hay un juego de caja esperando para ti. Simplemente tienes que comprarlo y empezar a jugar. Merece la pena.



LIBROS REYES

Libros Reyes es una librería especializada en historia militar.

Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES

Eduardo Dato 1

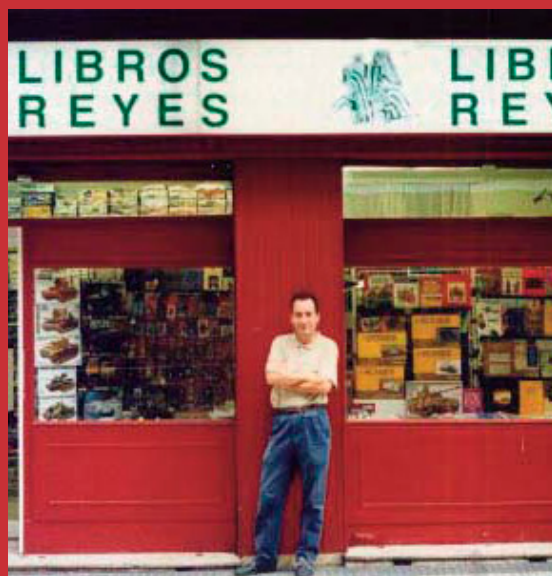
50005 Zaragoza

España

Tel: + 34 976 219443

email info@librosreyes.com

NIF (VAT) ES 17690439N





Diego García de Paredes

El Sansón extremeño al servicio del Emperador Maximiliano de Austria

Por Jesús Ruíz Moreno.

El cronista Vargas Ponce afirmaba sobre Diego García de Paredes: *“Fue Paredes el brazo derecho del Gran Capitán y en vano, un ejército tendrá un gran Capitán por cabeza, si ésta no cuenta con semejante brazo”*

DIEGO GARCÍA DE PAREDES

Diego García de Paredes fue uno de los principales héroes españoles del siglo XVI. Nació en Trujillo (Cáceres), en 1468. El nombre compuesto, Diego García, unido al apellido de Paredes fue muy frecuente en Extremadura durante los siglos XV y XVI. Siendo un error común, pensar que su apellido era García de Paredes. Aunque dicho apellido si existiera como tal en otras familias. El sobrenombre de “Sansón extremeño” para sus compatriotas, o “Hércules o Sansón español” para el resto de tropas, le fue atribuido a partir de una de sus primeras proezas militares. Cuentan que participaba junto a las fuerzas del “Gran Capitán” en el sitio del castillo de San Jorge, en Cefalonia. Estando combatiendo junto a la muralla, en uno de los asaltos, los sitiadores le capturaron con unos garfios, con intención de subirlo a las murallas, y acabar allí con su vida. Pero no contaban con que al ser izado no soltara sus armas, y según alcanzó el paseo de ronda del recinto amurallado, comenzó a repartir estocadas y cuchilladas, de tal forma que ni la partida encargada de darle muerte, ni los numerosos refuerzos venidos contra él, fueron capaces de rendirle. Pasaron las horas sin poder reducir a Paredes. Solo al cabo de tres días, por fin, pudo ser capturado. Pero fue por poco tiempo, porque en el momento en que se produjo el asalto final, logró romper las cadenas que le tenían preso, acabó con sus guardianes y se unió a sus compañeros para concluir el asalto con éxito. Dicha proeza solo encontraba semejanza con las hazañas de Hércules o Sansón, razón por la cual comenzó a ser conocido por dichos sobrenombres. También se cuentan, entre sus hazañas, el desafío

en el que participó contra los franceses de Bayard, en la Barletta. Encuentro en el que tras perder su montante en la refriega, siguió combatiendo aún desarmado, lanzando contra el enemigo las enormes piedras que delimitaban el campo de la liza, hasta que los franceses, dolidos de tan grandes daños, propusieron terminar el encuentro en “tablas”, con honor para ambas formaciones. Un último apunte, sobre sus numerosas proezas, podemos situarlo durante los combates en el río Garellano, bajo las órdenes del Gran Capitán. Los franceses habían conseguido cruzar el río y hacerse con una cabeza de puente en territorio español. La situación se hizo desesperada, y Paredes propuso al Gran Capitán una arriesgada maniobra, que mediante una retirada simulada permitiría ganarles la partida a los franceses. Pero don Gonzalo Fernández de Córdoba (el Gran Capitán) no entendió bien la operación y le respondió: *“Diego García, pues no puso Dios en vos el miedo, no lo pongáis vos en mí”*. La respuesta dejó desconcertado al Sansón, dolido por haber sido mal interpretadas sus palabras tomó *“un montante al hombro”* (Tamayo, 1621: 81) y se dirigió hacia las líneas enemigas, él solo, resuelto a dejar bien alto su honor de caballero español. Llegó al puente controlado por los franceses y tras retarles a todos a duelo, comenzó a esgrimir su arma dando mandoblazos a diestro y siniestro, desbordando a los guardias y refuerzos que iban llegando para intentar contener la furia del “Sansón”. Los compañeros de Paredes corrieron en su ayuda, pero la inferioridad numérica era aplastante. Los españoles retrocedían incapaces de contener a los franceses, pero Paredes se mantenía impasible girando su montante, trazando círculos de muerte a su alrededor, todos los que intentaban cruzar aceros con él salían malheridos o muertos, llegó un momento en que nadie quiso entrar a combatir con el Sansón, y al final, convencido por sus compañeros, se retiró del puente, habiendo elevado la moral de su campo y habiendo producido gran quebranto en la del enemigo. Tamayo habla de quinientos enemigos muertos, *“que*

o cayeron a su montante, o en el río huyendo de sus manos” (Tamayo, 1621: 84)

Años después, acabado el episodio de las guerras entre España y Francia en Italia, Diego García fue recomendado al emperador de Austria, Maximiliano, por el Cardenal de Santa Cruz.

El Emperador estaba levantando un ejército. Fuerzas que junto a las del Rey de Francia, el Papado, y España, se habían conformado en la Liga de Cambrai, contra la República de Venecia. Esta guerra dio comienzo el 1 de abril de 1509 y, en principio, no debía finalizar hasta la total recuperación de los territorios que consideraban pertenecerles. Entre otros, el Papa reivindicaba: Rávena, Cervia y Faenza. El Emperador: Rovereto, Verona, Padua y Vicenza. Luis XII de Francia: Brescia, Crema, Bérgamo y Cremona. Y Fernando de Aragón como rey de Nápoles: los puertos de Brindísi, Monópoli, Polignano, Conversano, Mola de Bari y Trani (Maglano y Cucaló de Montull, 1963: 95)

El Emperador recibió a García de Paredes con gran agrado, y con todos los honores, nombrándolo Maestre de Campo, y poniendo bajo su mando a dos mil infantes y trescientos caballeros (Muñoz de San Pedro, 1946: 317)

LAS FUERZAS BAJO EL MANDO DE PAREDES

Antes de continuar con las semblanzas de Diego García de Paredes, merece la pena detenernos en el análisis y la evolución de las fuerzas con las que se iba a contar, tanto por parte francesa como imperial. Los galos contarían con el empuje de los piqueros suizos, para contrarrestar a las cuales, Maximiliano I había contratado lansquenetes. Así pues, es obligado que nos detengamos en ellos:

Piqueros Suizos.

Douglas Miller asegura que fue durante los siglos XIV y XV cuando se produce una auténtica transformación en el arte de la guerra, a raíz del nacimiento de una nueva unidad táctica: “el soldado de infantería”. La Confederación suiza fue la principal responsable de esta evolución del infante. Los suizos consiguieron mantener su independencia, hasta que los Habsburgo de Austria pusieron los ojos en sus tierras, en el siglo XIII. En 1291 se formó una alianza entre las comunidades de Uri, Schwyz y Unterwal-



Lienzo de Paredes. fotografía propiedad del autor

den para enfrentarse al los austriacos, formando el inicio de la Confederación suiza. (Miller, 1996: 3)

Las milicias suizas se hicieron famosas al aniquilar a los ejércitos de los Hasburgo en Sempach (1386), y a los de Borgoña en las batallas de Grandson (1475) y Morat (1476) (Grant, 2009: 116).

Desde la época del imperio bizantino del siglo VI d.C. la caballería se había convertido en la dueña del campo de batalla. Pero en el siglo XV los suizos les arrebataron este puesto, al ser capaces de vencer a la caballería, enfrentándola con infantes armadas con picas. Infantería que en ocasiones se ha comparado con las antiguas falanges de hoplitas griegos. Esta semejanza no viene tanto de la utilización de armas similares, las picas o lanzas largas, como del espíritu de cuerpo, y la confianza en sus compañeros de armas. Estas sólidas agrupaciones de piqueros que cosechaban victoria tras victoria con una combinación de valor y temeridad, bastó para que los suizos se labraran la fama de soldados imbatibles (Arcón Domínguez, 1994, 44).



Lansquenete con montante. Fotografía propiedad del autor

Después de estas victorias la demanda de fuerzas suizas para nutrir los ejércitos creció en toda Europa. A partir de 1490, los suizos fueron contratados de forma generalizada por reinos extranjeros para asegurarse la victoria (Grant, 2009: 116). Tropas mercenarias suizas también participaron en la guerra de Granada. Y cuyos reglamentos de comportamiento (prohibición del juego, de las blasfemias, de las riñas, de la indisciplina...), según la opinión del Conde de Clonard, importante historiador militar español del siglo XIX, pudieran haber servido de base a la “Ordenanza de 1487” dictada por el rey Fernando “el Católico”, durante el asedio de Vélez Málaga. (Quatrefages. 1996: 76).

El método de combate de los suizos se basaba en la creación de una falange de piqueros que formaban un cuadrado

casi perfecto. Esta formación presentaba por sus cuatro costados un frente erizado de picas, que impedía el ataque de la caballería por los flancos. Aún así la eficacia de la pica en combate siempre ha sido cuestión de debate, esta lanza de entre 3 y 6 metros, era difícil de manejar, y algunas autoridades de la materia militar la consideraban inferior a la espada y a la rodela. Según Arcón Domínguez la efectividad de la pica era muy limitada, sobre todo en los choques entre piqueros de bandos contrarios, si las primeras filas aguantaban la embestida inicial el avance de ambas formaciones se ralentizaba sin beneficio para ninguna de ellas, teniendo que recurrir al empleo de otras armas, más propias para la lucha cuerpo a cuerpo, como las alabardas y montantes. Armas con las que se proveía a los hombres más resueltos del escuadrón: oficiales, sargentos y soldados escogidos. Por otra parte, la irrelevancia de la pica y de su despliegue táctico quedó suficientemente demostrada por la facilidad con que eran puestos en fuga aquellos piqueros no imbuidos de esa seguridad en la victoria. Lo de menos era la destreza con que manejar la pica, lo realmente importante era la moral, una moral que se negaba a conceder hasta la mera posibilidad de la derrota (Arcón Domínguez, 1994, 45).

Lansquenetes.

Como respuesta a las tácticas de los piqueros suizos nacieron los lansquenetes. Los Lansquenetes, según R.G. Grant en su historia visual del

combatiente “Soldado”, eran tropas alemanas profesionales, que aparecieron hacia 1486. Al carecer tanto de un ejército regular como de piqueros, el emperador del Sacro Imperio, Maximiliano I, se sintió amenazado por las nuevas reglas de juego que estaban imponiendo los infantes suizos, y como respuesta financió la formación de banda de lansquenetes (del alemán Landsknecht, “servidor del país”). Sería una infantería a sueldo, como en el caso de los mercenarios, pero dispuesta a combatir por el emperador cuando se lo ordenaran. Los lansquenetes se reclutaban principalmente en las áreas de habla alemana del centro y norte de Europa, como Renania, Suabia y Alsacia, pero podían proceder



Sepulcro de Paredes. Fotografía propiedad del autor

de otros lugares, pues hubo voluntarios de países tan apartados como Escocia. (Grant, 2009: 111).

Eduardo de Mesa destaca en su trabajo sobre los Tercios en las campañas del Mediterráneo (s.XVI), la profunda enemistad que existía entre suizos y lansquenetes. En las batallas en las que se encontraban frente a frente, ambas formaciones, se producía lo que llamaban la “mala guerra”, donde no se hacían prisioneros, se luchaba hasta la muerte, sin contemplar la rendición del contrario (Mesa. 2000: 17).

Las armas principales de los lansquenetes eran: la pica y el arcabuz. La mayoría de edad de la infantería está vinculada, no a la ballesta sino al arcabuz – Hacken Büsche – o arma sobre un gancho de soporte, como se dice en lengua alemana (Alonso Baquer.1993: 23).

Aunque también, existían unidades especiales, los “doppel-söldner” (doblesueldo, por recibir una paga doble) que portaban espadas de dos manos y alabardas, como puede observarse en los grabados de Erhard Schön, Niklas Stör, y Hans Bugkmair, entre otros.

En cuanto a la armadura, la heterogeneidad era la norma a seguir, cada soldado elegía la que quería, podía, o conseguía de los enemigos derrotados. Normalmente los “doblesueldos” y los oficiales solían usarlas completas, con espaldas, al combatir en las primeras líneas, a pesar del dicho que corría entre sus filas de que : *“el verdadero lansquenete no utiliza la protección de la espalda, pues nunca se la muestra al enemigo”* (Mesa. 2000: 14).

En estos cuadros de infantería, la proporción entre alabarderos, piqueros y arcabuceros es difícil de precisar. Como dato referencial decir que en Venecia, en 1558, se estableció en un 10 por ciento de alabarderos, un 30 por ciento de arcabuceros y un 60 por ciento de piqueros (Hale. 1990: 61)

La táctica de combate de las fuerzas de lansquenetes estaba especialmente preparada para enfrentarse a los piqueros adversarios. A diferencia de los suizos, no solían emplear sus líneas para cargar contra la de los enemigos, sino que permanecían a la defensiva, o bien avanzaban a paso lento y firme. Cuando llegaban al contacto, las unidades de tiro (arcabuceros o ballesteros) disparaban desde los flancos contra el enemigo para enflaquecer las formaciones de picas contrarias, momento en el que los doblesueldos salían de entre los piqueros y atacaban las primeras líneas enemigas, cortando las picas con las alabardas y montantes, así como algunas tibias de los contrarios, con la esperanza de debilitar y romper su formación. (Grant, 2009: 113).

Algunos de estos doblesueldos formaban las unidades “Blutfahnen” (bandera de sangre) especializadas en misiones de alto riesgo, en ataques contra las posiciones enemigas, y defensas de brechas abiertas en las fortalezas (Grant, 2009: 112). Para Hale, fue este tipo de combate, tan arriesgado y temerario, junto con la gran cantidad de bajas que sufrían en cada enfrentamiento, lo que les hizo labrarse una buena reputación y el mayor de los respetos entre todas las fuerzas de infantes que combatían en la Europa de principio del siglo XVI (Hale, 1990: 60).

Debido a ello, en ocasiones, los voluntarios para esgrimir los montantes y alabardas no fueron suficientes, incluso ni con los

incentivos de la “paga doble”, por lo que se acudió a alistar a los condenados a muerte, con la promesa de redención de sus culpas. Formando grupos donde el mayor valor y la más profunda desesperación se daban la mano. Por ello se le les conocía como “*Verlorener Haufe*” (Compañías perdidas), dado el incuestionable fin al que se exponían sus miembros (Koch, 1998: 134). A partir de 1515, los doblesueldos con montantes empezaron a escasear, a pesar de ello, los artistas contemporáneos continuaron representándolos en sus dibujos, junto a piqueros y alabarderos (Hale. 1990: 60).

Pese a todas sus ventajas, las fuerzas de lansquenets tenían un talón de Aquiles, resumida en una famosa frase: “*Si no hay dinero, no hay lansquenets*”. Motivo por el que los generales que les contrataban desconfiaban de su fidelidad, dándose el caso de que en algunas ocasiones se pasaron al enemigo o se negaron a combatir si la paga no llegaba antes de iniciar el combate (Mesa. 2000: 14).

La Infantería española.

En cuanto a los infantes españoles, y su efectividad en estas campañas, la opinión generalizada es que su forma de guerrear era totalmente antagónica con el método suizo. Según los cronistas italianos de la época, el muro de piqueros no les va a los españoles, pero apuntillaban que la infantería española: “*Sobre todo en estos reinos de Castilla tiene una gran reputación y es considerada como muy buena, juzgándose que en la defensa y expugnación de ciudades, donde sirven tanto la destreza y la agilidad del cuerpo, sobrepasa a todas las demás; y por esta razón y por el gran ánimo que muestran, valen también muchísimo en una batalla, de modo que se podría discutir quien fuese mejor en campo abierto, si el español o el suizo, disputa que dejo a otros*”. (Alonso Baquer.1993: 23).

La consolidación del valor de los infantes españoles es refrendado por el historiador Hans Delbrück al narrar las operaciones llevadas a cabo en la batalla de Ceriñola: “*Obstáculo frontal, seguido de acción de los tiradores; ataque o ausencia de ataque contra el obstáculo del enemigo o ataque propio desde el obstáculo: esos son de ahora en adelante los colores fundamentales del cuadro de las batallas. Gonzalo Hernández de Córdoba fue el creador del modelo. Los capitanes que más tarde lo aplicaron han salido de su escuela*” (Alonso Baquer. 1993: 27).

El empleo de arcabuceros, sueltos, en grupos o formando agrupaciones móviles colocados en las alas de las formaciones de piqueros, fueron una auténtica revolución en el escenario renacentista del siglo XVI. Y entre ellos, los arcabuceros españoles fueron los que gozaron de mayor fama, hasta el punto de que su sola presencia, sin necesidad de actuación, decidió en alguna ocasión, la victoria de las tropas españolas. Era tal su fama, y gozaban de tal confianza, que el propio emperador Carlos V solía decir que únicamente arriesgaría su persona, su imperio y todos sus bienes, al

valor de las mechas encendidas de sus arcabuceros españoles (Alvárez Abeilhe. 1993: 430).

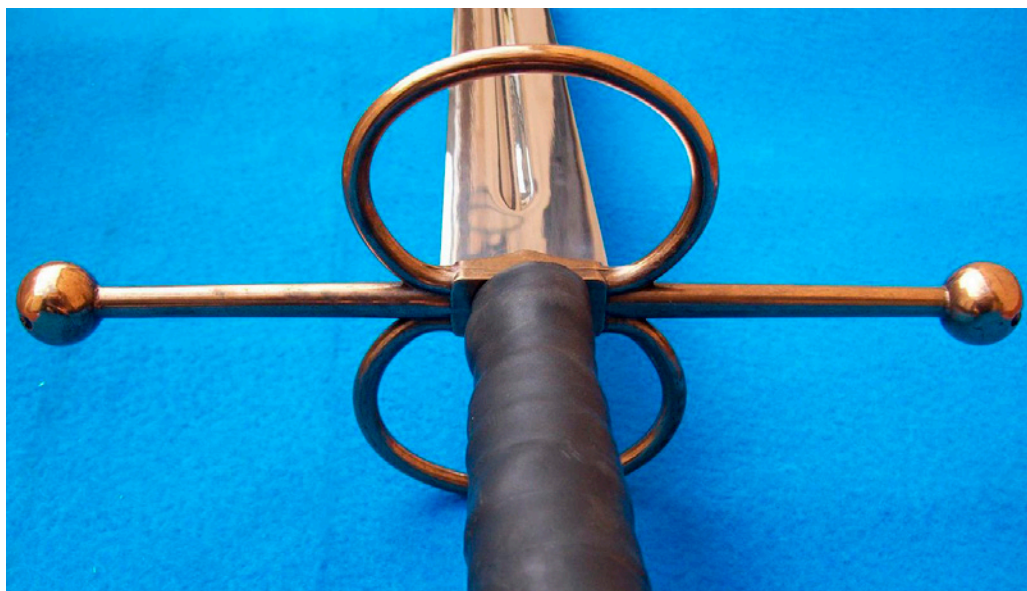
Los arcabuces eran unas armas temibles pues podían causar un enorme daño en el ejército enemigo sin necesidad de precisar demasiada instrucción para su utilización. El arcabuz evolucionó a partir de las pistolas sin gatillo, que se activaban por debajo del arma. Al principio, el arcabuz se disparaba apoyada en el hombro mediante un gatillo que acercaba una mecha a la cazoleta, aunque también se daba el caso de algunos arcabuceros que limaban la culata para poderlas apoyar en el pecho. Pero no eran todas ventajas para los arcabuceros, debido a la pequeña cadencia de disparos de las armas de fuego de aquella época, necesitaban de la defensa de piqueros y alabarderos, tras los que refugiarse, pues eran vulnerables frente a la caballería, y no estaban preparados para una lucha cuerpo a cuerpo contra las demás fuerzas de infantería (Hale. 1990: 60).

La combinación de infantes españoles y tudescos (lansquenets) demostraría ser uno de los aciertos más importantes en las tácticas de combate llevadas a cabo en el siglo XVI (Mesa. 2000: 14). La formación de piqueros alemanes junto a arcabuceros españoles será la fórmula de la victoria, formación que continuó impulsando, y de la que tanto gustaba, el emperador Carlos V. (Alonso Baquer.1993: 27)

LAS ACCIONES Y HECHOS DE ARMAS DE PAREDES

Paredes, fue enviado con la vanguardia de las tropas imperiales a fin de asegurar el camino del emperador Maximiliano hacia Padua, y con este pensamiento se instaló con sus hombres en Ciddadella. Los venecianos bajo las órdenes del Capitán Dionisio de Briseigelo atacaron la posición defendida por “el Sansón”, pero los intentos venecianos se estrellaron contra la resistencia ofrecida por Paredes y sus tropas. Se luchaba con gran esfuerzo por ambas partes, los ataques y contraataques se sucedían continuamente, hasta que en un esfuerzo titánico, Paredes se lanzó en un contraataque suicida actuando de tal manera, que según relata el privilegio que le fue concedido tiempo después por el Emperador Carlos V: “*le fue forzoso a los enemigos dejar el combate*”.

Una vez asegurada la zona, el Emperador pudo ponerse en marcha, y Diego García se incorporó al ejército imperial que avanzaba sobre Padua (Muñoz de San Pedro. 1946: 318). En un intento de retrasar este avance, los venecianos fortificaron Ponte di Brenta. Y para doblegar esta plaza fuerte fue enviado Paredes,



Montante. Fotografía propiedad del autor.



Escudo heráldico de Paredes. Fotografía propiedad del autor

quien mandó la avanzadilla de las tropas imperiales. Tras una dura lucha con los venecianos consiguió hacerles abandonar sus posiciones, después de lo cual el Emperador se aposentó en el lugar (Muñoz de San Pedro. 1946: 319).

Pero tal sucesión de triunfos no iban apoyados por una mano firme que dispusiera una buena estrategia para llevar a cabo esta campaña. No había una actitud resuelta a la hora de planear los objetivos sino más bien vacilaciones. Por ello como indica el cronista Vargas Ponce, pese a los esfuerzos de Paredes, que fue el que más honra sacó, la invasión estaba condenada al fracaso. En lugar de mandar un ataque directo contra Padua, el ejército imperial perdió un tiempo muy valioso contra otras plazas secundarias, con lo que se permitió que la ciudad pudiera mejorar sus defensas. En estas misiones García de Paredes destacó en la toma del castillo del Este y en las fortalezas de Moselices, y Montagnana, ésta última se rindió sin luchar. Tras estas conquistas las fuerzas imperiales se decidieron a iniciar el asedio a Padua. De nuevo la vanguardia fue asignada al “Sansón” que con una combinación de infantes españoles y alemanes se dirigió hacia las defensas que habían organizado los venecianos en el puente del río Bachiglione. Resistencia que fue vencida por Paredes, quedando la mayoría de sus enemigos presos o muertos. (Muñoz de San Pedro. 1946: 319).

El 16 de septiembre se inició el cerco a Padua, con un duelo artillero, tras el cual se intentó el asalto. Las ofensivas y rechazos se sucedían. Intentado aliviar la presión a la que se veían sometidos, los venecianos salieron de la ciudad y atacaron la artillería que estaba a cargo de los alemanes, consiguiendo apoderarse de todas las piezas. Un revés que podía tener graves consecuencias y llevar a tener que levantar el asedio, en esas circunstancias tan cruciales, Paredes, enterado de lo sucedido, acudió con sus hombres para recuperar las piezas artilleras. Su actuación queda reflejada en las palabras que le dedica el emperador Carlos V: “Vos, con vuestros soldados españoles los socorristes, y rompiendo a los enemigos, matando a muchos e huyendo los demás, recuperaste la artillería” (Muñoz de San Pedro. 1946: 320).

El asedio se prolongó hasta finales de mes, momento en el cual el Emperador decidió levantar el asedio y dirigirse hacia Vicenza. Durante la retirada de los imperiales, los venecianos decidieron

aprovechar la baja moral de aquellos, y salieron dispuestos a aprovechar esta oportunidad que les brindaban sus enemigos. En esta ofensiva de los paduanos, volvieron a tomar como objetivo la artillería imperial, venciendo a las fuerzas encargadas de su defensa. De nuevo las fuerzas comandadas por el “Sansón” volvieron a intervenir en defensa de los alemanes, consiguiendo su socorro y recuperando de nuevo las piezas de artillería. Ante tal ímpetu los paduanos no volvieron a molestar la retirada de los imperiales. Las aventuras de Paredes en las tropas de Maximiliano habían acabado por el momento (Muñoz de San Pedro. 1946 : 320).

Paredes volvió a militar en las filas imperiales en Verona, el 15 de septiembre de 1510, encuadrado entre las fuerzas que intentan socorrer dicha ciudad del asedio de los venecianos. Tras una serie de escaramuzas, Diego García y sus hombres lograron sobrepasar a las fuerzas asediadas y consiguieron introducirse en Verona. El asedio fue muy duro, y de nuevo durante su defensa volvió Paredes a dar muestras de su valía y coraje. La artillería de los venecianos disparaba de forma ininterrumpida, en un momento decisivo lograron abrir una brecha en la muralla de la ciudad. Paredes al mando de sus hombres se dirigió hacia el punto crítico y taponó la entrada “matando a muchos de los capitanes y soldados enemigos”. Su actuación fue tan notable que es citada por el emperador Maximiliano: “Considerando el valor de vuestro ánimo, y la fidelidad que a nos, y al sacro Romano Imperio avéis tenido, la qual particularmente nos mostrastes ser copiosísima, quando para que entrásemos en Padua, teniéndola con fuerte cerco, sin perdonar ningún genero de trabajo o vigila, antes bien expuesto a todos los peligros, desbaratastes con mucha alabanza vuestra, muchas vezes cada hora a nuestros enemigos”, y por el emperador Carlos V: “Vos con los soldados españoles y alemanes defendiendo la ciudad, defendiendo la entrada de los enemigos...los hicisteis huir sin que hiciesen efecto y amparaste la ciudad” (Muñoz de San Pedro. 1946: 327). Como indica Zurita, la ciudad se salvo para la causa del Imperio, gracias a que “los españoles pasaron mucha fatiga y trabajo, que si no fuera por ellos, hubiera perdido el Emperador aquella Ciudad” (Muñoz de San Pedro. 1946: 326).

Durante su permanencia en el ejército del Emperador, siguió Paredes cosechando triunfos. Lo relata así Thomas Tamaio de Vargas en su obra “Diego García de Paredes. Relación breve de su tiempo”, de este modo cuenta: “En todos estos sucesos acompañaba al Emperador, Diego García de Paredes, a quien principalmente se debía lo que tenían de gloria, como en el reencuentro que el año siguiente de 1511 la gente del Imperio tuvo con los albaneses, donde peleó como solía que es el mayor encarecimiento que se puede dar a su valor, acometiendo el primero, animando las menos y venciendo a muchos de sus enemigos, si bien en esta jornada con otros españoles quedo preso por la multitud de los contrarios, pero sus increíbles fuerzas libraron a si y a los suyos, y se recogio

en Vicenza, Mas estando esta ciudad con poca guarnición que la defendiese, dentro de pocos dias se redujo a la obediencia de la Señoría y él con algunos españoles fue segunda vez preso, por esta indispuesto en su Burgo, y llevado a Padua. Sabiéndolo don Pedro de Urrea caballero aragonés, embajador de España, y que conocía bien el valor de Diego García, pidió su libertad, gracia que consiguió a petición del Pontífice” (Tamaio de Vargas. 1621: 114).

Las acciones de Paredes al lado de los lansquenets debieron ser importantes pues Maximiliano premió sus servicios con un privilegio firmado en Insburg, el 8 de noviembre de 1511. En el que se elogiaba sus hazañas y se le concedía nuevos cuarteles para su escudo heráldico. “os hazemos merced y donamos a vos y a vuestros herederos e sucesores, que para siempre sucedieran de vos legitimidad, las armas e insignias infrascriptas, es a saber, un escudo partido a lo largo igualmente en dos partes, en cuya parte derecha en campo blanco, o de plata está una cruz colorada, y en cada extremidad della una línea o travesaño puesto, según y como la casa Santa de Jerusalén, ha acostumbrado traerla y en la parte izquierda un león colorado en pie, con una corona sobre la cabeza, de color amarillo, o de oro, la lengua colorada, sacada fuera, la cola levantada, y en la mano derecha una espada desnuda, caída sobre su cabeza, según que mejor, e más claramente está todo aquel en medio, pintado por mano de pintor, queriendo y decretando, que vos el dicho Diego García, e vuestros herederos e sucesores, como arriba está dicho, podáis usar, e gozar destas insignias de armas, desde agora para siempre en todos los tiempos venideros en todo los actos honestos e decentes, en las expediciones, así en veras como en juegos, en batallas, desafío de cuerpo a cuerpo y en cualquier peleas, justas, torneos, vanderas, tiendas, signos, sellos, entierros, edificios, alhajas, anillos, sepulcros y en cualquier parte que vos quisiéredes...”.

Tiempo después, Diego García de Paredes sirvió a las órdenes de Carlos V (nieto de Maximiliano), siendo Paredes, uno de los que acompañó al Emperador en su coronación, en Bolonia. Celebración en la que el “Sansón” fue nombrado “Caballero de la Orden de la Espuela de Oro”, por el propio emperador.

Paredes moría en 1533 en Bolonia. Años más tarde sus restos fueron trasladados a la iglesia de Santa María la Mayor, en Trujillo (Cáceres), donde actualmente reposan. El recuerdo de sus hazañas no se perdió en el olvido y se mantuvo mucho tiempo después de su muerte. Madrid y otras poblaciones españolas dedicaron algunas calles a su memoria, y su nombre pasó a ser adjetivo de valentía y esfuerzo y como tal aparece citado en la obra de Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha: “Y este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia, y puesto con un montante en la entrada de un puente, detuvo a todo un innumerable ejército que no pasase por ella, e hizo otras tales cosas, que si como él las cuenta y escribe él asimismo con la modestia de caballero y de cronista propio, las escribiera otro libre desapasionado, pusieran en olvido las de los Héctores, Aquiles y Roldanes”.

BIBLIOGRAFIA

– Alonso Baquer, Miguel. *La infantería irrumpe en la Historia*. La historia de la infantería española. La infantería en torno al siglo de oro. Ediciones Ejército. Madrid 1993

– Álvarez Abeilhé, Juan. *Las armas*. La historia de la infantería española. La infantería en torno al siglo de oro. Ediciones Ejército. Madrid 1993

– Arcón Domínguez, José Luis. *De la Pica al Mosquete*. La nueva naturaleza del combate. Revista Dragón Año II, num 4 Enero 1994

– Bennett, Matthew. *La Guerra en la Edad Media*. Akal. 2010

– Diaz Gavier, Mario: *Pavia 1525*. Ediciones Almena. Serie Guerreros y batallas nº 45. Madrid 2008

– Dougherty, Martin J.: *Armas & Técnicas Bélicas de los caballeros medievales 1000-1500* Editorial Libsa. Madrid 2010

– García Cano, José Javier: *La indumentaria militar española, 1492 – 1517*. Revista Dragón, año II, num 5, Mayo 1994

– García de Paredes, Diego: *Breve suma de la vida y hechos de Diego García de Paredes, la cual él mismo escribió y la dejó firmada de su nombre, como al fin de ella parece*. Crónica del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba y Aguilar, en la cual se contienen las dos conquistas del Reino de Nápoles. Sevilla: Andrea Pescioni, 1580

– Grant, R.G.: *Soldado. Historia visual del combatiente*. Pearson Educación, 2009

– Hale, J.R.: *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento 1450-1620*. Ministerio de Defensa. 1990)

– Hull, Jeffrey. *Knightly Dueling*. Paladin Press. 2008

– Koch, H.W.: *History of warfare*. London 1998

– Konstam, Angus: *Pavia 1525*. Osprey Military . Campaign serie nº 44 . 1996

– López Vallejo, M^a Ángeles: *Historia del léxico militar en el español áureo: la conquista de Granada, el conflicto hispano-italiano y las guerras de Flandes*. Universidad de Granada. Granada 2008

– Manglano y Cucaló de Montull, Jesús. *Política en Italia del Rey Católico*. CSIC. Madrid 1963

– Martín Gómez, Pablo: *Hombres y armas en la conquista de México*. Editorial Almena. 2001

– Mesa, Eduardo de: *Los Tercios en las campañas del Mediteraneo s.XVI (Italia)*. Ediciones Almena, colección Guerreros batallas nº 4 . Madrid 2000

– Miller, Douglas: *The Landsknechts*. Osprey Military. Men at arms series nº 58. 1995

The Swiss art war 1300-1500. Men at arms series nº 94 . 1996

– Muñoz de San Pedro, Miguel: *Diego García de Paredes, Hércules y Sansón de España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1946.

– *Documentación familiar de Diego García de Paredes*. Revista de Estudios Extremeños 12. 1956

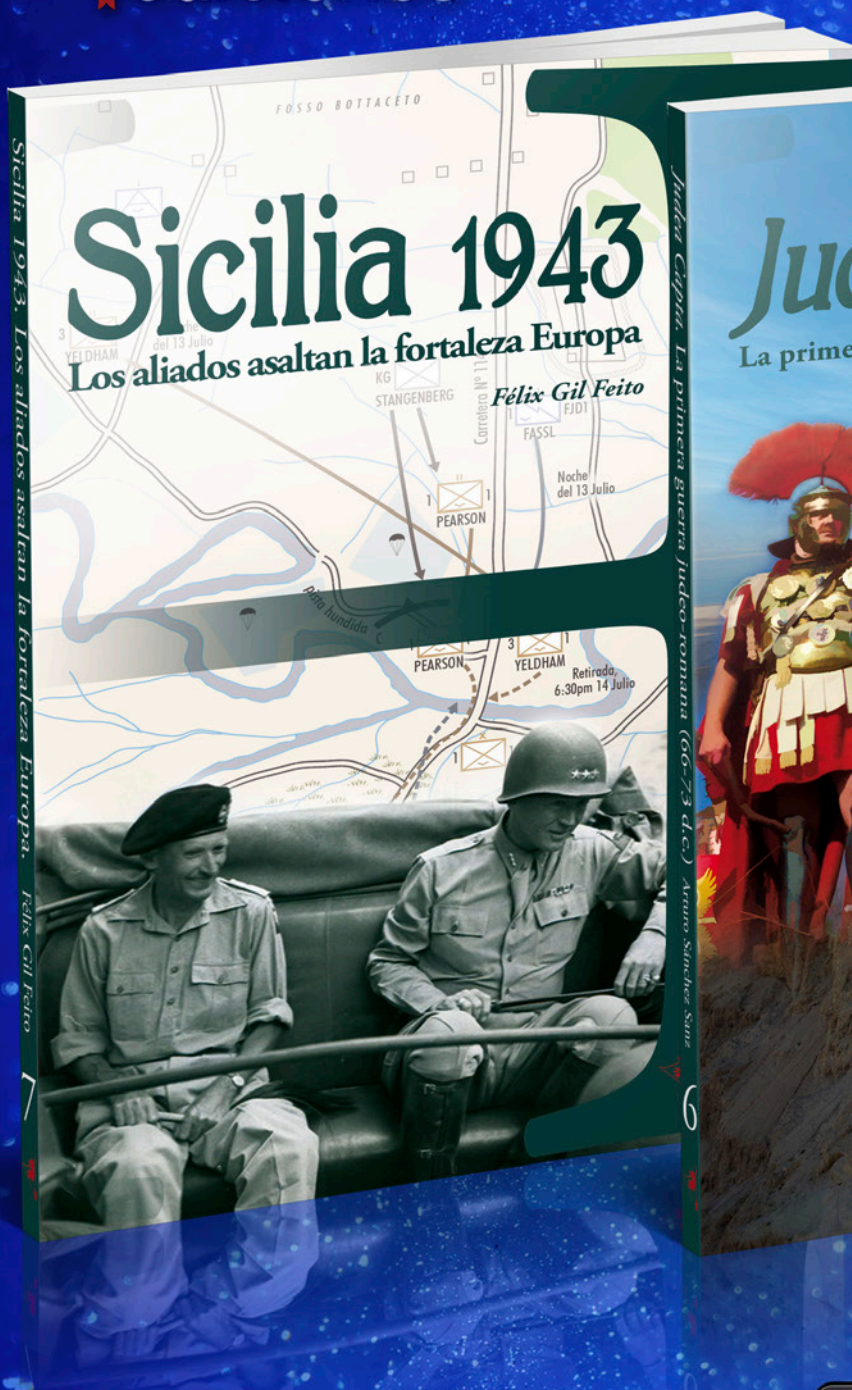
– *Documentación histórica de Diego García de Paredes*. Revista de Estudios Extremeños 5. 1949

– Quatrefages, René: *La Revolución Militar Moderna*. El Crisol Español. Ministerio de Defensa. 1996

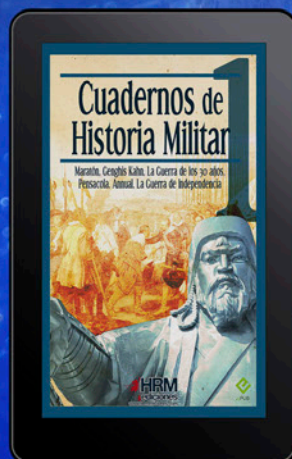
– Rector, Mark: *Medieval Combat*. Greenhill Books, 2000

– Richards, John: *Lanskenecht soldier 1486-1560* Osprey Military Warrior nº 49 2007

– Tamayo de Vargas, Tomás: *Diego García de Paredes i relacion breue de su tiempo* Madrid. 1621.



**¡Últimas
Novedades!**



Cómpralos directamente
en nuestra web.



HRM
ediciones
www.hrmediciones.com

La Historia que no te han contado.

www.hrmediciones.com

Relación de títulos

1. *La Batalla de Kinsale. La expedición de Juan del Águila a Irlanda (1601-1602).*
Alberto Raúl Esteban Rivas y Tomás San Clemente de Mingo.
2. *El Sitio de Viena de 1529.*
Rubén Saéz Abad.
3. *Filipo II y el Arte de la Guerra.*
Arturo Sánchez Sanz.
4. *¿Aliados o enemigos? La 2ª Guerra Mundial en Siria, Libano e Iraq.*
Javier Lion Bustillo.
5. *Sebastopol, 1942. Manstein conquista Crimea*
Rubén Sáez Abad
6. *Judea Capta. La 1ª guerra judeo-romana*
Arturo Sánchez Sanz
7. *Sicilia 1943. Los aliados asaltan la fortaleza Europa*
Félix Gil Feito

H de Historia

HRM ediciones se estrena con la colección "H de Historia". Dirigida tanto a aficionados como a expertos, "H de Historia" es una serie de ensayos que hace un recorrido por episodios y personajes de todas las épocas que han dejado una impronta imperecedera en la Historia Militar:

- Textos inéditos en español
- Novedades historiográficas
- Mapas, ilustraciones, fotografías...
- Ocho páginas a todo color

Autores de reconocida formación y acreditada solvencia nos presentan obras rigurosas y amenas de temáticas atractivas y poco conocidas.

En HRM ediciones apostamos por los historiadores de habla hispana en pro de una nueva historiografía militar más completa y multidisciplinar. Un nuevo modelo de Historia Militar.

